OPINIONES APROBATORIAS

«*Sinaí a Sion* es un relato terrenal y concreto de un aspecto a menudo olvidado sobre la segunda venida de Jesús. Muchos desconocen las profecías sobre Israel y las naciones gentiles, aunque están todo el tiempo "bajo nuestras narices". Dios lleva a cabo sus promesas redentoras en el tiempo y el espacio, en los desiertos calientes y en los caminos polvorientos, no en lugares comunes, amorfos y demasiado espiritualizados. Este libro te permitirá ver, oler, tocar y escuchar vívidamente a Jesús durante su regreso. Te hará amarlo más».

— ALAN E. KURSCHNER, Phd, Ministerios Eschatos

«Joel Richardson ha escrito un libro verdaderamente único sobre el regreso de Jesús. Este estudio debería ser considerado cuidadosamente por cada aprendiz serio de las Escrituras. Trata muchos detalles que se han pasado por alto sobre el regreso de Jesús y que se encuentran tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Oro porque este libro sea una bendición para ti».

— R. T. KENDALL, Autor de Best-Sellers y Profesor

«Joel Richardson me ha desafiado sobre lo que creía saber al respecto de la segunda venida de Jesucristo. La manera en que su regreso está ligado a la historia del Éxodo es especialmente reveladora. A lo largo del libro, no pude evitar imaginarme las grandiosas representaciones que el autor presenta de forma tan experta».

— MATTHEW BRYCE ERVIN, Pastor, Iglesia Luterana Evangélica de Sion, Worland, Wyoming, y Profesor Asesor, Seminario Teológico Tyndale

«Desde el momento en que me convertí en seguidor de Jesús, me enseñaron a esperar su regreso. Pero admito que a lo largo de los años, esa ansiosa anticipación ha disminuido y se ha debilitado. Joel Richardson reaviva magníficamente la esperanza bíblica de la inminente venida de Jesús. *Sinaí a Sion* demuestra que el romance de la redención está profundamente arraigado en las Escrituras del Antiguo Testamento, y que el Espíritu Santo es el gran arquitecto que ha dejado intencionadamente sus huellas para que las descubramos. Este libro te ayudará a enmarcar el pasado bíblico y a enfocar tus ojos en nuestro sensacional futuro».

— SKIP HEITZIG, Pastor de La Iglesia Del Calvario, Albuquerque, NM, y autor del Best-Seller: *La Biblia Desde Los 30,000 Pies*

«Basándose en las Escrituras y en la tradición judía, Joel Richardson esboza un escenario probable para el Día del Señor. Escrito con su habitual estilo cautivador, Joel trae las posibilidades de la parusía de Cristo a la vida. A medida que esta era se acerca al final, creo que el Señor utilizará este libro para hacer que el cuerpo de Cristo ponga su esperanza de una manera más plena en la revelación de Cristo Jesús».

— JOHN HARRIGAN, Misionero y autor de *The Gospel Of Christ Crucified: A Theology Of Suffering Before Glory* (El Evangelio del Cristo crucificado: una teología del sufrimiento antes de la gloria)

«Hay mucho que aprender de este libro. Está saturado de la exposición de las Escrituras, en particular de la sección de las Escrituras que no es estudiada por la mayoría de los cristianos: los profetas del Antiguo Testamento. Richardson ilumina un pasaje tras otro, explicando con habilidad cómo los mensajes de los profetas encajan con otras partes de la Biblia para revelar lo que sucederá en la segunda venida de Jesucristo. Creo que también llegué a amar más a Dios al leer este libro y al recordar que Él es un Dios fiel, paciente, perdonador y compasivo.»

— LARRY PETEGRE W, TH.D. , Profesor de teología, Seminario Teológico Shepherds

«Joel Richardson tiene una capacidad asombrosa para aportarnos una comprensión sistemática a partir de su estudio de la Biblia. Hay profundidad y minuciosidad a un gran nivel. Este estudio sobre los textos bíblicos que pueden ser interpretados como referentes a la segunda venida de Yeshúa es profundo. Nos empuja a luchar con las interpretaciones que propone, porque reúne las pruebas que las apoyan. La presentación de Richardson muestra que la segunda venida de Yeshúa pudiera ser más compleja que las interpretaciones sostenidas por muchos. Presenta un proceso que va desde la salida de Israel del cautiverio hasta la lucha contra las naciones, y que finalmente termina en el Monte de los Olivos. No estoy convencido de que todas sus conclusiones sobre los textos en cuestión sean correctas, pero sí de que muchas lo son. También estoy convencido de que presenta un argumento creíble incluso en los casos en los que podría estar en desacuerdo. Lo más importante de este libro es que puede ser un medio para aumentar nuestra pasión por el regreso de Yeshúa y para acoger el juicio y la liberación que forman parte de este regreso. En la Biblia, el Día del Señor es el día de la intervención de Dios en el juicio de los malvados y la salvación de su pueblo. Obtenemos una imagen muy completa de los textos que son relevantes para entender ese día».

— DANIEL C. JUSTER, Fundador y Director de *Tikkun International*

«Desde mis primeros días como creyente en el Mesías, leer sobre el regreso de Jesús era algo que a menudo evitaba. ¿Por qué? Porque pensé que si personas mucho más inteligentes que yo podían tener opiniones tan diferentes sobre cuándo y cómo ocurriría ese glorioso día, sería una pérdida de tiempo para mí siquiera pensar en averiguarlo. Me propuse dejar que ellos discutieran sobre las particularidades del regreso del Señor, mientras yo me dedicaba a temas que percibía como más importantes y relevantes. Sin embargo, cuando tu amigo escribe un libro brillante sobre un tema que no has pasado mucho tiempo estudiando, lo menos que puedes hacer es leerlo, ¿verdad? El libro que tienes en tus manos te informará, te desafiará y te hará reflexionar sobre el tema que será el clímax de las eras. Dará a conocer un tema que debería hacer que nuestros corazones ardan de expectación mientras consideramos el día del regreso del Mesías. Gracias, Joel, por escribir este libro. Mis días de minimizar la importancia de este tema fundamental han terminado gracias a tu brillante mente, tu hábil pluma y tu corazón para ver a Israel darle la bienvenida a su Rey».

— SCOTT VOLK, Fundador y Director de *Together For Israel Ministries*

«Este es, por mucho, el mejor libro que he leído sobre la narrativa bíblica relacionada con la segunda venida de Jesús. Lo recomiendo ampliamente. Conozco a Joel Richardson desde hace casi treinta años y he sido testigo de su hambre infatigable para devorar la Palabra de Dios. Durante estos años, ha sido constante en la dedicación para amar a Jesús, para saborear su belleza y para ser un testigo fiel de la verdad. He sido inspirado por la profundidad del entendimiento que el Espíritu le ha concedido a lo largo de estos años. Joel es un precioso regalo para esta generación del cuerpo de Cristo».

— MIKE BICKLE, Casa Internacional de Oración se Kansas City

«Siempre es un placer leer lo que Joel Richardson tiene que decir, especialmente sobre el tema de la segunda venida de nuestro Señor. Una vez más ha entregado un estudio fascinante que comienza en el Sinaí y llega hasta Jerusalén. Incluso si Joel resulta no estar cien por ciento correcto en cada camino que explora, su trabajo seguramente debe ser considerado con detenimiento. Sus explicaciones están bien pensadas. Les animo a que disfruten de esta desafiante obra sobre lo que ocurrirá cuando Cristo regrese».

— WALTER C. KAISER, JR. Presidente Emérito del Seminario Teológico Gordon-Conwelle en Hamilton, Massachusetts

«La sabiduría de Joel y su capacidad para introducir a los lectores en temas profundos dentro de las Escrituras es asombrosa. Su enfoque sólido transmite las brillantes imágenes del tema más importante y urgente de todos: el glorioso regreso de nuestro Señor Jesús. ¡Joel lo ha logrado de nuevo en *Sinaí a Sion*! Este es su mejor libro hasta el día de hoy y estoy seguro de que inspirará tanto asombro como lágrimas, de la manera que me ocurrió a mí. Mi oración es que tu corazón arda de amor santo al encontrar al hermoso Jesús en las Escrituras».

—VICTOR VIEIRA, Director Ejecutivo de ABASE.org, Vitoria, Brasil, Autor de *Escatología Esencial.*

«Cada día me siento más en deuda con el Señor por lo que ha hecho en mi vida a través del ministerio de mi hermano Joel Richardson. Como pastor de una congregación joven, predicar el evangelio y fomentar una comunidad centrada en el evangelio es mi principal objetivo. Sin embargo, existe la tentación de dejar los elementos escatológicos de las enseñanzas de Jesús fuera de nuestro mensaje, ya que muchos sostienen hoy que la escatología es innecesaria. Joel me ha enseñado que la escatología constituye el marco de toda la historia de la redención que se describe en las Escrituras. Comprender las narraciones que rodean el Sinaí es como una revelación explosiva en mi espíritu. Sabiendo que el Éxodo es un arquetipo de la redención y una sombra de lo que Jesús hará en la parusía, me siento obligado a decirle que este libro es fundamental para su vida individual, así como para dar un paso más en "*Ecclesia semper reformanda est*"».

— ANGELO BAZZO, Líder Senior de Convergencia, Brasil

ABASE
ABASE.ORG/LIVROS

Rua Paschoal Delmaestro, 622
Sala A - Jardim Camburi
Vitória - ES
29.090-460
Tel.: (16) 99713-9174
shop@abase.org

www.abase.org

Coordenação:
Victor Vieira

Traducción:
Jessica Barba Zúñiga

Revisão:
Karine Bonjardim

Capa:
Mark Karis

Diagramação:
Eduardo C. de Oliveira

SINAÍ A SION

•

Copyright © 2020 by Joel Richardson

Título original em Inglês: *Sinai to Zion*,
por Joel Richardson

Publicado em inglês por Winepress Media
Leawood Kansas

•

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma o por cualquier medio —electrónico, mecánico, fotocopia, escaneo u otro— sin el permiso por escrito del editor, excepto por un crítico, que puede citar breves pasajes en una reseña.

Notas de la traductora:

1. Los pasajes bíblicos para la versión en español, a menos que se indique lo contrario en la cita, son tomados de la Nueva Traducción Viviente o Nueva Versión Internacional.

2. Las traducciones de las fuentes de referencia y textos de terceros son realizadas a partir de la versión en inglés de cada texto. Del mismo modo, se presenta una traducción entre paréntesis de los nombres de los textos referenciados en inglés cuyo título en español no existe o no se conoce. En el caso de los textos que sí cuentan con una versión en castellano, el nombre en español del texto se escribe en la cita directamente y se omite por completo el nombre en inglés.

SINAÍ A SION

LA HISTORIA NO CONTADA *del* TRIUNFANTE RETORNO *de* JESÚS

JOEL RICHARDSON

ABASE
ABASE.ORG/LIVROS

A MI ESPOSA, AMY

«¿Quién es Esta que sube por el desierto,
apoyada sobre el hombro de su amado?»

(Cantares 8:5)

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, me gustaría dar las gracias a los siguientes amigos que revisaron las versiones iniciales de este manuscrito y añadieron valiosos comentarios, correcciones y aportaciones: Jim y Penny Caldwell, Coy y Georgia Stone, Deb Hurn, Thomas Boehm, Derek Peters, Kathy Phillips, Jay Straub, Shane Meredith, Bill Scofield, Steve Carpenter, Reggie Kelly, Mike Neibur, Shane Meredith, Taryn McGray, Chuck Tressler y Nick Uva. Me gustaría agradecer especialmente a Stephen Holmes el continuo intercambio de ideas y la rara pasión por el libro del Deuteronomio. Hay que dar las gracias también a Travis Snow por algunas aportaciones muy útiles sobre el lugar del regreso de Jesús. Además quiero agradecer a Biff Van Cleve por su cuidadosa lectura de las múltiples versiones del manuscrito y por sus valiosas aportaciones. En adición, me gustaría felicitar a Bernd Krebs por ser un entusiasta paciente durante la elaboración de este libro. A todos mis socios financieros y a quienes han apoyado con sus oraciones, les agradezco sinceramente desde el fondo de mi corazón. Su apoyo ha dado vida a este libro. Una vez más, me gustaría dar las gracias a Geoff Stone por contribuir con sus excelentes habilidades de edición y a Mark Karis por su talento en la creación de otra fantástica portada. Como siempre, me gustaría dar las gracias a mi esposa Amy por su

infinito apoyo y paciencia, ya que la creación de este libro se alargó sin cesar. Por último, me gustaría dar las gracias al anhelo de mi corazón, la única fuente de vida, Jesús el Mesías. Que este libro provoque un gran despertar de hambre por tu venida, que te traiga más gloria y adoración.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN: RECUPERANDO EL CLAMOR DE MARANATHA 1

PARTE 1: LA ALIANZA MATRIMONIAL EN EL SINAÍ

1 EL ROMANCE DEL ÉXODO 9
2 YHVH SE MUESTRA 14
3 YHVH MATA A LA COMPETENCIA 22
4 YHVH EL PROVEEDOR 28
5 LA PROPUESTA 33
6 LA ALIANZA MATRIMONIAL EN EL SINAÍ 38
7 HASTA QUE LA MUERTE NOS SEPARE 53
8 LA NOVIA ADÚLTERA 62
9 RECAPITULACIÓN DE LOS MOTIVOS MATRIMONIALES EN EL ÉXODO 77

PARTE 2: RESTAURACIÓN DEL PACTO MATRIMONIAL

10 LAS MALDICIONES DE LA ALIANZA 87
11 EL TIEMPO DE LA ANGUSTIA DE JACOB 94
12 LA SALVACIÓN NACIONAL DE ISRAEL 108
13 EL REGRESO FINAL DE ISRAEL A LA TIERRA 125
14 EL RENACIMIENTO DEL ISRAEL MODERNO SEGÚN LAS PROFECÍAS 139

15 LA GRACIA EN EL DESIERTO 148
16 LA ALIANZA MATRIMONIAL RENOVADA 161
17 EL BANQUETE DE BODAS 175

PARTE 3: EL REGRESO TRIUNFAL DE JESÚS

18 LA BENDICIÓN DE MOISÉS 197
19 LA CANCIÓN DE DEBORAH 208
20 EL GRAN SALMO PROCESIONAL DE DAVID 217
21 UN CAMINO A TRAVÉS DEL DESIERTO 243
22 LA ORACIÓN DE HABAKKUK 266
23 LA PROFECÍA DE ZACARÍAS 284
24 LA PROFECÍA DE ENOC 301
25 EL REGRESO DE JESÚS SEGÚN EL NUEVO TESTAMENTO 308
26 ¿EN DÓNDE REGRESARÁ JESÚS? 320
27 EL REGRESO TRIUNFAL DE JESÚS 333

APÉNDICE A: LA DERROTA DE LEVIATAN 379
APÉNDICE B: LA SEÑAL DE LA VENIDA DEL HIJO DEL HOMBRE 397

INTRODUCCIÓN

RECUPERANDO EL CLAMOR DE MARANATHA

Yo amo a Jesús. Me encanta escudriñar los Evangelios para poder conocerle mejor. Me encanta orar a través de su Sermón de la Montaña, amo sus parábolas y sus palabras duras. Me encanta estudiar su vida y ministerio, y la manera en que se relacionaba con diferentes personas. Quizás más que cualquier otra cosa, en lo personal, me fascina estudiar lo que la Biblia tiene que decir sobre su regreso. No hay nada que me guste más que meditar sobre esta gloriosa realidad futura. Sí, Jesús ha venido, pero también va a regresar. Mi relación con Jesús no se limita a estudiar quién fue, sino que espero con alegría verle con mis propios ojos y encontrarme con Él cara a cara. Desde el principio de la Biblia hasta el final, el regreso de Jesús y el establecimiento de su reino es el punto central de toda expectativa, anhelo y esperanza. Por eso el apóstol Pedro nos exhortó: «dispongan su esperanza completamente en la gracia que se les dará cuando se revele Jesucristo» (1 Pe. 1:13). Por eso, al final del libro del Apocalipsis, el apóstol Juan declaró: «El Espíritu y la novia dicen: "¡Ven!"; y el que escuche diga: "¡Ven!"» (Ap 22:17). Esta es otra razón por la que el grito de la iglesia primitiva era no solo "Aleluya" (Alabado sea el Señor), sino también, "¡Maranatha!" (¡Ven, Señor Jesús!).[1]

---

1. (1 Cor 16:22, Rv 22:20; cf. Didache 10:6).

Si los profetas bíblicos, el Nuevo Testamento, el Espíritu Santo mismo y la Iglesia primitiva, colocaron un nivel tan alto de énfasis en clamar por el regreso de Jesús, ¿por qué entonces recibe tan poca atención dentro de la iglesia cristiana moderna? ¿Por qué lo hemos convertido en un asunto tan secundario e incluso negociable? ¿Por qué le damos mucha menos atención que otorgada por la misma Biblia? Mientras que la esperanza del regreso de Jesús y las glorias de su reino deberían ser el objetivo principal de todos los creyentes, para la mayoría de los cristianos modernos, es más bien una nota secundaria. Sin duda, esto debe cambiar. Si los profetas bíblicos, Juan el Bautista, Jesús, los apóstoles y la iglesia primitiva proclamaron la venida de nuestro Señor, entonces la iglesia moderna debe volver a hacerlo con el mismo vigor. Estoy convencido de que si la iglesia da prioridad a la meditación, la enseñanza y el énfasis en la esperanza del regreso de Jesús, cosecharemos enormes frutos. Sin duda, encontraremos un gran estímulo para nuestros espíritus. Personalmente sé que esto es cierto, porque una y otra vez, lo he experimentado. Como dijo el escritor de Hebreos: «Tenemos como firme y segura ancla del alma una esperanza» (Heb 6:19). Cuando las tormentas de esta vida nos pongan a prueba, la buena noticia de su venida se convertirá en nuestro fundamento inamovible y sólido como una roca. Los cristianos de hoy en día, en lugar de tener nuestras mentes atrapadas en los interminables ciclos de noticias diarias que resaltan la última tragedia, atropello o injusticia, debemos aprender a redirigir nuestra atención a las buenas noticias de que cuando Él llegue, este malvado sistema actual llegará a un final decisivo. Esperemos que sea pronto. Las Escrituras no solo nos inspiran a alentarnos mutuamente con frecuencia con relación a su regreso, sino que debemos hacerlo «con mayor razón ahora que vemos que aquel día se acerca» (Heb 10:25). La venida de Jesús y el juicio que le seguirá son también un poderoso motivador

de la santidad. Como dijo el apóstol Juan «cuando Cristo venga seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es. Todo el que tiene esta esperanza en Cristo se purifica a sí mismo, así como él es puro» (1 Jn 3:2-3). Por último, Jesús mismo vinculó el mensaje de su regreso y la realización de la Gran Comisión entre los pueblos no alcanzados de la tierra. La Gran Comisión es un mandato que dura hasta «el fin del mundo» (Mt 28:18-20). Es la meta que todos debemos cruzar antes de que el actual sistema perverso llegue a su fin. Porque, como también ha dicho Jesús: «Y este evangelio del reino se predicará en todo el mundo como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin» (Mt 24:14). Cuanto más recuperemos una pasión inquebrantable por Su regreso, más ansiosa estará la iglesia por terminar la Gran Comisión.

Tal es el propósito y la esperanza de este libro: recuperar algo de la maravilla y la majestuosidad de la historia de «la gloriosa venida de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo» (Ti 2:13). Sin embargo, en realidad es mucho más que eso. También trataremos de mostrar la historia de su venida en el Antiguo Testamento. Desde el principio hasta el final de la Biblia se está narrando una historia gloriosa. Es una narrativa de grandes promesas, fracasos y, finalmente, de completa restauración. Este libro es un intento por transmitir partes de la historia más grande que jamás se haya contado tal y como fue concebida para ser escuchada. Trataremos de ver su venida a través de los ojos de los patriarcas, los profetas, los apóstoles y los primeros discípulos. Lo que esto significa en primer lugar es que trataremos de recuperar la naturaleza judía de la historia. Los apóstoles mismos eran judíos, después de todo, y ver el regreso del Mesías a través de sus ojos requiere entender su contexto original. Cuando Jesús o los discípulos hablaban de la venida del Mesías, mucho antes de que existiera el Nuevo Testamento, solo tenían como referencia el Antiguo Testamento. Nosotros haremos lo mismo. Aunque, por supuesto,

examinaremos lo que el Nuevo Testamento tiene que decir sobre el regreso de Jesús, la mayor parte de nuestra atención se dirigirá al Antiguo Testamento. Como veremos, desde Moisés hasta Malaquías, el Antiguo Testamento está repleto de visiones de la venida de Jesús. De hecho, los textos que examinaremos son algunas de las descripciones más bellas, detalladas, ricas y coloridas de su regreso que aparecen en toda la Biblia.

Lo que hace que este libro sea único, y lo que me entusiasma enormemente, es su especial atención a la investigación de la conexión entre el Éxodo y el regreso de Jesús. Como veremos, la historia fundamental del Éxodo es la llave que abre una comprensión adecuada de la segunda venida. Mientras que el libro del Éxodo cuenta la historia del Éxodo histórico, la Biblia también habla de un segundo Éxodo en los últimos días. Es este concepto del Éxodo final, último o mayor, es el que constituye la columna vertebral de la historia del regreso de Jesús. Mientras que Dios bajó hace tanto tiempo en una nube espesa, en fuego ardiente, con el destello de los relámpagos, el sonido de las trompetas y un poderoso terremoto, también se acerca rápidamente el día en que Jesús regresará en una nube espesa, en fuego ardiente, con el destello de los relámpagos, el sonido de las trompetas y un poderoso terremoto. Además, de la misma manera que el Señor condujo a su pueblo a través del desierto del Éxodo, así también Jesús marchará personalmente delante de su pueblo en una procesión gloriosa a través del desierto cuando regrese. Aunque esta perspectiva es raramente considerada por los cristianos modernos, fue entendida, creída y enseñada por Jesús y los apóstoles. A pesar de que la historia del regreso de Jesús es lo más importante y maravilloso de toda la Escritura; incluso muchos estudiantes devotos nunca han escuchado realmente la historia completa. Por eso he subtitulado este libro "La historia olvidada del regreso triunfal de Jesús el Me-

sías". Es a través de la comprensión de la historia del Éxodo y de la alianza hecha en el Monte Sinaí que la belleza multifacética de Jesús se demuestra de una manera que es realmente incomparable. A través de este estudio, veremos a Jesús no solo como el que fue clavado en las vigas de la cruz del Gólgota, sino también como guerrero ardiente, libertador y Dios del Sinaí, que vuelve para salvar a su pueblo. Escribir este libro ha vigorizado mi espíritu y me ha inspirado como casi nada en mi vida. Mi oración más sincera es que todos los que lo lean también se llenen de un nuevo entusiasmo y pasión por Jesús y su glorioso regreso. Que el Señor use este libro para ayudar a recuperar ese ardiente grito de oración de la iglesia primitiva:

¡Maranatha! ¡Ven, Señor Jesús!

PARTE 1

LA ALIANZA MATRIMONIAL EN EL SINAÍ

Nuestro estudio comienza examinando la historia del Éxodo, la milagrosa salida de Israel de Egipto y la alianza de Dios con ellos en el Monte Sinaí. Se trata, con mucho, del relato más significativo e imponente de todo el Antiguo Testamento. Aquí encontraremos algunas de las revelaciones más fundamentales de la personalidad y el carácter del Señor en toda la Biblia. Como declararía más tarde el apóstol Juan «Dios es amor» (1 Jn 4:8). No debería de sorprendernos saber que en el núcleo de la historia épica del Éxodo hay una historia de amor. Sin embargo, lejos de cualquier romance de cuento de hadas, esta historia es también dolorosamente real. Muchas partes son desordenadas, desgarradoras y francamente feas. La historia de Israel está salpicada de ciclos de compromiso celoso, seguidos de recaídas e infidelidad descarada. Pero hay mucho

más. También es una aventura épica y una historia de guerra, llena de contenido gráfico. Lejos de un romance rosa o florido, en esta historia de amor, el novio llega literalmente a la boda en una nube espesa, con relámpagos y envuelto por un fuego abrasador. Más que un príncipe azul perfumado, este novio es un guerrero. Debido al implacable amor que siente por su novia, se ve impulsado a realizar algunas acciones extremas. Él es quien es y hace lo que hace por amor. De hecho, su ardiente pasión por su novia es el hilo conductor más constante de todo el libro del Éxodo. Por eso, como vamos a ver, la historia del Éxodo gira en torno al tema de Dios como el novio que persigue a Israel, su novia.

1

EL ROMANCE DEL ÉXODO

La mayoría de los cristianos están familiarizados con las referencias a la iglesia como la esposa de Cristo, sin embargo, muchos no son conscientes de que fue con Israel, el linaje elegido, que el Señor comenzó a utilizar este tipo de lenguaje. El plan de redención del Señor, con el objetivo de alcanzar finalmente a personas de toda lengua, tribu, pueblo y nación, comenzó con Israel. Por eso Jesús declararía más tarde que «la salvación proviene de los judíos» (Jn 4:22). Es muy importante que los cristianos reconozcan el hecho de que la imagen de los esposos y el matrimonio, el lenguaje de marido y mujer, no comienza en el Nuevo Testamento. Comenzó con el Éxodo en el Monte Sinaí. Como vamos a ver, el pacto entre Dios e Israel efectuado en el Sinaí presenta todos los elementos más importantes de una ceremonia de compromiso, una judía, por supuesto. Este pacto con los israelitas fue, en efecto, un pacto de desposorios, sellado al pie de la montaña. Y puesto que la historia del Éxodo conduce a una boda, no nos sorprende saber que comienza con un cortejo.

EL CORTEJO COMIENZA

Al comienzo de cualquier romance, y ciertamente antes de que se celebre un matrimonio, hay un proceso de cortejo y

seducción. Es el momento en el que el futuro novio se propone ganar el corazón de la mujer que ama. Todo hombre que espera convertir a una mujer en su esposa debe ganarse primero su admiración, amor y confianza. Por supuesto, pocas cosas son más destructivas para ganarse la confianza de una mujer que la indecisión. Ninguna mujer quiere casarse con un hombre que cuestiona su compromiso con ella. En la historia del Éxodo, Dios se mostró a sí mismo como la antítesis de la indecisión. Desde el mismo comienzo de la historia, el Señor dejó absolutamente claras sus intenciones para con Israel. Varias veces manifestó abiertamente sus planes. Iba a liberar a Israel de la esclavitud de los falsos dioses de Egipto, a tomarla como suya y a ser su Dios para siempre. Israel había estado viviendo en Egipto durante cuatrocientos años, gran parte de ese tiempo como una clase esclava, y ahora había llegado el momento de cumplir la palabra que el Señor había hablado a Abraham hace tanto tiempo:

> El Señor le dijo: «Debes saber que tus descendientes vivirán como extranjeros en tierra extraña, donde serán esclavizados y maltratados durante cuatrocientos años. Pero yo castigaré a la nación que los esclavizará, y luego tus descendientes saldrán en libertad y con grandes riquezas». (Génesis 15:13-14)

A medida que la Biblia pasa del Génesis a la historia del Éxodo, se nos habla de la resiliencia de Israel en momentos de gran dificultad: «cuanto más los oprimían [los egipcios], más se multiplicaban y más se extendían» (Ex 1:12; cf. Gn 35:11). Entonces, llegó el momento; el Señor levantó a Moisés para que sacara a Israel de Egipto. Aquí es donde comenzará nuestro estudio de la historia, con los mandamientos del Señor a Moisés:

> Así que ve y diles a los israelitas: «Yo soy el SEÑOR, y voy a quitarles de encima la opresión de los egipcios. Voy a librarlos de su esclavitud; voy a liberarlos con gran despliegue de poder y con grandes actos de justicia. Haré de ustedes mi pueblo; y yo seré su Dios. Así sabrán que yo soy el SEÑOR su Dios, que los libró de la opresión de los egipcios». (Éxodo 6:6-7)

La promesa comienza y termina con Dios declarando su nombre: "Yo soy YHVH[2]". Es sobre Su propio nombre que Él hace la siguiente triple alianza: (1) liberar a Su pueblo de la esclavitud, (2) adoptarlos como elegidos, y (3) guiarlos y darles la tierra prometida. En esencia, era una reiteración de las promesas hechas a Abraham, Isaac y Jacob. Esto es lo que vemos, al menos en la superficie. Sin embargo, los exégetas judíos han identificado desde hace mucho tiempo que esta promesa tiene fuertes connotaciones de un compromiso matrimonial. Según Nahúm Sarna, autor de *The JPS Torah Commentary: Exodus (El comentario JPS de la Torá: Éxodo):*

> Esta declaración anticipa la alianza que se establecerá en el Sinaí. La terminología sugiere la institución del matrimonio, una metáfora bíblica habitual para referirse a la relación entre Dios e Israel. Los dos primeros verbos, l-k-ḥ, "tomar", y h-y-h le-, "ser (de alguien)", se utili-

---

2. *N de t:* La versión original de este texto en inglés utiliza las siglas "YHVH" en aras de replicar lo más cercano a lo que se conoce como el nombre sagrado de Dios. En hebreo dicho nombre se escucha similar a *Yod Hey Vav Hey*; usualmente escrito en inglés como "Yahweh" o "Jehova". En español, las diferentes versiones de la Biblia traducen dicho nombre sagrado usualmente como "Jehová" o "SEÑOR". En la traducción al Español del presente libro se utilizan también las siglas "YHVH" en el texto, sin embargo, en las citas bíblicas se transcribe el nombre utilizado en cualquiera de las versiones bíblicas seleccionadas para esta traducción.

zan en relación con el matrimonio; el segundo también es un lenguaje característico de compromiso.[3]

LOS TOMARÉ

En la frase los «tomaré por mi pueblo» (Ex 6:7, *RVR1960*), la palabra clave es "tomar" (hebreo: *laqach*). Este término se utiliza específicamente para el matrimonio en varias ocasiones a lo largo de la Biblia. Por ejemplo, Abram y Nacor: «Y tomaron Abram y Nacor para sí mujeres» (Gn 11:29, *RVR1960*)); la madre de Ismael, Agar, «su madre le tomó mujer de la tierra de Egipto» (Gn 21:21, *RVR1960*)); Isaac «tomó a Rebeca por mujer, y la amó»; (Gn 24:67, *RVR1960*)); y Esaú «tomó sus mujeres de las hijas de Canaán» (Gn 36:2, R*VR1960*)). Curiosamente, esta es también la palabra utilizada cuando se dijo: «Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios» (Gn 5:24, *RVR1960*). Así que, desde el principio de la historia del Éxodo, mientras el Señor buscaba a Israel, utilizó un lenguaje que apuntaba a una relación muy especial, incluso marital. Declaró sus planes e intenciones de "tomar" o "llevar" a Israel para sí mismo y hacer de la nación un pueblo elegido y especial. Así, como en el caso del cortejo tradicional, el Señor declaró con claridad sus intenciones y planes. Él no estaba seduciendo a Israel para una relación temporal o común. El Señor estaba separando a Israel de cualquier otra nación o pueblo del mundo para que fuera Su pueblo único y exclusivo.

CONCLUSIÓN

Es fundamental que entendamos cómo se relacionan el tema principal de Génesis y el tema principal de Éxodo. En Géne-

---

3. Nahum M. Sarna, *The JPS Torah Commentary: Exodus (El Comentario JPS de la Torá:*Éxodo) (Filadelfia: Jewish Publication Society, 1991), 32.

sis, el tema principal era el plan del Señor de crear un pueblo elegido a través del cual traería al prometido (Gn 3:15). Ahora que el pueblo elegido había sido engendrado, era el momento de que Él lo sacara de las naciones para separarlo como un pueblo santo preparado para cumplir su vocación. A través de Israel vendría el prometido. A través de él vendría la redención de multitudes de toda lengua, tribu, pueblo y nación. A través de él vendría la restauración de todas las cosas. Sin embargo, antes de que esto pudiera suceder, el Señor tenía que cultivar en Israel una cultura adecuada para dar a luz al Mesías. Para ello, se acercaría a ellos de la manera más íntima. Los haría suyos; Israel se convertiría en su novia, y Él sería su esposo.

2

YHVH SE MUESTRA

Dado que el relato del Éxodo está estructurado como una historia de amor, es adecuado que el Señor inicie las cosas con algunas demostraciones serias de su absoluta superioridad. En primer lugar, inició una lucha, entablando una confrontación directa con el Faraón, el gobernante más poderoso del mundo, así como con sus famosos magos y sacerdotes. No se trataba de un enfrentamiento casual, sino de una pelea a muerte. Todo comenzó con una demanda muy directa: «Dile a Aarón todo lo que yo te mande, y Aarón deberá ordenarle al faraón que deje salir de su territorio al pueblo de Israel» (Éx. 7:2). Aunque fue el Señor (a través de Moisés) quien hizo las demandas, también fue su intención provocar al Faraón a una confrontación. El Señor declaró: «Yo voy a endurecer el corazón del faraón» (Éx. 7:3) y así, el Faraón rechazó las demandas de Moisés. Las razones del Señor eran claras:

> (…) Y aunque haré muchas señales milagrosas y prodigios en Egipto, él no les hará caso. Entonces descargaré mi poder sobre Egipto; ¡con grandes actos de justicia sacaré de allí a los escuadrones de mi pueblo, los israelitas! Y cuando yo despliegue mi poder contra Egipto y saque de allí a los israelitas, sabrán los egipcios que yo

> soy el SEÑOR. Moisés y Aarón cumplieron al pie de la letra las órdenes del Señor. (Éxodo 7:3-6)

Así, el Faraón rechazó las demandas del Señor y YHVH se puso a trabajar. Aunque normalmente oímos hablar de diez "plagas", es mejor referirse a ellas como "señales milagrosas" y, a decir verdad, fueron once. A través de estas once señales, el Señor emprendió sistemáticamente una guerra contra el Faraón y su reino, demostrando su absoluta superioridad sobre los dioses más poderosos del mundo. Los soberbios egipcios aprendieron rápidamente lo impotentes que eran ellos y sus dioses en comparación con el poder de YHVH, el Dios de los hebreos. No entraremos en una discusión extensa de cada señal, pero para referencia, se presentaron en el siguiente orden:

1. El bastón de Moisés se convierte en una serpiente
2. El río Nilo se convierte en sangre
3. Enjambres de ranas
4. Plaga de mosquitos
5. Plaga de moscas
6. Muerte del ganado egipcio
7. Brote de forúnculos
8. Granizo
9. Langostas
10. Oscuridad
11. Muerte de los primogénitos

Las señales fueron diseñadas para demostrar progresivamente el poder y la superioridad de YHVH sobre los dioses de Egipto. De manera que, en relación con el tema de que el Señor esencialmente inicia una pelea, es adecuado que el Señor describa sus propias acciones como "poniendo su mano"

o "extendiendo su mano" contra el Faraón y sus ejércitos. A través de las plagas, Dios estaba dando a los poderosos egipcios un serio golpe.

RECORDEMOS

Cuando la última plaga —la muerte del primogénito— trajo terror y caos a la tierra de Egipto, los egipcios suplicaron a Israel que se fueran de allí. Sin embargo, antes de que lo hicieran:

> Después, siguiendo las instrucciones que Moisés les había dado, pidieron a los egipcios que les dieran objetos de oro y de plata, y también ropa. El SEÑOR hizo que los egipcios vieran con buenos ojos a los israelitas, así que les dieron todo lo que les pedían. De este modo los israelitas despojaron por completo a los egipcios (Éxodo 12: 35-36).

Antes de su gran ruptura, el Señor ya había predeterminado que las generaciones futuras conmemorarían para siempre lo que estaba a punto de hacer. Así, antes de que ocurriera la huida en el Éxodo, el Señor instituyó tanto la Pascua como la Fiesta de los Panes sin Levadura. A través de estas fiestas, todos los que estaban presentes y cada generación futura a partir de entonces se tomarían el tiempo para recordar las cosas milagrosas que el Señor realizó cuando sacó a Israel de Egipto: «Moisés le dijo al pueblo: "Acuérdense de este día en que salen de Egipto, país donde han sido esclavos y de donde el SEÑOR los saca desplegando su poder. No coman pan con levadura"» (Ex 13:3).

A partir de ese momento, se ordenó a Israel que observara estas fiestas como un recuerdo perpetuo de los poderosos actos de YHVH: «y en este mismo mes deberán celebrar esta ceremonia, cuando ya el Señor los haya hecho entrar en la

tierra que prometió dar a los antepasados de ustedes. Se trata de la tierra de los cananeos, hititas, amorreos, heveos y jebuseos: ¡tierra donde abundan la leche y la miel!» (Ex 13:5). Antes de que Israel saliera de Egipto, estaba claro que Su propósito era llevarlos a la tierra que se les había prometido mediante el pacto con Abraham. Luego, después de entrar en la tierra, debían celebrar estas fiestas para no olvidar nunca todo lo que el Señor había hecho por ellos:

> Durante siete días comerán pan sin levadura, y el día séptimo celebrarán una fiesta en honor al SEÑOR. En ningún lugar de su territorio debe haber nada que contenga levadura. Ni siquiera habrá levadura entre ustedes. Comerán pan sin levadura durante esos siete días. Ese día ustedes les dirán a sus hijos: «Esto lo hacemos por lo que hizo el SEÑOR por nosotros cuando salimos de Egipto». Y será para ustedes como una marca distintiva en la mano o en la frente, que les hará recordar que la ley del Señor debe estar en sus labios, porque el SEÑOR los sacó de Egipto desplegando su poder. Año tras año, en la misma fecha, cumplirán con esta ley (Éxodo 13:6-10).

En la actualidad, la Pascua y la Fiesta de los Panes sin Levadura constituyen la festividad más antigua y celebrada de forma ininterrumpida sobre la faz de la tierra, ya que se celebra desde hace casi 3,500 años.

YHVH APARECE: LA COLUMNA DE NUBE

Después de la salida de Egipto, YHVH continuó mostrando su poder, esta vez a través de una manifestación física de su presencia. Aunque es difícil imaginar con precisión cómo ocurrió todo esto, el relato del Éxodo lo describe de manera bastante precisa:

> De día, el SEÑOR iba al frente de ellos en una columna de nube para indicarles el camino; de noche, los alumbraba con una columna de fuego. De ese modo podían viajar de día y de noche. Jamás la columna de nube dejaba de guiar al pueblo durante el día, ni la columna de fuego durante la noche (Éxodo 13:21-22).

La "columna" es una parte fascinante y muy importante de la historia. Aunque la columna se manifestaba de diversas formas, las Escrituras parecen describir sistemáticamente una única columna. La misma columna tomaba la forma de fuego por la noche o de nube durante el día (Ex 14:24). No se nos dice exactamente a qué altura se extendía la columna, aunque sí se nos dice que era desde la nube desde donde YHVH «miró al ejército egipcio» que estaban abajo (Ex 14:24). En el Salmo 105:39, aprendemos que fue a través de este pilar que el Señor «les dio sombra con una nube» lo que indica que la parte superior de la nube era extremadamente amplia, lo suficientemente grande como para proporcionar sombra del sol a toda la comunidad. Curiosamente, aunque el libro de los Números hace referencia a menudo a la columna, el término utilizado con más frecuencia es "la nube", lo que da la impresión de que su forma era mucho más parecida a un dosel, que a menudo colgaba en el cielo por encima de ellos, mientras que a veces se movía delante de ellos (Nm. 9:15-23; 10:11-12; 11:25; 12:5-10; 14:14).

Aquí es donde las cosas se vuelven verdaderamente fascinantes. En Éxodo 14:19, se revela que "la columna" es en realidad una manifestación de Dios: «El ángel de Dios, que iba delante del campamento de Israel, se movió y fue detrás de ellos; y la columna de nube se movió de delante de ellos y se puso detrás de ellos» (Ex. 14:19). Los términos "el ángel de Dios", "el ángel del Señor" u otras variantes han desconcertado a los intérpretes judíos a lo largo de la historia. Por un

lado, se trata de un ángel y, por otro, de Dios mismo. En este caso, esta manifestación única era una columna, una nube y un ángel. Unos capítulos más adelante, la columna se describe de nuevo como un ángel cuya voz debía ser obedecida y en la que habitaba el mismísimo nombre de Dios (Ex. 23:20-23). Este es un punto crítico. Más adelante discutiremos el hecho de que este ángel-nube era en realidad Dios Hijo, una manifestación preencarnada de Jesús.

El propósito de la columna era vigilar a los israelitas, guiarlos hacia la tierra prometida y permitirles viajar a grandes distancias sin que la oscuridad de la noche o el calor del día los limitara. Imagínese qué clase de asombro sintieron los israelitas mientras caminaban y miraban esta maravilla inexplicable, esta gloriosa manifestación del ángel del Señor, que se asomaba en el cielo por encima y delante de ellos.

ACORRALADOS CONTRA EL MAR

Desde el punto más alto de una historia tan asombrosamente milagrosa, como ocurre a menudo en la vida real, el falible elemento humano hace que todo se derrumbe. Los israelitas acababan de ver cómo Dios golpeaba a los egipcios con las diez plagas. A esto le siguieron semanas de mirar y seguir la nube, una manifestación física abierta de Dios Todopoderoso. Sin embargo, a pesar de todo esto, después de ver al Faraón y a su ejército avanzando hacia ellos, el miedo se apoderó de los israelitas y comenzaron a lamentarse en voz alta por haber salido de Egipto:

> Mientras el faraón se acercaba, los israelitas levantaron la vista y se llenaron de pánico al ver que los egipcios los alcanzaban. Entonces clamaron al SEÑOR y le dijeron a Moisés: « ¿Por qué nos trajiste aquí a morir en el desierto? ¿Acaso no había suficientes tumbas para nosotros en Egipto? ¿Qué nos has hecho? ¿Por qué

> nos obligaste a salir de Egipto? ¿No te dijimos que esto pasaría cuando aún estábamos en Egipto? Te dijimos: "¡Déjanos en paz! Déjanos seguir siendo esclavos de los egipcios." ¡Es mejor ser un esclavo en Egipto que un cadáver en el desierto!» (Éxodo 14:10-13)

Puede ser fácil para nosotros mirar hacia atrás en esta historia y preguntarnos cómo es posible que los israelitas hayan dudado tan rápido de la facultad del Señor para protegerlos. Sin embargo, dudo que alguien que lea este libro haya sentido alguna vez toda la furia del ejército más poderoso del mundo lanzándose sobre ellos y sus familias. El erudito del Talmud, Louis Ginzberg, describe la escena: «La mente de los egipcios no estaba dirigida en absoluto hacia el botín y el saqueo (...) El único y definido propósito de los egipcios era exterminar a Israel».[4] En estos momentos de gran angustia, es inevitable que surjan debilidades humanas reales. Si la opción de volver a Egipto estuviera sobre la mesa, si existiera alguna puerta de escape, los israelitas la habrían tomado en un santiamén. Sin embargo, fue por designio divino que no había una salida natural. Como declaró el salmista, así lo experimentaron los israelitas: «Tu protección me envuelve por completo; me cubres con la palma de tu mano» (Sal. 139:5). Todo esto formaba parte del plan del Señor para demostrar su incomparable poder sobre los ejércitos egipcios. Al permitir que los israelitas quedaran atrapados contra el Mar Rojo sin posibilidad de escapar, el Señor aprovechó la oportunidad para demostrar tanto su capacidad como su compromiso de cuidar a los israelitas, incluso si eso significaba partir el propio océano por la mitad.

---

4. Louis Ginzberg, Henrietta Szold y Paul Radin, *Legends of the Jews (Leyendas de los judíos)*, Segunda ed. (Philadelphia: Jewish Publication Society, 2003), 550.

Aunque los israelitas persistieron en entregarse al miedo y a la queja, fue mucho más persistente la determinación del Señor para liberarlos de los egipcios. El Señor los reprendió y los tranquilizó a través de Moisés, su portavoz: «No tengan miedo (…) Mantengan sus posiciones, que hoy mismo serán testigos de la salvación que el Señor realizará en favor de ustedes. A esos egipcios que hoy ven, ¡jamás volverán a verlos! Ustedes quédense quietos, que el SEÑOR presentará batalla por ustedes» (Ex. 14:13-14). El compromiso del Señor con su pueblo se expresaba con mucho más que simples palabras, sino también con acciones. Y en este caso, lo que haría, era un acto de lo más extravagante.

3

YHVH MATA A LA COMPETENCIA

Ahora llegamos a la parte más representativa de la historia del Éxodo. Con el ejército más poderoso del mundo precipitándose hacia ellos por un lado y el mar por el otro, el Señor habló a Moisés y le ordenó: «Y tú, levanta tu vara, extiende tu brazo sobre el mar y divide las aguas, para que los israelitas lo crucen sobre terreno seco» (Ex. 14:16). Hay una divertida leyenda judía que cuenta el siguiente relato:

> Dios habló a Moisés, diciendo (…) Toma la vara que te he dado, ve al mar con mi encargo y habla así: « ¡Soy el mensajero enviado por el Creador del mundo! Abre tus caminos, oh mar, para mis hijos, para que pasen por en medio de ti en tierra seca». Moisés habló al mar como Dios le había ordenado, pero este le respondió: «No haré caso a tus palabras, pues tú solo eres un hombre nacido de mujer y, además, yo soy tres días más viejo que tú, oh hombre, pues yo nací en el tercer día de la creación, y tú en el sexto». Moisés no perdió tiempo, sino que comunicó a Dios las palabras que el mar había dicho, y el Señor dijo «Moisés, ¿qué hace un amo con un siervo rebelde? Lo golpea con una vara», dijo

> Moisés. « ¡Hazlo así!», ordenó Dios. «Levanta tu vara, extiende tu mano sobre el mar y divídelo»[5]

Dejando de lado las tradiciones extra bíblicas, las Escrituras nos informan de que después de que el Señor ordenara a Moisés levantar su vara, el ángel del Señor se interpuso entre Israel y los ejércitos egipcios «quedando entre los egipcios y los israelitas».

> Moisés extendió su brazo sobre el mar, y toda la noche el SEÑOR envió sobre el mar un recio viento del este que lo hizo retroceder, convirtiéndolo en tierra seca. Las aguas del mar se dividieron, y los israelitas lo cruzaron sobre tierra seca. El mar era para ellos una muralla de agua a la derecha y otra a la izquierda. Los egipcios los persiguieron. Todos los caballos y carros del faraón, y todos sus jinetes, entraron en el mar tras ellos. Cuando ya estaba por amanecer, el Señor miró al ejército egipcio desde la columna de fuego y de nube, y sembró la confusión entre ellos (Éxodo 14:21-24).

Es fascinante notar que los egipcios eran plenamente conscientes de que Dios estaba luchando por su pueblo: «Entonces exclamaron los egipcios: "¡Alejémonos de los israelitas, pues el SEÑOR está peleando por ellos y contra nosotros!"» (Ex 14:25). Los egipcios sabían que estaban en problemas, pero no sabían que ya era demasiado tarde para escapar. Las puertas del Mar Rojo se habían abierto y las aguas eran como dos grandes muros de ambos lados. Finalmente, con los israelitas a salvo en la orilla opuesta y los egipcios detrás de

---

5. Louis Ginzberg, Henrietta Szold y Paul Radin, *Legends of the Jews* (Leyendas de los judíos), Segunda ed. (Philadelphia: Jewish Publication Society, 2003), 553–554.

ellos, la mayor trampa de la historia estaba a punto de cerrarse sobre ellos. Así, el Señor ordenó una vez más a Moisés:

> Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: «Extiende tu brazo sobre el mar, para que las aguas se vuelvan contra los egipcios y contra sus carros y jinetes». Moisés extendió su brazo sobre el mar y, al despuntar el alba, el agua volvió a su estado normal. Los egipcios, en su huida, se toparon con el mar, y así el SEÑOR los hundió en el fondo del mar. Al recobrar las aguas su estado normal, se tragaron a todos los carros y jinetes del faraón, y a todo el ejército que había entrado al mar para perseguir a los israelitas. Ninguno de ellos quedó con vida. Los israelitas, sin embargo, cruzaron el mar sobre tierra seca, pues para ellos el mar formó una muralla de agua a la derecha y otra a la izquierda. En ese día el SEÑOR salvó a Israel del poder de Egipto. Los israelitas vieron los cadáveres de los egipcios tendidos a la orilla del mar. Y al ver los israelitas el gran poder que el SEÑOR había desplegado en contra de los egipcios, temieron al SEÑOR y creyeron en él y en su siervo Moisés (Éxodo 14:26-31).

Así que los poderosos egipcios, los que tanto miedo y terror habían infundido en el corazón de Israel, desaparecieron. El Señor se aseguró de que la destrucción de sus enemigos y la liberación de su pueblo fueran, literalmente, un éxito rotundo. Debido a que YHVH deseaba la devoción exclusiva de Israel para ser su único y verdadero, comenzó por despejar el campo de batalla. Al ahogar al Faraón y a sus mejores guerreros de élite en el Mar Rojo, el Señor no solo mostró superioridad frente a los dioses de Egipto, sino que literalmente aniquiló a la competencia.

EL HIMNO DE VICTORIA DE MOISÉS

Después de esta victoria tan trascendental, Moisés estaba tan extasiado que él y el pueblo estallaron en un canto de victoria espontáneo. Se nos dice: «Entonces Moisés y los israelitas entonaron un cántico en honor del SEÑOR» (Ex. 15:1). El cántico recibe muchos nombres: el Canto de Moisés y Miriam, el Canto de Miriam, o simplemente el Canto de Moisés. Mi título favorito es el Himno de la Victoria de Moisés. Independientemente del nombre que le demos, es uno de los cantos más gloriosos y hermosos de toda la Biblia. Según el especialista en el Antiguo Testamento Douglas Stuart, las primeras palabras del himno, «Cantaré», también pueden traducirse como «Debo cantar» o « ¡Déjame cantar!»[6]. A partir de ahí, el himno adquiere un tono muy personal, ya que el nombre de Dios "YHVH" ("el SEÑOR") se utiliza catorce veces. El himno celebra triunfalmente la destrucción total y absoluta del ejército del Faraón, inclusive las unidades de élite, los *Navy SEAL* o los Boinas Verdes de la época (Ex. 15:4). No pudieron hacer frente al poder y la ferocidad del Dios de Israel: «El SEÑOR es un guerrero; su nombre es el SEÑOR» (Ex. 15:3). La canción tuvo un éxito tan inmediato que la hermana de Moisés, Miriam, empezó a enseñársela a las mujeres de Israel:

> Entonces Miriam la profetisa, hermana de Aarón, tomó una pandereta, y mientras todas las mujeres la seguían danzando y tocando panderetas, Miriam les cantaba así: Canten al SEÑOR, que se ha coronado de triunfo arrojando al mar caballos y jinetes. (Éxodo 15:20-21)

---

6. Douglas K. Stuart, *Exodus, vol. 2, The New American Commentary* (Éxodo vol, 2, El Nuevo comentario Americano) (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 2006), 346.

Ginzberg presenta otro relato tradicional, muy agradable, sobre cómo el canto fue inspirado por el Espíritu Santo para ser cantado de manera antifonal entre Moisés y el pueblo:

> El canto junto al Mar Rojo era tanto el canto de Moisés como el de todo Israel (…) En virtud del espíritu de Dios que los poseía mientras cantaban, Moisés y el pueblo se complementaban mutuamente, de modo que, tan pronto como Moisés decía la mitad del verso, el pueblo lo repetía y ligaba a él la segunda parte complementaria. Así, Moisés comenzaba con el medio verso: «Cantaré al SEÑOR, porque ha triunfado gloriosamente», a lo que el pueblo respondía: «El caballo y su jinete han sido arrojados al mar». Y así se desarrollaba toda la canción.[7]

No podemos saber si esto es cierto. En cualquier caso, es emocionante imaginar la celebración que siguió cuando Moisés, Miriam y todos los pueblos se regocijaron y cantaron con el corazón a YHVH tras haber experimentado personalmente el mayor milagro comunitario de toda la historia de la redención. De hecho, este acontecimiento fue tan importante que la Canción de Moisés se cantaba al final de cada servicio sabático matutino.[8] Muchos también consideran que la canción tiene un componente profético, que apunta a las futuras victorias de Israel con el Mesías. Como afirma el gran comentarista judío Alfred Edersheim: «Así que ese gran acontecimiento no es realmente solitario, ni su himno carece

---

7. Louis Ginzberg, Henrietta Szold y Paul Radin, *Legends of the Jews* (Leyendas de los judíos), Segunda ed. (Philadelphia: Jewish Publication Society, 2003), 563

8. Alfred Edersheim, *Bible History: Old Testament, vol. 2* (*Historia Bíblica: Antiguo Testamento, vol. 2*) (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Company, 1975), 88.

de eco. Para todos los tiempos, ha sido una profecía, un consuelo y un canto de victoria segura anticipada»[9].

CONCLUSIÓN

En conclusión, resumamos: A lo largo del Éxodo, YHVH entró en un dramático cortejo con su pueblo Israel. Sus primeros actos consistieron en salvar a su futura esposa de la carga de la esclavitud. A través de las once plagas/señales milagrosas y el inolvidable milagro en el Mar Rojo, Él mostró poder, ferocidad y celos por su pueblo. Después de presenciar todas estas cosas, seguramente estarían seguros de que con YHVH como su Dios, nadie podría hacerles daño. Sin embargo, a pesar de lo asombroso de todas estas cosas, la revelación personal del carácter del Señor estaba aún lejos de ser completa.

---

9. Ibid.

4

YHVH EL PROVEEDOR

A través de los muchos acontecimientos milagrosos del Éxodo que condujeron al Monte Sinaí, el Señor se ganó el amor y la confianza de su futura esposa. Debido a que Él buscaba el corazón de Israel y su confianza, cortejó a su novia no solo a través de poderosos actos de poder, sino también a través de considerados actos de compasión. Después de que fueron milagrosamente liberados en el lado oriental del Mar Rojo, los israelitas empezaron a recorrer el desierto hacia el Monte Sinaí. Aunque ya no tenían nada que temer de los egipcios, se encontrarían con grandes pruebas, la principal de las cuales era satisfacer sus necesidades más básicas de comida y agua. En un desierto tan desolado, ¿cómo podría el Señor proveer a un número tan grande de personas?[10] A pesar de todas las maravillas que el

---

10. En el campo de los estudios sobre el Éxodo, hay una gran variedad de opiniones entre los académicos respecto a cuántos israelitas estuvieron en realidad presentes durante el Éxodo. Mientras que la cifra más alta sugerida es de aproximadamente tres millones, otros creen que fueron tan pocos como varios miles. Aunque hay algunos factores relevantes que llevan a los diferentes especialistas a llegar a sus conclusiones, el más significativo es la traducción correcta de la palabra hebrea *'eleph* en Éxodo 12:37. El hebreo de ese versículo dice literalmente: "Los israelitas viajaron desde Ramsés hasta Succoth, unos seiscientos *'eleph* de soldados de a pie, además de mujeres y niños". Algunas versiones de la Biblia traducen *'eleph* como

pueblo acababa de presenciar, no pasó mucho tiempo antes de que el hambre se apoderara de ellos. De nuevo se quejaron a Moisés de forma bastante dramática: « ¡Cómo quisiéramos que el SEÑOR nos hubiera quitado la vida en Egipto! (…) Allá nos sentábamos en torno a las ollas de carne y comíamos pan hasta saciarnos. ¡Ustedes nos han traído a este desierto para matar de hambre a toda la comunidad!» (Ex. 16:3). Una vez más, el Señor fue más que paciente con ellos, a pesar de su absoluta falta de gratitud o confianza en Él. En lugar de reprenderlos, atendió amablemente a sus necesidades. La gloria de YHVH apareció en la nube, y habló a Moisés, diciendo:

> «Han llegado a mis oídos las murmuraciones de los israelitas. Diles que antes de que caiga la noche comerán carne, y que mañana por la mañana se hartarán de pan. Así sabrán que yo soy el SEÑOR su Dios». Esa misma tarde el campamento se llenó de codornices, y por la mañana una capa de rocío rodeaba el campamento. Al desaparecer el rocío, sobre el desierto quedaron unos copos muy finos, semejantes a la escarcha que cae sobre la tierra. Como los israelitas no sabían lo que era, al verlo se preguntaban unos a otros: « ¿Y esto qué es?» Moisés les respondió: «Es el pan que el SEÑOR les da para comer» (Éxodo 16: 11-15)

"miles", mientras que otros eruditos creen que el término simplemente significa algo parecido a "hombres en edad de luchar". La diferencia, pues, es drástica en lo que se refiere a cuántos israelitas había en el Éxodo. Basándose en los mejores estudios y argumentos, parece probable que el número de israelitas que salieron de Egipto fuera mucho menor que millones de personas. Para un examen y una explicación mucho más exhaustiva de este tema, véase el excurso de Douglas Stuart en el *New American Commentary (Nuevo Comentario Americano), An Exegetical and Theological Exposition of Holy Scripture,* Vol. 2, Exodus, p. 297-302, y D. M. Fouts, "A Defense of the Hyperbolic Interpretation of Large Numbers in the Old Testament", JETS 40: 3 (1997): 377-87.

Así, gracias a la provisión milagrosa de su Dios, el pueblo comió carne y pan de maná, y quedó satisfecho, al menos por el momento. Aunque tenían mucha comida, pronto tuvieron sed. Volvieron a pasar necesidad al llegar al lugar llamado Refidim porque «no había agua para que bebieran» (Ex 17:1). Y así, como por reflejo, volvieron casi inmediatamente a quejarse a Moisés y a exigirle: « ¿Para qué nos sacaste de Egipto? —reclamaban—. ¿Solo para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestro ganado?» (Ex 17:3). Y una vez más, como si fuera un reflejo, el Señor mostró compasión hacia su futura esposa:

> Adelántate al pueblo, le aconsejó el SEÑOR, y llévate contigo a algunos ancianos de Israel, pero lleva también la vara con que golpeaste el Nilo. Ponte en marcha, que yo estaré esperándote junto a la roca que está en Horeb. Aséstale un golpe a la roca, y de ella brotará agua para que beba el pueblo. (Éxodo 17:5-6)

Basándose en las tradiciones judías, Flavio Josefo, el historiador judío del siglo I, ofrece una descripción detallada y muy interesante de ese día milagroso:

> Llegaron a Refidim, angustiados hasta el extremo por la sed; y aunque en los días anteriores se habían alimentado de unas pocas fuentes pequeñas, pero ahora encontraban que la tierra estaba completamente desprovista de agua, se hallaban en una situación lamentable. Volvieron a enfurecerse contra Moisés. Este, al principio, evitó la furia de la multitud y luego se dedicó a orar a Dios suplicándole que, así como les había dado de comer cuando más lo necesitaban, les diera de beber ya que el favor de darles de comer no tenía ningún valor para ellos mientras no tuvieran nada para beber. Y Dios no tardó en atender al ruego, y prometió a Moisés que les procuraría una fuente y agua en abundancia de un lugar que no esperaban; así

> que le ordenó que golpeara con su vara la roca que veían allí, y que de ella recibieran lo que querían en abundancia, pues había tenido cuidado de que la bebida les llegara sin ningún trabajo ni esfuerzo.[11]

En su comentario, Filo también menciona el milagro del agua de la roca partida, junto con todos los demás milagros de provisión. El motivo por el que el Señor suministró todas estas cosas de una manera tan sobrenatural y compasiva fue para dejar a Israel con un testimonio perpetuo y una "prueba" de que los mandamientos que iba a recibir eran realmente de la mano de Dios:

> Después de encontrarse con la carencia de los alimentos necesarios y de esperar ser destruidos por el hambre y la sed, se encontraron de repente en medio de la abundancia de todas las cosas necesarias brotando espontáneamente a su alrededor: El cielo mismo derramando sobre ellos el alimento llamado maná y como condimento de esa carne una abundancia de codornices del aire; el agua amarga se endulzó hasta hacerse potable y al mismo tiempo, el agua de los ríos se hizo más dulce; y la roca escarpada vertió manantiales de agua dulce. Entonces ya no podrían mirar hacia atrás, hacia el Nilo, con asombro, ni dudar de si esas leyes eran las leyes de Dios, habiendo recibido una prueba muy manifiesta del hecho de los suministros por los que ahora encontraban su escasez aliviada más allá de todas sus expectativas anteriores.[12]

---

11. Flavius Josephus and William Whiston, *The Works of Josephus: Complete and Unabridged* (Las obras completas e íntegras de Josefo) (Peabody: Hendrickson, 1987), 80–81. (Antiquities of the Jews 1:33-38).

12. Charles Duke Yonge with Philo of Alexandria, *The Works of Philo: Complete and Unabridged* (Las obras de Filo completas e íntegras) (Peabody, MA: Hendrickson, 1995), 519.

CONCLUSIÓN

En los dos capítulos anteriores vimos las poderosas demostraciones de poder del Señor. A través de las plagas en Egipto y la división del Mar Rojo, el Señor estaba poniendo su poder en plena exhibición ante Israel y las naciones. Después de ver todas estas cosas, Israel tendría plena confianza en la capacidad de YHVH para protegerlos. Luego, al proveer milagrosamente codornices, maná y agua de la roca, el Señor también demostró su ternura y cuidado por sus amados. El Señor dejó claro a su futura esposa que sería totalmente capaz y dispuesto a cuidar de ella. No solo se mostró como un protector de primera categoría, sino también el más compasivo de los proveedores. Como requiere el verdadero amor, el Señor se probó a sí mismo, tanto de palabra como de obra. Detrás de todas estas acciones estaba la determinación del Señor de demostrar a su futura esposa que solo Él es digno de su absoluta confianza, de su devoción sin reservas y de su amor incondicional. A pesar de la naturaleza inconstante de Israel, cuando llegó a la montaña del Sinaí, estaba tan preparada como nunca lo estaría. Había llegado el momento de la propuesta.

5

LA PROPUESTA

Anteriormente vimos cómo YHVH había declarado su intención de "tomar" a la nación de Israel como suya. Y después, «los israelitas llegaron al desierto de Sinaí a los tres meses de haber salido de Egipto». Es decir, finalmente llegaron al Monte Sinaí (Ex. 19:1-2). Aquí es donde YHVH fue más allá de simplemente dar a conocer Sus intenciones para realmente hacerle una propuesta a Israel: «Si ahora ustedes me son del todo obedientes, y cumplen mi pacto, serán mi propiedad exclusiva entre todas las naciones» (Ex. 19:5). La expresión "propiedad" proviene de una palabra hebrea muy especial: *segullah*. Se refiere a la posesión más preciada y atesorada de un rey. En esencia, a Israel se le ofrecía la oportunidad de ser la joya de la corona de YHVH. La cláusula final llama la atención sobre el hecho de que, aunque todas las naciones y pueblos del mundo pertenecen a Dios, Su intención era apartar a Israel como un pueblo especial, llamado de forma única por encima de cualquier otro.

UN REINO SANTO DE SACERDOTES

El siguiente versículo profundiza en la naturaleza específica de la propuesta y, por tanto, de la vocación de Israel: «ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación santa» (Ex. 19:6). Entrelazada con deseo de YAVH para tomar a Israel

como su posesión más preciada, también estaba el llamado a convertirse en un reino de sacerdotes. Como sacerdotes debían servir como mediadores, representantes o embajadores de Dios ante el resto del mundo. El llamado era tanto de manera colectiva, como individual. La invitación de convertirse en un reino era con el propósito de cumplir las promesas hechas tanto a Abraham como a Judá. El Señor había prometido a Abraham que su descendencia "poseería" la tierra prometida (Gn. 15:18-21). Pero, para poseer la tierra, tendría que gobernar sobre ella. Por lo tanto, la descendencia de Abraham sería, necesariamente, un rey. Todo rey, por supuesto, necesita un reino. Además, el Señor prometió claramente a Judá que un rey saldría de su linaje y gobernaría sobre todo Israel (Gn. 49:8-10). Así, si Israel aceptaba la propuesta en el monte Sinaí, se iniciaría el programa del reino prometido por Dios. El plan del Señor para arreglar todo, para restaurar el Jardín del Edén y para sanar el cosmos ya no era simplemente un concepto. En el Sinaí, la promesa del Señor de revertir el daño hecho en el jardín comenzó a concretarse.

DIOS AMÓ TANTO AL MUNDO QUE ELIGIÓ A ISRAEL

Hay un punto muy importante aquí que necesita ser desmenuzado un poco. El Señor invitó a Israel a convertirse en un reino especial, distinto de todas las demás naciones del mundo. Esto a menudo se convierte en un asunto de confusión o incluso de ofensa para los cristianos gentiles. ¿Significa esto que los gentiles son menos valiosos a los ojos de Dios que los israelitas? Ciertamente no. Como dijo el apóstol Pedro: «Ahora comprendo que en realidad para Dios no hay favoritismos, sino que en toda nación él ve con agrado a los que le temen y actúan con justicia» (He. 10:34-35). El Señor eligió a Israel fue para que ellos le sirvieran como «un reino de sacerdotes y una nación santa» (Ex. 19:6). Un sacerdote actúa

como mediador entre Dios y los hombres. Israel fue llamado a funcionar como un pueblo exclusivamente dedicado a YHVH, que lo presentaría al resto del mundo. Como Stuart afirma tan acertadamente:

> No se suponía que iban a ser un pueblo autónomo, disfrutando de su relación especial con Dios y sin prestar atención al resto del mundo. Más bien, debían representarlo ante el resto del mundo e intentar conducir a los demás hacia Él.[13]

Este llamamiento era una clara reiteración de lo que el Señor ya había declarado cientos de años antes a Abraham: «Haré de ti una nación grande (…) ¡Por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra!» (Gn. 12:2-3). El propósito del Señor desde el principio era bendecir «gente de toda raza, lengua, pueblo y nación» (Ap. 5:9). El motivo por el que Dios llamó a Israel y lo hizo especial es porque ama a todas las naciones. Se puede decir con razón, de acuerdo con el erudito anglicano Christopher J.H. Wright, que «Dios amó tanto al mundo que eligió a Israel»[14]. Fueron llamados a servir como nación sacerdotal, como embajadores y representantes especiales de YHVH. Los lectores del Nuevo Testamento reconocerán este llamado a ser un "reino de sacerdotes", es una frase que fue utilizada por el apóstol Juan para referirse a todos los creyentes, tanto judíos como gentiles. En el libro del Apocalipsis, se nos dice que Jesús «ha

---

13. Douglas K. Stuart, *Exodus, vol. 2, The New American Commentary* (Éxodo, vol. 2, El Nuevo Comentario Americano) (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 2006), 423.

14. Christopher J.H. Wright, *Knowing Jesus Through the Old Testament* (*Conociendo a Jesús a través del Antiguo Testamento)* (Downers Grove, IL: Intervarsity Press), 39.

hecho de nosotros un reino, sacerdotes al servicio de Dios su Padre» (1:6; cf. 5:10). El Señor llamó por primera vez a Israel para que fuera un pueblo único y que desempeñaran una función sacerdotal. Hoy en día esta vocación se mantiene y también se ha extendido abiertamente a la comunidad total de los siervos de Jesús, judíos o gentiles. Si eres un discípulo de Jesús, entonces, al igual que Israel, has sido llamado a ser el representante de Dios, testigo y embajador de bendición en el mundo.

ISRAEL ACEPTA LA PROPUESTA DE YHVH

Finalmente, llegamos a la respuesta de Israel a la propuesta de YHVH. Aunque el Señor no se arrodilló literalmente, no por ello dejó de ser una proposición por parte de YHVH para entrar en una relación íntima especial con Israel. La respuesta del pueblo fue una rotunda aceptación de la propuesta de Dios: «Moisés volvió y convocó a los ancianos del pueblo para exponerles todas estas palabras que el Señor le había ordenado comunicarles, y todo el pueblo respondió a una sola voz» (Ex. 19:7-8a). La oferta no solo fue aceptada por los ancianos representantes, sino que todo el pueblo dijo con entusiasmo "¡sí!" a la misma. Sin embargo, por muy emocionante que fuera, Sarna señala que Israel aceptó «incluso antes de escuchar los términos del pacto».[15] Pues, como veremos, gran parte de la historia posterior de Israel dista mucho de su entusiasta "¡sí!" inicial. Sin duda, muchos que lean esto reconocerán su propia inconstancia en el comportamiento de Israel.

Aunque YHVH sabía que Israel se quedaría lejos de cumplir su compromiso, aun así fue recibido por Él con

---

15. Nahum M. Sarna, *The JPS Torah Commentary: Exodus* (*Comentario de la Tora de JPS*) (Philadelphia: Jewish Publication Society, 1991), 104.

gran alegría. Vemos la respuesta feliz del Señor en el relato de Deuteronomio, donde Él declaró:

> El SEÑOR escuchó cuando ustedes me hablaban, y me dijo: «He oído lo que este pueblo te dijo. Todo lo que dijeron está bien. ¡Ojalá su corazón esté siempre dispuesto a temerme y a cumplir todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos siempre les vaya bien!» (Deuteronomio 5:28-19)

A pesar de que el Señor sabía que Israel tropezaría más tarde y no cumpliría plenamente con todo lo que se había comprometido, aun así les acogió con mucho entusiasmo y afirmó su "sí" colectivo.

CONCLUSIÓN

Para el momento en que Israel llegó al Monte Sinaí, YHVH se había revelado como el Dios Soberano de todo el mundo, sin comparación en poder, y sin embargo, tierno en misericordia y lleno de compasión. Tanto de palabra como en hechos, YHVH había demostrado su capacidad de proteger y proveer. Escogió a Israel para que fuera único entre todas las naciones del mundo. Entonces, allí, en la montaña, el Señor se propuso a su futura esposa. Él le prometía que sería su posesión más preciada y atesorada, si ella aceptaba. No es de extrañar que la gente respondiera rápidamente de forma tan positiva. Como una joven que mira emocionada a los ojos de su futuro marido y dice "¡sí!", así respondió Israel con gran entusiasmo. Su compromiso, sin embargo, se hizo antes de que realmente escucharan lo que estaban aceptando. Pronto se revelarían los detalles reales del pacto.

6

LA ALIANZA MATRIMONIAL EN EL SINAÍ

Ahora que toda la asamblea había aceptado con entusiasmo la propuesta de YHVH para ser su tesoro, llegó el momento de la ceremonia matrimonial en sí. Para entender realmente esto, debemos comprender algunas cosas sobre las costumbres y rituales relacionados con el matrimonio y los compromisos desde una perspectiva bíblica. Aunque hay muchas similitudes entre una boda bíblica y las formas modernas de matrimonio, también hay algunas diferencias bastante significativas. En la mayoría de las culturas occidentales modernas, antes de la boda propiamente dicha, hay un proceso de compromiso. Tradicionalmente, comienza con la propuesta de matrimonio en la que el hombre se arrodilla, presenta a su futura esposa un anillo y le pregunta si acepta casarse con él. Si ella acepta la propuesta, él le coloca el anillo en el dedo. En cambio, en lugar de este evento, la antigua cultura del Cercano Oriente de la Biblia practicaba los "desposorios". Al igual que sucede con el compromiso, los desposorios precedían al matrimonio propiamente dicho. El compromiso occidental, sin embargo, es simplemente un acuerdo verbal para casarse; no es un asunto legalmente vinculante. Los desposorios, en cambio, son una condición jurídicamente vinculante en la que se considera que la pareja está casada. Sin embargo, la diferencia entre el matrimonio

y los desposorios es que la pareja prometida todavía no ha consumado el matrimonio y no vive junta. No obstante, a lo largo de este periodo, la infidelidad se considera adulterio.[16] En el Deuteronomio, el Señor declaró la pena para cualquier mujer desposada que fuera sorprendida manteniendo relaciones sexuales con un hombre. Ambos serían apedreados hasta la muerte como adúlteros: «a la joven, por no gritar pidiendo ayuda a los de la ciudad, y al hombre, por deshonrar a la prometida de su prójimo. Así extirparás el mal que haya en medio de ti» (Dt. 22:24). En otro lugar, en Génesis 19:14, los hombres desposados con las hijas de Lot son descritos como sus "yernos". Y en Mateo 1:18-20, debido a que María se encontró embarazada durante el período del desposorio, se expuso tanto a las acusaciones de adulterio como a la posible pena de muerte si hubiera sido declarada culpable.

¿En qué se diferencian los desposorios del matrimonio? En términos sencillos, los desposorios son *la primera fase* de la alianza matrimonial. La segunda fase es la consumación del matrimonio, la convivencia, la unión de bienes y las relaciones de pareja. En las páginas de la Biblia, esta diferencia se observa cuando Jacob exigió a su suegro Labán: «Dame mi mujer para que me case con ella» (Gn. 29:21). Aunque todavía no habían consumado el matrimonio, Jacob ya se refería a Raquel como su esposa.

RITUALES BÍBLICOS DE ALIANZA MATRIMONIAL

Hay otras prácticas y rituales comunes en la ceremonia matrimonial bíblica que también necesitamos comprender. La

---

16. Martin H. Manser, *Dictionary of Bible Themes: The Accessible and Comprehensive Tool for Topical Studies* (*Diccionario de los temas bíblicos: La herramienta accesible y comprensible para el estudio*) (Londres: Martin Manser, 2009). Betrothal.

primera es la *mikveh*. Este era un ritual de lavado o limpieza al que se sometía la novia antes de la ceremonia matrimonial. Otro elemento esencial de cualquier ceremonia de boda judía es la lectura de la *ketubah,* un contrato legalmente vinculante que contiene las obligaciones de ambas partes. Dicho documento se lee en voz alta y se firma durante la ceremonia nupcial. Curiosamente, la primera referencia clara a un contrato de *ketubah* judío se encuentra en el libro apócrifo de Tobías, del siglo III a.C:

> Llamó Ragüel a su hija Sarra, y cuando ella se presentó, la tomó de la mano y se la entregó a Tobías, diciendo: «Recíbela, pues se te da por mujer, según la ley y la sentencia escrita en el libro de Moisés (…) Llamó luego a la madre, mandó traer una hoja de papiro y escribió el ***contrato matrimonial***, con lo cual se la entregó por mujer, conforme a la sentencia de la ley de Moisés. Y acabado esto, empezaron a comer y beber. (Tobías 7:12-14, ***Biblia de Jerusalén,*** itálicas añadidas)

Aunque no podemos saber con certeza cuándo comenzó la práctica de escribir una *ketubah* como contrato matrimonial, según el rabino del siglo II Simón ben Gamliel, se remonta a los antiguos tiempos bíblicos.[17] Independientemente de sus orígenes, la práctica de recitar la *ketubah* en la boda acabó evolucionando hasta el intercambio de votos que vemos en la mayoría de las bodas modernas.

Otro elemento esencial y llamativo de cualquier boda bíblica o judía es la *chuppah. Chuppah* significa «dosel» o

---

17. Abraham P. Bloch, *The Biblical and Historical Background of Jewish Customs and Ceremonies* (*El contexto bíblico e histórico de las ceremonias y tradiciones judías*) (KTAV Publishing, New York, 1980), 34 (Ketubot 10a).

«cámara»[18]. En las bodas judías, la *chuppah* es la estructura siempre visible bajo la que se sitúan los novios mientras leen y firman su *ketubah*. Por último, hay un signo visible. En los tiempos modernos, suele ser el anillo de bodas. Como veremos, en el Monte Sinaí se dio otra señal visible. De hecho, todos estos elementos importantes de la boda bíblica se encuentran en el pacto del Sinaí. Sigamos la historia hasta el Monte Sinaí, donde, como veremos, YHVH se desposó con su pueblo Israel.

El ritual *mikveh*

El primer componente de la ceremonia bíblica de los desposorios es la *mikveh*. Antes de que la ceremonia pudiera comenzar, YHVH ordenó al pueblo que se lavara y se consagrara para la ceremonia: «ve y consagra al pueblo hoy y mañana. Diles que laven sus ropas…» (Ex. 19:10). Por supuesto, para que hubiera una boda, tenía que haber también un novio. Por eso, el Señor declaró: «que se preparen para el tercer día, porque en ese mismo día yo descenderé sobre el monte Sinaí, a la vista de todo el pueblo» (v. 11).

Debido a la santidad de la presencia del Señor, se le advirtió al pueblo que no pisara el monte porque de lo contrario serían asesinados. El método de ejecución sería por lapidación o por flechas. Parece que la forma se especificaba para evitar incluso el contacto con los desobedientes. Como la propia montaña se convirtió en un espacio sagrado, el estudioso del Antiguo Testamento Gordon J. Wenham explica su fascinante transformación en una especie de templo sagrado:

---

18. חֻפָּה chuppâh, khoop-paw´; from 2645; a canopy:—chamber, James Strong, *A Concise Dictionary of the Words in the Greek Testament and The Hebrew Bible* (*Un diccionario conciso de las palabras del Testamento Griego y la Biblia Hebrea)* (Bellingham, WA: Logos Bible Software, 2009), 41

> El monte Sinaí está a punto de convertirse en un lugar sagrado, en el que solo pueden entrar aquellos autorizados por Dios. Al igual que el tabernáculo, cuya construcción se ordena en Éxodo 25-30, el monte Sinaí está dividido en tres zonas. La cima corresponde al santuario más íntimo, el Santo de los Santos, al que únicamente Moisés podía acceder para encontrarse con el Señor.[19]

La inmensa asamblea de personas únicamente podía acercarse a la base del monte, pero incluso entonces, no era hasta que escuchaban el toque del *shofar*: «Solo podrán subir al monte cuando se oiga el toque largo de la trompeta» (Ex. 9:13). Después de recibir estas instrucciones, «Moisés bajó del monte, consagró al pueblo; ellos, por su parte, lavaron sus ropas. Luego Moisés les dijo: "Prepárense para el tercer día, y absténganse de relaciones sexuales"» (Ex 19:14-15). De este modo, la futura esposa realizó la limpieza ritual de la *mikveh*. La ceremonia de desposorios había comenzado. El rabino Shlomo Yitzchaki (más conocido simplemente como "Rashi") afirma sobre este momento: «Cuando vinieron a presentarse al pie de la montaña, Él salió a recibirlos como un novio sale a recibir a una novia»[20] La imagen matrimonial de la alianza, aunque a menudo se les escapa a los comentaristas cristianos, es ampliamente reconocida por los exégetas judíos.

---

19. Gordon J. Wenham, *Exploring the Old Testament: The Pentateuch, vol. 1* (*Explorando el Antiguo Testamento: El Pentateuco, vol. 1)* (London: Society for Promoting Christian Knowledge, 2003), 68.

20. Michael Carasik, ed., *Deuteronomy: Introduction and Commentary* (*Deuteronomio: Introducción y Comentario)*, trans. Michael Carasik, The Commentators' Bible (Philadelphia: The Jewish Publication Society, 2015), 239.

LA *CHUPPAH*

Ya que la ceremonia ha comenzado, es de esperar que se vea otro signo revelador de cualquier ceremonia de boda bíblica o judía: la *chuppah*. Se trata de una cubierta especial, o dosel, bajo el que se sitúan los novios. En el caso de las bodas en el Sinaí, la *chuppah* fue proporcionada por Dios mismo:

> En la madrugada del tercer día hubo truenos y relámpagos, y una densa nube se posó sobre el monte. Un toque muy fuerte de trompeta puso a temblar a todos los que estaban en el campamento. Entonces Moisés sacó del campamento al pueblo para que fuera a su encuentro con Dios, y ellos se detuvieron al pie del monte Sinaí (Éxodo 19:16-17).

YHVH mismo había cubierto toda la montaña con una nube densa. Como vimos anteriormente, cuando la nube de la presencia del Señor condujo y siguió a los israelitas a través del desierto, era lo suficientemente grande como para servir de dosel (o toldo) que proporcionara sombra a toda la compañía de israelitas. Ahora, este gran dosel de nube se movía y descansaba sobre la montaña. También hay otra frase utilizada aquí que podríamos pasar por alto en la mayoría de las traducciones. Cuando dice que se pararon al "pie de la montaña", una interpretación más literal del hebreo dice en esencia que se pararon "debajo de la montaña". Por lo tanto, al pie de la montaña, bajo la *chuppah*, la novia de YHVH estaba ante Él. La intención del Señor de utilizar específicamente la representación de una *chuppah* no pasó desapercibida para los profetas que vinieron después. Isaías, por ejemplo, se nutre de las imágenes presentes en la alianza del Sinaí y las aplica a la era mesiánica (Is. 4:4-5). Como fue en el Monte Sinaí, así será en el Monte Sion cuando el Mesías esté presente. Como

será cuando el Mesías esté presente, así fue en el monte Sinaí. El Señor mismo estaba realmente presente, habiendo bajado en una nube y fuego:

> El monte estaba cubierto de humo, porque el Señor había descendido sobre él en medio de fuego. Era tanto el humo que salía del monte, que parecía un horno; todo el monte se sacudía violentamente, y el sonido de la trompeta era cada vez más fuerte. Entonces habló Moisés, y Dios le respondió en el trueno. El Señor descendió a la cumbre del monte Sinaí, y desde allí llamó a Moisés para que subiera (Éxodo 19:18-20).

Aunque la gran teofanía estuvo acompañada de varios fenómenos, las nubes y el fuego parecen ser los más destacados; después del Sinaí, ambos aparecerán numerosas veces a lo largo de la Biblia. Anteriormente estuvieron presentes cuando Dios hizo la Alianza con Abraham y se presentaron personalmente como «una hornilla humeante y una antorcha encendida» (Gn. 15:17). Como veremos en la tercera parte, ambos elementos serán una característica prominente cuando Jesús regrese.

LA LLEGADA DEL NOVIO

Finalmente, tras el largo, angustioso y agotador viaje fuera de Egipto, el momento de la boda había llegado. El erudito bíblico anglicano de finales del siglo XIX Donald Spence Jones captura el drama de este momento tan esperado:

> Se habían hecho todos los preparativos necesarios. Los sacerdotes, así como el pueblo, se habían "santificado". Se había extendido entre el pueblo un profundo temor a "romper" el cerco y "tocar" el monte. Moisés había regresado del campamento a la cima del monte; y tanto

> él como el pueblo estaban atentos para escuchar las palabras de la "alianza", que les habían sido anunciadas.[21]

Aunque había estado con ellos todo el tiempo, en una manifestación mucho más demostrable, el Dios Esposo del Sinaí había llegado. Ahora, por primera vez, habló directamente a toda la asamblea: «Dios habló, y dio a conocer todos estos mandamientos: "Yo soy el Señor tu Dios. Yo te saqué de Egipto, del país donde eras esclavo"» (Ex. 20:1-2). Es interesante observar que Dios no comenzó apelando a su autoridad como creador de todas las cosas; en cambio, les recordó su tierna misericordia, su bondad y su historial demostrado como libertador, protector y proveedor. También es sorprendente notar que las palabras del pacto no fueron comunicadas a través de los labios de Moisés. Aunque él había servido hasta ese momento como mediador entre Dios e Israel, la ceremonia de las bodas no tuvo un sacerdote oficiante, por así decirlo. YHVH mismo estaba hablando desde la montaña. La ceremonia había comenzado.

LOS VOTOS MATRIMONIALES

Antes nos hemos referido a la *ketubah*, el contrato legalmente vinculante que en cualquier boda, bíblica o judía, se lee en voz alta y se firma. No se sabe si un contrato matrimonial formal era común en la época del Éxodo. Sin embargo, lo que está claro es que la lectura en voz alta de la Torá se trata dentro de la narración bíblica como un contrato de matrimonio. Los Diez Mandamientos, por tanto, pueden verse como un resumen de los votos matrimoniales. Constituyen el marco

---

21. H. D. M. Spence-Jones, ed., *Exodus, vol. 2, The Pulpit Commentary* (Éxodo vol. 2, El Comentario del Púlpito) (London; New York: Funk & Wagnalls Company, 1909), 130

legal y el fundamento mismo del pacto del Sinaí. También comprenden lo que los comentaristas alemanes Keil y Delitzsch llaman «el núcleo y la esencia de la ley»[22]. En otras palabras, los Diez Mandamientos son una representación de la plenitud de la Torá. La naturaleza distinguida y fundacional de los Diez Mandamientos también se refleja en el hecho de que son la única porción de la Torá que fue escrita en piedra por el propio Dios: «Y cuando [el SEÑOR] terminó de hablar con Moisés en el monte Sinaí, le dio las dos tablas de la ley, que eran dos lajas escritas por el dedo mismo de Dios» (Ex. 31:18; cf. Dt. 5:22; 9:10; 10:4). Más adelante, al citar solo dos mandamientos (amar a Dios y amar al prójimo), Jesús resumió aún más la esencia de la Torá, afirmando: «De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas» (Mt. 22:40).

Los Diez Mandamientos no deben entenderse simplemente como "leyes". ¿Quién se referiría a sus votos matrimoniales como "leyes"? La palabra *devarim* se traduce mejor como "palabras" o "pronunciamientos" de Dios. Como dice Stuart: «Lo que contiene el capítulo (...) se parece más al contenido de una constitución nacional que al mero contenido de una u otra sección de la ley»[23]. El pacto se hizo entre YHVH y toda la asamblea, tanto de manera colectiva como individual.

En Deuteronomio 5:6-18 se repiten los Diez Mandamientos con algunas ligeras variaciones, de las cuales ninguna afecta a su significado. En ese relato, me encanta la refe-

---

22. Carl Friedrich Keil and Franz Delitzsch, *Commentary on the Old Testament* (*Comentario del Antiguo Testamento*), vol. 1 (Peabody, MA: Hendrickson, 1996), 391–392.

23. Douglas K. Stuart, *Exodus, vol. 2, The New American Commentary* (Éxodo, vol. 2, El Nuevo Comentario Americano) (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 2006), 440.

rencia que dice: «Desde el fuego el SEÑOR les habló cara a cara en la montaña» (Dt 5:4). El poder poético de este relato es demasiado para captarlo con palabras. Desde el fuego, el Dios Esposo del Sinaí habló de las condiciones de la alianza —*los votos matrimoniales*— a su amado pueblo.

EL PRIMER Y SEGUNDO MANDAMIENTO

El primer mandamiento sirvió de base para todos los demás: «No tengas ningún otro dios aparte de mí» (Ex. 20:3). Este iba a ser un matrimonio fundamentado en la exclusividad absoluta. El profeta Isaías reiteraría más tarde este hermoso tema: «Porque el que te hizo es tu esposo; su nombre es el SEÑOR Todopoderoso. Tu Redentor es el Santo de Israel; ¡Dios de toda la tierra es su nombre!» (Is. 54:5).

Todo matrimonio sano debe tener límites bien definidos. En una relación exclusiva, no hay lugar para terceros o personas externas. Así, la segunda "palabra" continúa el tema de la primera. Es específicamente porque solamente YHVH era su Dios nunca debían hacerse «ningún ídolo, ni nada que guarde semejanza con lo que hay arriba en el cielo, ni con lo que hay abajo en la tierra, ni con lo que hay en las aguas debajo de la tierra. No te inclines delante de ellos ni los adores. Yo, el SEÑOR tu Dios, soy un Dios celoso» (Ex 20:4-5a). Algo innato en la humanidad es la tendencia de los adoradores a crear una representación terrenal de la cosa adorada. En la antigüedad, esto significaba casi siempre algún tipo de estatua o escultura. La segunda palabra que prohíbe la creación de ídolos no debe entenderse como una prohibición de crear cualquier forma de arte o representación de un ser humano o animal. Si tal fuera el caso, entonces el Señor se contradijo más tarde. Pues dentro del diseño divino para la futura Arca de la Alianza, por ejemplo, YHVH ordenó que se colocaran imágenes de

querubines en la parte superior (Ex. 25:19; 37:8). Cuando se confeccionaron las vestimentas sacerdotales para Aarón, el dobladillo de la prenda estaba decorado con campanillas y granadas artesanales (Ex. 28:33- 34; 39:24-26). Podrían citarse otros numerosos ejemplos en los que el Señor aprueba la creación de objetos o imágenes que representan cosas de la tierra. La cuestión es dual. En primer lugar, creo que es importante que el pueblo de Dios nunca piense que su Creador se opone a la creatividad artística. Como artista de toda la vida, creo que el pueblo de Dios realmente permite que la creatividad fluya a través de ellos específicamente como una forma de adoración. Cada uno de nosotros es ese pequeño infante que toma lápices de colores y comienza a garabatear en casi cualquier cosa a la vista. La razón por la que somos creativos desde que nacemos es porque todos fuimos creados a imagen de nuestro Creador. Es muy sencillo. Cuando somos creativos, en realidad estamos siendo como Él. En segundo lugar, el punto es enfatizar que la segunda "palabra" se refiere específicamente a la idolatría. Desde la perspectiva del pacto, cualquier adoración dada a otro dios era infidelidad a YHVH; era adulterio espiritual.

EL TERCER MANDAMIENTO

El siguiente pronunciamiento se refiere al uso adecuado del nombre de YHVH: «No uses el nombre del SEÑOR tu Dios en falso. Yo, el SEÑOR, no tendré por inocente a quien se atreva a usar mi nombre en falso» (Ex. 20:7). Aunque el mandamiento está redactado de una manera lo bastante amplia como para abarcar cualquier uso indebido del nombre de YHVH, se refiere específicamente a evitar de manera cuidadosa el uso del nombre de Dios como garantía de las propias palabras o promesas. Stuart lo describe

como «la prohibición del perjurio»[24]. Jesús reiteró y amplió el mandamiento, advirtiendo contra la realización de cualquier promesa utilizando el nombre de Dios, o incluso cualquier cosa asociada con Dios. En su lugar, dijo: «Cuando ustedes digan "sí", que sea realmente sí; y, cuando digan "no", que sea no. Cualquier cosa de más, proviene del maligno» (Mt. 5:33-37; 23:16-22).

Sin embargo, más que todo esto, es el hecho de que el nombre de alguien está integralmente entrelazado con su reputación; es una representación verbal de quién es esa persona. El "nombre" de YHVH representa su propia esencia. Este mandamiento fluye del celo de Dios por preservar la pureza del testimonio; incluso podemos decir las buenas noticias, o el Evangelio, respecto a quién es Él realmente. Porque es únicamente en Él que cualquier persona en el mundo puede encontrar la verdadera vida.

EL CUARTO MANDAMIENTO

El cuarto precepto se refiere al día de reposo:

> Acuérdate del sábado[25], para consagrarlo. Trabaja seis días, y haz en ellos todo lo que tengas que hacer, pero el día séptimo será un día de reposo para honrar al SEÑOR tu Dios. No hagas en ese día ningún trabajo, ni tampoco tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava,

---

24. Douglas K. Stuart, *Exodus, vol. 2, The New American Commentary* (Éxodo, vol. 2. *El Nuevo Comentario Americano*) (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 2006), 455–456.

25. En algunas otras versiones de la traducción al español de la Biblia, en lugar de "sábado", también se utiliza el concepto "día de reposo". Sin embargo, en la mayoría de las traducciones bíblicas en inglés se utiliza el término "Sabbath" o "Shabbat". A lo largo de este texto nos referiremos al "día de reposo" judío con el término "Sabbat", el cuál según la Real Academia de la Lengua es el término adecuado para referirnos al sábado judío en español.

> ni tus animales, ni tampoco los extranjeros que vivan en tus ciudades. Acuérdate de que en seis días hizo el SEÑOR los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y que descansó el séptimo día. Por eso el SEÑOR bendijo y consagró el día de reposo (Ex. 20:8-11).

Como ya hemos comentado, en toda boda hay un sello o una señal visible del pacto matrimonial. Hoy en día, es casi siempre un par de anillos. Como explica Stuart:

> Muchos pactos antiguos tenían algún tipo de señal, algo visible que recordara a la gente el pacto para que no lo olvidaran. El sabbat funciona como una señal de este tipo para el pacto de Moisés o del Sinaí (…) Proporciona un recordatorio semanal para todo el mundo: cuando las personas guardan el sabbat, interrumpen su trabajo y se dedican al culto, demuestran abiertamente que guardan el pacto.

Así como los matrimonios modernos llevan un anillo para recordarse a sí mismos, a los demás y al mundo entero, que están en un pacto y que se pertenecen el uno al otro, también el sabbat funcionaba como una señal de este tipo. Éxodo 31 lo afirma rotundamente:

> Los israelitas deberán observar el sabbat. En todas las generaciones futuras será para ellos un pacto perpetuo, una ***señal*** eterna entre ellos y yo. En efecto, en seis días hizo el SEÑOR los cielos y la tierra, y el séptimo día descansó. (Éxodo 31:16-17, itálicas añadidas)

Así, como sello y signo de la alianza matrimonial, el pueblo de Israel no debía de limitarse a respetar el sabbat como si se tratara de una ley, sino que debía reservarlo. Cada siete días, un día debía ser guardado para recordar, rejuvenecer y

refrescar la relación de la alianza. El sabbat debía ser visto como un regalo y no como una pesada obligación. Ninguna pareja dedicada a amarse mutuamente vería el concepto de una noche de cita exclusiva como un legalismo. Tampoco el sabbat debería de ser visto como un mero mandamiento, sino como una bendición.

DEL QUINTO AL DÉCIMO MANDAMIENTO

Los mandamientos del quinto al décimo pasan de hacer hincapié en el amor a Dios para centrarse en las relaciones sanas y amorosas con los demás. Esto abarca una serie de preceptos morales y éticos. El primero se refiere a mostrar el debido honor a los padres: «Honra a tu padre y a tu madre, para que disfrutes de una larga vida en la tierra que te da el SEÑOR tu Dios» (Ex. 20:12). El siguiente mandamiento establece que nunca se debe cometer un asesinato (v. 13). Luego hay prohibiciones contra el adulterio (v. 14), el robo (v. 15), la mentira, el engaño o el «falso testimonio» (v. 16) y, finalmente, una advertencia contra los celos o la «codicia» (v. 17).

EL PODER DE LA TEOFANÍA

Se nos dice que todas estas palabras fueron pronunciadas en voz alta por Dios ante el pueblo (Ex. 20:1) y que cuando terminó todo el pueblo tenía miedo. «Ante ese espectáculo de truenos y relámpagos, de sonidos de trompeta y de la montaña envuelta en humo, los israelitas temblaban de miedo y se mantenían a distancia» (Ex. 20:18). Fue en este momento de la ceremonia de la alianza cuando el pueblo se sintió abrumado. Los truenos, las trompetas, el sonido de la voz de Dios, eran sin duda demasiado. Suplicaron que Dios dejara de hablarles directamente. «Así que le suplicaron a Moisés: "Háblanos tú y te escucharemos. Si Dios nos habla seguramente moriremos"» (v. 19). Por lo tanto, es a partir de este momento que Moisés

se convierte en el mediador entre Dios e Israel. Y así, «Moisés se acercó a la densa oscuridad en la que estaba Dios, pero los israelitas se mantuvieron a distancia» (v. 21). En los tres capítulos siguientes (21-23) el Señor continúa instruyendo al pueblo sobre cómo vivir. El énfasis de los mandamientos se relacionaba no solo con el amor exclusivo a Dios, sino también con la forma en que debían relacionarse con los demás. Se puede ver porqué Jesús resumió toda la ley bajo dos categorías: amar a Dios y amar a los demás (Mt 5; 22:40).

7

HASTA QUE LA MUERTE NOS SEPARE

Éxodo 24 está dedicado por completo a la ratificación de la alianza. Como es habitual, continuó como un proceso muy formal. En primer lugar, el Señor llamó a Moisés, a Aarón y a sus dos hijos y a los setenta ancianos de Israel para que subieran a la montaña. Sin embargo, antes de hacerlo, «Moisés fue y refirió al pueblo todas las palabras y disposiciones del SEÑOR, y ellos respondieron a una voz: "Haremos todo lo que el SEÑOR ha dicho"» (Ex. 24:3). Así, al terminar la lectura de la *ketubah* al unísono, el pueblo estaba de acuerdo. El acuerdo era tanto individual como colectivo. Como comenta Sarna:

> Por un lado, es "todo el pueblo" como entidad colectiva, una unidad psíquica, que entra en la relación de alianza con Dios. Pero por otro lado, se aborda a cada uno de los miembros de la comunidad de forma individual, como lo demuestra el uso constante de la segunda persona del singular.[26]

---

26. Nahum M. Sarna, *The JPS Torah Commentary: Exodus* (*El Comentario de la Torá de JPS: Éxodo*) (Filadelfia: Jewish Publication Society, 1991), 109.

En otras palabras, el pacto se hizo con toda la asamblea, pero también con cada persona presente. Además, el pacto se aplicaba incluso a los hijos y a las generaciones futuras de los israelitas, hasta el día de hoy.

SELLADO CON SANGRE

En los tiempos modernos, cuando los novios terminan de pronunciar los votos, cada uno declara: "Hasta que la muerte nos separe". Esta frase significa su compromiso con Dios y con el otro de permanecer casados por el resto de sus vidas. Solo la muerte pondrá fin a su relación. Como muchos otros aspectos de la alianza, este compromiso tan solemne se selló mediante una ceremonia pública. Después de que el pueblo aceptara las cláusulas de la alianza, el Señor ordenó a Moisés que construyera «un altar al pie del monte, y en representación de las doce tribus de Israel consagró doce piedras» (Ex. 24:4). Como el pueblo era tan numeroso, las doce columnas debían estar junto al altar como representantes de las doce tribus. Una vez construido todo esto, Moisés hizo que "los hijos de Israel" mataran varios novillos y los sacrificaran sobre el altar.

> La mitad de la sangre la echó Moisés en unos tazones, y la otra mitad la roció sobre el altar. Después tomó el libro del pacto y lo leyó ante el pueblo, y ellos respondieron: «Haremos todo lo que el Señor ha dicho, y le obedeceremos.» Moisés tomó la sangre, roció al pueblo con ella y dijo: «Esta es la sangre del pacto que, con base en estas palabras, el Señor ha hecho con ustedes» (Éxodo 24:6-8).

Las imágenes de todo esto son impresionantes. Después de rociar la sangre sobre el pueblo (o, más probablemente, sobre las columnas junto al altar, que se erigían como re-

presentantes del pueblo),[27] Moisés volvió a leer en voz alta a la congregación el contenido completo de la alianza. En este contexto, volvieron a afirmar su compromiso de cumplir "todo" lo señalado en el pacto. Entonces, una última vez Moisés salpicó al pueblo con más sangre. De este modo, el pacto de Moisés fue sellado con una exhibición vívida y sangrienta. Stuart afirma que el sellado del pacto con sangre simbolizaba «la responsabilidad compartida de las dos partes, así como la severidad de la pena por romper el pacto»[28]. En otras palabras, por muy poderosa que sea la conclusión de cualquier ceremonia matrimonial, en la que la novia y el novio hacen votos hasta la muerte, el pacto del Sinaí dio un paso más. Si los israelitas no cumplían las condiciones del pacto, la pena sería la muerte.

EL BANQUETE DE BODAS

Ahora era el momento de que Moisés y los ancianos, como representantes de toda la congregación, subieran a la montaña para encontrarse con el Señor y completar la ceremonia. A mitad de camino, en una gran meseta, todavía mirando hacia la cima, disfrutaron de un banquete:

> Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y los setenta ancianos de Israel subieron y vieron al Dios de Israel. Bajo sus pies había una especie de pavimento de zafiro, tan claro

---

27. Como comenta Sarna: «Es probable que el derramamiento de la sangre "sobre el pueblo" descrito en el versículo 8 se efectuara rociándola sobre las columnas». Nahum M. Sarna, *The JPS Torah Commentary: Exodus* (*El Comentario de la Torá de JPS: Éxodo*) (Filadelfia: Jewish Publication Society, 1991), 151.

28. Douglas K. Stuart, Exodus, vol. 2, *The New American Commentary (Éxodo, vol. 2 El Nuevo Comentario Americano)* (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 2006), 552.

> como el cielo mismo. Y a pesar de que estos jefes de los israelitas vieron a Dios, siguieron con vida, pues Dios no alzó su mano contra ellos (Éxodo 24:9-11).

Como en cualquier boda moderna, en la que se celebra una cena después de la ceremonia, también el pacto matrimonial del Señor se selló con un banquete de bodas. Esta parte del Éxodo es uno de los pasajes más sorprendentes de la Biblia. Moisés y los ancianos de Israel comieron y bebieron, y luego, mirando hacia arriba, vieron al Dios de Israel en lo alto de la montaña, de una manera que parece trascender toda descripción. Al igual que la alianza con Abraham (Gn. 15:17), esta alianza también fue sellada o ratificada no solo mediante el acto sangriento del sacrificio, sino también con una comida. Como señala Stuart:

> En el mundo bíblico antiguo, normalmente los pactos se cerraban con una comida especial de pacto en la que los animales se cortaban simbólicamente por la mitad (simbolizando la responsabilidad compartida de las dos partes, así como la severidad de la pena por romper el pacto). Luego, las partes del pacto caminaban entre los trozos, y finalmente, comían juntos en señal de amistad y alianza. El pacto de Dios con Israel, representado a través del Código de la Alianza, ahora completado, implicaba a Dios como una parte y al pueblo como la otra.[29]

"CON ESTE ANILLO, TE DESPOSO"

Entonces el Señor llamó a Moisés y le dijo: «Sube a encontrarte conmigo en el monte, y quédate allí. Voy a darte las

---

29. Ibid.

tablas con la ley y los mandamientos que he escrito para guiarlos en la vida» (v. 12). El relato de la subida de Moisés a la cima de la montaña y su encuentro con Dios continúa una de las escenas más impresionantes de toda la Biblia:

> Moisés subió al monte de Dios, acompañado por su asistente Josué, pero a los ancianos les dijo: «Esperen aquí hasta que volvamos. Aarón y Jur se quedarán aquí con ustedes. Si alguno tiene un problema, que acuda a ellos». En cuanto Moisés subió, una nube cubrió el monte, y la gloria del Señor se posó sobre el Sinaí. Seis días la nube cubrió el monte. Al séptimo día, desde el interior de la nube el Señor llamó a Moisés. A los ojos de los israelitas, la gloria del Señor en la cumbre del monte parecía un fuego consumidor. Moisés se internó en la nube y subió al monte, y allí permaneció cuarenta días y cuarenta noches (Éxodo 24:13-18).

Mientras Moisés se encontraba en la montaña, el Señor dio a Israel una "señal" que también se refleja en las tradiciones nupciales modernas. Además de dar a Moisés las numerosas instrucciones sobre el tabernáculo, el mobiliario sagrado y los diversos rituales relacionados con él, el Señor dio a Israel algo muy especial que serviría de recordatorio para siempre sobre la alianza. Les dio el sabbat. Mientras que las ceremonias de boda modernas incluyen el intercambio de anillos como señales visibles, el sabbat debía servir como una "señal" externa perpetua similar:

> El Señor le ordenó a Moisés: «Diles lo siguiente a los israelitas: "Ustedes deberán observar mi sabbat. En todas las generaciones venideras, el sabbat será una señal entre ustedes y yo, para que sepan que yo, el Señor, los he consagrado para que me sirvan. El sabbat será para ustedes un día sagrado. Obsérvenlo. Quien no lo

observe será condenado a muerte. Quien haga algún trabajo en sabbat será eliminado de su pueblo. Durante seis días se podrá trabajar, pero el día séptimo, el sabbat, será de reposo consagrado al Señor. Quien haga algún trabajo en sabbat será condenado a muerte". Los israelitas deberán observar el sabbat. En todas las generaciones futuras será para ellos un pacto perpetuo, una señal eterna entre ellos y yo. En efecto, en seis días hizo el Señor los cielos y la tierra, y el séptimo día descansó» (Éxodo 31:12-17).

EL CERTIFICADO DE MATRIMONIO

En los tiempos modernos, una vez concluida la ceremonia, la novia, el novio y el ministro oficiante firman un documento oficial llamado Certificado de Matrimonio. En el caso del pacto del Sinaí, el "certificado" eran las dos tablas de piedra en las que estaban escritos los Diez Mandamientos. Después de que el Señor le dio a Moisés los mandamientos concernientes al sabbat, se nos dice: «Y cuando terminó de hablar con Moisés en el monte Sinaí, le dio las dos tablas de la ley, que eran dos lajas escritas por el dedo mismo de Dios» (Ex. 31:18). El certificado de matrimonio había sido emitido, tallado sorprendentemente en piedra por la propia mano de Dios. De acuerdo con el carácter profundamente sagrado de estas tablas, el Señor había designado que se construyera un recipiente sagrado para guardarlas (Ex. 25:10-22); lo que ahora conocemos como el Arca de la Alianza (Nm. 10:33; 14:44; Dt. 10:8; etc.).

Consideremos la importancia del acta de matrimonio. Muchos años más tarde, después de que Israel tomó posesión de la tierra, en lo que podríamos llamar una perspectiva cósmico-bíblica, se consideraba que Israel estaba en el centro de las naciones. En el centro de Israel estaba Jerusalén. El

corazón de Jerusalén era el templo. El corazón del templo era el Santo de los Santos. El elemento reservado para el Santo de los Santos era el Arca, dentro de la cual estaban las dos tablas que contenían los Diez Mandamientos, el certificado de matrimonio divinamente ordenado.

EL SHEMA

A lo largo de las Escrituras, el Señor se encarga de recordar a Israel y a sus hijos las maravillas que hizo durante el Éxodo. Más allá del sabbat, otra forma significativa en la que el judaísmo practica el mandato de recordar es a través de la recitación regular de Deuteronomio 6:4. Debido a la primera palabra imperativa del versículo que significa "escucha" u "obedece", este pasaje ha llegado a conocerse como "el Shema". El pasaje completo dice lo siguiente:

> Escucha, Israel: El SEÑOR nuestro Dios es el único Señor. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Grábate en el corazón estas palabras que hoy te mando. Incúlcaselas continuamente a tus hijos. Háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. Átalas a tus manos como un signo; llévalas en tu frente como una marca; escríbelas en los postes de tu casa y en los portones de tus ciudades (Deuteronomio 6:4-9).

Así como comparamos el sabbat con el signo visible de un anillo de bodas, también el Shema debía ser escrito en un pequeño pergamino y literalmente atado a la mano y a la frente como una especie de señal, un recordatorio constante. Hoy en día, los judíos conservadores cumplen con esto atando una pequeña caja de cuero que contiene el Shema escrito en un trozo de piel de ternero en sus antebrazos y frentes,

llamadas filacterias (o tefilín en hebreo). Muchos judíos ven hoy en día la colocación de las filacterias como una señal de que los mandamientos deben estar siempre al centro de nuestros pensamientos, representados por la frente, y de nuestras acciones, representadas por la mano. El estudioso del Antiguo Testamento Eugene H. Merrill describe la centralidad del Shema en el corazón del judaísmo desde la antigüedad hasta nuestros días:

> La exégesis rabínica postbíblica entendió el papel del Shema como el corazón de toda la ley. Cuando le preguntaron a Jesús sobre el mayor de los mandamientos, citó éste (y su compañero en Levítico 19:18) como el principio fundamental de la fe judía, una opinión con la que obviamente coincidían sus oyentes (Mateo 22:34-39; Marcos 12:28-31; Lucas 10:25-28). Hasta tal punto arraigó la centralidad de esta confesión en la conciencia judía que, hasta el día de hoy, el judío conservador recita el Shemá por lo menos dos veces al día.[30]

La primera declaración del Shemá, «Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es» (Dt. 6:4 *RVR1960)* suele interpretarse y entenderse como una declaración doctrinal de monoteísmo estricto y unitario, que expresa la creencia de que Dios existe como una "unidad" estrictamente singular. Sin embargo, al entender el Pacto del Sinaí como un pacto matrimonial, reconocemos que el Shemá se refiere mucho menos a la mera cuantificación de Dios y mucho más a la declaración de la naturaleza absolutamente exclusiva de la relación. Por eso la traducción del Tanakh de la

---

30. Eugene H. Merrill, Deuteronomy, vol. 4, *The New American Commentary* (*Deuteronomio, vol. 4, El Nuevo Comentario Americano*) (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1994), 163.

Jewish Publication Society (Sociedad de Publicación Judía) de 1985 lo traduce así: « ¡Oye, Israel! El Señor es nuestro Dios, únicamente el Señor»[31]. Aunque los israelitas aceptaron cumplir todos los mandamientos del Señor en la base de la montaña, el Shemá sirve como recordatorio perpetuo de esa declaración original. Lo que se afirmó en voz alta en el Sinaí se reafirma ahora a diario.

CONCLUSIÓN

La ratificación de la alianza, más allá del *mikve* (lavado ritual), *chuppah* (dosel) y *ketubah* (votos matrimoniales), también siguió reflejando los rituales de una boda. Por ejemplo, Israel selló la alianza con múltiples afirmaciones entusiastas ("¡sí, quiero!"). Además, el Señor dio a Israel la señal externa y perpetua del sabbat (el anillo de bodas). A mitad de camino en la montaña, Moisés y los setenta ancianos comieron juntos como parte del proceso de sellar la alianza (el banquete de bodas). Finalmente, las tablas de piedra, escritas por el mismísimo dedo de Dios (el certificado de matrimonio), fueron entregadas a Moisés para que las consagrara indefinidamente dentro del Arca de la Alianza. Como cualquier matrimonio moderno, el pacto se hizo "hasta la muerte". Sin embargo, en este caso, al sellar el pacto con sangre, se entendió claramente (y se declaró verbalmente muchas veces) que la pena por violar el pacto era la muerte.

---

31. Esta traducción es muy similar a la empleada en la cita anterior de Deuteronomio, la cual es extraída de la Nueva Versión Internacional en español.

8

LA NOVIA ADÚLTERA

Pocas historias en la Biblia muestran la naturaleza pecadora y voluble del hombre de forma más dolorosa que la historia del becerro de oro. Desde las cumbres de la más gloriosa teofanía en la montaña, la historia cambia abruptamente a una rebelión total en la tierra. Es una catástrofe tan severa como para estar al lado de la trágica caída de la humanidad en el jardín y la destrucción del mundo por el Diluvio. Mientras Moisés estaba en la presencia de Dios en la cima de la montaña, el pueblo que estaba abajo se hundió en un nuevo nivel espiritual. Al escuchar las palabras de la alianza, se comprometieron fervientemente a guardar "todas las palabras" de Dios. Sin embargo, rara vez los impulsos bien intencionados se convierten en un modo de vida sostenible. A la primera oportunidad que se les presentó, violaron descaradamente múltiples mandamientos. La ceremonia de la boda ni siquiera había terminado y, en plena mirada de su marido, el pueblo lo engañó con un ternero-dios hecho por el hombre en Egipto:

> Al ver los israelitas que Moisés tardaba en bajar del monte, fueron a reunirse con Aarón y le dijeron: «Tienes que hacernos dioses que marchen al frente de nosotros, porque a ese Moisés que nos sacó de Egipto, ¡no sabemos qué pudo haberle pasado!» (Éxodo 32:1).

EL BECERRO DE ORO

Moisés había estado en la montaña durante cuarenta días y cuarenta noches (Ex. 24:18). Tal vez no se le dijo al pueblo cuánto tiempo iba a estar fuera. No está claro si el propio Moisés tenía alguna idea de cuánto tiempo estaría fuera. Lo que está claro es que, en ausencia de su líder, el pueblo se impacientó pronto. Varios comentaristas han tratado de explicar qué es lo que pudo llevar a los israelitas a pasar tan rápidamente de un compromiso tan firme con YHVH a una rebelión tan flagrante. Sin embargo, aparte de la simple propensión humana al pecado, ninguna de las explicaciones es suficiente. No tenían ninguna excusa. Como observa acertadamente el comentarista de finales del siglo XIX Edward Dennett, «el acto del pueblo no es menos que una apostasía abierta».[32] Para empeorar las cosas, Aarón cayó con ellos, aparentemente sin luchar. El propio hermano de Moisés, que había caminado a su lado y había sido testigo de primera mano del poder de YHVH, asumió un papel protagonista en todo el asunto. Fue él quien en realidad elaboró el ídolo mismo y construyó un altar para él:

> Aarón les respondió: «Quítenles a sus mujeres los aretes de oro, y también a sus hijos e hijas, y tráiganmelos». Todos los israelitas se quitaron los aretes de oro que llevaban puestos, y se los llevaron a Aarón, quien los recibió y los fundió; luego cinceló el oro fundido e hizo un ídolo en forma de becerro (Éxodo 32: 2-4a).

---

32. Edward Dennett, *Typical Teachings of Exodus: Being a Simple Exposition* (*Enseñanzas típicas del Éxodo: una exposición sencilla*) (London: W. H. Broom, 1882), 354.

Este "becerro fundido" que fabricó Aarón era en realidad de madera pero recubierto de oro. No solo las Escrituras describen esto como un método común de fabricación de ídolos (Is. 30:22; 40:19; Os. 8:6; cf. Os. 8:4; Hb. 2:19), sino que el hecho de que Moisés lo quemara posteriormente confirma este hecho (v. 20). A pesar de que el ídolo acababa de ser elaborado por manos humanas, enseguida empezaron a atribuirle las poderosas hazañas que había realizado YHVH. Mientras lo adoraban, exclamaron: «Israel, ¡aquí tienes a tus dioses[33] que te sacaron de Egipto!» (v. 4b). Además de hacer el ídolo, Aarón también dedicó una fiesta al dios-ternero: «Cuando Aarón vio esto, construyó un altar enfrente del becerro y anunció: "Mañana haremos fiesta en honor del Señor". En efecto, al día siguiente los israelitas madrugaron y presentaron holocaustos y sacrificios de comunión. Luego el pueblo se sentó a comer y a beber, y se entregó al desenfreno (vv. 5-6). Uno de nuestros eruditos favoritos del Antiguo Testamento, Walter C. Kaiser Jr., describe el significado de este pasaje: «el pueblo satisface sus propios deseos y procede a entregarse a la juerga. El verbo *ṣāḥaq* significa borracheras, orgías y juegos sexuales»[34].

LA GRAN CATÁSTROFE

Habría sido casi imposible que se violaran completamente tantos mandamientos a la vez. En primer lugar, se trataba de un "ídolo" fabricado deliberadamente. Le sacrificaron, se inclinaron ante él, lo adoraron e incluso declararon que era

---

33. En algunas otras traducciones de la Biblia se utiliza *dios* en singular.

34. Walter C. Kaiser Jr. "Exodus." *The Expositor's Bible Commentary: Genesis–Leviticus* (El Comentario Bíblico del Expositor: Génesis- Levítico) (Revised Edition), ed. Tremper Longman III and David E. Garland, vol. 1 (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2008), 540.

«su dios». ¡Incluso le atribuyeron el mérito de haberlos sacado de Egipto! Además, la fiesta iba acompañada de todo tipo de desenfreno sexual. Lo que hace la historia aún más increíble es el hecho de que mientras la gente hacía todo esto, la gloriosa y ardiente presencia del Señor seguía cubriendo la montaña (Dt. 9:15). No solo estaban engañando a su marido durante la boda, sino que lo hacían a la vista de Él.

En la cima de la montaña, el Señor estaba plenamente consciente de lo que ocurría en el suelo. «Entonces el Señor le dijo a Moisés: "Baja, porque ya se ha corrompido el pueblo que sacaste de Egipto. Demasiado pronto se han apartado del camino que les ordené seguir…"» (Ex. 32:7-8a). La palabra utilizada aquí para corrupción es bastante intensa. Es la misma palabra utilizada en Génesis 6:12 para la corrupción a la que se había entregado el mundo entero en los días de Noé.[35] El remedio entonces era nada menos que la purificación total y la aniquilación completa.

LAS CONSECUENCIAS

Al igual que la aniquilación del mundo en los días de Noé, el Señor declaró su intención de destruir a todo Israel: «Ya me he dado cuenta de que este es un pueblo terco —añadió el Señor, dirigiéndose a Moisés—. Tú no te metas. Yo voy a descargar mi ira sobre ellos, y los voy a destruir. Pero de ti haré una gran nación» (vv. 9-10). Aunque solo una parte del pueblo participó activamente en esta rebelión, el Señor estaba preparado para destruir a toda la nación. Como señala Stuart, «aunque no hubieran participado todas las personas, muchas lo habían hecho con entusiasmo, y el resto no había actuado para repudiarlas, con el resultado de que la nación como un todo, la nación en general, puede ser descrita

35. Ibid.

simplemente como "ellos"».[36] La oferta era hacer de Moisés una especie de nuevo Abraham, a través del cual surgiría una nueva nación. Sin embargo, Moisés intercedió apelando al buen nombre de Dios, a su reputación internacional y a las promesas de alianza hechas a sus antepasados (Ex. 32:12-13). Como resultado de la apelación de Moisés, «entonces el Señor se calmó y desistió de hacerle a su pueblo el daño que le había sentenciado» (v. 14). Sin embargo, no todo fue simplemente perdonado y olvidado. Aunque el Señor había decidido no aniquilarlos por completo, todavía habría consecuencias severas. Moisés serviría ahora como agente de juicio de YHVH.

EL ACTA DE MATRIMONIO ES DESTRUIDA

Por orden del Señor, Moisés descendió de la montaña con las dos tablas —el acta matrimonial— en sus manos (v. 15). Aunque se le había dicho lo que estaba sucediendo, ahora lo vio por sí mismo: «Cuando Moisés se acercó al campamento y vio el becerro y las danzas, ardió en ira y arrojó de sus manos las tablas de la ley, haciéndolas pedazos al pie del monte» (v. 19). Así, el primer acto de Moisés fue anular públicamente el pacto matrimonial. Moisés arrojó las dos tablas al suelo rocoso y las rompió ante toda la asamblea. Como explica Sarna, «no se trató de un acto impetuoso, sino que significó deliberadamente la abrogación del pacto»[37]. La ceremonia nupcial ni siquiera se había completado y el acuerdo estaba cancelado.

---

36. Douglas K. Stuart, Exodus, vol. 2, *The New American Commentary* (*El Nuevo Comentario Americano)* (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 2006), 668.

37. Nahum M. Sarna, *The JPS Torah Commentary: Exodus* (*El comentario JPS de la Torá: Éxodo*) (Philadelphia Jewish Publication Society, 1991), 207.

MOISÉS QUEMA EL ÍDOLO

El segundo acto de juicio del Señor a través de Moisés fue quemar el mismo ídolo, para destruir públicamente al "dios" al que el pueblo se había entregado: «Tomó entonces el becerro que habían hecho, lo arrojó al fuego y, luego de machacarlo hasta hacerlo polvo, lo esparció en el agua y se la dio a beber a los israelitas» (v. 20). Al quemar el ídolo, Moisés demostró su total impotencia. El acto de esparcir las cenizas sobre el agua y hacer que el pueblo se las bebiera tenía al menos tres propósitos simbólicos. En primer lugar, al hacer que el pueblo tomara los restos del ídolo, Moisés les hacía literalmente interiorizar y cargar de manera personal con la responsabilidad de sus propios pecados. En segundo lugar, al mezclar los restos del ídolo en su único suministro de agua, Moisés se encargó de que los residuos del ídolo pasaran realmente por sus cuerpos y se convirtieran en desechos humanos en el suelo. Se puede oír el tono de reprimenda del Señor en Deuteronomio 32:37: « ¿Dónde están sus dioses…?». Este fue el máximo acto de humillación. En tercer lugar, otro punto muy interesante que se planteaba se refiere a la naturaleza del pecado de la idolatría. En Números 5:11-31, se describe un ritual que los israelitas debían realizar si sospechaban que una esposa había sido infiel y cometido adulterio. El marido debía llevar a su mujer al sacerdote, quien «Pondrá un poco de agua santa en un recipiente de barro y mezclará polvo que tomó del piso del tabernáculo» (Nm. 5:17). Después de que la mujer era obligada a beber la mezcla, si era culpable, su estómago se hinchaba. Si no lo hacía, era inocente (Nm. 5:27-28). Por muy extraño que sea este ritual, la cuestión es que al hacer que el pueblo bebiera una mezcla de agua y las cenizas del ídolo, Moisés estaba comunicando claramente que el pueblo, al igual que una esposa infiel, había cometido adulterio y violado el pacto matrimonial.

MOISÉS SE ENFRENTA A AARÓN

El tercer acto de Moisés fue reprender a su hermano, el cabecilla de la rebelión: « ¿Qué te hizo este pueblo? ¿Por qué lo has hecho cometer semejante pecado?» (v. 21) Según Sarna, el gran pecado al que Aarón condujo al pueblo «es un término legal que se encuentra (…) en los contratos matrimoniales egipcios, siempre refiriéndose al adulterio».[38] Aarón primero intentó distraer la atención sobre sí mismo difamando al pueblo: «Hermano mío, no te enojes —contestó Aarón—. Tú bien sabes cuán inclinado al mal es este pueblo» (v. 22). Algunos comentaristas tratan de minimizar el pecado de Aarón, presentándolo como un participante pasivo presionado para ceder a las demandas del pueblo. Sin embargo, esto no concuerda con las Escrituras. Cuando el pueblo presionó a Aarón, éste podría haberles recordado que Moisés les había ordenado esperar su regreso (24:14), pero no lo hizo. En cambio, asumió un papel de liderazgo en la rebelión. Como dice el querido expositor bíblico británico J. Alec Motyer, «El papel que jugó Aarón en esto fue, por supuesto, criminalmente débil»[39]. El hecho de que Aarón sintiera la necesidad de inventar la más ridícula de las mentiras demuestra que sabía que era culpable: «Yo les contesté que todo el que tuviera joyas de oro se desprendiera de ellas. Ellos me dieron el oro, yo lo eché al fuego, ¡y lo que salió fue este becerro!» (v. 24). Keil señala, «esta excusa era tan despreciable que Moisés no la consideró merecedora de

---

38. Ibid, Pp. 208.

39. Alec Motyer, *The Message of Exodus: The Days of Our Pilgrimage*, *(El mensaje de Éxodo: Los días de nuestro peregrinaje)* eds. Alec Motyer and Derek Tidball, The Bible Speaks Today (Nottingham, England: Inter-Varsity Press, 2005), 292.

una respuesta»[40]. En un texto paralelo del Deuteronomio, leemos que el Señor se enfadó tanto con Aarón que casi lo mata (Dt. 9:20). Fue solo por la intercesión de Moisés que, como el resto de los rebeldes, su hermano Aarón se salvó.

LOS IDÓLATRAS SON ASESINADOS

El cuarto acto de Moisés fue dirigir su rabia hacia los que seguían sin arrepentirse. En lugar de calmarse después de que Moisés apareciera y destruyera el becerro-ídolo, muchos continuaban en franca rebeldía: «Al ver Moisés que el pueblo estaba desenfrenado y que Aarón les había permitido desmandarse y convertirse en el hazmerreír de sus enemigos…» (v. 25). Kaiser señala «que hay un tipo de prostitución religiosa relacionada con la adoración del pueblo al becerro de oro»[41]. El pueblo estaba descontrolado, dejando de lado toda restricción. Moisés sabía que había que hacer algo y por eso, ese día se ejecutaron tres mil rebeldes:

> Se puso a la entrada del campamento y dijo: «Todo el que esté de parte del Señor, que se pase de mi lado». Y se le unieron todos los levitas. Entonces les dijo Moisés: «El Señor, Dios de Israel, ordena lo siguiente: "Cíñase cada uno la espada y recorra todo el campamento de un extremo al otro, y mate al que se le ponga enfrente, sea hermano, amigo o vecino"». Los levitas hicieron lo que les mandó Moisés, y aquel día mataron como a tres mil israelitas (Éxodo 32:26-28).

---

40. Carl Friedrich Keil and Franz Delitzsch, *Commentary on the Old Testament, vol. 1* (*Comentario del Antiguo Testamento, vol. 1)* (Peabody, MA: Hendrickson, 1996), 469.

41. Walter C. Kaiser Jr. "Exodus." *The Expositor's Bible Commentary: Genesis–Leviticus* (Revised Edition), ed. Tremper Longman III and David E. Garland, vol. 1 (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2008), 541

> Cuando Moisés llamó a los que estaban "de parte del Señor" a dar un paso adelante, fueron principalmente los levitas, su propia tribu, los que lo hicieron. La llamada a exterminar literalmente a sus propios hermanos, amigos y vecinos habría sido, sin duda, un mandamiento sumamente angustioso de cumplir. Es por esta razón que más tarde, cuando Moisés bendijo a las doce tribus, habló de Leví como aquellos que «obedecieron tu palabra y cumplieron tu pacto. Fueron más leales a ti que a sus propios padres. Ignoraron a sus parientes y no reconocieron a sus propios hijos (Dt. 33:9).

MOISÉS PERSISTE EN LA INTERCESIÓN

A pesar de todo lo que Moisés había hecho, de haber quemado el becerro de oro y de haber matado a tres mil personas, todavía no existía la seguridad del Señor de que todo sería perdonado. Por ello, Moisés lanzó otra dura reprimenda a los que quedaban y volvió a subir a la montaña para hablar con Dios (Ex. 32:30-31). Allí, Moisés hizo su apelación vinculando su propio destino eterno al futuro de Israel: «Volvió entonces Moisés para hablar con el Señor, y le dijo: "¡Qué pecado tan grande ha cometido este pueblo al hacerse dioses de oro! Sin embargo, yo te ruego que les perdones su pecado. Pero, si no vas a perdonarlos, ¡bórrame del libro que has escrito!"» (Ex. 32:31-32). Moisés reconoció los pecados del pueblo, pero su apelación de intercesión fue esencialmente: «Perdona al pueblo. Llévame a mí en su lugar». Como describe Sarna, «la oración combina la confesión con la petición de perdón; pero se introduce otro elemento. Moisés vincula noblemente su destino personal a la suerte de su pueblo. Difícilmente puede haber un ejemplo más impresionante de "amor a Israel" desinteresado (en he-

breo ʾahavat yisraʾel)».[42] Los lectores del Nuevo Testamento reconocerán inmediatamente que se trata de una clara predicción de la oración del apóstol Pablo, que también clamaría en nombre de Israel: «Con Cristo de testigo hablo con toda veracidad (…) Yo estaría dispuesto a vivir bajo maldición para siempre —¡separado de Cristo!— si eso pudiera salvarlos» (Rom. 9:1-4). El Señor respondió a Moisés explicándole que solo castigaría a los culpables. Moisés no podría absorber el castigo de Israel. A continuación, el Señor dio instrucciones a Moisés para que procediera a conducir al pueblo hacia la tierra prometida. Esta era una buena noticia, porque significaba que la misión no había sido abortada. Sin embargo, esto iba acompañado de la devastadora noticia de que YHVH no iba a acompañarlos como lo había hecho hasta ese momento: «Enviaré un ángel delante de ti (…) [pero] Yo no los acompañaré, porque ustedes son un pueblo terco, y podría yo destruirlos en el camino» (33:2-3). Una vez más, Moisés continuó interceciendo, negándose a conducir a Israel a la tierra prometida a menos que el Señor les acompañara personalmente (33:12-16). El Señor no solo cedió ante la intercesión de Moisés, sino que ocurrió algo muy especial.

COMPASIVO Y MISERICORDIOSO

Moisés pidió al Señor una revelación más profunda de quién es YHVH. El Señor le informó a Moisés que iba a revelarse a sí mismo de una manera que no había presenciado antes (33:18-33). En medio de esta poderosa auto-revelación, YHVH se describió a sí mismo a Moisés en los siguientes términos:

---

42. Nahum M. Sarna, *The JPS Torah Commentary: Exodus* (Philadelphia: Jewish Publication Society, 1991), 209.

> El SEÑOR pasó por delante de Moisés proclamando: « ¡Yahveh! ¡El SEÑOR! ¡El Dios de compasión y misericordia! Soy lento para enojarme y estoy lleno de amor inagotable y fidelidad. Yo derramo amor inagotable a mil generaciones, y perdono la iniquidad, la rebelión y el pecado. Pero no absuelvo al culpable, sino que extiendo los pecados de los padres sobre sus hijos y sus nietos; toda la familia se ve afectada, hasta los hijos de la tercera y cuarta generación». (Éxodo 34: 6-7)

En estos versos, YHVH relata cinco atributos específicos que caracterizan quién es Él. En conjunto, estos atributos definen lo que cualquier corazón humano anhela del cielo. Sin duda, todas estas auto descripciones fueron muy bien recibidas por Moisés. El primer atributo enumerado fue la naturaleza "compasiva" de YHVH. El Dios de la gloria que se manifestó en la montaña es el Dios que se preocupa genuinamente por los seres humanos. Tiene emociones reales hacia ellos que se expresan como ternura y misericordia. El segundo atributo se refiere a la gracia del Señor. YHVH es alguien que hace cosas buenas por las personas que en realidad no merecen tal bondad. El Señor no se limita a hacer lo que se espera o requiere, sino que va mucho más allá. Tercero, el Señor se describe a sí mismo como alguien que es "lento para la ira". La paciencia de YHVH con la gente pecadora y rebelde lo define. A continuación, se declaró a sí mismo como alguien que posee una enorme o gran magnitud de amor y lealtad al pacto. La palabra hebrea *ḥesed*, traducida como "bondad amorosa", apunta al tipo de lealtad fiable y de larga duración que define a un cónyuge verdaderamente fiel. Mientras que Israel ya había demostrado ser inconstante y poco confiable, YHVH se reveló como todo lo contrario; Él es alguien en quien se puede confiar plenamente. En quinto y último lugar, el Señor se describió a sí mismo como un ser abundante en la verdad. Todo lo que el

Señor declara es verdad. Su palabra, al igual que Su corazón, es de plena confianza.

EL PERDÓN

Al escuchar la auto-descripción de Dios, Moisés aprovechó la oportunidad y apeló al perdón total del Señor: «Oh Señor, si de verdad cuento con tu favor, te ruego que nos acompañes en el viaje. Es cierto que el pueblo es terco y rebelde, pero te pido que perdones nuestra iniquidad y nuestros pecados. Tómanos como tu posesión más preciada» (Ex. 34:9). Por un lado, el relato nos hace elogiar a Moisés por su persistencia en la intercesión. ¡Qué espíritu tan tenaz tenía! Por otro lado, si no hubiera sido por la auto-revelación del Señor como Aquel que abunda en misericordia y compasión, es dudoso que Moisés hubiera hecho una apelación tan audaz. Sin embargo, cuando el espíritu resuelto de Moisés y el corazón misericordioso del Señor se encontraron en la intercesión, el perdón fue el resultado inevitable. Así que el Señor declaró que el pacto matrimonial roto sería restaurado. A pesar del horror de todo lo que acababa de ocurrir, YHVH determinó dar a Israel otra oportunidad: «El Señor respondió: "Escucha, yo hago un pacto contigo en presencia de todo tu pueblo…"» (Ex 34:10). Esto no debe entenderse como que el Señor hacía una segunda alianza, sino que estaba afirmando la renovación de la alianza inicial.[43] Al ser renovada, había que volver a redactar el contrato matrimonial. Así, el Señor ordenó a Moisés: «"Pon estas palabras por escrito, pues en ellas se basa el pacto que ahora hago contigo y con Israel" (…) Allí, en

---

43. . Walter C. Kaiser Jr. "Exodus." *The Expositor's Bible Commentary: Genesis–Leviticus (El Comentario del Expositor de la Biblia)* (Revised Edition), ed. Tremper Longman III and David E. Garland, vol. 1 (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2008), 548.

las tablas, escribió los términos del pacto, es decir, los diez mandamientos» (Ex. 34:27-28). Aunque el primer contrato matrimonial fue escrito por el mismo dedo de Dios, el contrato renovado sería tallado en las tablas por Moisés. Así, Moisés regresó al campamento, con el rostro resplandeciente por la gloria de Dios, con el acta matrimonial restaurada (Ex. 34:29-30).

UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD

Aunque el Señor había decidido aceptar de nuevo a su novia descarriada, las cosas no serían como antes. La renovación del pacto vino acompañada de muchas condiciones y advertencias nuevas y más estrictas[44]. Se advirtió repetidamente a Israel que nunca más volviera a jugar "a la ramera" con dioses extranjeros (Ex. 34:15). Las advertencias sobre actuar como prostitutas eran metafóricas, por supuesto, y se referían a la adoración de dioses extranjeros. Además, a partir de este momento, YHVH expresaría repetidamente sus "celos" o, más correctamente, su pasión por la devoción exclusiva de su novia. Aunque los celos de Dios no son como los celos carnales del hombre, tampoco son totalmente diferentes. No es de extrañar que después de la traición del becerro de oro, la palabra celos aparezca una y otra vez. Como cualquier matrimonio que ha soportado una traición, aunque el perdón se había extendido, las dolorosas heridas suelen perdurar. El pacto se había renovado, pero el doloroso recuerdo de lo sucedido permanecía.

---

44. Nahum M. Sarna, *The JPS Torah Commentary: Exodus* (*Comentario de la Tora de JPS*) (Philadelphia: Jewish Publication Society, 1991), 217.

CICLOS DE ADULTERIO

Sería maravilloso concluir esta historia con el informe de que después de la renovación de la alianza, Israel aprendió su lección y permaneció fiel a partir de ese momento. Por desgracia, no es así como se desarrolla la historia. Al contrario, la historia de Israel es la historia de repetidas ofensas contra el Señor. Como el Señor le habló a Moisés justo antes de su muerte:

> Tú irás a descansar con tus antepasados, y muy pronto esta gente me será infiel con los dioses extraños del territorio al que van a entrar. Me rechazarán y quebrantarán el pacto que hice con ellos (Deuteronomio 31:16).

Moisés también reprendió al pueblo, refiriéndose a su futura infidelidad a Dios. Dijo: «Pues sé cuán tercos y rebeldes son. Si fueron rebeldes contra el Señor mientras viví con ustedes, ¡cuánto más lo serán después de mi muerte!» (Dt. 31:27). En numerosas ocasiones a lo largo de la historia de Israel, éste violó su pacto con Dios. Incluso hay pruebas de que nunca abandonaron del todo su "amor" por Apis y Hathor, los dioses egipcios de las vacas adorados durante el incidente del becerro de oro. En los días del rey Jeroboam, unos quinientos años después del Éxodo, la gente volvió a crear y adorar ídolos de becerros de oro:

> Después de buscar consejo, el rey hizo dos becerros de oro, y le dijo al pueblo: « ¡Israelitas, no es necesario que sigan subiendo a Jerusalén! Aquí están sus dioses, que los sacaron de Egipto». Así que colocó uno de los becerros en Betel, y el otro en Dan. Y esto incitó al pueblo a pecar; muchos incluso iban hasta Dan para adorar al becerro que estaba allí (1 Reyes 12:28-30).

En las décadas y generaciones que siguieron, el patrón es bastante consistente. Primero, el pueblo se comprometía celosamente con el Señor. En segundo lugar, no cumplían con su compromiso. Tercero, el Señor los castigaba con amor, aunque a veces con mucho dolor. En cuarto lugar, se arrepentían y volvían al Señor, que los perdonaba y restauraba.

CONCLUSIÓN

El tema de la fidelidad del Señor hacia Israel, su novia adúltera, es en realidad un tema significativo a lo largo de los últimos profetas. Si somos sinceros, admitiremos que la historia de Israel es la misma que la de todos nosotros. Este punto es muy importante, porque podría ser fácil juzgar a Israel por su repetida infidelidad. Sin embargo, en realidad, la historia de Israel como reincidente, como adúlteros en serie, no es diferente de la de cualquiera que haya buscado vivir totalmente para el Señor. Todos necesitamos que la misericordia de Dios se renueve cada mañana. Afortunadamente, servimos a un Dios que es «clemente y compasivo, lento para la ira y grande en amor y fidelidad, que mantiene su amor hasta mil generaciones después, y que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado» (Ex. 34:6-7). Sin embargo, la realidad es que también es el Dios que «no deja sin castigo al culpable» (Ex. 34:7). Dios es misericordioso, pero también es justo. Como un padre amoroso, Dios castiga a los que ama para que vuelvan a Él. Trataremos este tema en los próximos capítulos. Pero antes, en el próximo capítulo, resumiremos brevemente los diversos motivos (temas recurrentes) matrimoniales que impregnan el relato del Éxodo.

9

RECAPITULACIÓN DE LOS MOTIVOS MATRIMONIALES EN EL ÉXODO

Una vez completada nuestra visión general del Éxodo, resumamos ahora los numerosos motivos románticos y matrimoniales que aparecen en la narración bíblica.

1. YHVH DECLARÓ SUS INTENCIONES HACIA ISRAEL.

Antes del Éxodo real de Egipto, el Señor declaró claramente sus intenciones a Israel: «Así que ve y diles a los israelitas: "Yo soy el Señor, y voy a quitarles de encima la opresión de los egipcios. Voy a librarlos de su esclavitud; voy a liberarlos con gran despliegue de poder y con grandes actos de justicia. Haré de ustedes mi pueblo; y yo seré su Dios. Así sabrán que yo soy el Señor su Dios, que los libró de la opresión de los egipcios. Y los llevaré a la tierra que bajo juramento prometí darles a Abraham, Isaac y Jacob. Yo, el Señor, les daré a ustedes posesión de ella"» (Ex 6:6-8). La frase específica «haré de ustedes mi pueblo» (v. 7), conlleva la inferencia de que el Señor estaba invitando a Israel a una relación muy especial, exclusiva e íntima con Él mismo.

2. YHVH MOSTRÓ SU PODER ANTE ISRAEL.

Habiendo decidido "atraer la atención" de Israel, Su potencial interés amoroso, el Señor inició una serie de eventos en los que pudo colocar Su poder y fuerza en plena exhibición. Esto incluyó una confrontación directa con el Faraón, las plagas, la manifestación ante los israelitas en forma de columna de nube y fuego, y finalmente, la división del Mar Rojo. El Señor declaró que hizo estas cosas para «poder multiplicar mis [sus] señales milagrosas y mis [sus] maravillas en la tierra de Egipto» (Éxodo 7:3).

3. YHVH ELIMINA SU COMPETENCIA.

Al dividir el Mar Rojo y ahogar al Faraón junto con su ejércitos de una manera tan extraordinaria, el Señor no estaba simplemente mostrando Su poder, sino que en realidad estaba avergonzando por completo a sus competidores y borrándolos por completo del panorama. Incluso desde el comienzo de su relación, el Señor estaba decidido a ser el único receptor del afecto de Israel.

4. YHVH DEMOSTRÓ SU LADO COMPASIVO, CUIDADOSO Y TIERNO.

El Señor no solamente demostró su poder y su fuerza. Al suplir las necesidades de Israel en el desierto, también demostró su lado atento, cuidadoso y compasivo. A través del milagro del maná, las codornices y el agua de la roca, el Señor demostró su capacidad para cuidar y proveer a su futura esposa. «Porque yo fui el que te conoció en el desierto, en esa tierra de terrible aridez. Les di de comer, y quedaron saciados…» (Os. 13:5-6a). «Como un águila que agita el nido y revolotea sobre sus polluelos, que despliega su plumaje y los lleva sobre sus alas. Solo el Señor lo guiaba; ningún dios extraño iba con él. Lo hizo cabalgar sobre las alturas de la tierra y lo alimentó con el fruto

de los campos. Lo nutrió con miel y aceite, que hizo brotar de la roca; con natas y leche de la manada y del rebaño, y con cebados corderos y cabritos; con toros selectos de Basán y las mejores espigas del trigo. ¡Bebió la sangre espumosa de la uva!» (Dt. 32:11-14). «Cuando los guio a través de los desiertos, no tuvieron sed; hizo que de la roca brotara agua para ellos; partió la roca, y manaron las aguas» (Is. 48:21)

5. YHVH LE PROPUSO UN PACTO A ISRAEL.

Al pie del monte Sinaí, el Señor propuso a Israel: «Si ahora ustedes me son del todo obedientes, y cumplen mi pacto, serán mi propiedad exclusiva entre todas las naciones» (Ex. 19:5). Si Israel decía que sí, estaba aceptando convertirse en el *segullah* de YHVH, su tesoro más preciado y especial. Por encima de cualquier otra nación o pueblo del mundo, Israel fue llamado a una relación especial y exclusiva con Dios.

6. ISRAEL ACEPTÓ LA PROPUESTA.

La respuesta del pueblo a la propuesta del Señor fue una aceptación entusiasta: «Moisés volvió y convocó a los ancianos del pueblo para exponerles todas estas palabras que el Señor le había ordenado comunicarles, y todo el pueblo respondió a una sola voz: "Cumpliremos con todo lo que el Señor nos ha ordenado"». (Ex 19:7-8a).

7. ISRAEL SE SOMETIÓ AL RITUAL DE LAVADO MIKVÉ PREVIO A LA BODA.

Antes de que la ceremonia nupcial pudiera comenzar, el Señor ordenó al pueblo que se lavara y se consagrara. El Señor también dijo a Moisés: «Ve y consagra al pueblo hoy y mañana. Diles que laven sus ropas y que se preparen para el tercer día, porque en ese mismo día yo descenderé sobre el monte Sinaí, a la vista de todo el pueblo» (Ex. 19:10-11).

8. YHVH, EL NOVIO, LLEGÓ A LA CEREMONIA DE LAS BODAS.

Ahora que el pueblo se había consagrado, YHVH, el Novio, llegó al Monte Sinaí: «En la madrugada del tercer día hubo truenos y relámpagos, y una densa nube se posó sobre el monte. Un toque muy fuerte de trompeta puso a temblar a todos los que estaban en el campamento. Entonces Moisés sacó del campamento al pueblo para que fuera a su encuentro con Dios, y ellos se detuvieron al pie del monte Sinaí. El monte estaba cubierto de humo, porque el Señor había descendido sobre él en medio de fuego. Era tanto el humo que salía del monte, que parecía un horno; todo el monte se sacudía violentamente, y el sonido de la trompeta era cada vez más fuerte. Entonces habló Moisés, y Dios le respondió en el trueno. El Señor descendió a la cumbre del monte Sinaí, y desde allí llamó a Moisés para que subiera. Cuando Moisés llegó a la cumbre…» (Ex. 19:16-20).

9. YHVH PROVEYÓ EL DOSEL-CHUPPAH DE LA BODA.

Antes de que comenzara la ceremonia nupcial, el Señor proveyó el dosel nupcial sobre toda la montaña: «En la madrugada del tercer día hubo truenos y relámpagos, y una densa nube se posó sobre el monte» (Ex. 19:16a). Más tarde, en el libro de Isaías, el profeta utilizó imágenes idénticas y las trasladó al monte Sion durante el reinado mesiánico: «Con espíritu de juicio y espíritu abrasador, el Señor lavará la inmundicia de las hijas de Sion y limpiará la sangre que haya en Jerusalén. Entonces el Señor creará una nube de humo durante el día y un resplandor de fuego llameante durante la noche, sobre el monte Sion y sobre los que allí se reúnan. Por sobre toda la gloria habrá un toldo (hebreo: *chuppah*)» (Is. 4:4-5).

10. YHVH DICTÓ LOS VOTOS MATRIMONIALES KETUBAH A ISRAEL.

Los Diez Mandamientos, como representación de toda la Torá, sirvieron de marco legal, conocido como *ketubah*, que sería leído durante el pacto matrimonial bíblico. Para darle más fuerza al asunto, los votos matrimoniales fueron pronunciados por YHVH a Israel, «desde el fuego (…) cara a cara en la montaña» (Dt. 5:4).

11. LA RELACIÓN SE DEFINE CONTUNDENTEMENTE COMO EXCLUSIVA.

La naturaleza exclusiva de la relación se define por primera vez en los dos primeros mandamientos, o los dos primeros términos de dicha *ketubah*: «Yo soy el Señor tu Dios. Yo te saqué de Egipto, del país donde eras esclavo. No tengas otros dioses además de mí. No te hagas ningún ídolo, ni nada que guarde semejanza con lo que hay arriba en el cielo, ni con lo que hay abajo en la tierra, ni con lo que hay en las aguas debajo de la tierra. No te inclines delante de ellos ni los adores. Yo, el Señor tu Dios, soy un Dios celoso» (Ex. 20:2-5). Después de esto, el Señor reiterará en numerosas ocasiones la naturaleza exclusiva de la relación y se referirá a sí mismo como celoso.

12. ISRAEL ACEPTÓ LOS VOTOS MATRIMONIALES DE LA KETUBAH.

Tras la lectura de la *ketubah*, el pueblo afirmó de forma colectiva su "¡sí!": «Moisés fue y refirió al pueblo todas las palabras y disposiciones del Señor, y ellos respondieron a una voz: "Haremos todo lo que el SEÑOR ha dicho"» (Ex 24:3).

13. EL PACTO MATRIMONIAL SE DEFINIÓ COMO UN PACTO DE SANGRE HASTA LA MUERTE.

El matrimonio fue sellado con sangre, definiéndolo así como un pacto de sangre hasta la muerte: «La mitad de la sangre la echó Moisés en unos tazones, y la otra mitad la roció sobre el

altar. Después tomó el libro del pacto y lo leyó ante el pueblo, y ellos respondieron: "Haremos todo lo que el Señor ha dicho, y le obedeceremos". Moisés tomó la sangre, roció al pueblo con ella y dijo: "Esta es la sangre del pacto que, con base en estas palabras, el Señor ha hecho con ustedes"» (Ex. 24:6-8).

14. LA ALIANZA MATRIMONIAL SE SELLÓ CON UNA FIESTA DE BODAS.

Después de sacrificar los toros, Moisés, Aarón, Nadab, Abiú y los setenta ancianos de Israel subieron a la cima de la montaña y «comieron y bebieron». Esto se refleja hoy en día en las bodas modernas con una cena al final de la boda.

15. YHVH DIO A ISRAEL EL SABBAT COMO UNA SEÑAL EXTERNA.

En forma similar a las ceremonias de boda modernas que concluyen con el intercambio de anillos de boda, el Señor dio el sábado como una señal externa: «El SEÑOR le ordenó a Moisés: "Diles lo siguiente a los israelitas: 'Ustedes deberán observar mis sábados. En todas las generaciones venideras, el sábado será una señal entre ustedes y yo, para que sepan que yo, el Señor, los he consagrado para que me sirvan'"» (Ex. 31:12-13).

16. YHVH DIO A ISRAEL EL SABBAT COMO "DÍA DE CITA".

De la misma manera que cualquier pareja casada que busca mantener viva la llama de su romance sabe que necesita pasar tiempo juntos, así también YHVH ordenó que Israel pasara un tiempo regular programado con Él semanalmente.

17. YHVH LE DIO A ISRAEL LAS TABLAS DE PIEDRA COMO UNA ESPECIE DE CERTIFICADO DE MATRIMONIO.

Al concluir el pacto del Sinaí, el "certificado" eran las dos tablas de piedra en las que estaban escritos los Diez Manda-

mientos. Después de que el Señor le diera a Moisés los mandamientos relativos al sabbat, se nos dice: «Y cuando terminó de hablar con Moisés en el monte Sinaí, le dio las dos tablas de la ley, que eran dos lajas escritas por el dedo mismo de Dios» (Ex. 31:18). Demostrando aún más la profunda naturaleza sagrada de estas tablas, el Señor ordenó que se construyera un recipiente sagrado en el que se guardaran las tablas (Ex. 25:10-22). Este recipiente se llama ahora el arca de la alianza (cf. Nm. 10:33; 14:44; Dt. 10:8).

CONCLUSIÓN

En conclusión, cualquier análisis cuidadoso del Éxodo y del pacto del Sinaí revelará los múltiples componentes que reflejan un romance, una boda y una relación matrimonial. Podemos comprobarlo no solo a través de una lectura cuidadosa del libro del Éxodo, sino también del Deuteronomio. Como resume el erudito judío mesiánico Arnold G. Fruchtenbaum:

> El formato completo del libro del Deuteronomio es el de un arcaico tratado suzerain-vasallo y el de un antiguo contrato matrimonial. En otras palabras, lo que Moisés hizo en el Deuteronomio fue tomar todas las facetas de los tres libros anteriores y presentarlas en forma de un antiguo contrato matrimonial. Este libro contiene el contrato matrimonial firmado entre Israel y Dios, en el que Israel se convirtió en la Esposa de Jehová.[45]

Sin embargo, una vez expuesto este punto, debemos añadir un apunte significativo. La imagen del esposo y la esposa, por muy importante y central que sea dentro de la narración,

---

45. Arnold G. Fruchtenbaum, *The Footsteps of the Messiah: A Study of the Sequence of Prophetic Events (Los Pasos del Mesías: Un estudio de la serie de Eventos Proféticos),* Rev. ed. (Tustin, CA: Ariel Ministries, 2003), 570.

ciertamente no es la única metáfora que el Señor utiliza en las Escrituras para hablar de su relación con Israel. A lo largo de la Biblia, el Señor también suele hablar de sí mismo como un padre y de su pueblo como sus hijos. También utiliza otras metáforas. Él es el Pastor e Israel su rebaño. Por supuesto, detrás de todas estas metáforas, la verdadera relación es ésta: Él es su Dios y ellos son su pueblo. Este llamamiento aparece por primera vez en la Alianza de Abraham: «A ti y a tu descendencia les daré, en posesión perpetua, toda la tierra de Canaán, donde ahora andan peregrinando. Y yo seré su Dios» (Gn. 17:8). Luego se reitera en el relato del Éxodo: «Haré de ustedes mi pueblo; y yo seré su Dios» (Ex. 6:7). Afirmaciones similares se repiten a lo largo de la Escritura (Ex. 34:24-28; Jer. 7:23; 30:22; 31:33). Como ya hemos dicho, sin importar la metáfora que utilicemos, todas apuntan al hecho de que el Señor estaba llamando a su pueblo Israel a una relación única con Él, una relación de absoluta exclusividad e intimidad.

Así, de Abraham, Isaac y Jacob surgió el pueblo de Israel. Después de pasar cuatrocientos años en Egipto como esclavos, YHVH llamó a Israel a una relación exclusiva, comprometida e íntima. Los invitó a convertirse en un reino de sacerdotes. Él sería su Dios y Rey; ellos serían su pueblo. De manera entusiasta, aceptaron su propuesta. Entonces les dio Sus mandamientos, la constitución nacional. Él les dio instrucciones de cómo vivir de modo totalmente diferente a los pueblos adyacentes. Se estableció el reino teocrático original. Como su Dios y Rey, YHVH ahora cultivaría a Israel para que se convirtiera en un pueblo adecuado para dar a conocer a Su rey prometido que establecería Su reino aquí en la tierra y traería la completa sanidad y restauración de todas las cosas.

PARTE 2

RESTAURACIÓN DEL PACTO MATRIMONIAL

Una vez examinada la alianza hecha en el Monte Sinaí, pasamos a discutir las especificaciones de la misma, la forma en que se han desarrollado dentro de la historia de Israel y el impacto que tendrán en su futuro. Aquí examinaremos cómo el pacto del Sinaí determinará el escarmiento de Israel en el futuro, seguido de una salvación definitiva. Como veremos, la historia de la restauración de Israel en los últimos días no solo está profetizada por Moisés, sino que la forma en que todo sucederá sigue el patrón de la historia del Éxodo. Este es uno de los principales temas subyacentes de toda la Biblia. De hecho, como estamos a punto de ver, entender el Éxodo como el patrón de la historia bíblica de la redención es la clave, incrustada a propósito dentro de la narrativa bíblica, que abre gran parte de las palabras de los profetas y del Nuevo Testamento.

10

LAS MALDICIONES DE LA ALIANZA

En este capítulo, comenzaremos discutiendo las bendiciones y las maldiciones del pacto en el Monte Sinaí. Si deseamos comprender adecuadamente tanto la historia de Israel como su futuro, debemos empezar por entender este tema crítico dentro de la Torá. A través del pacto en el Sinaí, Dios prometió que si Israel permanecía obediente, lo bendeciría. Si Israel era desobediente, sin embargo, Él traería toda clase de maldiciones, o, más propiamente, castigos, sobre ellos. Estos castigos siguen un ciclo muy específico que ya se ha desarrollado parcialmente algunas veces en la historia de Israel. Comenzaremos con las bendiciones y luego veremos los castigos.

LAS BENDICIONES DE LA ALIANZA

En los primeros capítulos del Deuteronomio, Moisés exhortó a Israel a obedecer los principios de la alianza:

> Ahora, Israel, escucha con atención los decretos y las ordenanzas que estoy a punto de enseñarte. Obedécelos para que vivas y para que puedas entrar y poseer la tierra que el Señor, Dios de tus antepasados, te da (Deuteronomio 4:1).

Los resultados de la obediencia se refieren tanto a la entrada como a la toma de "posesión" de la tierra que se prometió por primera vez a Israel en el pacto de Abraham. La promesa se reitera y amplía en Levítico 26:

> Si siguen mis decretos y se aseguran de obedecer mis mandatos, les enviaré las lluvias de temporada. Entonces la tierra les dará sus cosechas y los árboles del campo producirán su fruto. La temporada de la trilla continuará aun después del comienzo de la cosecha de la uva, y la cosecha de la uva continuará aun después de la temporada de la siembra del grano. Comerán hasta saciarse y vivirán en seguridad dentro de su tierra (Levítico 26:3-5).

Como dice Wenham, «la obediencia a la ley es la clave de la supervivencia y el éxito de Israel»[46]. La obediencia traería prosperidad y paz; cosas sencillas como la lluvia en su estación adecuada, una cosecha abundante y buenas relaciones con sus vecinos.

LOS CASTIGOS DE LA ALIANZA

Por el contrario, si Israel es desobediente al Señor, hay una serie de castigos muy específicos que le esperan. En Deuteronomio 4, Moisés comenzó a profetizar a Israel sobre lo que experimentaría si se rebelaba en el futuro:

> En el futuro, cuando tengan hijos y nietos, y hayan vivido en esa tierra por mucho tiempo, no se corrompan haciendo ídolos de ninguna clase. Esa práctica es mala

---

46. Gordon J. Wenham, *Exploring the Old Testament: The Pentateuch* (Explorando el Antiguo Testamento: El Pentateuco), vol. 1 (London: Society for Promoting Christian Knowledge, 2003), 128

> a los ojos del SEÑOR su Dios y provocará su enojo. (Deuteronomio 4:25)

Luego, utilizando el lenguaje de un juicio, llamando al cielo y a la tierra como testigos, Moisés resumió los castigos que caerían sobre Israel, siempre que entraran en rebelión contra Dios y provocaran su ira.

> Hoy pongo al cielo y a la tierra como testigos contra ustedes. Si rompen mi pacto, pronto desaparecerán de la tierra que poseerán al cruzar el Jordán. Vivirán allí poco tiempo y después serán destruidos por completo. Pues el Señor los dispersará entre las naciones, donde solo unos pocos sobrevivirán. Allí, en tierra extraña, rendirán culto a ídolos hechos de madera y de hierro, a dioses que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen (Deuteronomio 4:26-28).

Mientras que la obediencia resultaría en que Israel poseyera y permaneciera en la tierra, la desobediencia tendría como consecuencia que muchos de los israelitas fueran asesinados, y que muchos otros fueran expulsados de la tierra para ser dispersados entre las naciones gentiles. En Deuteronomio 32, el Señor amplía este tema:

> Amontonaré calamidades sobre ellos
> y los derribaré con mis flechas.
> Los debilitaré con hambre,
> alta fiebre y enfermedades mortales.
> Les enviaré los colmillos de bestias salvajes
> y serpientes venenosas que se arrastran por el polvo.
> Por fuera, la espada los matará,
> y por adentro, el terror los carcomerá,
> tanto a los muchachos como a las jovencitas,
> tanto a los niños como a los ancianos
> (Deuteronomio 32:23-25)

De nuevo, Levítico 26 reitera y amplía el mismo tema:

> Sin embargo, si no me escuchan ni obedecen todos estos mandatos, y si rompen mi pacto al rechazar mis decretos, al tratar mis ordenanzas con desprecio y al rehusar obedecer mis mandatos, yo los castigaré. Traeré sobre ustedes terrores repentinos: enfermedades debilitantes y altas fiebres que harán que sus ojos fallen y que su vida se consuma poco a poco. Sembrarán sus cosechas en vano porque sus enemigos se las comerán. Me volveré contra ustedes, y sus enemigos los derrotarán. Aquellos quienes los odian los gobernarán, y ustedes huirán, ¡aun cuando nadie los esté persiguiendo! (Levítico 26:14-17).

En resumen, si Israel viola el pacto, el Señor traerá una serie de catástrofes a la nación. Comienza con cosas como enfermedades, animales salvajes y cosechas perdidas, y le siguen catástrofes más dramáticas como la invasión extranjera, la derrota y, finalmente, el exilio de la tierra.

EL CICLO DE CASTIGOS

Cuando examinamos todos los pasajes anteriores, descubrimos un patrón o ciclo muy claro que se desarrolla en el siguiente orden:

1. Israel rompe el pacto y comete idolatría.
2. Dios los disciplina primero con varias calamidades para la nación.
3. Luego, su tierra sufre una invasión.
4. Al final, el pueblo es exiliado de la tierra.
5. Eventualmente, se arrepienten.
6. El Señor los devuelve a la tierra.

Reconocer y comprender este patrón es esencial para entender el fin de los tiempos. Como veremos, este es un ciclo que ya se ha desarrollado en la historia de Israel, pero también se repetirá en los últimos días.

LAS ADVERTENCIAS PROFÉTICAS SE CUMPLEN EN LA HISTORIA DE ISRAEL

Las advertencias proféticas contenidas en el pacto son en realidad una profunda prueba de que Dios existe y está íntimamente involucrado en la vida de su pueblo Israel. El ciclo específico de los castigos por violar el pacto se ha desarrollado dramáticamente en el escenario mundial durante los siguientes episodios de la historia de Israel:

1. La invasión de Asiria, la derrota y el exilio de las diez tribus del reino del norte de Israel en el siglo VIII a.C.
2. La invasión, derrota y exilio babilónico del reino del sur de Judá a principios del siglo VI a.C.
3. La ocupación de Roma, la invasión y la derrota de Jerusalén en el año 70 d.C., seguida de múltiples exilios que se completaron en el año 136 d.C.

En cada uno de estos tres ejemplos, el pecado de Israel condujo a su derrota y expulsión de la tierra. Mientras que, en muchos sentidos, el primer exilio asirio no se ha resuelto por completo, las otras dos destituciones de Judá sí supusieron un eventual retorno a la tierra. Así que, aunque estos tres ejemplos ciertamente validan el origen divino de la alianza, como veremos, no cumplen el ciclo completo.

RESTORATION

También es esencial reconocer que los castigos del pacto no son meramente punitivos, sino que, debido a que emanan

del corazón de Dios para su pueblo, siempre tienen un propósito redentor. Por más dolorosos que sean los castigos, siempre deben verse como la disciplina amorosa de Dios para con Sus hijos. Son su método de reprender a su pueblo para su restauración. Son una extensión del corazón ardiente y celoso de YHVH para que Su novia regrese a Él, y solo a Él. En una época en la que el odio irracional hacia el pueblo judío está aumentando una vez más en todo el mundo, es tan esencial que los cristianos comprendan esto. Cada uno de los diversos pasajes que hablan de los castigos del Señor continúa explicando que después de que Dios esparce a Israel entre las naciones, tendrá misericordia de ellos y los traerá de regreso a la tierra. Como leemos en Levítico:

> A pesar de todo esto, cuando estén desterrados en la tierra de sus enemigos no los despreciaré ni los rechazaré por completo. No cancelaré mi pacto con ellos destruyéndolos, porque yo soy el SEÑOR su Dios. Por amor a ellos me acordaré de mi antiguo pacto con sus antepasados, a quienes saqué de la tierra de Egipto a los ojos de todas las naciones, para ser su Dios. Yo soy el SEÑOR (Levítico 26:44-45).

A pesar de los exilios históricos que Israel ha experimentado, eventualmente fueron restaurados a su tierra. Después de los exilios asirio y babilónico, muchos (aunque no todos) regresaron con el tiempo a esa tierra para reconstruir su nación caída. Casi dos mil años después del exilio romano, el estado moderno de Israel fue restablecido en 1948. Aunque ninguna otra nación ha sido reformada después de tanto tiempo, de cierto modo, no debería ser una sorpresa ya que es exactamente lo que las Escrituras afirman que sucedería. Por muy devastadoras que sean las maldiciones del pacto, su propósito es siempre el regreso de Israel tanto a su tierra

como al Señor. El objetivo final del Redentor de Israel es su completa restauración y Él siempre tendrá la última palabra. Discutiremos el importante tema de la restauración final de Israel con mucho más detalle a medida que avancemos.

CONCLUSIÓN

Para recapitular, el pacto hecho en el Monte Sinaí contiene tanto bendiciones como maldiciones relacionadas con la obediencia o la desobediencia. Si Israel obedecía al Señor, sería bendecido y poseería la tierra. Si Israel era desobediente y rompía el pacto del Señor, entonces, después de una serie de advertencias y diversas calamidades, sería esencialmente arrojado de la tierra. Finalmente, después de algún tiempo, el Señor les devolvería a su tierra. Todo esto es con el propósito de dar a Israel una oportunidad para arrepentirse de su idolatría e infidelidad y volver al Señor. Esto ha ocurrido plenamente al menos dos veces en la historia de Israel. Sin embargo, para sorpresa de muchos, Israel pasará por un último periodo de castigo, exilio y restauración.

11

EL TIEMPO DE LA ANGUSTIA DE JACOB

Aunque el ciclo de rebelión de la nación, invasión extranjera, exilio y restauración ya ha ocurrido al menos dos veces en la historia de Israel, las Escrituras nos presentan la impactante e insondable realidad de que el ciclo se repetirá de nuevo en el futuro. Antes de que Jesús regrese, el estado actual de Israel experimentará en gran medida otra experiencia significativa de castigo y exilio. En opinión de este autor, esta aterradora y dolorosa realidad se enseña de forma consistente, con bastante claridad, a lo largo de la Biblia. Como veremos, las Escrituras enseñan que justo antes del regreso del Mesías habrá otra dramática, aunque muy breve, temporada de gran calamidad. Es importante decir que el tema tratado en este capítulo es, por mucho, el material más sensible y peligroso tratado en este libro. De ninguna manera debe usarse este material para reprender al pueblo judío o al estado actual de Israel. Por el contrario, la única respuesta bíblica adecuada de los cristianos gentiles a los pasajes que aquí se analizan debería ser la de buscar formas significativas de apoyar al pueblo judío y al Estado de Israel, especialmente a medida que se extiende el odio mundial. Para ser claros, a veces las Escrituras enfatizan la naturaleza global de este periodo de gran tribulación, lo que quiere decir que, de hecho, afectará a la comunidad cristiana

global tan significativamente como afectará a Israel y al pueblo judío. Otros pasajes, sin embargo, enfatizan el impacto de la angustia venidera específicamente en Israel. Este periodo se denomina habitualmente "los últimos días", "el fin de los tiempos", "la gran tribulación" o "el tiempo de la angustia de Jacob". Como veremos, el propósito del Señor para este periodo se alinea perfectamente con el ciclo de castigos por violar el pacto discutido en el capítulo anterior.

EL CANTO DE MOISÉS

El concepto de que Israel sufre un gran castigo antes del tiempo de la redención comienza en la Torá. Quizás uno de los pasajes más importantes y fundamentales es el llamado Canto de Moisés. Justo antes de que Moisés muriera, el Señor le dijo: «Escribe este canto y enséñalo a los israelitas. Ayúdalos a que lo aprendan, para que me sirva de testigo contra ellos» (Dt. 31:19). El Señor le explicó a Moisés que después de su muerte de Moisés «los israelitas comenzarán a rendir culto a dioses ajenos» (v.16) y que «abandonarán y romperán el pacto» (v.16) que hizo con ellos. Como resultado:

> Entonces mi enojo arderá contra ellos. Los abandonaré, esconderé mi rostro de ellos, y serán devorados. Pasarán terribles dificultades (…) [Después] los haré entrar en la tierra que juré dar a sus antepasados, una tierra donde fluyen la leche y la miel. Allí llegarán a ser prósperos, comerán todo lo que quieran y engordarán. Pero comenzarán a rendir culto a otros dioses; me despreciarán y romperán mi pacto (Deuteronomio 31:17,20).

Así, Moisés escribió la profecía y la enseñó al pueblo (v. 22). No es exagerado decir que este canto es uno de los textos proféticos más importantes y fundamentales de toda la Biblia. Un estudio cuidadoso del Canto de Moisés y una

comparación con los muchos comentarios posteriores de los profetas revelarán que se remiten continuamente a este texto profético fundamental. El texto comienza describiendo las primeras fases del ciclo de castigo por violar la alianza: el giro de Israel hacia la idolatría y la ruptura de la alianza. Luego, como resultado de su rebelión:

> El SEÑOR vio todo eso y se alejó de ti, provocado al enojo por sus propios hijos e hijas. Dijo: «Los abandonaré y ya veremos cómo terminan. Pues son una generación torcida, hijos sin integridad. Ellos despertaron mis celos al rendir culto a cosas que no son Dios; provocaron mi enojo con sus ídolos inútiles. Ahora yo despertaré sus celos con gente que ni siquiera es pueblo; provocaré su enojo por medio de gentiles insensatos (Deuteronomio 32:19-21).

Esta es la segunda fase del ciclo. El Señor responderá a la idolatría de Israel permitiendo que les sobrevengan todo tipo de calamidades. Estas sirven en gran medida como advertencias. Él retirará sus bendiciones y protección. Las dos siguientes fases del ciclo de castigo implican la invasión y el exilio. Moisés ya había abordado estas cuestiones en Deuteronomio 4: « Pues el SEÑOR los dispersará entre las naciones, donde solo unos pocos sobrevivirán» (v. 27). Tal como señala el erudito y comentarista bíblico Peter C. Craigie: «Sobrevivirían, pocos en número, aunque no serían completamente aniquilados. Sin embargo, el hecho de que solamente pocos sobrevivan es un trágico contraste con la promesa del pacto, según la cual los israelitas iban a llegar a ser tan numerosos como las estrellas del cielo»[47] Además, dado que Israel pro-

---

47. Peter C. Craigie, *El libro de Deuteronomio. Nuevo comentario internacional sobre el Antiguo Testamento* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans

vocaría la ira de YHVH con sus ídolos, Él promete utilizar a un pueblo insensato (si usted es un gentil, entonces levante la mano) para llevarlos a la ira. El apóstol Pablo se referiría más tarde a este pasaje cuando hablaba de predicar a los gentiles para que, a su vez, provocaran a sus compatriotas judíos con la esperanza de salvar a algunos (Ro. 11:14).

LA ANGUSTIA DE JACOB SEGÚN JEREMÍAS

Muchas generaciones después, ampliando las palabras de Moisés, el profeta Jeremías habló de estos terribles días: «Esto dice el SEÑOR: "Oigo gritos de temor; hay terror y no hay paz"» (30:5). Después de establecer el tono, plantea la cuestión de si un hombre puede dar a luz o no. Es una pregunta retórica, por supuesto, cuya respuesta es un rotundo no. Si los hombres no pueden dar a luz, entonces: «¿Por qué, pues, veo a todos los hombres con las manos sobre las caderas, como mujeres con dolores de parto? ¿Por qué han palidecido todos los rostros?» (v. 6). El pueblo de la tierra de Israel es retratado como paralizado por la agonía y el miedo. Jeremías concluye: «Será un tiempo de angustia para Jacob» (v. 7). Y además el profeta dice que este día en particular «será un día terrible, un día que no tiene parangón» (v. 7). Después, el profeta Malaquías lo llamaría: «el día del SEÑOR, día grande y terrible» (Mal. 4:5). Al subrayar que no hay ningún día como éste, el profeta estaba enfatizando el horror sin precedentes de este tiempo.

¿Cómo será este tiempo de angustia sin precedentes para Israel? Jeremías continúa hablando de la esclavitud de Israel en las naciones que lo atacaron. En el versículo 8, el Señor declara: «Quebraré el yugo que mi pueblo lleva sobre el cuello, romperé sus ataduras, y ya no serán esclavos de extranje-

---

Publishing Co., 1976), 140.

ros». Al igual que en los ciclos históricos en los que los asirios y los babilonios conquistaron y llevaron al pueblo encadenado, también Jeremías predice que Israel sufrirá un último episodio de calamidad en el que muchos de sus habitantes serán realmente esclavizados o tomados como prisioneros de guerra. Por supuesto, es esencial señalar que en medio de tal calamidad, el profeta añade una poderosa declaración de esperanza: «Pero será librado de ella» (v. 7b). A pesar de la naturaleza catastrófica de este día de angustia que se aproxima, un remanente de Israel se salvará de este período. Esta salvación, por supuesto, es el enfoque principal de la historia y por lo tanto será el tema de los capítulos siguientes.

LA ANGUSTIA DE JACOB SEGÚN EL ÁNGEL GABRIEL

Casi un siglo después de Jeremías, la profecía de Daniel también aborda el tiempo de la angustia de Jacob. Cuando se le pregunta cuánto durará el período del castigo final de Israel, un ángel levanta sus manos al cielo y declara que los ejércitos del Anticristo tardarán tres años y medio en que «se termine la destrucción del poder del pueblo santo, [entonces] se cumplirán todas estas cosas» (Dn. 12:7, *LBLA*). Capítulos antes, en la profecía de Daniel, este mismo periodo de tiempo describe al Anticristo así:

> Un rey (…) que llegará a tener mucho poder, pero no por sí mismo. Ese rey causará impresionantes destrozos y saldrá airoso en todo lo que emprenda. Destruirá a los poderosos y al pueblo santo (Daniel 8:24).

En Daniel 11, después de detallar las muchas cosas terribles que sucederán en Jerusalén a manos del Anticristo (vv. 21-45). Luego, el ángel Gabriel emite la siguiente declaración aterradora: «Habrá un período de angustia, como no lo

ha habido jamás desde que las naciones existen» (12:1). Luego, para dejar muy claro cuándo sucedería, identifica inmediatamente este tiempo de tribulación como algo que tendrá lugar justo antes de la resurrección de los muertos: «Pero tu pueblo será liberado: todos los que están inscritos en el libro, y del polvo de la tierra se levantarán las multitudes de los que duermen, algunos de ellos para vivir por siempre, pero otros para quedar en la vergüenza y en la confusión perpetuas» (Dn 12:1-2). Mientras que Jeremías se refiere en general a este periodo como un tiempo de calamidad sin precedentes, Gabriel es mucho más específico, refiriéndose a él como el peor tiempo de angustia que le haya ocurrido a una nación en la historia de la humanidad. Luego lo relaciona específicamente con el momento en que los muertos resuciten, al final de la era. Finalmente, otro ángel interviene, reiterando la duración de este tiempo de tribulación como «un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo» (Dn 12:7, *LBLA*). Todos los intérpretes cristianos coinciden en que esto se refiere a los últimos tres años y medio antes del regreso de Jesús[48].

LA ANGUSTIA DE JACOB SEGÚN ISAÍAS

El concepto de que Israel soportaría un gran sufrimiento antes de la era de la redención estaba profundamente arraigado en la cultura popular israelí. Isaías 26, a menudo denominado "el pequeño apocalipsis de Isaías", comunica vívidamente esta expectativa:

> SEÑOR, nosotros estuvimos ante ti
> como cuando una mujer embarazada

48. Inclusive algunas traducciones de la Biblia (como la Nueva Versión Internacional) traducen "un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo" como "tres años y medio".

se retuerce y grita de dolor
al momento de dar a luz.
Concebimos, nos retorcimos,
pero dimos a luz tan solo viento.
No trajimos salvación a la tierra,
ni nacieron los habitantes del mundo (Isaías 26:17-18).

Aquí, Israel se lamenta como nación por el hecho de que, a pesar de haber soportado grandes sufrimientos, comparados con los dolores de parto, no dieron a luz a un bebé sino que dieron «a luz tan solo a viento». ¿Qué esperaban exactamente que produjeran los dolores? Debemos prestar mucha atención. Esperaban «la salvación de la tierra» y que «los habitantes del mundo [nacieran]» como a una nueva vida. Israel entendió que después de un tiempo de sufrimiento propio, el mundo sería liberado de las maldiciones de la caída. Para ellos, esta anulación de la maldición supondría mucho más que la mera adquisición de descanso y la liberación del trabajo y la fatiga (Gn. 5:28-29); también supondría el fin de la propia muerte. Todos los justos muertos volverían a la vida. El siguiente versículo lo deja muy claro. El Señor responde al clamor de Israel consolándolo con la siguiente promesa:

Pero tus muertos vivirán,
sus cadáveres volverán a la vida.
¡Despierten y griten de alegría,
moradores del polvo!
Porque tu rocío es como el rocío de la mañana,
y la tierra devolverá sus muertos. (Isaías 26:19)

YHVH asegura a su pueblo que, a pesar de su desilusión, su esperanza es válida y que, efectivamente, el "nacimiento" llegará. Los cadáveres de los justos muertos se levantarán literalmente de la tierra y gritarán de alegría. Los dolores de

"parto" de Israel harán que la tierra "dé a luz" a aquellos que actualmente están enterrados bajo el suelo. Este es uno de los pasajes más claros, con detalles tan vívidos, que describen la resurrección de los muertos. El comentarista Gary V. Smith llama a este pasaje «el oráculo de esperanza de la salvación de Dios»[49]. El hecho de que Isaías está hablando aquí de la resurrección queda aún más claro cuando analizamos el capítulo anterior al oráculo de Isaías, en el que habla del tiempo en que Dios «devorará la muerte para siempre, y (...) enjugará las lágrimas de todo rostro» (Is. 25:8). Cuando venga el Mesías, revertirá la maldición y hasta la misma muerte será derrotada. Sin embargo, justo antes de ese momento, Israel y el pueblo de Dios en todo el mundo, soportarán un breve período de tribulación sin precedentes.

EL PROBLEMA DE JACOB SEGÚN EZEQUIEL

Uno de los pasajes más apasionantes de toda la Biblia en relación con la larga e histórica trayectoria de Israel se encuentra en Ezequiel 16. El pasaje comienza con la llamada de YHVH al profeta para que le eche «en cara a Jerusalén sus prácticas repugnantes» (v. 2). Utilizando imágenes que captan la atención de los oyentes, se describe a Israel como un bebé que fue abandonado al nacer, al que el Señor encontró tirado al lado del camino.

El día en que naciste no te cortaron el cordón umbilical; no te bañaron, no te frotaron con sal, ni te envolvieron en pañales. Nadie se apiadó de ti ni te mostró compasión brindándote estos cuidados. Al contrario, el día en que naciste te arrojaron al campo como un objeto despreciable. «Pasé junto

---

49. Gary V. Smith, *Isaías 1–39*, ed. E. Ray Clendenen, *El Nuevo Comentario Americano* (Nashville: B & H Publishing Group, 2007), 451

a ti, y te vi revolcándote en tu propia sangre y te dije: ¡Sigue viviendo!». (Ezequiel 16:4-6)

Después de rescatar a Israel de la muerte, el Señor describe cómo se comprometió de todo corazón con ella a través de un pacto matrimonial: «Me comprometí e hice alianza contigo, y fuiste mía» (v. 8). El Señor cuidó de su novia, la bendijo y la adornó con joyas y regalos (vv. 9-14). De huérfana rechazada, Israel se convirtió en reina. Luego, desde esas alturas, se convirtió en una prostituta: «Sin embargo, confiaste en tu belleza y, valiéndote de tu fama, te prostituiste. ¡Sin ningún pudor te entregaste a cualquiera que pasaba! 16 Con tus mismos vestidos te hiciste aposentos idolátricos de vistosos colores, y allí te prostituiste. ¡Algo nunca visto!» (vv. 15-16). Para agravar las cosas: «Tomaste también a los hijos y a las hijas que tuviste conmigo y los sacrificaste como alimento a esas imágenes. ¡No te bastaron tus prostituciones! Inmolaste a mis hijos y los pasaste por fuego como ofrenda en honor de esos ídolos» (vv. 20, 21). La reprimenda continúa mientras que Israel comete adulterio con los egipcios (v. 26), los asirios (v. 28) y los caldeos (v. 29). El Señor no se contiene en su doloroso regaño: «¡Adúltera! Prefieres a los extraños, en vez de a tu marido» (v. 32). A continuación, el Señor describe los castigos que traerá sobre Israel para que aprenda los errores de sus caminos:

> Por tanto, reuniré a todos tus amantes, a quienes brindaste placer; tanto a los que amaste como a los que odiaste. Los reuniré contra ti de todas partes, y expondré tu desnudez ante ellos, y ellos te verán completamente desnuda. Te juzgaré como a una adúltera y homicida, y derramaré sobre ti mi ira y mi celo. Te entregaré en sus manos, y ellos derribarán tus prostíbulos y demolerán tus puestos. Te arrancarán la ropa y te despojarán de tus joyas, dejándote completamente desnuda. Convocarán

> a la asamblea contra ti, y te apedrearán y te descuartizarán a filo de espada (Ezequiel 16:37-40).

Ezequiel relata, con vívido detalle, el tiempo de la angustia de Jacob. En ese momento, los egipcios, los asirios y los caldeos formarán una coalición y se reunirán contra ella para su destrucción. A través de la exposición, el fuego y las espadas, el Señor dice que Israel será castigado de la manera más dura que se pueda imaginar. La historia, sin embargo, no termina ahí. Más adelante, veremos la gloriosa conclusión de esta apasionante profecía, en la que veremos la interminable compasión del Señor por su pueblo y sus intenciones finales de restaurar a su novia para siempre.

LA TRIBULACIÓN DE JACOB SEGÚN ZECARÍAS

El profeta Zacarías, uno de los últimos profetas, también describió muy claramente este tiempo de tribulación para Israel. Habló específicamente de la invasión de la nación en los últimos días, con muchos de sus habitantes yendo al exilio. En el último capítulo de su profecía, por ejemplo, se nos da una descripción muy detallada de este tiempo:

> ¡Jerusalén! Viene un día para el Señor cuando tus despojos serán repartidos en tus propias calles. Movilizaré a todas las naciones para que peleen contra ti. Te conquistarán, saquearán tus casas y violarán a tus mujeres. La mitad de tus habitantes irá al exilio, pero el resto del pueblo se quedará contigo. Entonces saldrá el Señor y peleará contra aquellas naciones, como cuando pelea en el día de la batalla (Zacarías 14:1-3)

Zacarías habla de las naciones que se reúnen para atacar a Jerusalén; los invasores saquearán las casas, violarán a la mujer, repartirán el botín de guerra y llevarán a muchos de

los habitantes como prisioneros. La profecía también afirma específicamente que la mitad de los habitantes de la ciudad permanecerán en Jerusalén. En este sentido, Zacarías describe estas cosas con mucho más detalle que cualquiera de los profetas anteriores. Varios otros pasajes proféticos a través de las Escrituras también describen esta misma invasión (cf. Zec. 12:2-9; Jl. 3:2; Ez. 38-39; Dn. 9:26; 11:31,41; Ap. 11:3-10). Sabemos que la profecía de Zacarías se refiere al final de los tiempos, porque el tema de todo el capítulo es el día del Señor. Más allá de esto, la descripción del Señor saliendo a luchar contra las naciones invasoras alude a la venida del Mesías. En el siguiente versículo, se nos dice que «En aquel día pondrá el Señor sus pies en el monte de los Olivos» (v. 4). La cumbre de la intervención personal del Señor se ve en la afirmación «El SEÑOR reinará sobre toda la tierra. En aquel día el Señor será el único Dios, y su nombre será el único nombre» (v. 9). Como resume el comentarista F. Duane Lindsey: «Este capítulo describe el regreso triunfal del Mesías de Israel como Rey divino»[50] Sin embargo, viene inmediatamente después de la invasión y la derrota de Israel. Como comentó David Baron, el gran exegeta y misionero judío mesiánico de principios del siglo XX: «Tras un breve intervalo de prosperidad, llega una noche de angustia. Lo que provoca la hora más oscura en la noche de la triste historia de Israel desde su rechazo de Cristo es la reunión de las naciones y el asedio que se predice en este capítulo».[51]

---

50. F. Duane Lindsey. *"Zechariah." The Bible Knowledge Commentary: An Exposition of the Scriptures ("Zacarías", El Comentario del Conocimiento Bíblico)*, ed. J. F. Walvoord and R. B. Zuck, vol. 1 (Wheaton, IL: Victor Books, 1985), 1569.

51. David Baron, *Zechariah: A Commentary on His Visions and Prophecies* (*Zacarías: Comentario de sus Visiones y Profecías*), (Grand Rapid, MI, Kregel Publications, 1919), 493.

EL PROBLEMA DE JACOB SEGÚN JESÚS

Cuando Jesús enseña a sus discípulos sobre los últimos días, se remite de manera específica a muchos de los pasajes que acabamos de ver. Primero, se refiere al comienzo de este período de sufrimiento como «el comienzo de los dolores» (Mt 24:8). Esta imagen está tomada directamente de Isaías 26. Al igual que Isaías, Jesús utiliza la metáfora de un parto doloroso para describir el sufrimiento que experimentará Israel antes de su redención final. En segundo lugar, Jesús también se basa directamente en Jeremías 30 y Daniel 12 para describir lo que le ocurrirá a Israel:

> Porque habrá una gran tribulación, como no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás. Si no se acortaran esos días, nadie sobreviviría, pero por causa de los elegidos se acortarán (Mateo 24:21-22).

Al igual que Gabriel, Jesús presenta este periodo como el más horrible de la historia del mundo. Mientras que Jeremías llamó a este tiempo «la angustia de Jacob», Jesús se refiere al mismo como la «gran tribulación». En el relato de Lucas, Jesús añade una descripción muy detallada de este tiempo y algunas advertencias fuertes:

Cuando vean a Jerusalén rodeada de ejércitos, entonces sabrán que ha llegado el tiempo de su destrucción. Entonces los que estén en Judea huyan a las colinas. Los que estén en Jerusalén deben salir, y los que estén en el campo no deben volver a la ciudad. Pues serán días de la venganza de Dios, y las palabras proféticas de las Escrituras se cumplirán. ¡Qué terribles serán esos días para las mujeres embarazadas y para las madres que amamantan! Pues habrá desastre en la tierra y gran enojo contra este pueblo. Los matarán a espada o serán

enviados cautivos a todas las naciones del mundo. Y Jerusalén será pisoteada por los gentiles hasta que el tiempo de los gentiles llegue a su fin. (Lucas 21:20-24).

Dentro de su discurso, Jesús también hace algunos comentarios adicionales en Lucas que no se encuentran ni en el relato de Mateo ni en el de Marcos. En primer lugar, llama a este periodo «días de la venganza». Esto es una referencia directa al texto del Canto de Moisés:

> Alégrense con él, oh cielos,
> y que lo adoren todos los ángeles de Dios.
> Alégrense con su pueblo, oh gentiles,
> y que todos los ángeles se fortalezcan en él
> Pues él vengará la sangre de sus hijos;
> cobrará venganza de sus enemigos.
> (Deuteronomio 32:43)

A partir de este mismo pasaje, Isaías también relaciona los días de venganza con la venida del Mesías: «Pues es el día de la venganza del Señor, el año cuando Edom recibirá el pago por todo lo que le hizo a Israel» (Is. 34:8; cf. 35:4; 63:4). En segundo lugar, Jesús también dice que durante este tiempo a muchos dentro de Israel «los matarán a filo de espada» o «serán llevados cautivos a todas las naciones del mundo» (Lc. 21:24). Una vez más, como está descrito en la Torá (Dt. 4:26-28; 32:23-25; Lev. 26:14-17), se trata de una descripción perfecta de las etapas finales del ciclo de castigo por violar el pacto. Finalmente, Jesús dice que este periodo no concluirá hasta que «el tiempo de los gentiles llegue a su fin». Israel permanecerá en una posición de relativa opresión bajo el sistema global gentil hasta que las naciones sean juzgadas en el día del Señor. Todas estas referencias conectan este tiempo de sufrimiento con el fin de la era y la venida del Mesías. Así que, dentro del sermón de Jesús sobre el fin de

los tiempos, Él se basa en el Canto de Moisés y en las profecías de Isaías, Jeremías, Daniel y Zacarías para enseñar que el ciclo completo de las maldiciones establecidas en el pacto se desarrollará una última vez justo antes de que Él regrese. Si uno quiere saber de dónde viene toda la información de Jesús, todo lo que hay que hacer es mirar hacia atrás a las palabras de Moisés y los profetas que acabamos de revisar. Jesús no está presentando nada nuevo o revolucionario aquí. Simplemente está resumiendo todo lo que ya había sido declarado y emitiendo la advertencia más pertinente que existe con respecto a esos días, a cualquiera que quiera escuchar.

CONCLUSIÓN

Antes de que el Mesías regrese para comenzar su gobierno mundial desde Jerusalén, Satanás lanzará su último gran esfuerzo de resistencia. El estado de Israel y Jerusalén, en particular serán invadidos, saqueados y ocupados por los ejércitos del Anticristo. Esta es una de las fases finales del último ciclo de los castigos por violar. el pacto. Aunque el ciclo de rebelión a nivel nacional, invasión, derrota, exilio y restauración a la patria ya ha ocurrido dos veces en la historia de Israel, la Biblia enseña claramente que ocurrirá de nuevo, una última vez, al final de esta era. Moisés, los profetas, Gabriel e incluso el propio Jesús dan testimonio de esta aterradora realidad. Por muy asombroso y doloroso que sea, el actual estado de Israel, que fue restablecido en 1948, experimentará una vez más los castigos asociados a las maldiciones establecidas en la alianza. Sin embargo, ese no es el final de la historia. El ciclo no se completará hasta que llegue la salvación y la restauración definitivas. Ese será el tema de los próximos seis capítulos.

12

LA SALVACIÓN NACIONAL DE ISRAEL

A pesar de las dolorosas y tremendas realidades discutidas en el capítulo anterior, las Escrituras son claras en cuanto a que el patrón de los castigos por violar el pacto tiene un propósito redentor. No estarán completos hasta que Israel sea totalmente restaurado, tanto a su tierra como al Señor. La restauración final de Israel a la tierra estará acompañada por las siguientes realidades verdaderamente hermosas:

1. Arrepentimiento de la nación.
2. El derramamiento del Espíritu de Dios sobre todo el pueblo de Israel.
3. Todo el remanente de Israel que sobreviva será salvado o renovado espiritualmente.
4. La consumación del nuevo pacto.
5. El regreso y coronación del Rey Mesías.

Es importante señalar que ninguna de estas cosas puede decirse en relación con el reciente restablecimiento de Israel en 1948. Para ser claro, personalmente soy un firme partidario del Estado judío, y veo una clara evidencia de la mano del Señor en su restauración moderna. Dicho esto, las Escrituras

enseñan que el retorno final a la tierra no será simplemente un renacimiento del nacionalismo judío, sino un renacimiento espiritual de toda la nación, un retorno completo al Señor, para siempre. Consideremos algunos textos clave en los que esto queda claro.

EL ARREPENTIMIENTO DE ISRAEL EN LOS ÚLTIMOS DÍAS SEGÚN MOISÉS

En los dos capítulos anteriores comenzamos con Deuteronomio 4, que contiene el resumen profético del futuro de Israel. En este capítulo, Moisés describe cómo Israel se iba a entregar a la idolatría, lo que tendría como resultado el exilio de la tierra y la dispersión entre las naciones. Sin embargo, Moisés continúa con el arrepentimiento de Israel que vendrá después:

> Sin embargo, desde allí, buscarán nuevamente al SEÑOR su Dios. Y si lo buscan con todo el corazón y con toda el alma, lo encontrarán. En un futuro lejano, cuando estén sufriendo todas esas cosas, finalmente regresarán al Señor su Dios y escucharán lo que él les dice. Pues el Señor su Dios es Dios compasivo; no los abandonará, ni los destruirá, ni se olvidará del pacto solemne que hizo con sus antepasados (Deuteronomio 4:29-31).

Este pasaje describe el propósito final del Señor para los castigos por violar el pacto. Después de que Israel sufra el exilio en la tierra de sus enemigos, el dolor que experimente allí le dará la oportunidad de arrepentirse y volver a su Dios. El arrepentimiento se describe aquí como el resultado de la obra quirúrgica del Señor en sus corazones. El regreso final de Israel al Señor no se presenta como resultado de la bondad de Israel, sino de la compasión misericordiosa de YHVH hacia ellos. Su regreso es un poderoso testimonio del celo y el compromiso de Dios con su pueblo. Como afirma Craigie,

«aunque el pueblo fuera infiel, Dios seguiría siendo fiel»[52]. Aunque la infidelidad de Israel disuelve legalmente el pacto, la fidelidad del Señor superará su rebeldía. YHVH se encargará personalmente de que Israel regrese a Él y lo recibirá con los brazos abiertos y alegres.

Debemos tener en cuenta la cuestión del momento en que sucederá. De acuerdo con este pasaje, el regreso de Israel a la tierra se producirá después de un ferviente retorno al Señor. Aquí se les representa regresando a la tierra en plena obediencia al Señor. ¿Cuándo ocurrirá esto? Moisés dice que «en los últimos días». Como señala Jack S. Deere en The Bible Knowledge Commentary, la «referencia final es al tiempo en que el Señor Jesús regresará a la tierra para establecer su reino de mil años (Ap 20:4). En ese momento, el Israel arrepentido buscará por fin al Señor. Lo buscarán con todo su corazón y su alma y le obedecerán»[53]. Aunque una parte de quienes regresaron del exilio de Babilonia lo hicieron con un espíritu de arrepentimiento, las Escrituras no describen el regreso de Babilonia como un renacimiento a nivel nacional. Del mismo modo, no podemos afirmar que toda la nación regresó a Israel con un espíritu de arrepentimiento en 1948. La repatriación moderna y la reforma de Israel fue principalmente un renacimiento nacionalista muy alimentado por los horrores del Holocausto. La gran mayoría de los israelíes de hoy no viven en plena obediencia a Dios y a su Mesías. Aun-

---

52. . Peter C. Craigie, *The Book of Deuteronomy, The New International Commentary on the Old Testament (El libro de Deuteronomio, El Nuevo Comentario Internacional del Antiguo Testamento)* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1976), 140.

53. Jack S. Deere. "Deuteronomy." *The Bible Knowledge Commentary: An Exposition of the Scriptures, ("Deuteronomio", El Comentario del Conocimiento Bíblico*) eds. J.F. Walvoord and R. B. Zuck, vol. 1 (Wheaton, IL: Victor Books, 1985), 270.

que hay un remanente cada vez mayor de judíos mesiánicos que sí sirven al Señor y a Su Mesías, y por los que deberíamos estar verdaderamente agradecidos, la triste realidad es que la gran mayoría no lo hace.[54]

En la conclusión del Deuteronomio, Moisés reitera las mismas cosas, aunque de forma ligeramente diferente. En los siguientes comentarios, vemos una visión casi perfecta de la naturaleza restauradora de los castigos por violar el pacto:

> En el futuro, cuando experimentes todas las bendiciones y las maldiciones que te detallé y estés viviendo entre las naciones a las que el SEÑOR tu Dios te haya desterrado, toma muy en serio todas estas instrucciones. Si en aquel tiempo, tú y tus hijos regresan al SEÑOR tu Dios, y si obedecen con todo el corazón y con toda el alma los mandatos que te entrego hoy, entonces el SEÑOR tu Dios te devolverá tu bienestar. Tendrá misericordia de ti y te volverá a reunir de entre todas las naciones por donde te dispersó. Aunque estés desterrado en los extremos de la tierra, el SEÑOR tu Dios te traerá de allí y te reunirá nuevamente. El SEÑOR tu Dios te hará volver a la tierra que perteneció a tus antepasados, y será tuya de nuevo. ¡Entonces te hará aún más próspero y numeroso que tus antepasados! El SEÑOR tu Dios cambiará tu corazón y el de tus descendientes, para que lo ames con todo el corazón y con toda el alma, y para que tengas vida (Deuteronomio 30:1-6).

Lo que se debe destacar aquí son los comentarios finales relativos a que el Señor circuncidará los corazones de su pueblo después de que regresen a la tierra. Aquí se encuentra tal

---

54. Según Eitan Bar, de *One For Israel*, hay aproximadamente 20.000 judíos mesiánicos en Israel, que representan solo el 0.03% de la población judía total.

vez la profecía más temprana y clara sobre el nuevo pacto en los escritos de Moisés. El Señor dice que después de que su pueblo haya sido exiliado, habiendo sufrido los efectos purificadores de las maldiciones de la alianza, volverá a su hogar, y de acuerdo con su restauración física a la tierra, también experimentará una circuncisión interior de sus corazones que resultará en una obediencia total. Como veremos, los profetas retomaron este tema y lo ampliaron en gran medida para desarrollar el concepto que llegó a denominarse específicamente "la nueva alianza".

EL DESPERTAR DE ISRAEL EN LOS ÚLTIMOS DÍAS SEGÚN EL CANTO DE MOISÉS

En los dos capítulos anteriores, también analizamos cómo el pasaje profético del Canto de Moisés predice una calamidad sin precedentes que caerá sobre Israel en los últimos días. Sin embargo, el Canto de Moisés no termina con la idolatría y el castigo de Israel. Al igual que en el capítulo 30, aquí Moisés vuelve a explicar que, como un padre amoroso, el Señor utilizará el dolor de los últimos días para llevar a Israel al arrepentimiento y a la fidelidad completa y permanente al pacto:

> Sin duda, el Señor hará justicia a su pueblo y cambiará de parecer acerca de sus siervos, cuando vea que ya no tienen fuerzas y no queda nadie allí, ni siervo ni libre. Y luego preguntará: «¿Dónde están sus dioses, esas rocas a las que acudieron para refugiarse? ¿Dónde están ahora los dioses que comían la gordura de sus sacrificios y bebían el vino de sus ofrendas? ¡Que se levanten esos dioses y los ayuden! ¡Que ellos les den refugio! ¡Miren ahora, yo mismo soy Dios! ¡No hay otro dios aparte de mí! Yo soy el que mata y el que da vida; soy el que hiere y el que sana. ¡Nadie puede ser librado de mi mano poderosa!» (Deuteronomio 32:36-39)

En su misericordia, el Señor permitirá que Israel despierte a la absoluta impotencia de los falsos dioses en los que ha confiado con demasiada frecuencia. Como comenta John D. Currid, «los dioses de las naciones no son como Yahvé. No pueden liberar. No dan ninguna ayuda. No son de ninguna ayuda».[55] Luego, el Señor afirma de manera bastante aterradora que permitirá a propósito que Israel llegue al final absoluto de sus fuerzas y que muchos perezcan en el proceso. Sin embargo, como se dice en el libro de Job: «Pero nadie golpea al que está derrotado, al que en su angustia reclama auxilio» (Job 30:24). Es allí, en el lugar de la ruptura completa, como una rama severamente cortada, que Israel clamará y el Señor le hablará con ternura revelándose como el único Dios verdadero y fuente de toda vida. Aunque el Señor los hiera, también traerá sanación y restauración. Aunque traerá la muerte, también les traerá una nueva vida. Él es totalmente diferente a los falsos dioses que han estado adorando. Así, después de que la extraordinaria devastación causada por el Anticristo destruya al pueblo y al Estado de Israel, ellos experimentarán corporativamente un gran despertar y una restauración final al Señor.

LA SALVACIÓN DE ISRAEL EN LOS ÚLTIMOS DÍAS SEGÚN ISAÍAS

Basándose en las palabras de Moisés, el profeta Isaías también habló con una elocuente belleza poética sobre la restauración final de Israel:

> El Redentor vendrá a Sión; ¡vendrá a todos los de Jacob
> que se arrepientan de su rebeldía! —afirma el Señor—.
> En cuanto a mí —dice el SEÑOR—, este es mi pacto

55. John D. Currid, *A Study Commentary on Deuteronomy* (Estudio Comentario sobre Deuteronomio), EP Study Commentary (Darlington, England; Webster, New York: Evangelical Press, 2006), 510.

> con ellos: Mi Espíritu que está sobre ti, y mis palabras que he puesto en tus labios, no se apartarán más de ti, ni de tus hijos ni de sus descendientes, desde ahora y para siempre —dice el SEÑOR— (Isaías 59:20-21).

Notemos que Isaías vinculó específicamente los siguientes cuatro eventos muy importantes (1) la venida del Mesías, (2) el arrepentimiento de Israel a nivel nacional, (3) el Señor que hace un nuevo pacto con Israel, y (4) el Señor que derrama su Espíritu sobre Israel. En primer lugar, este pasaje describe la llegada del Redentor a Sion. El apóstol Pablo, en el Nuevo Testamento, interpreta esto como una referencia al regreso del Mesías (Ro. 11:26). Él vendrá a aquellos que se han arrepentido de sus pecados. A continuación, el Señor anuncia específicamente la nueva alianza. Este pacto implica que el Señor deposite su Espíritu en el pueblo de Israel, para que nunca se vaya. Como resume John A. Martin en *The Bible Knowledge Commentary:* «Cuando el Mesías regrese en juicio (v. 18), inaugurará su pacto… vertiendo su Espíritu sobre los israelitas creyentes»[56] Aquí queda clara la naturaleza del nuevo pacto centrada en Israel. Por mucho que los cristianos intenten alejar estas promesas de Israel y reclamarlas por completo para sí mismos, hay que reconocer su contexto real como promesas realizadas para Israel. Aunque el nuevo pacto se estableció en el primer siglo mediante la muerte expiatoria de Jesús en la cruz, y aunque una multitud de creyentes, tanto judíos como gentiles, disfrutan ahora de los beneficios espirituales de ese pacto, en realidad no estará completo hasta el regreso de Jesús y la salvación completa de Israel.

---

56. . John A. Martin. *"Isaiah."("Isaías"), The Bible Knowledge Commentary (El Comentario del Conocimiento Bíblico): An Exposition of the Scriptures*, eds. J. F. Walvoord and R. B. Zuck, vol. 1 (Wheaton, IL: Victor Books, 1985), 1114.

LA SALVACIÓN DE ISRAEL EN LOS ÚLTIMOS DÍAS SEGÚN JOEL

Al hablar del día del Señor, el profeta Joel también se refiere al gran derramamiento del Espíritu de Dios sobre Israel en los últimos días. Al concluir el día del Señor, después de que Él haya terminado de juzgar a las naciones, entonces el Señor declara que derramará Su Espíritu sobre el pueblo judío (Jl. 2:28-32). Ellos experimentarán la reivindicación y la sanidad (Jl. 3:18-21). Por lo tanto, la fase final del ciclo del pacto, es decir, la restauración completa de Israel, no puede ocurrir hasta el juicio de las naciones durante el día del Señor, en la conclusión de los últimos días.

LA SALVACIÓN DE ISRAEL EN LOS ÚLTIMOS DÍAS EN JEREMÍAS

Además de vincular el arrepentimiento nacional de Israel con el nuevo pacto y el derramamiento del Espíritu Santo, Jeremías también lo vinculó específicamente con la venida del Mesías para gobernar como Rey sobre Israel. En Jeremías 30, el pasaje que discutimos previamente, que habla del tiempo de la angustia de Jacob, encontramos una descripción clara de Israel siendo liberado de la esclavitud:

> En aquel día —afirma el Señor Todopoderoso—, quebraré el yugo que mi pueblo lleva sobre el cuello, romperé sus ataduras, y ya no serán esclavos de extranjeros. Servirán al Señor, su Dios, y a David, a quien pondré como su rey (Jeremías 30:8-9).

Aunque no se nombra al opresor, el contexto de los últimos días de este pasaje nos señala al Anticristo. Después de su rescate, el Señor quitará el yugo del Anticristo de sus cuellos y las ataduras de sus muñecas. Esta es una referencia directa a las maldiciones del pacto, donde Moisés declaró: «Serás esclavo de los enemigos que el Señor enviará contra ti.

Ellos te pondrán un yugo de hierro sobre el cuello, y te destruirán por completo» (Dt. 28:48). Después de su liberación, ya no estarán esclavizados al opresor. En cambio, servirán al gran Rey, el hijo de David. Como afirma tan elocuentemente Lange, «esta salvación será comunicada por el ungido del Señor, el segundo David. El Mesías es llamado David, no simplemente como un descendiente de David al que todavía se le llama por su nombre, sino como un verdadero David en el más alto grado. Así como David fue el fundador del trono terrenal de David, así también el Mesías, como el cumplidor, es el fundador y ocupante del trono eterno de David»[57] A medida que el pasaje continúa, se aclara nuevamente que todo esto sucederá cuando Israel sea restaurado en su tierra:

> No temas, Jacob, siervo mío;
> no te asustes, Israel
> —afirma el Señor—.
> A ti, Jacob, te libraré de ese país lejano;
> a tus descendientes los libraré del exilio.
> Volverás a vivir en paz y tranquilidad,
> y ya nadie te infundirá temor.
> Porque yo estoy contigo para salvarte
> —afirma el Señor—.
> Destruiré por completo a todas las naciones
> entre las que te había dispersado.
> Pero a ti no te destruiré del todo,
> sino que te castigaré con justicia;
> ¡de ninguna manera quedarás impune!
> (Jeremías 30:10-11)

57. John Peter Lange et al., *A Commentary on the Holy Scriptures: Jeremiah* (*Un comentario de las Sagradas Escrituras: Jeremías*) (Bellingham, WA: Logos Bible Software, 2008), 257

Israel será liberado de las tierras donde fue dispersado y encarcelado. Después de regresar a casa, con todos sus enemigos derrotados, vivirán en tranquilidad y paz. El ciclo de los castigos por violar el pacto estará completo. A partir de ese día, Israel solo disfrutará de las bendiciones del pacto descritas dentro del mismo.

En el capítulo 31, Jeremías vuelve al tema de la dispersión de Israel entre las naciones: « Vienen días (..,) en que con la simiente de hombres y de animales sembraré el pueblo de Israel y la tribu de Judá» (Jer. 31:27). Luego vuelve a hablar inmediatamente de su restauración: «Y así como he estado vigilándolos para arrancar y derribar, para destruir y demoler, y para traer calamidad, así también habré de vigilarlos para construir y plantar» (v. 28). A continuación, al igual que Isaías, su predecesor, Jeremías también vincula la restauración final de Israel a la tierra con el hecho de que el Señor haga un nuevo pacto con ellos:

> Vienen días —afirma el SEÑOR— en que con la simiente de hombres y de animales sembraré el pueblo de Israel y la tribu de Judá. Y así como he estado vigilándolos para arrancar y derribar, para destruir y demoler, y para traer calamidad, así también habré de vigilarlos para construir y plantar —afirma el SEÑOR—. En aquellos días no volverá a decirse: «Los padres comieron uvas agrias, y a los hijos se les destemplaron los dientes». Al contrario, al que coma uvas agrias se le destemplarán los dientes, es decir, que cada uno morirá por su propia iniquidad. Vienen días —afirma el SEÑOR— en que haré un nuevo pacto con el pueblo de Israel y con la tribu de Judá. No será un pacto como el que hice con sus antepasados el día en que los tomé de la mano y los saqué de Egipto, ya que ellos lo quebrantaron a pesar de que yo era su esposo —afirma el SEÑOR—. Este es el pacto que después de aquel tiempo haré con el pueblo

> de Israel —afirma el SEÑOR—: Pondré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Ya no tendrá nadie que enseñar a su prójimo, ni dirá nadie a su hermano: «¡Conoce al SEÑOR!», porque todos, desde el más pequeño hasta el más grande, me conocerán —afirma el SEÑOR—. Yo les perdonaré su iniquidad, y nunca más me acordaré de sus pecados (Jeremías 31:27-34).

El nuevo pacto contrasta específicamente aquí con el pacto del Sinaí. Mientras que Israel rompió el pacto en el Sinaí, el nuevo pacto no se romperá. ¿Por qué? Porque implica que el Señor realmente ponga Su Espíritu en ellos. El Señor mismo morará dentro de cada individuo, y como resultado, todos lo conocerán y lo obedecerán voluntariamente. Como había prometido tanto a Abraham como a Moisés hace tanto tiempo (Gn. 17:7; Ex. 6:7), YHVH será el Dios de Israel y ellos serán Su pueblo. Así, el pasaje termina con el Señor declarando que, a partir de ese día, los pecados de Israel serán perdonados de forma permanente. Jeremías predice y vincula todas las fases de los castigos por violar el pacto con la salvación definitiva de Israel en los últimos días y su restauración final en la tierra con el Mesías gobernando sobre ellos como Rey.

LA SALVACIÓN DE ISRAEL EN LOS ÚLTIMOS DÍAS SEGÚN EZEQUIEL 34

También el profeta Ezequiel relacionó la restauración de Israel con la venida del Mesías: «Entonces les daré un pastor, mi siervo David, que las apacentará y será su único pastor. Yo, el Señor, seré su Dios, y mi siervo David será su príncipe. Yo, el Señor, lo he dicho» (Ez. 34:23-24). Es durante ese tiempo, cuando el Mesías está en el trono, que el Señor promete bendecir a Israel con un pacto permanente de paz y seguridad.

> Estableceré con ellas un pacto de paz: haré desaparecer del país a las bestias feroces, para que mis ovejas puedan habitar seguras en el desierto y dormir tranquilas en los bosques. Haré que ellas y los alrededores de mi colina sean una fuente de bendición. Haré caer lluvias de bendición en el tiempo oportuno. Los árboles del campo darán su fruto, la tierra entregará sus cosechas, y ellas vivirán seguras en su propia tierra (Ezequiel 34:25-27a).

Una vez que el Mesías esté presente como Rey de Israel, las bendiciones del pacto se derramarán libremente sobre la nación. ¿Cuándo ocurrirá esto? El Señor reitera exactamente cuándo:

> Y cuando yo haga pedazos su yugo y las libere de sus tiranos, entonces sabrán que yo soy el Señor (Ezequiel 34:27b).

Al igual que Jeremías antes que él, Ezequiel se remonta a las maldiciones del pacto y habla sobre la liberación de Israel de la esclavitud, los barrotes de la prisión y los grilletes del Anticristo. Conecta este rescate con el momento en que el Mesías, el Hijo de David, estará presente y gobernará en el trono de Jerusalén (vv. 23-24).

LA SALVACIÓN DE ISRAEL EN LOS ÚLTIMOS DÍAS SEGÚN EZEQUIEL 36

Una vez más, en el capítulo 36, Ezequiel relaciona el gran derramamiento del Espíritu Santo de los últimos días con el regreso de Israel a su tierra:

> Daré a conocer la grandeza de mi santo nombre, el cual ha sido profanado entre las naciones, el mismo que ustedes han profanado entre ellas. Cuando dé a conocer mi santidad entre ustedes, las naciones sabrán que yo

> soy el SEÑOR. Lo afirma el SEÑOR omnipotente. Los sacaré de entre las naciones, los reuniré de entre todos los pueblos, y los haré regresar a su propia tierra. 25 Los rociaré con agua pura, y quedarán purificados. Los limpiaré de todas sus impurezas e idolatrías. Les daré un nuevo corazón, y les infundiré un espíritu nuevo; les quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen, y les pondré un corazón de carne. Infundiré mi Espíritu en ustedes, y haré que sigan mis preceptos y obedezcan mis leyes. Vivirán en la tierra que les di a sus antepasados, y ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios. Los libraré de todas sus impurezas. Haré que tengan trigo en abundancia, y no permitiré que sufran hambre. Multiplicaré el fruto de los árboles y las cosechas del campo para que no sufran más entre las naciones el oprobio de pasar hambre. Así se acordarán ustedes de su mala conducta y de sus acciones perversas, y sentirán vergüenza por sus propias iniquidades y prácticas detestables (Ezequiel 36:23-31; cf. 39:29).

Al igual que Isaías y Jeremías, Ezequiel relaciona de manera clara el hecho de que el Espíritu Santo se coloque "dentro" de Israel, con el perdón de los pecados colectivos y la restauración final a la tierra. La antigua promesa de que YHVH será el Dios de Israel y ellos serán su pueblo se reitera aquí una vez más. La profecía termina con Israel viviendo en su tierra sin miedo, sin experimentar ya las maldiciones del pacto, sino disfrutando únicamente de sus bendiciones. Ezequiel presenta la revelación del Espíritu Santo en el nuevo pacto como la culminación y el cumplimiento de todos los pactos anteriores. El nuevo pacto hará posible las siguientes cosas: (1) que Israel herede la tierra como se prometió en el pacto de Abraham, (2) con todas las bendiciones descritas en el pacto mosaico, (3) y con el rey Mesías gobernando sobre ellos, como se prometió en el pacto de David.

LA SALVACIÓN DE ISRAEL EN LOS ÚLTIMOS DÍAS SEGÚN ZACARÍAS

Quizás el pasaje más citado sobre la salvación de Israel se encuentra en el profeta Zacarías:

> En aquel día me dispondré a destruir a todas las naciones que ataquen a Jerusalén. Sobre la casa real de David y los habitantes de Jerusalén derramaré un espíritu[a] de gracia y de súplica, y entonces pondrán sus ojos en mí. Harán lamentación por el que traspasaron, como quien hace lamentación por su hijo único; llorarán amargamente, como quien llora por su primogénito.
>
> En aquel día habrá una gran lamentación en Jerusalén, como la de Hadad Rimón en la llanura de Meguido. Todo el país hará duelo, familia por familia: la parentela de David y sus esposas, la parentela de Natán y sus esposas, la parentela de Leví y sus esposas, la parentela de Simí y sus esposas, y todas las demás familias y sus esposas. En aquel día se abrirá una fuente para lavar del pecado y de la impureza a la casa real de David y a los habitantes de Jerusalén. En aquel día arrancaré del país los nombres de los ídolos, y nunca más volverán a ser invocados —afirma el Señor Todopoderoso—. También eliminaré del país a los profetas y la impureza que los inspira (Zacarías 12:9-13:2).

Como uno de los últimos profetas, al hablar de la futura salvación de Israel, Zacarías une varios temas de pasajes mesiánicos anteriores. En primer lugar, habla del castigo del Señor a aquellas naciones que invadieron Israel. Luego habla del derramamiento del Espíritu del Señor sobre su pueblo en el nuevo pacto. Zacarías, sin embargo, añade algunos detalles importantes sobre cómo se desarrollará este acontecimiento. Mientras que Isaías solamente vincula la salvación de Israel a la venida del Mesías, Zacarías lo describe con detalle. En

esta gloriosa profecía de profecías, Zacarías describe al Mesías bajando del cielo para salvar a Israel. Cuando Israel vea que su Salvador es aquel a quien ellos (y todos nosotros) han perforado, entonces el espíritu de arrepentimiento se derramará sobre todos ellos. Cada familia procesará esta nueva revelación con luto y gran llanto.

EL ARREPENTIMIENTO DE ISRAEL SEGÚN PABLO

En conjunto, todos los pasajes citados con anterioridad formaron una base sólida para que el apóstol Pablo expusiera con tanta confianza la futura salvación nacional de Israel:

Ahora pregunto: ¿Acaso tropezaron para no volver a levantarse? ¡De ninguna manera! Más bien, gracias a su transgresión ha venido la salvación a los gentiles, para que Israel sienta celos. Pero, si su transgresión ha enriquecido al mundo, es decir, si su fracaso ha enriquecido a los gentiles, ¡cuánto mayor será la riqueza que su plena restauración producirá! (…) Hermanos, quiero que entiendan este misterio para que no se vuelvan presuntuosos. Parte de Israel se ha endurecido, y así permanecerá hasta que haya entrado la totalidad de los gentiles. De esta manera todo Israel será salvo, como está escrito: «El redentor vendrá de Sion y apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos cuando perdone sus pecados» (Romanos 11:11-12, 25-27).

Al argumentar a favor de un renacimiento de todo Israel en los últimos días, Pablo se apoya en varios de los pasajes que acabamos de comentar. En los versículos 11-12, se remite al texto base, el Canto de Moisés (Dt. 32), que habla de que el Señor llevará a Israel hasta el límite de sus fuerzas para hablarle con ternura. Sin embargo, también habla de utilizar a los gentiles para provocar la ira y los celos de Israel, un concepto que Pablo desarrolla de manera específica. A continuación, en los versículos 26-27, Pablo se nutre de dos

de las referencias al nuevo pacto más importantes del Antiguo Testamento (Is. 59:20 y Jer. 31:34). En conjunto, estos dos pasajes hablan tanto del nuevo pacto como del derramamiento del Espíritu del Señor sobre todo Israel. Dado que Pablo conocía bien estos textos que apuntan tan claramente a la salvación de Israel en los últimos días, también comenta estas cosas con gran pasión y convicción. Según Pablo, esto solo ocurrirá cuando el Mesías venga a salvarlos. Si bien un remanente se salvó en su día y muchos más lo hicieron a lo largo de la historia, una gran salvación nacional aguarda los últimos días y el fin del tiempo de los gentiles. Cuando toda la historia redentora llegue al momento que todos los profetas han estado señalando, entonces todos los compatriotas de Pablo experimentarán la impactante revelación que él mismo experimentó tantos años antes en el camino a Damasco.

CONCLUSIÓN

En el capítulo anterior, discutimos cómo el ciclo de los castigos por violar el pacto se repetirá en los últimos días. Israel será nuevamente atacado, invadido y derrotado. El resultado final de esto será que muchos de los ciudadanos de Israel serán llevados al exilio o tomados como prisioneros para las naciones. En este capítulo, vimos que el patrón de las maldiciones del pacto no se completará hasta que Israel sea restaurado a su Dios y a su tierra con el Mesías gobernando sobre ellos. Por lo tanto, las Escrituras señalan definitivamente que la restauración última y final de Israel tendrá lugar en los últimos días. Moisés, los profetas y el apóstol Pablo vincularon la salvación de Israel tanto con el fin de esta era como con la venida del Mesías. La restauración final de Israel en la tierra irá acompañada de las siguientes cuatro realidades: (1) el arrepentimiento a nivel nacional, (2) el derramamiento del Espíritu de Dios sobre todo Israel, (3) la culminación

del nuevo pacto, y (4) la coronación del Rey Mesías. Como hemos señalado, ninguna de estas cosas puede decirse de la repatriación moderna del Estado de Israel. El regreso final a la tierra no será solo un renacimiento del nacionalismo judío, ni un renacimiento parcial de solo una pequeña fracción de su pueblo, sino que será un renacimiento espiritual de toda la nación, como nunca se ha visto en el mundo. Será un retorno completo al Señor y a su Mesías para siempre. Después de reflexionar sobre la belleza y la gloria de este gran evento de los últimos días, el apóstol Pablo no pudo contenerse; por eso terminó esta parte de su epístola con una expresión jubilosa de celebración y alabanza anticipadas:

¡Qué profundas son las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Qué indescifrables sus juicios e impenetrables sus caminos! «¿Quién ha conocido la mente del Señor, o quién ha sido su consejero?» «¿Quién le ha dado primero a Dios, para que luego Dios le pague?» Porque todas las cosas proceden de él, y existen por él y para él. ¡A él sea la gloria por siempre! Amén (Romanos 11:33-36).

13

EL REGRESO FINAL DE ISRAEL A LA TIERRA

Sin duda, muchos lectores probablemente estarán en desacuerdo, tal vez con bastante intensidad, con la opinión de que Israel debe someterse a otro gran castigo final. Comprendo y simpatizo plenamente con esas opiniones. Las implicaciones reales de tal escenario, y su impacto en literalmente millones de personas, son insondables. La mera sugerencia de que el pueblo judío, que ya ha soportado un dolor tremendamente profundo a lo largo de su historia, tenga aún más angustia en el futuro parece impensable. Sin embargo, más allá del inimaginable desafío emocional que supone tal visión, hay también algunos textos clave que han sido popularmente malinterpretados para poner en duda tal perspectiva. En las últimas décadas, muchos profesores han citado específicamente Isaías 11, y Jeremías 16 y 23, todos los cuales hablan de una segunda gran reunión en la tierra, como si se cumpliera con el restablecimiento del Estado moderno de Israel. Cada uno de estos pasajes habla de que el Señor traerá a Israel de vuelta a la tierra "una segunda vez". Por lo tanto, se argumenta que el primer regreso a la tierra fue después del exilio en Babilonia, mientras que el regreso en el siglo XX fue el segundo y último regreso a la tierra. Entre los que adoptan esta postura, la mayoría con-

sidera el Holocausto como el castigo final del que hablan las Escrituras. Se considera que Israel está experimentando en la actualidad un despertar gradual y un renacimiento que finalmente culminará tanto con el regreso de Jesús, el Mesías, como con la plena restauración de Israel. Para ser claros, el movimiento de judíos mesiánicos creyentes en Israel está creciendo. Se calcula que actualmente viven en la tierra unos veinte mil. Esto contrasta con unos seis millones de ciudadanos judíos de Israel. A pesar del pequeño porcentaje de ciudadanos judíos que representa la comunidad mesiánica, debemos reconocer, celebrar y apoyar este movimiento, mientras oramos, creemos y trabajamos para que estas cifras sigan aumentando.

Habiendo dicho todo esto, sin embargo, como demostramos en los capítulos anteriores, para sostener que el Estado actual de Israel representa la restauración final hay que ignorar demasiados detalles dentro de las profecías que vinculan de forma integral las siguientes realidades: (1) los últimos tres años y medio de esta era, (2) los castigos por violar el pacto, (3) la gran tribulación, (4) el Anticristo, (5) el regreso de Jesús, y (6) la restauración de Israel. Se describe que estas cosas se desarrollan y culminan todas juntas en un periodo relativamente corto. Simplemente no es posible forzar el énfasis principal de las Escrituras para que encaje en una línea de tiempo de una restauración lenta y gradual que se desarrolla durante varias décadas o más. Como veremos, el énfasis abrumador de las Escrituras retrata la restauración última y final de Israel a la tierra que sucede después de que el Mesías irrumpe desde el cielo para salvarla. La Biblia describe que la restauración definitiva de la nación vendrá después de los castigos de los últimos días y el arrepentimiento nacional. El regreso de Israel y la posesión de la tierra está totalmente condicionada al derramamiento del Espíritu Santo a través del cual todos serán capaces de vivir en completa obediencia al

Señor. Así que, aunque es totalmente comprensible que muchos que aman a Israel se opongan enérgicamente a la idea de que se avecina otro gran castigo nacional, es una realidad dolorosa que la Biblia enseña de forma clara y consistente en una amplia gama de pasajes.

¿Cómo debemos entender entonces estos tres pasajes (Isaías 11, Jeremías 16 y 23) que hablan de una segunda y última reunión en la tierra de Israel? Como veremos, un examen cuidadoso de cada uno de estos textos apoya la opinión de que estos eventos aún se han cumplido.

LA RESTAURACIÓN FINAL DE LA TIERRA SEGÚN ISAÍAS 11

Isaías 11 es una profecía mesiánica que comienza describiendo al Mesías que saldrá del «tronco de Isaí», el padre de David (v. 1). La profecía pasa a describir el reinado del Mesías. Será un juez justo (v. 3), que gobernará con rectitud y justicia (v. 4). Durante su reinado, el mundo volverá al estado edénico. Durante ese tiempo, los corderos se acurrucarán con los lobos, y los osos pastarán con las vacas, y el orden natural actual se transformará (vv. 6-8). El reino de Israel vivirá en paz, libre de adversarios, y el conocimiento de Dios cubrirá toda la tierra (v. 9). Por supuesto, nada de esto puede decirse del mundo actual en el que vivimos. La profecía vuelve a hablar del Mesías:

> En aquel día se alzará la raíz de Isaí
> como estandarte de los pueblos;
> hacia él correrán las naciones,
> y glorioso será el lugar donde repose (Isaías 11:10).

El propio Mesías estará presente, gobernando desde Jerusalén. Incluso las naciones gentiles le buscarán para que les guíe. Luego viene la siguiente declaración importante:

En aquel día el Señor volverá a extender su mano
para recuperar al remanente de su pueblo,
a los que hayan quedado en Asiria,
en Egipto, Patros y Cus;
en Elam, Sinar y Jamat,
y en las regiones más remotas.
Izará una bandera para las naciones,
reunirá a los desterrados de Israel,
y de los cuatro puntos cardinales
juntará al pueblo esparcido de Judá (Isaías 11:11-12).

El Mesías supervisará personalmente la reunión de los hijos de Israel, dispersos por todo el mundo, de regreso a la tierra prometida. Se dice que se trata de una "segunda" gran reunión. Como hemos dicho, muchos miran este pasaje para apoyar la afirmación de que la reciente restauración de Israel es su restauración final. Su razonamiento es bastante directo. Dicen que el regreso de Israel a la tierra después del exilio en Babilonia fue la primera reunión, mientras que la repatriación moderna de Israel constituye la segunda (y por lo tanto final) reunión. Hay algunos problemas evidentes con esta posición. En primer lugar, como acabamos de ver, el pasaje describe claramente al propio Mesías presente, supervisando personalmente esta reunión mundial. Obviamente, en la actualidad, el Mesías no está en la tierra en Jerusalén. Está sentado a la derecha del Padre en el cielo (Heb. 10:12-13). En segundo lugar, no se puede decir que el pueblo de Israel esté viviendo actualmente en perfecta justicia.

Otro punto significativo es que cuando Isaías emitió esta profecía, fue aproximadamente cien años antes de que ocurriera el exilio de Babilonia. No habría tenido sentido que Isaías hablara de un segundo retorno del exilio antes de que el primer exilio ocurriera. Cuando se pronunció esta profecía, el único tipo de exilio al que Israel podía mirar atrás era

su estancia de cuatrocientos años en Egipto. Por lo tanto, la profecía está hablando de una reunión final que se basa en el éxodo original de Egipto. El primero fue de Egipto, el segundo es de todo el mundo, al final de la gran tribulación.

LA RESTITUCIÓN FINAL DE LA TIERRA SEGÚN JEREMÍAS 16

Otro pasaje similar se encuentra en Jeremías 16. El profeta comienza a describir las últimas fases de los castigos por violar el pacto. Allí el profeta comienza describiendo las últimas etapas de los castigos:

> Por eso los voy a arrojar de esta tierra, a un país que ni ustedes ni sus antepasados conocieron, y allí servirán a otros dioses día y noche. No les tendré clemencia (Jeremías 16:13).

A continuación, Jeremías habla de la fase final del ciclo de la alianza en la que Israel es devuelto a su tierra. Al hacerlo, Jeremías vuelve a contrastar la restauración final con el primer Éxodo:

> Por eso —afirma el SEÑOR—, vienen días en que ya no se dirá: «Por la vida del SEÑOR, que hizo salir a los israelitas de la tierra de Egipto", sino: "Por la vida del SEÑOR, que hizo salir a los israelitas de la tierra del norte, y de todos los países adonde los había expulsado». Yo los haré volver a su tierra, la que antes di a sus antepasados (Jeremías 16:14-15).

En la mente de Jeremías, la restauración final a la tierra es una especie de Éxodo final, muy superior al Éxodo histórico.

LA RESTAURACIÓN FINAL DE LA TIERRA SEGÚN JEREMÍAS 23

En Jeremías 23 se repite el mismo concepto. En este caso, la profecía comienza con otra referencia al Mesías, llamado «la simiente de David»:

> Vienen días —afirma el SEÑOR—, en que de la simiente de David haré surgir un vástago justo; él reinará con sabiduría en el país, y practicará el derecho y la justicia. En esos días Judá será salvada, Israel morará seguro. Y este es el nombre que se le dará: «El SEÑOR es nuestra salvación» (Jeremías 23:5-6).

El contexto de la profecía es fácil de reconocer. Se refiere a la época de la redención, cuando el Rey estará presente en Jerusalén:

> Por eso —afirma el SEÑOR— vienen días en que ya no se dirá: «Por la vida del SEÑOR, que hizo salir a los israelitas de la tierra de Egipto», sino: «Por la vida del SEÑOR, que hizo salir a los descendientes de la familia de Israel, y los hizo llegar del país del norte, y de todos los países adonde los había expulsado». Y habitarán en su propia tierra (Jeremías 23:7-8).

Como comenta el expositor F. B. Huey: «Cuando Dios traiga a su pueblo de vuelta de las tierras donde ha estado disperso, será un acontecimiento de tal magnitud que la liberación de sus antepasados de Egipto será olvidada. Este segundo Éxodo promete ser más grande que el primero»[58]. El primer Éxodo fue un mero preludio, un débil presagio de la

---

58. F. B. Huey, *Jeremiah, Lamentations, vol. 16, The New American Commentary (Jeremías, Lamentaciones, vol. 6, El Nuevo Comentario Americano)* (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1993), 212.

liberación y restauración definitiva de la tierra. Como hemos dicho, es imposible afirmar que estos pasajes se refieran al reciente regreso de Israel a la patria durante el siglo pasado.

LA RESTAURACIÓN FINAL A LA TIERRA SEGÚN EZEQUIEL 20

Hay otros pasajes muy importantes que también hablan del regreso final de Israel a la tierra. Uno de estos pasajes fundamentales se encuentra en Ezequiel 20. En él, el Señor comienza emitiendo una reprimenda severa a los ancianos representantes de Israel. El pasaje comienza: «Hijo de hombre, habla con los jefes de Israel y (…) Hazles ver las repugnantes prácticas de sus antepasados» (vv. 3-4). Como vemos una y otra vez a lo largo de los profetas, el Señor le recuerda a Israel su bondad y su poderosa liberación cuando los sacó de Egipto. Sin embargo, a pesar de todo lo que hizo por ellos, a lo largo de su historia, el pueblo se rebeló constantemente. Sin embargo, por muy graves que fueran sus pecados, el Señor tenía un plan para su restauración futura: «Yo, el SEÑOR omnipotente, juro por mí mismo que reinaré sobre ustedes con gran despliegue de fuerza y de poder, y con furia incontenible» (Ez. 20:33). Luego viene algo realmente fascinante: en el centro de su plan para restaurar a Israel está el plan de regresarlos al desierto del Éxodo: «Los llevaré al desierto que está entre las naciones, y allí los juzgaré cara a cara» (v. 35). De la misma manera que el Señor purificó a Israel durante su peregrinaje en el desierto, así los traerá de vuelta para purificarlos de nuevo.

> Así como juzgué a sus antepasados en el desierto de Egipto, también los juzgaré a ustedes. Yo, el SEÑOR omnipotente, lo afirmo. Así como el pastor selecciona sus ovejas, también yo los haré pasar a ustedes bajo mi vara y los seleccionaré para que formen parte de la alianza. Apartaré a los rebeldes, a los que se rebelan con-

> tra mí, y los sacaré del país donde ahora viven como extranjeros, pero no entrarán en la tierra de Israel. Entonces ustedes reconocerán que yo soy el Señor (Ezequiel 20:36-38).

El Señor se presenta como un pastor que llevará a Israel al desierto para cribarlo. Como un pastor que hace que las ovejas se alineen en una sola fila, cada una debe pasar bajo su vara. Solo los que son verdaderamente suyos pasarán, mientras que los que no son suyos serán "purgados". La estudiosa del Antiguo Testamento Risa Levitt Kohn resume bien el capítulo:

> [Ezequiel 20] se refiere al poder que Yahvé ejercerá en la liberación futura de Israel. Después de dispersar a los israelitas entre naciones extranjeras, Yahvé volverá a gobernar sobre ellos y utilizará esta fuerza para reunirlos de las tierras a las que han sido dispersados (…). Para Ezequiel, la redención venidera, el 'Segundo Éxodo', eclipsa a su antiguo prototipo como la última manifestación del poder de Yahvé.[59]

En resumen, la restauración de Israel en la tierra descrita en Ezequiel 20 ocurre en conjunto con los siguientes eventos y temas: (1) el Éxodo final, descrito en otras partes de los profetas, (2) la purificación de los pecados de Israel por parte del Señor, y (3) la restauración de su vínculo de fidelidad permanente al pacto. Estas cosas tienen lugar al final de la era, cuando el Rey Mesías regresa.

---

59. Risa Levitt Kohn, *A New Heart and a New Soul: Ezekiel, the Exile, and the Torah* (*Un nuevo corazón y una nueva alma: Ezequiel, el Exilio y la Torá)* vol. 358, Journal for the Study of the Old Testament Supplement Series (London; New York: Sheffield Academic Press, 2002), 87

LA RESTAURACIÓN FINAL A LA TIERRA SEGÚN EZEQUIEL 37

Otra profecía muy importante y sorprendente que describe la restauración de Israel en los últimos días se encuentra en la primera mitad de Ezequiel 37. Continuando con la descripción del nuevo pacto que ofrece el profeta en Ezequiel 36, el Señor describe una restauración nacional de Israel en la tierra que tendrá lugar en clara coordinación con la resurrección general de los muertos. Ezequiel, a través de una experiencia visionaria, es llevado a un valle lleno de huesos secos (v. 1). Allí se le muestra este vasto campo de huesos cubiertos de tendones, carne y piel (vv. 2-7). Por último, el aliento —o el Espíritu— del Señor entra en los cuerpos y éstos cobran vida (vv. 8-10). A continuación, el Señor interpreta y explica lo que se acaba de presenciar:

> Luego me dijo: «Hijo de hombre, estos huesos son el pueblo de Israel. Ellos andan diciendo: "Nuestros huesos se han secado. Ya no tenemos esperanza. ¡Estamos perdidos!" Por eso, profetiza y adviérteles que así dice el SEÑOR omnipotente: "Pueblo mío, abriré tus tumbas y te sacaré de ellas, y te haré regresar a la tierra de Israel. Y, cuando haya abierto tus tumbas y te haya sacado de allí, entonces, pueblo mío, sabrás que yo soy el Señor. Pondré en ti mi aliento de vida, y volverás a vivir. Y te estableceré en tu propia tierra. Entonces sabrás que yo, el Señor, lo he dicho, y lo cumpliré. Lo afirma el Señor"». (Ezequiel 37:11-14)

La visión de los sepulcros de Israel abriéndose y de los huesos secos vistiéndose de carne y piel a la vez que reciben el aliento de Dios, se refiere obviamente a la resurrección de los muertos, pero también a la restauración de Israel en la tierra. Como señala el erudito del Antiguo Testamento Daniel Isaac Block, "los comentarios rabínicos interpretaron con frecuen-

cia este pasaje como una profecía de la resurrección escatológica en la era mesiánica".3 Es interesante que Tertuliano, uno de los teólogos y apologistas más influyentes de la Iglesia primitiva, quien escribió a principios del siglo III, se enfrentó a la afirmación de los herejes gnósticos de su época sobre este mismo pasaje. Los gnósticos afirmaban que aunque la visión utiliza la imagen de una resurrección solo lo hace de forma alegórica para hablar de la restauración del Estado judío:

> Por lo tanto, la imagen de una resurrección se aplica alegóricamente a su estado, puesto que tienen que ser reunidos y recompactados hueso con hueso (en otras palabras, tribu con tribu, y pueblo con pueblo), y ser reincorporados por los tendones del poder y los nervios de la realeza, y ser sacados como de los sepulcros, es decir, de las moradas más miserables y degradadas del cautiverio, y respirar de nuevo en el camino de una restauración, y vivir desde entonces en su propia tierra de Judea.[60]

Lamentablemente, muchos eruditos liberales de hoy en día siguen haciendo afirmaciones similares. El hecho, sin embargo, es que dentro de esta profecía, ambas restauraciones, la física y la del país, están entrelazadas de forma inseparable. Tertuliano corrige acertadamente a los gnósticos:

> De hecho, por la misma circunstancia de que la recuperación del Estado judío está prefigurada por la reincorporación y la reunión de los huesos, se ofrece la prueba

---

60. Tertullian. "On the Resurrection of the Flesh." ("Sobre la resurrección de la carne") *Latin Christianity: Its Founder, Tertullian*, (*Cristianismo Latino: su fundador, Tertuliano*) eds. Alexander Roberts, James Donaldson, and A. Cleveland Coxe, trans. Peter Holmes, vol. 3, The Ante-Nicene Fathers (Buffalo, NY: Christian Literature Company, 1885), 566.

> de que este acontecimiento ocurrirá también con los propios huesos; pues la metáfora no podría haberse formado a partir de los huesos, si no se realizara exactamente lo mismo en ellos también.[61]

En otras palabras, la visión no habla ni de la resurrección física ni de la restauración del Estado de Israel, sino que habla de ambas cosas que ocurren en perfecta sincronía. La visión mezcla deliberadamente lo figurativo y lo literal. Ezequiel no hace más que plantear el mismo punto que muchas de las profecías anteriores a él ya habían planteado. La restauración definitiva de Israel solo ocurrirá al final de esta era, en el momento de la restauración de todas las cosas. Al igual que su contemporáneo Daniel, Ezequiel vio aquí la resurrección literal de los muertos al final de la era (Dn. 12:2-3). De hecho, Block considera que el pasaje extiende la esperanza incluso más allá de Israel: «Este texto ofrece esperanza a todos los que aceptan la gracia de Dios en Cristo (Ef. 2:1-10). Con razón, nosotros, que somos herederos del glorioso mensaje de los profetas y apóstoles, podemos encontrar en este texto una dramática afirmación de que el aguijón de la muerte será superado por el poder animador del Espíritu de Yahvé».[62] Así pues, tenemos otra poderosa visión escatológica que establece la restauración definitiva de Israel a la tierra en conjunción con la resurrección general y el regreso de Jesús al final de esta era. Charles H. Dyer señala correctamente el momento de la profecía: «Se cumplirá cuando Dios devuelva a los israelitas

---

61. Ibid.

62. Daniel Isaac Block, The Book of Ezekiel (El libro de Ezequiel), Chapters 25–48, *The New International Commentary on the Old Testament (El nuevo comentario internacional en el Antiguo Testamento)*, (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1997), 392.

creyentes a la tierra (Jeremías 31:33; 33:14-16), cuando Cristo regrese para establecer su reino (Mateo 24:30-31)»[63].

LA RESTAURACIÓN FINAL DE LA TIERRA SEGÚN MIQUEAS

Al igual que los "tres grandes" profetas —Isaías, Jeremías y Ezequiel—, el profeta Miqueas imaginó la restauración final de Israel a través de la lente de un segundo Éxodo. En el capítulo 7, el profeta habla de la restauración escatológica de Israel y de la expansión de sus fronteras nacionales: « En aquel día, Israel, tus ciudades serán reconstruidas y tus fronteras se extenderán» (v. 11). Los que fueron desterrados o tomados como prisioneros entre las naciones volverán:

> Vendrá gente de muchos países y te honrará:
> desde Asiria hasta las ciudades de Egipto,
> desde Egipto hasta el río Éufrates
> y desde los mares distantes y las montañas lejanas.
> (Miqueas 7:12)

A continuación, resuena el grito profético e intercesor de Miqueas al Señor: «protege a tu pueblo con tu vara de pastor; guía a tu rebaño, tu posesión más preciada» (v. 14). El Señor responde:

> «Sí—dice el Señor—,
> haré para ti grandes milagros,
> como los que hice cuando te rescaté
> de la esclavitud en Egipto». (Miqueas 7:15)

---

63. Charles H. Dyer. "Ezekiel." *The Bible Knowledge Commentary: An Exposition of the Scriptures* (*El Comentario del Conocimiento Bíblico*), ed. J. F. Walvoord and R. B. Zuck, vol. 1 (Wheaton, IL: Victor Books, 1985), 1298–1299.

Como afirma Martin, «una vez más la nación tendrá un gran "Éxodo" de los lugares en los que habita y Dios trasladará milagrosamente a los israelitas a su tierra. Esto ocurrirá cuando el Mesías regrese y establezca su gobierno milenario»[64]. Como resultado de la liberación milagrosa del Señor de su pueblo:

> Todas las naciones del mundo quedarán maravilladas
> de lo que el Señor hará por ti.
> Estarán avergonzadas
> de su escaso poder.
> Se cubrirán la boca, mudas de respeto y temor,
> sordas a todo lo que las rodea.
> Como serpientes que salen de sus guaridas,
> saldrán para encontrarse con el Señor nuestro Dios.
> Sentirán mucho temor de él
> y temblarán de terror ante su presencia.
> (Miqueas 7:16-17)

Así, como los anteriores, Miqueas también compara la liberación y restauración final de Israel con el Éxodo. Al igual que el primer Éxodo, también el Éxodo final y la restauración de la tierra irán acompañados de milagros tan grandes que las naciones se avergonzarán por completo y se llenarán de temor al reconocer que Dios está de verdad con el remanente de Israel.

CONCLUSIÓN

Varios pasajes muy importantes a lo largo de los profetas hablan de la restauración final de Israel de regreso a la tierra

---

64. John A. Martin."Micah." *The Bible Knowledge Commentary: An Exposition of the Scriptures* (*El Comentario del Conocimiento Bíblico)*, eds. F. Walvoord and R. B. Zuck, vol. 1 (Wheaton, IL: Victor Books, 1985), 1491.

como un segundo, más grande e incluso último Éxodo. El eco del primer Éxodo resuena con tanta fuerza a través de las Escrituras que, de hecho, sirve como patrón y presagio del gran clímax de la historia de la redención. Como afirma acertadamente el profesor James M. Hamilton Jr:

> Isaías, Jeremías, Ezequiel y los Doce profetizan sobre la base de lo que Moisés anunció en la Torá, y los Antiguos Profetas narran en Josué-Reyes. Los Profetas Posteriores, de Isaías a los Doce [profetas menores], anuncian que Israel ha roto la alianza, que Yahvé los ha disciplinado pacientemente, y que si Israel se niega a arrepentirse, Yahvé cumplirá su palabra y los conducirá al exilio. Tras el exilio, los profetas prometen una gloriosa restauración escatológica: nuevo Éxodo, regreso del exilio, nuevo David, nueva alianza, nuevo Edén, nueva creación.[65]

El concepto de la última vuelta de Israel a la tierra, que se presenta como un último gran "segundo Éxodo", no se deriva de una interpretación esotérica o novedosa de las Escrituras. Al contrario, es un tema que se encuentra en toda la narrativa bíblica.

---

65. James M. Hamilton Jr., *With the Clouds of Heaven: The Book of Daniel in Biblical Theology (Con las nubes del cielo: el libro de Daniel en la teología bíblica)*, ed. D. A. Carson, vol. 32, New Studies in Biblical Theology (Downers Grove, IL; England: Apollos; InterVarsity Press, 2015), 45.

14

EL RENACIMIENTO DEL ISRAEL MODERNO SEGÚN LAS PROFECÍAS

Antes de avanzar, debemos hacer una pausa para abordar una pregunta que sin duda se planteará: Si las profecías que acabamos de discutir en el último capítulo no hablan del renacimiento del estado moderno de Israel, ¿hay alguna profecía que sí lo haga? ¿Podemos decir con seguridad que el restablecimiento moderno del Estado de Israel fue realmente profético? La respuesta es que sí lo fue y ciertamente hay profecías que lo demuestran. La aplicación errónea de algunas profecías al renacimiento moderno de Israel no significa en absoluto que no haya profecías sobre el reciente retorno y repatriación de la tierra. De ninguna manera significa que el Estado actual de Israel no sea una reunión profetizada. Por supuesto que lo es; simplemente no es el cumplimiento de los textos del segundo Éxodo que se aplican a la reunión final y definitiva que ocurre en la redención final, cuando Jesús regrese.

EL REQUISITO DEL REENCUENTRO

No se puede discutir que el Estado moderno de Israel es realmente una reagrupación profética llevada a cabo por la mano y la voluntad de Dios. Sin embargo, el hecho de que Israel será restaurado en los últimos días es en gran medida una

realidad inferida a lo largo del testimonio profético bíblico. Por ejemplo, en las profecías de Joel, Ezequiel, Zacarías y Jesús, leemos que las naciones gentiles invadirán Jerusalén y atacarán al pueblo judío antes del regreso de Jesús (Jl. 3:12; Ez. 38-39; Zac. 12:2,9; Lc. 21:24). Esto no podía suceder a menos que el pueblo judío hubiera regresado primero a la tierra de Israel y adquirido el control de Jerusalén. Desde el siglo II, cuando los últimos habitantes judíos fueron exiliados de la tierra, hasta 1967, cuando las Fuerzas de Defensa de Israel tomaron el control de Jerusalén, hubiera sido imposible que se cumplieran muchas de las profecías del fin de los tiempos. Las naciones vecinas no podrían rodear Jerusalén en busca del pueblo judío, porque la ciudad no estaba bajo control judío. El retorno al Israel moderno es, en efecto, una condición previa necesaria para que se cumplan muchas profecías bíblicas. Varios pasajes de Daniel, por ejemplo, (p. ej., 8:11-15; 9:26; 11:31; 21:11) indican que el Anticristo hará que cesen los sacrificios judíos diarios y que el templo quede desolado mediante "la abominación que causa desolación." Jesús reiteró estas advertencias (Mt. 24:15). Los sacrificios del templo no pueden detenerse a menos que primero se reinicien. El templo no puede ser desolado a menos que primero sea reconstruido. Por supuesto, esto podría ser algo tan simple como una estructura similar a una tienda de campaña, pero se debe reconstruir algo que no está actualmente allí. Ninguna de estas cosas puede ocurrir sin una vibrante presencia judía en la tierra. Se podrían citar muchos otros pasajes, pero consideremos el que probablemente es el más claro e importante.

EZEQUIEL 38-39

La profecía de Ezequiel 38-39, a la que a menudo se hace referencia como la batalla de Gog y Magog, es un pasaje muy

importante, aunque ampliamente mal interpretado. Uno de los puntos de vista más comunes de esta profecía es que habla de una invasión fallida de Israel en los últimos días en algún momento antes del Anticristo. Si uno se pusiese a estudiar cualquier número de libros y artículos populares del tiempo del fin sobre este tema, se encontraría que prácticamente todos afirman que este pasaje habla de una invasión multinacional de Israel en la que los ejércitos serán aniquilados sobrenaturalmente tan pronto como entren en la tierra de Israel. El pastor y autor Mark Hitchcock, por ejemplo, dice: «Ezequiel 38-39 describe lo que podríamos llamar "la guerra de un día" —o incluso "la guerra de una hora"— porque Dios aniquilará rápidamente a los invasores islámicos de la faz de la tierra por medios sobrenaturales».[66] ¿Es cierto que la guerra terminará, en esencia, antes de empezar? Un examen más cuidadoso del mismo texto muestra que no es así en absoluto. Los ejércitos de Gog y Magog serán, en efecto, destruidos, pero no antes de que Israel sufra pérdidas catastróficas con muchos de sus habitantes huyendo de la tierra o siendo llevados cautivos a las naciones. Esto se ve cuando comparamos la descripción del pueblo de Israel antes y después de la invasión. Antes de la invasión, se describe al pueblo judío como viviendo en la tierra, con una sensación de tranquilidad y seguridad, mientras que, después de la invasión de Gog y Magog, se les describe como prisioneros de guerra, dispersos entre las naciones y regresando a su tierra. Veamos el texto. Antes de la invasión, se describe a Israel como:

> … un país que se ha recuperado de la guerra, una nación que durante mucho tiempo estuvo en ruinas, pero que ha sido reunido de entre los muchos pueblos en los

---

66. Mark Hitchcock, *The Coming Islamic Invasion of Israel* (*La futura invasión islámica a Israel*) (Colorado Springs, CO: Multnomah Books, 2002), 87

> montes de Israel. Ha sido sacado de entre las naciones, y ahora vive confiado (Ezequiel 38:8).

Además, Israel se describe como un lugar habitado por un «pueblo reunido allí de entre las naciones; es un pueblo rico en ganado y posesiones, que se cree el centro del mundo» (v. 12). Así que Israel es retratado como un lugar lleno de gente que ha vuelto a la tierra desde las naciones y ha adquirido abundantes bendiciones materiales. Antes vivían entre los gentiles, pero ahora han regresado para repoblar lo que había sido una tierra desperdiciada durante muchas generaciones. Sin duda, esta es una descripción perfecta del Estado de Israel tal y como existe hoy en día. Además, aunque están a punto de ser atacados, se les describe viviendo con una sensación de seguridad. Ahora consideremos la condición de Israel después de que Gog y sus hordas hayan sido destruidos y el polvo se haya asentado:

> Y sabrán las naciones que el pueblo de Israel fue al exilio por causa de sus iniquidades, y porque me fueron infieles. Por eso les di la espalda y los entregué en manos de sus enemigos, y todos ellos cayeron a filo de espada. Los traté conforme a sus impurezas y rebeliones, y les volví la espalda (Ezequiel 39:23-24).

Así que mientras la profecía comenzó con Israel en la tierra, al final de la profecía, se les describe en el exilio entre las naciones. Debido a su rebelión, el Señor permitió que muchos de ellos perecieran y fueran al exilio, o se convirtieran en prisioneros entre las naciones. Los versículos que siguen dejan claro que esto ocurre al final de la era:

> Por eso, así dice el SEÑOR omnipotente: Ahora voy a cambiar la suerte de Jacob. Tendré compasión de todo

> el pueblo de Israel, y celaré el prestigio de mi santo nombre. Cuando habiten tranquilos en su tierra, sin que nadie los perturbe, olvidarán su vergüenza y todas las infidelidades que cometieron contra mí. Cuando yo los haga volver de entre las naciones, y los reúna de entre los pueblos enemigos, en presencia de muchas naciones y por medio de ellos manifestaré mi santidad. Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR su Dios, quien los envió al exilio entre las naciones, pero que después volví a reunirlos en su propia tierra, sin dejar a nadie atrás. Ya no volveré a darles la espalda, pues derramaré mi Espíritu sobre Israel. Yo, el Señor, lo afirmo (Ezequiel 39:25-29).

Hay varios puntos muy importantes en este pasaje. En primer lugar, la frase « Ahora voy a cambiar la suerte de Jacob», tal como aparece en la NVI, se traduce en la RVR1960 como «Ahora volveré la cautividad de Jacob», lo que significa que el Señor liberará y traerá de vuelta a la tierra a los prisioneros y exiliados de Israel. La frase específica señala el hecho de que la restauración y la bendición de Dios a Israel están íntimamente relacionadas con la restauración del pueblo del cautiverio a la tierra. En segundo lugar, el término «Ahora» establece que la restauración del cautiverio ocurre después del juicio sobre Gog y sus hordas. Es un evento futuro. Tercero, no es hasta después de la destrucción de Gog que Israel realmente se arrepiente de su rebelión y será restaurado. Cuarto, ¿cuándo se rebelaron para incurrir en el castigo del Señor? El texto dice: « Cuando habiten tranquilos en su tierra, sin que nadie los perturbe, olvidarán su vergüenza y todas las infidelidades que cometieron contra mí». La desgracia y la traición es una referencia al principio de la profecía. Tristemente, esto describe la condición espiritual del Estado moderno de Israel como existe ahora. Han regresado a la tierra y han repoblado las antiguas ruinas, pero la

gran mayoría no vive en obediencia al Señor. Después de que hayan sido restaurados y estén finalmente viviendo en verdadera seguridad, entonces mirarán hacia atrás al Estado actual y reconocerán su rebelión previa.

Ezequiel 38-39 es, por tanto, una clara profecía que habla de: (1) el restablecimiento moderno del Estado de Israel, (2) su invasión, derrota y exilio futuros, a los que sigue (3) su futura y definitiva restauración. En quinto lugar, el pueblo de Israel no se presenta como un mero exiliado entre las naciones gentiles, sino específicamente como cautivos en «los pueblos enemigos», es decir, como verdaderos prisioneros de guerra. Sexto, al final de la profecía, después del retorno final, Israel vivirá en verdadera seguridad, en contraposición a la falsa sensación de seguridad que experimentaban antes de la invasión, al comienzo de la profecía. En séptimo lugar, después de esta liberación del cautiverio, se produce un renacimiento masivo e Israel se vuelve al Señor para siempre: «Y a partir de ese día, los israelitas sabrán que yo soy el Señor su Dios» (Ez. 39:22). El Señor derrama su espíritu sobre ellos y le pertenecen para siempre. Así, la profecía termina describiendo la fase redentora y final de los castigos por violar el pacto: Una restauración definitiva y permanente de Israel.

Para resumir, antes de la invasión de Gog y Magog, se describe al pueblo judío de regreso en la tierra, viviendo con una falsa sensación de seguridad. Después de la invasión, sin embargo, un gran porcentaje del pueblo judío es presentado como prisionero de guerra, en la tierra de sus enemigos, y el Mesías que los regresa a la tierra. El texto concluye con la completa restauración de Israel tanto al Señor como a la tierra. Así pues, esta profecía se ha cumplido parcialmente con el restablecimiento del actual Estado de Israel, pero también le queda mucho aún por cumplir.

CONCLUSIÓN

A lo largo de la Biblia, se encuentran numerosas profecías del fin de los tiempos que requieren que Israel se encuentre en la tierra. En ellas se describe a las naciones gentiles invadiendo Jerusalén y atacando al pueblo judío antes del regreso de Jesús. Desde el momento en que Israel fue exiliado en el primer y segundo siglo, hasta el año 1967, cuando las Fuerzas de Defensa de Israel tomaron el control de Jerusalén, ninguna de estas profecías del fin de los tiempos podría haberse cumplido. Otras cosas muy específicas todavía son necesarias para que varias profecías de los últimos tiempos se desarrollen. Por ejemplo, los sacrificios en el templo no pueden ser suspendidos por el Anticristo a menos que primero sean reiniciados. El templo tampoco puede ser destruido a menos que sea reconstruido. De nuevo, ninguna de estas cosas puede suceder sin una vibrante presencia judía de nuevo en la tierra. En este sentido, el Estado moderno de Israel es con toda seguridad el cumplimiento de la profecía bíblica. Sin embargo, aunque es el cumplimiento de una profecía, como demostramos en el último capítulo, no es el cumplimiento final que se señala con más frecuencia a lo largo de los profetas. El cumplimiento final, como se ha mostrado, solamente sucederá cuando Jesús regrese.

Algunos han afirmado que la opinión de que el Señor ha devuelto a Israel a la tierra sabiendo que volvería de nuevo a sufrir en gran medida es una creencia antisemita. El problema con tales acusaciones es que esto significaría también que Moisés, los profetas e incluso el propio Jesús son antisemitas. Obviamente, nadie haría tal acusación. En lugar de enfrentarse a las verdaderas advertencias de las Escrituras, algunos eligen simplemente atacar a los que transmiten dichas advertencias. Y aunque es cierto que varios grupos o individuos antisemitas han utilizado diversas partes de la Biblia para sus

intereses, de esto no se deduce en absoluto que el simple hecho de creer en esas cosas implique un odio al pueblo judío. Muy al contrario, Moisés, los profetas y Jesús eran portadores tanto de la palabra del Señor como de su amor por Israel. Otra acusación similar es que este punto de vista presenta al Señor bajo una óptica sádica, como si el Señor hubiera establecido a su pueblo porque realmente desea castigarlo. Yo diría que este tipo de acusación emana de un corazón perverso de acusación contra el Señor. Israel ha sido devuelto a la tierra porque el Señor prometió que sería devuelto a la tierra. Hoy Israel es un testimonio vivo para el mundo sobre la fidelidad de Dios a sus promesas y a su pueblo. El reagrupamiento moderno y la repatriación de la tierra han sido, sin duda, realizados por la mano de Dios, de acuerdo con Su voluntad. Apoyar el Estado moderno de Israel y estar con el pueblo judío hoy es justo, correcto y santo.

Imagina que alguien acusa a un marido de dejar embarazada a su mujer simplemente porque es un sádico que lo único que quiere es que ella sufra los dolores del parto. Habría que estar bastante perturbado para hacer una acusación tan ridícula. Igual de burda es la acusación de que el Señor ha traído a su pueblo de vuelta a Israel solo para que sufra. Sí, hay dolores de parto que vienen. De este hecho, las Escrituras son claras. Ignorarlos o negarlos es unirse a los falsos profetas de antaño, prometiendo paz perpetua y dando falso consuelo. Los líderes cristianos de hoy deberían preparar a su pueblo para estar con Israel, tanto ahora como en los días difíciles que se avecinan. Simplemente porque se aproximan los dolores de parto, no debemos rehuir el embarazo. Celebramos el embarazo, porque es sagrado. Celebramos y apoyamos el Estado moderno de Israel. Nadie anhela los dolores de parto; son una parte desafortunada y natural del proceso de cualquier nacimiento. Tal debería ser nuestra actitud hacia Israel hoy. Apoyamos lo que el Señor ha hecho y está haciendo aho-

ra. Oramos por el reavivamiento entre el pueblo judío ahora. Apoyamos los ministerios que bendicen a Israel y apoyamos el trabajo del Evangelio entre el pueblo judío. Celebramos el crecimiento del movimiento judío mesiánico. Sin embargo, por maravillosas que sean todas estas cosas, seguimos anhelando la plenitud; anhelamos el nacimiento. Anhelamos la redención definitiva; la restauración del reino de Israel que solo ocurrirá cuando regrese el Rey.

15

LA GRACIA EN EL DESIERTO

En este capítulo, comenzaremos a discutir algunos detalles muy importantes y fascinantes sobre dónde tendrá lugar esta gran salvación de la nación. Como hemos visto, la salvación de Israel y el regreso a la tierra serán precedidos por los castigos establecidos en el pacto mosaico. Esto incluye varias calamidades nacionales, seguidas de una invasión y luego muchos de los habitantes de la tierra serán asesinados, tomados como prisioneros o huirán de la tierra. Entonces, desde ese lugar de haber sido quebrantados, retornarán juntos a YHVH. Él derramará Su Espíritu sobre ellos y los salvará. Esta restauración final ocurrirá principalmente, de manera literal, en el desierto al este y al sur de Israel. Digo "principalmente" porque el testimonio bíblico sobre este tema es en realidad bastante complejo. Como veremos, las Escrituras hablan de una variedad de escenarios que requieren un trabajo de síntesis.

Incluso en épocas de normalidad, la vida suele ser caótica, pero durante los tres años y medio de "la angustia de Jacob", la vida en Israel será cualquier cosa menos normal. Las Escrituras enseñan que se encontrará en el núcleo de una vasta invasión multinacional (Dn. 11:21-45; Ez. 38-39; Zac. 12-14). Consideremos cómo fue la vida del pueblo de Siria durante el periodo que siguió a la revolución de 2011. Un

país de aproximadamente veintidós millones de personas ha visto cómo más de seis millones se han desplazado internamente, cinco millones han huido como refugiados y cerca de un millón de personas han muerto. Podemos suponer razonablemente que la situación en Israel será en realidad mucho más caótica. Cuando consideramos la amplia gama de declaraciones a través de las Escrituras en relación con este tiempo, podemos concluir razonablemente que no hay un único escenario que se aplicará a todos los habitantes de la tierra. La profecía de Zacarías 13-14, por ejemplo, habla de que el pueblo de Israel experimentará una variedad de circunstancias horribles durante este periodo. En primer lugar, el profeta hace la siguiente declaración inconcebible: « Las dos terceras partes del país serán abatidas y perecerán; solo una tercera parte quedará con vida» (Zac. 13:8). Después de señalar que solo un tercio sobrevivirá, Zacarías afirma que la mitad de los habitantes de Jerusalén irán al exilio, mientras que la otra mitad permanecerá en la ciudad (14:2). Luego, unos versos más tarde, dice que después de un terremoto masivo, los que habían permanecido en la ciudad huirán como refugiados (v. 5). El libro del Apocalipsis incluso dice que durante este tiempo, un tercio de los habitantes de la tierra serán asesinados (R-v. 8:1-13; 9:15). Así que las Escrituras describen el caos de los últimos días que afectará tanto a Israel como al mundo, de varias maneras diferentes.

¿CUANTIFICANDO LA ANGUSTIA DE JACOB?

Antes de avanzar, es importante retomar y ampliar nuestra discusión sobre la profecía de Zacarías acerca de que dos tercios de la tierra serán "cortados" y solo un tercio sobrevivirá. Obviamente, esta es una profecía muy específica y solemne. ¿Habla esto realmente del futuro de Israel? Es importante notar que mientras muchos grandes expositores insisten en

que sí, muchos otros grandes expositores insisten en que no. Consideremos algunos.

- John F. Walvoord, ex presidente del Seminario Teológico de Dallas, afirma de manera bastante dogmática: «Esta profecía se cumplirá en la Gran Tribulación cuando dos de cada tres de los judíos en la tierra que intenten huir de su perseguidor, el futuro líder mundial, perecerán, y solo un tercio escapará y estará esperando a Cristo cuando venga»[67].
- Timothy Lahaye y Ed Hindson, afirman de manera similar: «Esto se cumplirá durante la Gran Tribulación, cuando Israel sufrirá una tremenda persecución... y dos tercios del pueblo judío serán asesinados»[68].
- Kenneth L. Barker, en *The Expositor's Bible Commentary (El comentario bíblico del expositor)*, dice: «Mientras que lo que ocurrió en el año 70 a manos de los romanos puede haber sido una etapa inicial en el cumplimiento progresivo de la profecía, la etapa final y completa es algo que todavía está en el futuro, ya que Israel en su totalidad no está en la relación adecuada de pacto con Dios descrita en el versículo nueve»[69].

---

67. John F. Walvoord, *The Prophecy Knowledge Handbook* (*El manual del conocimiento profético*) (Wheaton, IL: Victor Books, 1990), 332

68. Timothy LaHaye y Ed Hindson, general editors, *The Popular Prophecy Bible Commentary (El comentario bíblico de las profecías populares)*, (Eugene, Oregon: Harvest House Publishers, 2006), 312.

69. Kenneth L. Barker. "*Zechariah*". *The Expositor's Bible Commentary: Daniel–Malachi* (Revised Edition), eds. Tremper Longman III and David E. Garland, vol. 8 (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2008), 821.

Siguiendo la postura de Walvoord, Fruchtenbaum y Barker, la mayoría de los dispensacionalistas, particularmente los dispensacionalistas clásicos, también sostendrían este punto de vista.

- Por otro lado, J. Barton Payne, en su clásica *The Encyclopedia of Biblical Prophecy*, sostiene que este pasaje se cumplió en «la sobrevivencia de Israel después de la muerte del 70 d.C.»[70].
- Barry Webb, en la serie *The Bible Speaks Today Bible Commentary*, argumenta en contra de una futura aplicación al Estado de Israel, diciendo: «El significado preciso de los dos tercios y un tercio del v. 8 no está claro. Como mínimo, habla de sufrimiento severo y dispersión. En cuanto a la cita del v. 7 por parte de Jesús en Mateo 26:31 y Marcos 14:27, es probable que el v. 8 tuvo su cumplimiento en la persecución y dispersión de la iglesia primitiva (Hechos 8:1; 11:19)».[71]
- F. Duane Lindsey considera que la profecía tiene un cumplimiento tanto histórico como futuro: «Así como el Discurso en el Monte de los Olivos (Mateo 24-25; Marcos 13; Lucas 21) extiende las profecías de la dispersión de la nación judía cumplidas en el año 70 d.C. con las que se cumplirán en la última mitad del futuro periodo de la Tribulación, aquí Zacarías combina en un solo enfoque los mismos

---

70. .J. Barton Payne. *The Encyclopedia of Biblical Prophecy (La enciclopedia de la profecía bíblica),* 4th ed. (Grand Rapids, MI: Baker, 1997), 467

71. Barry Webb, *The Message of Zechariah: Your Kingdom Come* (*El mensaje de Zacarías: Venga tu reino),* eds. Alec Motyer and Derek Tidball, The Bible Speaks Today (Nottingham: Inter-Varsity Press, 2003), 168 (see, endnote 202).

> dos periodos y dispersiones de la nación judía. Así, Zacarías 13:8-9 probablemente verá su cumplimiento final y completo en la dispersión de Israel en la Tribulación (cf. Apocalipsis 12:6, 13-17). En ese momento, dos tercios de la nación judía serán derribados y perecerán, pero el remanente sobreviviente será restaurado, al menos en su mayor parte, a su relación de pacto con el Señor».[72]

Quizá el problema más importante de separar las partes de este oráculo que se refieren a la tribulación de las subsiguientes referencias positivas a una "fuente" de salvación nacional que se abre para Israel (Zac 13:1), es que están fundamentalmente entrelazadas dentro del texto. El fuego del sufrimiento descrito en los versículos 8-9 es específicamente lo que produce la restauración de la relación de alianza con el Señor en los mismos versículos. Dicho esto, aunque la lectura más natural de esta profecía en su contexto parece apuntar a un cumplimiento futuro, no debemos ser dogmáticos. Aunque tendería a estar de acuerdo con la interpretación de los dispensacionalistas mencionados anteriormente, también recomendaría una enorme cautela. A la luz de la naturaleza profundamente dolorosa y sensible del tema de la profecía, todos deberíamos acercarnos a ella con temblor. El objetivo de la profecía no es cuantificar el sufrimiento futuro de Israel. Se trata más bien de proporcionar consuelo, para que, por muy catastróficas que sean las pérdidas, un remanente sobreviva de verdad. Israel se salvará. Por otro lado, para aquellos que pretenden ignorar esta profecía por completo, esto

---

72. F. Duane Lindsey, "*Zechariah,*" *in The Bible Knowledge Commentary: An Exposition of the Scriptures* (*Zacarías", El Comentario del Conocimiento Bíblico)*, eds. J. F. Walvoord and R. B. Zuck, vol. 1 (Wheaton, IL: Victor Books, 1985), 1569.

simplemente no es una opción. Es imprescindible reconocer que, en efecto, se avecina una tormenta. Esto es indiscutible. Lo que es absolutamente no negociable, sin embargo, es que los cristianos deben decidir en este momento estar con Israel en plena solidaridad tanto hoy, como durante los próximos días de fuego y gran prueba.

Como discutiremos más adelante, varias profecías muy importantes enseñan que una gran parte del pueblo de Israel escapará y encontrará un lugar de refugio en el desierto durante este tiempo. Luego, después de que Jesús regrese, los traerá de vuelta a la tierra desde allí. Finalmente, después de traer a salvo a muchos de los exiliados y prisioneros de regreso a la tierra prometida, entonces el Señor también reunirá a muchos otros que permanecen dispersos por todo el mundo. Entonces, ¿por qué el Señor llevará a muchos de su pueblo específicamente al desierto? Primero, discutamos las razones espirituales y simbólicas.

EL DESIERTO

En la mayoría de las Biblias en español, la palabra hebrea *midbar* se traduce como "desierto". En el mundo bíblico el término apunta a un desierto solitario, desolado y estéril, alejado de las comodidades de las ciudades y pueblos habitados. Las duras características físicas del desierto definen en realidad su significado simbólico a lo largo de las Escrituras. El terreno desértico no solo desempeña un papel central en la narración del Éxodo, sino que sigue desempeñando un papel importante en el resto de las Escrituras. Este mundo hostil, que se cernía sobre los lados oriental y meridional de Israel, se imprimió profundamente en la antigua mente judía. Las Escrituras describen el desierto como el lugar donde hay que aprender a confiar únicamente en Dios. Sobrevivir en el desierto requiere la gracia de Dios. En el desierto es

donde el Señor proveyó a Israel de maná, codornices, agua y protección. La provisión milagrosa del Señor para Israel fue tan grande, de hecho, que durante cuarenta años, sus ropas nunca se desgastaron (Dt. 29:5). Sin su mano compasiva, sustentadora y salvadora, Israel habría perecido en el desierto.

Como el desierto es un lugar donde YHVH sostiene a su pueblo, también se convierte en un lugar de refugio y santuario en tiempos de gran peligro. Cuando el rey David fue amenazado por sus enemigos, él y sus simpatizantes huyeron al desierto (1 Sam. 23:14). Elías huyó de Jezabel y Ajab al desierto, donde fue alimentado milagrosamente por cuervos (1 Re. 17:4-6). El desierto es tan hostil para la vida humana, que a menudo se evita. Job se refirió a él como un páramo donde nadie vive (Job 38:26-27). El desierto endurecía o quebraba a quienes lo habitaban. De hecho, las condiciones durante el Éxodo fueron tan duras que los israelitas expresaron su preferencia por volver a Egipto para sufrir como esclavos antes que permanecer en el desierto (Ex. 14:12). El desierto es el lugar donde el Señor prueba, castiga y hace madurar a su pueblo. También es un lugar de arrepentimiento. El Señor declaró a Israel que lo condujo al desierto durante cuarenta años, para humillarlos, probarlos y para saber lo que había en su corazón (Dt. 8:2). El desierto es con frecuencia el campo de entrenamiento para el auténtico discipulado y la espiritualidad. Así, Juan el Bautista vivió en el desierto y predicó el mensaje de arrepentimiento (Mt. 3:1-4). Incluso Jesús fue al desierto para enfrentarse a la tentación del diablo (Mt. 4:1).

El desierto es también el lugar del encuentro. Muchos grandes hombres de Dios fueron al desierto para encontrar al Señor. Fue en el desierto donde Moisés encontró la zarza ardiente (Ex. 3). Fue específicamente en el Monte Sinaí donde Israel encontró a YHVH en la teofanía más poderosa de toda la historia redentora (Ex. 19-20). También fue en el Monte Sinaí donde Elías tuvo su encuentro más poderoso con el Señor (1

Re. 19:10-18). Por último, se puede argumentar muy sólidamente que el apóstol Pablo viajó al Monte Sinaí para encontrarse con el Señor poco después de su conversión para aprender del Señor y recibir su evangelio (Ga. 1:17; 4:25; 2 Tm. 2:8).[73]

Es por todas estas razones y más que el Señor conducirá a muchos del remanente de Israel al desierto en los últimos días. Allí huirán y encontrarán un lugar de refugio. Allí descubrirán una vez más la milagrosa provisión y protección del Señor. Allí encontrarán una vez más a YHVH, el Dios de su salvación. Allí experimentarán el arrepentimiento necesario para su restauración final y definitiva. ¿Dónde, entonces, enseñan esto las Escrituras?

ENCONTRANDO LA GRACIA EN EL DESIERTO

En Jeremías 30, el profeta señala claramente el desierto del Éxodo como el lugar donde comenzará la restauración final de Israel. Después de su aterradora profecía sobre el tiempo de la tribulación sin precedentes de Israel durante los últimos días, Jeremías declara que los supervivientes de Israel encontrarán un lugar de refugio en el desierto:

> «En aquel tiempo —afirma el Señor—
> seré el Dios de todas las familias de Israel,
> y ellos serán mi pueblo».
> Así dice el Señor:
> «El pueblo que escapó de la espada
> ha hallado gracia en el desierto;
> Israel va en busca de su reposo» (Jeremías 31:1-2).

---

73. Para un análisis más detallado del viaje de Pablo al Monte Sinaí, véase Joel Richardson, *Mount Sinai in Arabia: The True Location Revealed*, (Leawood, KS: Winepress Media, 2019), 77-84.

La declaración inicial respecto a que todas las familias de Israel se convertirán en el pueblo de Dios se refiere a la restauración final de las doce tribus de los reinos del norte y del sur en un solo pueblo unido. Luego Jeremías afirma que los que sobrevivieron y escaparon de los ejércitos invasores del Anticristo encontrarán gracia en el desierto. El contexto de cuando esto sucederá es cuando Jesús regrese:

Hace mucho tiempo se me apareció el Señor y me dijo:

> «Con amor eterno te he amado;
> por eso te sigo con fidelidad ... » (Jeremías 31:3).

El Señor mismo se aparecerá personalmente a los que están en el desierto. Aproximadamente cien años antes, Isaías había dicho esencialmente lo mismo:

> El palacio y la ciudad quedarán abandonados,
> y pueblos de mucha actividad estarán vacíos.
> Los burros retozarán y las manadas pastarán
> en los fuertes abandonados y en las torres de vigilancia,
> hasta que al fin se derrame el Espíritu
> sobre nosotros desde el cielo.
> Entonces el desierto se convertirá en campo fértil,
> y el campo fértil dará cosechas abundantes
> (Isaías 32:14-15).

Isaías dice que después de que el Espíritu sea derramado sobre Israel, entonces todas las cosas serán renovadas. El desierto se convertirá en un campo frondoso, y las ciudades antes desoladas de Israel serán restauradas. Un siglo más tarde, el profeta Zacarías también describiría este tiempo:

> Entonces derramaré un espíritu de gracia y oración
> sobre la familia de David y sobre los habitantes de Je-

> rusalén. Me mirarán a mí, a quien atravesaron, y harán duelo por él como por un hijo único. Se lamentarán amargamente como quien llora la muerte de un primer hijo varón (Zacarías 12:10).

Zacarías describe el momento en que Israel verá regresar a Aquel a quien "han traspasado" y, como resultado, recibirán el Espíritu de gracia y arrepentimiento. Tanto Jeremías como Zacarías describen precisamente el mismo acontecimiento. Los sobrevivientes de Israel que huyeron al desierto (1) verán al Señor y (2) recibirán la gracia. Más tarde, en el libro del Apocalipsis, se repite exactamente este tema. Discutiremos esto a continuación.

CUANDO JESÚS SEA REY

Después de la descripción que hace Jeremías de Israel recibiendo la gracia en el desierto, el Señor promete reconstruir Israel, bendecir sus cosechas y llenar al pueblo de una alegría desbordante:

> Yo te reedificaré, mi virgen Israel.
> Volverás a ser feliz
> y con alegría danzarás con las panderetas.
> De nuevo plantarás tus viñedos sobre las montañas de Samaria
> y allí comerás de tus propios huertos
> (Jeremías 31:4-5).

Esta gloriosa restauración no ocurre, por supuesto, hasta después de que hayan sido devueltos a su tierra. Este será, por lo tanto, el reinado milenario de Jesús.

LA REUNION GLOBAL

Después de que Jesús sea establecido como Rey en Israel, continuará con su proyecto de traer de regreso a todos los que están dispersos por la tierra:

> Pues los traeré del norte
> y de los extremos más lejanos de la tierra.
> No me olvidaré del ciego ni del cojo,
> ni de las mujeres embarazadas ni de las que están en trabajo de parto.
> ¡Volverá un enorme grupo!
> Por sus rostros correrán lágrimas de alegría,
> y con mucho cuidado los guiaré a casa.
> Caminarán junto a arroyos quietos
> y por caminos llanos donde no tropezarán.
> Pues soy el padre de Israel,
> y Efraín es mi hijo mayor.
> Ustedes, naciones del mundo,
> escuchen este mensaje del SEÑOR;
> proclámenlo en las costas lejanas:
> El SEÑOR, quien dispersó a su pueblo,
> lo reunirá y lo cuidará
> como hace un pastor con su rebaño.
> Pues el SEÑOR ha rescatado a Israel
> de manos más fuertes. (Jeremías 31:8-11)

Después de la liberación inicial del remanente en el desierto, entonces Jesús traerá de vuelta a Sion al remanente de Su pueblo que ha sobrevivido en todo el mundo. Varios pasajes de los profetas describen esta gran reunión de todo el mundo (Os. 11:10; Is. 11:12; 43:5-7; 49:12; 60:4; Jer. 3:18; 16:15; 23:8; 31:8; Zac. 2:6; 10:6-12). Se describe a los antiguos exiliados abrumados por la emoción al emprender el camino de regreso a Sion, llorando a su paso. Sin embargo, a su llegada, sus lágrimas serán reemplazadas por incontenibles gritos de

alegría. Como veremos, las Escrituras hablan en realidad de dos etapas distintas para la reunión de Israel. La primera fase verá a los que huyeron, específicamente al desierto, traídos de vuelta personalmente por el propio Mesías. La segunda fase de la restauración de Israel, tendrá lugar después de que Jesús llegue a Sion y verá a los exiliados regresar de todo el mundo.

EN ALAS DE ÁGUILA

El concepto del retorno de Israel al desierto del Éxodo durante los últimos días también se enseña claramente en el Nuevo Testamento. En el libro del Apocalipsis, leemos de una mujer, descrita como «vestida» con el sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en su cabeza (12:1). Walvoord señala con precisión: «La mujer simbolizaba a Israel, como se indica en Génesis 37:9-11, donde el sol y la luna se referían a Jacob y Raquel, los padres de José. Las estrellas en la corona de la mujer se relacionaban claramente con los doce hijos de Jacob e identificaban a la mujer como Israel».[74] La visión describe a la mujer embarazada y a punto de dar a luz a un niño varón (v. 2). Entonces, aparece un gran dragón rojo que quiere devorar al niño en cuanto nazca (vv. 3-4). Sin embargo, el niño es liberado de los planes del dragón, ya que es arrebatado al cielo (v. 5). El niño, por supuesto, representa a Jesús el Mesías, «que gobernaría a todas las naciones con vara de hierro» (v. 5), mientras que el dragón representa al diablo. A continuación, se afirma rotundamente el concepto de la huida de Israel al desierto en los últimos días:

> Y la mujer huyó al desierto, donde Dios había preparado un lugar para que la cuidaran durante 1260 días (Apocalipsis 12:6).

---

74. John F. Walvoord, *"Revelation," in The Bible Knowledge Commentary: An Exposition of the Scriptures, ("Apocalipsis", El comentario del conocimiento bíblico)* ed. J. F. Walvoord and R. B. Zuck, vol. 2 (Wheaton, IL: Victor Books, 1985), 9

Prácticamente todos los comentaristas reconocen el trasfondo explícito del Éxodo aquí.[75] En su sermón sobre este mismo periodo de tiempo, Jesús advirtió que cuando la gente vea que los ejércitos del Anticristo se acercan a Jerusalén para traer la desolación, «entonces los que estén en Judea deben huir a las montañas» (Mt. 24:16-21; Mc. 13:14-22; Lc. 21:20-24). La llamada de Jesús a huir a los montes y esta visión de Israel huyendo al desierto parecen referirse sin duda al mismo acontecimiento. Tanto los montes como el desierto son zonas desérticas, y ambos términos pueden utilizarse con razón para describir el desierto del Éxodo.[76]

El tema del éxodo de Israel al desierto durante tres años y medio se repite de nuevo unos versículos más adelante: «pero a ella se le dieron dos alas como las de una gran águila para que pudiera volar al lugar que se había preparado para ella en el desierto. Allí sería cuidada y protegida lejos del dragón durante un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo» (Ap. 12:14). El hecho de que se le den alas de águila es otra clara alusión al primer Éxodo: «Ustedes son testigos de lo que hice con Egipto, y de que los he traído hacia mí como sobre alas de águila (Ex. 19:4; cf. Dt. 32:11-14)». Allí, en el desierto, será alimentada y cuidada por el Señor. Como ya declaró en Oseas, allí le hablará con bondad. Allí se revelará una vez más como el Dios bondadoso y compasivo que les precedió en el primer Éxodo.

---

75. G. K. Beale, *The Book of Revelation: A Commentary on the Greek Text* (*El libro de Apocalipsis: un comentario sobre el texto en griego*), New International Greek Testament Commentary (Grand Rapids, MI; Carlisle, Cumbria: W.B. Eerdmans; Paternoster Press, 1999), 643.

76. John F. Walvoord. *"Revelation." The Bible Knowledge Commentary: An Exposition of the Scriptures ("Apocalipsis": El comentario del conocimiento bíblico)*, ed. J. F. Walvoord and R. B. Zuck, vol. 2 (Wheaton, IL: Victor Books, 1985), 958.

16

LA ALIANZA MATRIMONIAL RENOVADA

Un aspecto central de la restauración final de Israel es la renovación de su pacto matrimonial con el Señor. Como discutimos en la Parte 1, el pacto en el Monte Sinaí fue realmente un pacto de esponsales o de matrimonio. En este capítulo, discutiremos la renovación permanente durante los últimos días y la consumación de ese pacto. Si bien es cierto que se trata de una "renovación", también constituye un pacto totalmente nuevo. Fruchtenbaum afirma: «Lo que a menudo se conoce como la Nueva Alianza es en muchos aspectos un nuevo contrato matrimonial que Dios hará con las dos casas de Israel y Judá»[77]. El primero de los profetas que aborda este tema es Oseas. Como veremos, la profecía de Oseas enlaza muchos de los otros temas que ya hemos examinado. A lo largo de Oseas, la gracia de Dios emerge de manera vívida, con un poder sorprendente. Los planes redentores a largo plazo del Señor para Israel, su esposa, se describen con profunda conmoción.

---

77. Arnold G. Fruchtenbaum, *The Footsteps of the Messiah: A Study of the Sequence of Prophetic Events (Las huellas del Mesías: un estudio de la secuencia de eventos proféticos)*, Rev. ed. (Tustin, CA: Ariel Ministries, 2003), 581

LA PROFECÍA DE OSEAS

La historia de la vida y el encargo divino del profeta Oseas es impactante. A pesar del dolor y la humillación que esto le causaría, el Señor le ordenó a Oseas que se casara, amara y tuviera hijos con una prostituta. « La primera vez que el SEÑOR habló por medio de Oseas, le dijo: «Ve y toma por esposa una prostituta, y ten con ella hijos de prostitución, porque el país se ha prostituido por completo. ¡Se ha apartado del SEÑOR!» (Os. 1:2). Todo esto iba a servir de lección profética para demostrar la naturaleza de la infidelidad de Israel y el amor inquebrantable de Dios: «Me habló una vez más el SEÑOR, y me dijo: "Ve y ama a esa mujer adúltera, que es amante de otro. Ámala como ama el SEÑOR a los israelitas, aunque se hayan vuelto a dioses ajenos…"» (Os. 3:1). A lo largo de la profecía, el Señor reprende a Israel por su apostasía, pero también predice su restauración final. En el primer capítulo, el Señor vuelve a indicar específicamente dónde tendrá lugar esta restauración final:

> Con todo, los israelitas serán tan numerosos como la arena del mar, que no se puede medir ni contar. Y en el mismo lugar donde se les llamó: "Pueblo ajeno", se les llamará: "Hijos del Dios viviente". El pueblo de Judá se reunirá con el pueblo de Israel, y nombrarán un solo jefe y resurgirán en su país, porque grande será el día de Jezrel. (Oseas 1:10-11)

En el mismo lugar donde se anunció que Israel ya no era el pueblo de Dios, allí es donde será restaurado. La restauración se refiere a todo Israel y Judá, no solamente al reino del norte[78].

---

78. "El título Mi Pueblo se aplica a Israel en su conjunto, a las doce tribus de la antigua confederación y el reino unido". Francis I. Andersen and David

El lugar donde Israel volverá a ser restaurado a YHVH es donde se rompió el pacto por primera vez. Aquí es donde tuvo lugar el incidente del becerro de oro y es también donde Jesús, el Mesías, se les aparecerá y los conducirá de nuevo a la tierra. Como dicen Francis I. Andersen y David Noel Freedman en el *Yale Anchor Bible Commentary*: «Así como Moisés sacó a las tribus unidas de la esclavitud, un "líder único" sacará a la nación reunida, tanto a Judá como a Israel, de la destrucción a la que Yahvé los ha sumido».[79] En Oseas 3:5 se repite el mismo tema, dejando claro que el "líder" es el Mesías: «Pero después los israelitas buscarán nuevamente al Señor su Dios, y a David su rey. En los últimos días acudirán con temor reverente al Señor y a sus bondades». También Ezequiel reitera precisamente el mismo tema de todo Israel reunido bajo un solo Rey y restaurado en su tierra:

> Adviérteles que así dice el Señor omnipotente: «Tomaré a los israelitas de entre las naciones por donde han andado, y de todas partes los reuniré y los haré regresar a su propia tierra. Y en esta tierra, en los montes de Israel, haré de ellos una sola nación. Todos estarán bajo un solo rey, y nunca más serán dos naciones ni estarán divididos en dos reinos. Ya no se contaminarán más con sus ídolos, ni con sus iniquidades ni actos abominables. Yo los libraré y los purificaré de todas sus infidelidades. Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios. (Ezequiel 37:21-23)

Noel Freedman, *Hosea: A New Translation with Introduction and Commentary (Oseas, una nueva traducción con introducción y comentario)*, vol. 24, Anchor Yale Bible (New Haven; London: Yale University Press, 2008), 198.

79. Francis I. Andersen and David Noel Freedman, *Hosea: A New Translation with Introduction and Commentary*, vol. 24, Anchor Yale Bible (New Haven; London: Yale University Press, 2008), 209.

La afirmación de Oseas acerca de que Israel «resurgirán en su país»[80], tiene un doble significado. En primer lugar, se refiere a que Israel sube de Egipto y regresa a su tierra. Como señala Duane Garrett en *The New American Commentary*: «Implica que Oseas está hablando de un regreso del exilio en un nuevo Éxodo, y así es como lo interpretan muchos estudiosos».[81] Sin embargo, Andersen y Freedman también ven un doble significado: «Sugerimos que la afirmación "resurgirán en su país", tiene dos sentidos, uno histórico (el Éxodo) y otro escatológico (la resurrección)».[82] Yo diría que el lenguaje relativo al Éxodo y a la resurrección son ambos escatológicos. Ambos tendrán lugar en el futuro. La resurrección de los muertos y el segundo Éxodo de Israel —recuperación de la tierra— coinciden con el regreso del Mesías. Este es también precisamente el doble énfasis de Ezequiel 37 que acabamos de citar.

El Señor codifica su mensaje profético a Israel en los nombres de los hijos de Oseas. En primer lugar, instruye a Oseas para que llame a su primer hijo *Jezreel*, que significa "Dios siembra". Los dos hijos siguientes se llaman *Lo-ruhamah* ("No amado") y *Lo-ammi* ("No es mi pueblo"). La inferencia profética es que, aunque el Señor ha rechazado temporalmente a su pueblo (ya no son amados y ya no son su pueblo), serán restaurados y sembrados en la tierra, y allí echarán raíces, para siempre. Como una semilla que se siembra en la tierra (Jezreel), volverán a brotar del suelo de la

---

80. La NTV traduce esta frase como: «Dios plantará de nuevo a su pueblo en su tierra», mientras que la RVR 1960 utiliza: «subirán de la tierra».

81. Duane A. Garrett, *Hosea, Joel, vol. 19A, The New American Commentary* (*El Nuevo Comentario Americano*) (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1997), 73

82. Francis I. Andersen and David Noel Freedman, *Hosea: A New Translation with Introduction and Commentary*, vol. 24, Anchor Yale Bible (New Haven; London: Yale University Press, 2008), 209.

tierra mediante la resurrección y la restauración. Así pues, las dos últimas afirmaciones —Israel subiendo de la tierra y el día de Jezreel— están íntimamente relacionadas. No podemos dejar de recordar la declaración de Jesús sobre su propia muerte y resurrección: «Ciertamente les aseguro que, si el grano de trigo no cae en tierra y muere, se queda solo. Pero, si muere, produce mucho fruto» (Jn. 12:24). Del mismo modo, si Israel no experimentara los profundos dolores y la "sepultura" del castigo, no podría experimentar una renovación y resurrección tan grandes (cf. Am. 9:15).

SEDUCIENDO A ISRAEL DE VUELTA AL DESIERTO

Conforme continúa la profecía de Oseas, vemos que se repiten muchos de los mismos temas. De nuevo, el Señor reprende a Israel: «La llamaré a cuentas por los días en que quemaba ofrendas a sus falsos dioses (…) y, olvidándose de mí, se iba tras sus amantes» (2:13). Luego, el Señor hace la siguiente declaración profunda: «Por eso, ahora voy a seducirla: me la llevaré al desierto y le hablaré con ternura» (v. 14). En lugar de dirigirse a Israel con ira, el tono del Señor cambia notablemente. YHVH se describe a sí mismo atrayendo suavemente a Israel al desierto, donde le hablará directamente al corazón. «Allí le devolveré sus viñedos, y convertiré el valle de la Desgracia en el paso de la Esperanza. Allí me corresponderá, como en los días de su juventud, como en el día en que salió de Egipto» (v. 15). El valle de la Desgracia (también llamado valle de Acor en otras traducciones) se refiere a un lugar de sufrimiento. Así, durante este tiempo de tan enorme sufrimiento, Israel encontrará una gran esperanza. De hecho, la referencia a que Israel cantará como en los días de su juventud, cuando subió de Egipto, está diciendo esencialmente que en esos días, la nación de Israel cantará con el entusiasmo que lo hacía cuando era una recién casada. ¿A qué desierto

llevará el Señor a Israel? Keil y Delitzsch afirman: «El desierto al que el Señor conducirá a su pueblo no puede ser otro que el desierto de Arabia»[83]. Allí, en el desierto del Sinaí, donde se hizo por primera vez la alianza matrimonial, el Señor restaurará a su novia para sí mismo. Así: «En aquel día —afirma el SEÑOR—, ya no me llamarás: "mi señor", sino que me dirás: "esposo mío"» (v. 16). La ceremonia de desposorio que se hizo en el Monte Sinaí será restaurada, para no volver a romperse: «Yo te haré mi esposa para siempre, y te daré como dote el derecho y la justicia, el amor y la compasión. Te daré como dote mi fidelidad, y entonces conocerás al Señor» (vv. 19-20). Volviendo al tema de la plantación permanente de Israel en su tierra, el versículo 23 continúa: «Yo la sembraré para mí en la tierra; me compadeceré de la "Indigna de compasión", a "Pueblo ajeno" lo llamaré: "Pueblo mío"; y él me dirá: "Mi Dios"». En este versículo se encuentran los nombres de los tres hijos de Oseas. El objetivo final de la alianza estará, pues, completo.

VOLVAMOS AL SEÑOR

En uno de los cantos más hermosos de la Escritura, Oseas 6 recoge la respuesta de Israel al Señor después de soportar los dolores del castigo:

> ¡Vengan, volvámonos al Señor! Él nos ha despedazado, pero nos sanará; nos ha herido, pero nos vendará. Después de dos días nos dará vida; al tercer día nos levantará, y así viviremos en su presencia. Conozcamos al Señor; vayamos tras su conocimiento. Tan cierto como que sale el sol, él habrá de manifestarse; vendrá

---

83. Carl Friedrich Keil and Franz Delitzsch, *Commentary on the Old Testament* (*Comentario del Antiguo Testamento*), vol. 10 (Peabody, MA: Hendrickson, 1996), 40–42.

> a nosotros como la lluvia de invierno, como la lluvia de primavera que riega la tierra (Oseas 6:1-3).

La alusión a que el Señor desgarra, pero sana, está tomada directamente del Cantar de los Cantares. Allí leemos que después de que Israel llegue al final de sus fuerzas, el Señor les dirá: « Yo doy la muerte y devuelvo la vida, causo heridas y doy sanidad» (Dt. 32:39; cf. Os. 5:14). El resto de la confesión de Israel afirma su confianza en que, como el sol sale cada día, también el Mesías prometido vendrá en el tiempo señalado.

LA RENOVACIÓN MATRIMONIAL DE ISRAEL EN ISAÍAS

Si Oseas fuera el único profeta que hablara de este hermoso tema, podría considerarse únicamente como algo menor dentro de una historia de redención más amplia. Sin embargo, la realidad es que la renovación de la alianza matrimonial del Señor con Israel en los últimos días es defendida por otros profetas después de Oseas y es un tema destacado dentro de la visión judía del futuro. Isaías, el gran poeta-profeta, se explayó mucho sobre estas cosas. A lo largo de la profecía de Isaías, Israel se personifica poéticamente como la mujer Sion o Jerusalén. Isaías 54 comienza con el Señor hablando a Israel, que en su tiempo de castigo y exilio es comparado con una esposa abandonada: sin hijos, deshonrada y sola (v. 1). A pesar de sus circunstancias pasadas, se le anima a prepararse para el espectacular crecimiento de su familia (vv. 2-3). Se avecina una inversión completa de sus circunstancias, una gran restauración. Cuando llegue, nunca más tendrá nada que temer. Sus condiciones anteriores serán casi olvidadas. Como comenta Motyer, «desde la primavera temprana de la juventud hasta las tristezas que la vida nos depara, todo se engloba en la categoría de cosas pasadas y olvidadas, fuera de la vista y de la mente, la piza-

rra y la memoria borradas»[84]. ¿Por qué viene este tiempo de gran restauración? La razón se expone en Isaías:

> Porque el que te hizo es tu esposo; su nombre es el Señor Todopoderoso. Tu Redentor es el Santo de Israel; ¡Dios de toda la tierra es su nombre! El Señor te llamará como a esposa abandonada; como a mujer angustiada de espíritu, como a esposa que se casó joven tan solo para ser rechazada —dice tu Dios—. Te abandoné por un instante, pero con profunda compasión volveré a unirme contigo. Por un momento, en un arrebato de enojo, escondí mi rostro de ti; pero con amor eterno te tendré compasión —dice el Señor, tu Redentor— (Isaías 54:5-8).

En primera instancia, el Señor declara ser el esposo de Israel. Si bien sus pecados fueron los que provocaron su castigo, exilio y alejamiento de su esposo (50:1), la restauración está por llegar. Esta renovación, sin embargo, no se debe a que ella sea buena; más bien, en Su gran compasión y misericordia, Él la recuperará. El uso de «grande en amor» (hebreo: *hesed*) tiene la clara intención de remitirse a la declaración del Señor sobre su propia naturaleza en el Monte Sinaí. Allí, en el mismo lugar donde se ejecutó por primera vez el pacto matrimonial, YHVH se describió a sí mismo como ««¡Yahveh! ¡El Señor! ¡El Dios de compasión y misericordia! Soy lento para enojarme y estoy lleno de amor inagotable (*hesed)* y fidelidad. Yo derramo amor inagotable a mil generaciones, y perdono la iniquidad, la rebelión y el pecado» (Ex. 34:6-7a).

---

84. J. A. Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary* (*La profecía de Isaías: una Introducción y Comentario)* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1996), 446

El restablecimiento de Israel con su esposo será permanente y su compromiso amoroso con ella nunca tendrá fin.

En Isaías 62, el profeta retoma el tema de la restauración del matrimonio. Como comenta Martin, «gran parte de este capítulo habla de la preparación para la venida del Señor y la restauración de su pueblo»[85]. El pasaje comienza con el famoso voto de intercesión según el cual, hasta que Israel sea plenamente restaurado, Isaías clamará incesantemente al Señor:

> Debido a que amo a Sion,
> no me quedaré quieto.
> Debido a que mi corazón suspira por Jerusalén,
> no puedo quedarme callado.
> No dejaré de orar por ella
> hasta que su justicia resplandezca como el amanecer
> y su salvación arda como una antorcha encendida
> (Isaías 62:1).

Isaías rogará, y seguirá rogando, hasta que la salvación de Israel resplandezca desde Jerusalén como una llamarada colosal. Él ansía esos días dorados:

> Las naciones verán tu justicia
> y los líderes del mundo quedarán cegados por tu gloria.
> Tú recibirás un nombre nuevo
> de la boca del Señor mismo.
> El Señor te sostendrá en su mano para que todos te vean,
> como una corona espléndida en la mano de Dios.
> Nunca más te llamarán «La ciudad abandonada»
> ni «La tierra desolada».

---

85. John A. Martin. *"Isaiah." The Bible Knowledge Commentary: An Exposition of the Scriptures* (*El comentario del conocimiento bíblico)*, eds. J. F. Walvoord and R. B. Zuck, vol. 1 (Wheaton, IL: Victor Books, 1985), 1116.

> Tu nuevo nombre será «La ciudad del deleite de Dios»
> y «La esposa de Dios»,
> porque el Señor se deleita en ti
> y te reclamará como su esposa (Isaías 62:2-4).

En esos días, Israel ya no se avergonzará, sino que los habitantes del mundo serán testigos de su enaltecimiento y glorificación. En el mundo occidental moderno, la mayoría de las mujeres casadas toman el apellido de su marido. En el momento de su restauración, Israel también recibirá dos nuevos nombres. Uno es *Hephzibah* (que significa «mi deleite en ella») y el otro es *Beulah* (que significa «casada»). Ambos nombres apuntan a su nueva y permanente condición de novia del Señor, su amada. La metáfora apunta directamente a la relación especial de alianza establecida en el Monte Sinaí. Como una reina, llevará una corona real. Como una joya preciosa, será llevada en la mano del propio YHVH. Para insistir aún más en este punto, el profeta continúa:

> Como un joven que se casa con una doncella,
> así el que te edifica se casará contigo;
> como un novio que se regocija por su novia,
> así tu Dios se regocijará por ti. (Isaías 62:5)

Gary Smith resume la naturaleza concluyente del quinto verso:

> La alegría y la emoción de los recién casados rodearán este acontecimiento, porque Dios mismo se alegrará de que finalmente se cumpla el plan que estableció hace tantos años. Al final, la milagrosa transformación del pueblo por parte de Dios devolverá la alegría y el gozo

> que siempre debieron caracterizar la relación entre Dios y su pueblo elegido.[86]

LA RENOVACIÓN MATRIMONIAL DE ISRAEL EN JEREMÍAS

> En el capítulo 13, al hablar de la salvación de Israel en los últimos días, examinamos el importantísimo pasaje de Jeremías 31. Este capítulo no solo tiene mucho que decir sobre la futura restauración de Israel, sino que también es uno de los principales pasajes proféticos del Antiguo Testamento que habla de la nueva alianza (cf. Is 59:19-21; Ez 36:23-31). Lo que no hemos explicado allí es que su referencia a la nueva alianza venidera está ligada directamente a la alianza matrimonial hecha en el monte Sinaí:

Vienen días —afirma el SEÑOR— en que haré un nuevo pacto con el pueblo de Israel y con la tribu de Judá. No será un pacto como el que hice con sus antepasados el día en que los tomé de la mano y los saqué de Egipto, ya que ellos lo quebrantaron a pesar de que yo era su esposo —afirma el SEÑOR— (Jeremías 31:31-32).

Por lo tanto, Jeremías también habla del pacto del Sinaí como un pacto matrimonial y de YHVH como un esposo para Israel. Un lenguaje similar se utiliza a lo largo de Jeremías 2 y 3. Lo importante de este pasaje es que Jeremías presenta el nuevo pacto como una renovación del pacto matrimonial que se realizó en el Monte Sinaí. Por otra parte, el nuevo pacto es un pacto totalmente nuevo, muy superior al pacto original del

---

86. Gary Smith, Isaiah 40-66, vol. 15B, *The New American Commentary* (*El Nuevo Comentario Americano)* (Nashville, TN: Broadman & Holman Publishers, 2009), 649.

Monte Sinaí. Es mejor porque proporciona el Espíritu Santo, a través del cual Israel tendrá el poder de permanecer fiel al Señor para siempre: «Este es el pacto que después de aquel tiempo haré con el pueblo de Israel —afirma el Señor—: Pondré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo» (Jeremías 31:33).

LA RENOVACIÓN DEL MATRIMONIO DE ISRAEL EN EZEQUIEL

En el capítulo 12, discutimos sobre el pasaje desgarrador de Ezequiel 16. Allí, el Señor describe que encontró a Israel como una bebita, desechada al lado del camino. La recoge, la lava, la cuida y la cría. Finalmente, cuando crece, entra en alianza con ella y se casa con ella. A pesar de todo esto, ella se entrega para prostituirse con las naciones circundantes. Incluso llega a asesinar a sus propios hijos. El capítulo mezcla la metáfora con los hechos para lanzar un reproche doloroso. En el centro del pasaje, el Señor grita: «¡Adúltera! Prefieres a los extraños, en vez de a tu marido» (Ez. 16:32). Como consecuencia de la infidelidad de Israel, el Señor promete castigarla y juzgarla de la manera más dura que se pueda imaginar. Sin embargo, los castigos del Señor surtirán el efecto deseado, e Israel se dará cuenta de la profundidad de sus pecados. El pasaje concluye de la manera más absolutamente sorprendente. A pesar de las repetidas ofensas de Israel contra el Señor, a pesar de su adulterio en serie, el Señor declara que recordará el pacto matrimonial que hizo con su novia y la perdonará. Pocas porciones de las Escrituras capturan el corazón indulgente del Señor hacia Israel de manera tan conmovedora como los versos finales de Ezequiel 16.[87] Allí, el Señor declara:

---

87. Más adelante, en el capítulo 23, Ezequiel continúa desarrollando esta metáfora de Israel y Judá como dos hermanas casadas con el Señor que se

> Yo estableceré mi alianza contigo, y sabrás que yo soy el Señor. Cuando yo te perdone por todo lo que has hecho, tú te acordarás de tu maldad y te avergonzarás, y en tu humillación no volverás a jactarte. Lo afirma el SEÑOR omnipotente (Ezequiel 16:62-63).

A pesar de las repetidas ofensas de Israel, el Señor recordará el compromiso de su pacto con su novia y, al final, la recuperará. Establecerá un nuevo pacto, perdonará sus transgresiones pasadas y la limpiará *para siempre*.

CONCLUSIÓN

A través de las Escrituras, el Señor utiliza diversas analogías para comunicar su vínculo con su pueblo. Como vimos durante nuestra exploración del relato del Éxodo, el Señor se presentó a sí mismo como un águila que protege y cuida a sus crías. Muchas veces a lo largo de la Biblia el Señor habla de Él mismo como Padre y de Su pueblo como Sus hijos. En estas analogías se hace hincapié en las relaciones íntimas. Asimismo, la imagen del Señor como Esposo y de su pueblo como esposa es un tema que se extiende a lo largo de toda la narración bíblica. Es una de las más importantes y prominentes de todas las analogías empleadas en las Escrituras para transmitir la relación del Señor con su pueblo. El profeta Oseas, a través de su propia experiencia vital, utilizó esta imagen de forma magistralmente poética y profética para presentarnos una alegoría conmovedora y eficaz sobre Israel y el Señor. Más tarde, Isaías, Jeremías y Ezequiel también describirían la relación de Israel con Dios a través de la lente de un pacto matrimonial. Se hace referencia a YHVH como el marido de

---

convirtieron en rameras infieles.

Israel y a ella como la esposa descarriada que algún día sería restaurada permanentemente.

Mientras que el pacto del Sinaí estaba modelado según un pacto matrimonial, los pecados históricos de Israel y su rechazo a Dios la llevaron a alejarse de Él. El tiempo de su alejamiento, sin embargo, llegará a su fin. Como describe Salomón, al final de esta era Israel saldrá de su largo y doloroso tiempo en el desierto confiando de todo corazón en el Señor, su esposo: « ¿Quién es esta que sube por el desierto apoyada sobre el hombro de su amado?» (Cant. 8:5). Cuando Jesús el Mesías regrese, al final de esta era, la alianza matrimonial de Israel será restaurada, para siempre y por siempre. La gran historia de la redención que comenzó en el Génesis habrá cerrado el círculo.

17

EL BANQUETE DE BODAS

Debido a que la restauración del matrimonio de Israel con el Señor tendrá lugar específicamente al final de esta era, cuando regrese Jesús el Mesías, la primera pregunta que probablemente se harán muchos cristianos es cómo se relaciona todo esto con la "cena de las bodas del Cordero". Para responder adecuadamente a esa pregunta, debemos empezar por entender primero los pasajes fundamentales del Antiguo Testamento que son la base del Nuevo Testamento en estos asuntos. ¿Cómo habría entendido estas cosas cualquier creyente judío del primer siglo con conocimientos bíblicos? Los primeros pasajes relevantes a considerar, por supuesto, son los que examinamos en la Parte 1, así como los del capítulo anterior. Sin embargo, son aún más importantes algunos pasajes clave de Isaías. Porque más allá de hablar del pacto matrimonial que se renovará en los últimos días, estos pasajes en particular hablan específicamente de un gran banquete de bodas en Sion que tendrá lugar después de la venida del Mesías.

ISAÍAS 4: LA BODA ESCATOLÓGICA

El primer pasaje del Antiguo Testamento que señala de manera específica una boda al final de la era es Isaías 4. Este pa-

saje forma parte de una descripción más amplia del reino milenario del Mesías que comienza en Isaías 2:1-5. Durante ese tiempo, Israel será exaltado sobre todas las demás naciones:

> En los últimos días,
> el monte de la casa del SEÑOR será establecido
> como el más alto de los montes;
> se alzará por encima de las colinas,
> y hacia él confluirán todas las naciones.
> Muchos pueblos vendrán y dirán:
> «¡Vengan, subamos al monte del SEÑOR,
> a la casa del Dios de Jacob!,
> para que nos enseñe sus caminos
> y andemos por sus sendas».
> Porque de Sión saldrá la ley,
> de Jerusalén, la palabra del Señor.
> Él juzgará entre las naciones
> y será árbitro de muchos pueblos.
> Convertirán sus espadas en arados
> y sus lanzas en hoces.
> No levantará espada nación contra nación,
> y nunca más se adiestrarán para la guerra (Isaías 2:2-4).

La descripción del reino milenario continúa en Isaías 4:

> En aquel día, el retoño del SEÑOR será bello y glorioso, y el fruto de la tierra será el orgullo y el honor de los sobrevivientes de Israel. Entonces tanto el que quede en Sión como el que sobreviva en Jerusalén serán llamados santos, e inscritos para vida en Jerusalén. Con espíritu de juicio y espíritu abrasador, el SEÑOR lavará la inmundicia de las hijas de Sión y limpiará la sangre que haya en Jerusalén (Isaías 4:2-4).

El término «el retoño del Señor» se refiere al Mesías (v. 2). Él es el retoño o brote que florecerá de lo que parecía un tronco muerto: la dinastía real de David que, según todas las apariencias, había muerto. Tras su regreso, Jesús se sentará en el trono de su padre David y gobernará la tierra desde Jerusalén (2 Sam. 7:10-16; Sal- 2; 45:5-7; 72:8-20; 102:13-17; 110; Is. 9:7). Todo el remanente de Israel que sobreviva será santo, habiendo sido llenado con el Espíritu Santo y los beneficios de la sangre del nuevo y mejor pacto (Heb. 8:6). Observamos las referencias a la obra purificadora producida por los castigos del pacto que ocurrirán durante el tiempo conocido como "angustia de Jacob". Como señala Martin, Isaías se refiere a los judíos «que sobrevivirán a las dificultades de la Gran Tribulación justo antes de que el Señor Jesucristo regrese para establecer su reino».[88] Así que el momento es clarísimo: es el amanecer del reino mesiánico. Esto hace que lo que leemos en los siguientes dos versículos sea tan interesante e importante. Durante este tiempo:

> Entonces el SEÑOR creará una nube de humo durante el día y un resplandor de fuego llameante durante la noche, sobre el monte Sión y sobre los que allí se reúnan. Por sobre toda la gloria habrá un toldo que servirá de cobertizo, para dar sombra contra el calor del día, y de refugio y protección contra la lluvia y la tormenta. (Isaías 4:5-6)

Aunque la palabra en español es "toldo" o "dosel", en hebreo es *chuppah*. En el capítulo 7, analizamos el concepto de la *chuppah* o dosel/refugio bajo el cual se situaban los novios

---

88. John A. Martin. *"Isaiah." In The Bible Knowledge Commentary: An Exposition of the Scriptures* (El comentario del conocimiento bíblico), eds. J. F. Walvoord and R. B. Zuck, vol. 1 (Wheaton, IL: Victor Books, 1985), 1041.

durante la ceremonia bíblica de las bodas.[89] Como dice Motyer, «El dosel (*ḥuppâ*) siempre denota la "cámara matrimonial"».[90] La Biblia Hebrea en Español traduce este versículo con mucha más claridad: «Hashem creará en todo el recinto del Monte Sión y su asamblea Una nube y un humo de día, Y un fuego llameante de noche; Porque sobre todos habrá una cubierta de gloria, Enramada de sombra contra el calor, Refugio en la tormenta, y cobijo contra el aguacero»[91]. Por lo tanto, en los comienzos de la era mesiánica, al restaurarse la alianza matrimonial del Señor con Israel, la Gloria de Dios cubrirá el monte Sion como una *chuppah*. Tal vez este dosel-refugio permanecerá durante todo el período milenario, como un testimonio perpetuo del pacto matrimonial y de la bendita relación entre Dios y Su pueblo. Se puede escuchar la declaración de Dios a Israel resonando a través de la historia: «Yo seré tu Dios, y el Dios de tus descendientes» (Gn. 17:7; Ex. 6:7; 34:24, 28; Jer. 7:23; 30:22; 31:33). Como fue en el Monte Sinaí, así será en el Monte Sion. Así como el Señor proveyó una espesa nube para que sirviera de *chuppah* cuando se hizo el primer pacto, así el nuevo pacto matrimonial verá una nueva *chuppah* establecida sobre el Monte Sion en Jerusalén durante el reino mesiánico.

ISAÍAS 25: EL BANQUETE DE BODAS

Mientras que Isaías 4 comienza a preparar el escenario para un banquete de bodas escatológico, en Isaías 25 el profeta

---

89. Es interesante que la palabra solo se utilice en otros dos pasajes de toda la Biblia (Salmos 19:5; Joel 2:16).

90. J. A. Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary* (La profecía de Isaías: una introducción y comentario) (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1996), 66.

91. Isaías 4:5-6. *Biblia Hebrea en Español*. Aplicación desarrollada por DushiApps. Versión 5.3.14/2.0, Copyright 2020

habla de manera muy específica sobre un banquete de bodas real en Jerusalén. En ese día, « el SEÑOR Todopoderoso preparará para todos los pueblos un banquete de manjares especiales, un banquete de vinos añejos, de manjares especiales y de selectos vinos añejos» (v. 6). Es muy importante reconocer, como señala acertadamente Motyer, que «Isaías se remonta al banquete de la alianza del Éxodo 24».[92] Como comentamos en el capítulo ocho, para ratificar y sellar la alianza matrimonial hecha en el monte Sinaí, Moisés, Aarón y los setenta ancianos celebraron un banquete en el monte, «y vieron a Dios, y comieron y bebieron» (Éx. 24:11, *RVR 1960*). Así como en el monte Sinaí se celebró un banquete de alianza, también habrá uno en el monte Sion.

Durante ese tiempo, Isaías explica que se quitarán los velos de «todos los pueblos» (v. 7). Esto puede referirse a los velos de ceguera, liberando a los gentiles de la esclavitud de la idolatría, o bien a los velos de luto, que se producen de forma inevitable por el pecado y la muerte de esta época caída. En realidad, todas estas cosas (ceguera, idolatría, muerte y dolor) están muy relacionadas. Como señala Martin: «De esta manera se cumplirá la promesa dada a Abraham según la cual todas las naciones del mundo serán bendecidas por medio de Israel (Gn. 12:3)».[93] En todo el mundo, la muerte será devorada; las lágrimas y el dolor serán olvidados (v. 8). La larga y trágica historia de sufrimiento de Israel se invertirá por completo:

---

92. J. A. Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary* (La profecía de Isaías: una introducción y comentario) (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1996), 209

93. John A. Martin. *"Isaiah." The Bible Knowledge Commentary: An Exposition of the Scriptures (El comentario del conocimiento bíblico)*, ed. J. F. Walvoord and R. B. Zuck, vol. 1 (Wheaton, IL: Victor Books, 1985), 1073.

> (…) y quitará de toda la tierra el oprobio de su pueblo. El Señor mismo lo ha dicho. En aquel día se dirá: «¡Sí, este es nuestro Dios; en él confiamos, y él nos salvó! ¡Este es el Señor, en él hemos confiado; regocijémonos y alegrémonos en su salvación!» (Isaías 25:8b-9).

Así, en el contexto de la era de la salvación de Israel, cuando su relación con el Señor esté sanada y su alianza matrimonial sea plenamente restaurada, Dios celebrará una gran fiesta, un espléndido banquete de bodas, en Jerusalén. Es esencial señalar que Isaías no describe el banquete de bodas como algo exclusivo para Israel. Por el contrario, hace la revolucionaria afirmación de que el Señor preparará específicamente un lujoso festín «para todos los pueblos» (v. 6). Como comenta Motyer, a lo largo de todo este pasaje «se subraya el tema de la universalidad: todos los pueblos (dos veces), todas las naciones, todos los rostros, toda la tierra».[94] Mientras que el banquete de la alianza en el monte Sinaí se limitó sólo a Moisés y a los ancianos representativos de Israel, en el monte Sion la invitación se extenderá a todo el mundo (Mt. 24:14; Ap. 14:6).

SENTADO A LA MESA CON ABRAHAM, ISAAC Y JACOB

El gran banquete de bodas escatológico descrito por Isaías es un tema al que Jesús se refiere muchas veces a lo largo de su ministerio. La primera referencia se encuentra en su interacción con un centurión romano:

> Al entrar Jesús en Capernaúm, se le acercó un centurión pidiendo ayuda. «Señor, mi siervo está postrado

---

94. J. A. Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary* (La profecía de Isaías: una introducción y comentario) (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1996), 209

> en casa con parálisis, y sufre terriblemente». «Iré a sanarlo», respondió Jesús. «Señor, no merezco que entres bajo mi techo. Pero basta con que digas una sola palabra, y mi siervo quedará sano. Porque yo mismo soy un hombre sujeto a órdenes superiores, y además tengo soldados bajo mi autoridad. Le digo a uno: "Ve", y va, y al otro: "Ven", y viene. Le digo a mi siervo: "Haz esto", y lo hace» (Mateo 8:5-9).

Aunque la mayoría de los centuriones romanos eran paganos e idólatras, había algunos que "temían a Dios" (Hechos 10:2; 13:16, 26; 16:14; 17:4,17; 18:7). Los estudiosos creen que estos temerosos de Dios adoraban a YHVH y probablemente observaban ciertas tradiciones religiosas judías, sin convertirse necesariamente en conversos plenos al judaísmo.[95] Mateo 8 relata la interacción de Jesús con un hombre así. En lugar de pedirle a Jesús que se tome la molestia de viajar para sanar a su siervo, este líder militar romano expresa que una simple palabra de los labios de Jesús será suficiente. A este hombre humilde y lleno de fe, Jesús le responde:

> Al oír esto, Jesús se asombró y dijo a quienes lo seguían: «Les aseguro que no he encontrado en Israel a nadie que tenga tanta fe. Les digo que muchos vendrán del oriente y del occidente, y participarán en el banquete con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos. Pero a los súbditos del reino se les echará afuera, a la oscuridad, donde habrá llanto y rechinar de dientes» (Mateo 8:10-12., cf. Lc. 13:29)

---

95. Brian J. Vickers, "God Fearer," eds. Chad Brand et al., *Holman Illustrated Bible Dictionary* (Diccionario bíblico ilustrado Holman) (Nashville, TN: Holman Bible Publishers, 2003), 661.

En primer lugar, Jesús expresa su alegría por la gran fe mostrada por este gentil. Luego comienza a exponer uno de los temas más importantes de Isaías 25. Cuando llegue la era mesiánica, cuando se celebre el banquete de bodas, vendrán «muchos» gentiles de todo el mundo y «participarán en el banquete» con los grandes patriarcas de Israel. Por otro lado, y de manera sorprendente, muchos «súbditos del reino» judíos serán excluidos y «se les echará afuera, a la oscuridad». Con esto, Jesús sacudió y ofendió a propósito los prejuicios étnicos y nacionalistas de sus compatriotas judíos. Aunque el contexto primario y original de la próxima fiesta de bodas es la renovación de la alianza nupcial de Israel, no es exclusiva para los descendientes físicos de los patriarcas, sino para todo el pueblo de Dios, tanto judíos como gentiles. Como resumen David Turner y Darrell L. Bock en *The Cornerstone Bible Commentary*, «Jesús habló del reino futuro como un tiempo en el que "muchos gentiles" (...) de todo el mundo (...) se sentarían con Abraham y los patriarcas, disfrutando de la gran fiesta escatológica (...) Aquellos que en todo el mundo han dicho sí a la invitación del Evangelio durante los últimos dos mil años, se unirán a los patriarcas judíos y a otros santos fieles del Antiguo Testamento en el banquete de bodas del Reino de Dios».[96]

El concepto de la gran fiesta escatológica descrita por Jesús está sólidamente arraigado en Isaías 25, que a su vez remite directamente a la fiesta de la alianza de Éxodo 24. Así, el concepto del banquete de bodas escatológico del que se habla con tanta frecuencia en el Nuevo Testamento es el banquete definitivo prefigurado por el que comieron Moisés y los ancianos en la cima del monte Sinaí. Isaías describe

---

96. David Turner and Darrell L. Bock, Cornerstone Biblical Commentary, Vol 11: Matthew and Mark (Carol Stream, IL: Tyndale House Publishers, 2005), 125.

así los días de esa futura fiesta: «sobre el monte Sion, sobre Jerusalén, reinará el Señor Todopoderoso, glorioso entre sus ancianos» (Is. 24:23b). Mientras que Moisés y los ancianos vieron al Dios de Israel, y comieron y bebieron, así los santos de Sion en la era venidera comerán, beberán y contemplarán a Jesús-YHVH Dios encarnado.

LA PARÁBOLA DEL BANQUETE DE BODAS

En otras ocasiones, Jesús contó parábolas sobre el banquete de bodas que se avecinaba. Hablando a las multitudes en Mateo 22, Jesús dice:

> El reino del cielo también puede ilustrarse mediante la historia de un rey que preparó una gran fiesta de bodas para su hijo. Cuando el banquete estuvo listo, el rey envió a sus sirvientes para llamar a los invitados. ¡Pero todos se negaron a asistir! (Mateo 22:2-3)

Como es habitual en varias parábolas rabínicas, el rey representa a Dios.[97] También es importante entender que el término «reino del cielo» no es una referencia a un reino espiritual en algún lugar de arriba. Más bien, pretende transmitir el futuro reino mesiánico de Dios en la tierra. Reino de los cielos (o del cielo) significa sencillamente el reino mesiánico de Dios.[98] Esto se ve claramente en Lucas, donde Jesús les dice a sus discípulos: «Por eso, yo mismo les concedo un reino, así como mi Padre me lo concedió a mí, para que coman y beban a mi mesa en mi reino, y se sienten en tronos para

---

97. Craig Blomberg, Matthew, vol. 22, The New American Commentary (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1992), 326.

98. Leon Morris, *The Gospel according to Matthew, The Pillar New Testament Commentary (El Pilar: Comentario en el Nuevo Testamento)* (Grand Rapids, MI; Leicester, England: W.B. Eerdmans; Inter-Varsity Press, 1992), 53.

juzgar a las doce tribus de Israel» (Lc. 22:29-30). Como ya hemos señalado, el próximo banquete de bodas descrito por Isaías tiene lugar en la tierra, en Jerusalén, después del regreso del Mesías. Como afirma acertadamente el comentarista Louis A. Barieri Jr., «la imagen de un banquete de bodas aquí retrata la Era Milenaria»[99]. Al continuar la parábola, el rey envió a sus siervos, diciéndoles que informaran a los previamente invitados:

> Entonces envió a otros sirvientes a decirles: «La fiesta está preparada. Se han matado los toros y las reses engordadas, y todo está listo. ¡Vengan al banquete!». Pero las personas a quienes había invitado no hicieron caso y siguieron su camino: uno se fue a su granja y otro a su negocio. Otros agarraron a los mensajeros, los insultaron y los mataron (Mateo 22:4-7).

Según el especialista en el Nuevo Testamento Craig Blomberg, «el pueblo invitado originalmente al banquete representa sin duda a Israel».[100] Lamentablemente, a lo largo de su historia, la mayoría de Israel ha rechazado a los mensajeros de Dios. Esto incluye no solo a los profetas, sino también a Juan el Bautista, Jesús y los apóstoles. Sabiendo de antemano su propio rechazo, Jesús advirtió a sus compatriotas que Dios enviaría ejércitos para invadir su tierra, matar a muchos de ellos y quemar Jerusalén. Sin embargo, nada de esto era información nueva. Como ya hemos comentado en los capí-

---

99. Louis A. Barbieri, Jr. *"Matthew." The Bible Knowledge Commentary: An Exposition of the Scriptures* (El comentario del conocimiento bíblico), ed. J. F. Walvoord and R. B. Zuck, vol. 2 (Wheaton, IL: Victor Books, 1985), 71

100. Craig Blomberg, Matthew, vol. 22, *The New American Commentary* (*El Nuevo comentario americano)* (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1992), 327.

tulos once y doce, tales advertencias habían sido proclamadas desde hacía mucho tiempo por Moisés y los profetas. Curiosamente, prácticamente todos los comentaristas consideran que las advertencias de Jesús aquí apuntan únicamente a las catástrofes que cayeron sobre Jerusalén en el año 70 d.C. Sin embargo, se podría argumentar con toda justicia que, en última instancia, apunta la última etapa del ciclo de castigos que aún le sobrevendrá a Israel en los últimos días.

Como consecuencia de que los invitados originales rechazaron la generosa oferta del Señor, el rey envió nuevos mensajeros y les dijo: «Ahora salgan a las esquinas de las calles e inviten a todos los que vean» (Mt. 22:9). Esta segunda ronda de llamamientos apunta a la invitación evangélica que se ha extendido a prácticamente todo el mundo durante los últimos dos milenios. Muchos teólogos dispensacionalistas clásicos afirman que habrá dos fiestas de bodas distintas al final de la era; una para Israel y otra para los cristianos. Como afirma Fruchtenbaum: «En cierto sentido, habrá una doble fiesta de bodas: una para la Iglesia, como la Esposa del Mesías, y otra para Israel, como la Esposa de Jehová que se ha vuelto a casar».[101] Con más fuerza aún, J. Dwight Pentecost, en su clásica obra dispensacionalista *Things to Come* (*Cosas por Venir)*, afirma: «Parece necesario distinguir entre las bodas del Cordero y la cena de las bodas. Las bodas del Cordero son un evento que tiene una referencia particular a la iglesia y tiene lugar en el cielo. La cena de las bodas es un evento que involucra a Israel y tiene lugar en la tierra».[102] Sin embargo, desde el punto de vista bíblico, simplemente no hay base

---

101. Arnold G. Fruchtenbaum, *The Footsteps of the Messiah: A Study of the Sequence of Prophetic Events* (*Las huellas del Mesías: Un studio de la secuencia de los eventos proféticos)*, Rev. ed. (Tustin, CA: Ariel Ministries, 2003), 372

102. J. Dwight Pentecost, *Things to Come: A Study in Biblical Eschatology* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1958), 227.

para tal afirmación. Como demuestra la parábola de Jesús, los que recibieron la invitación del Evangelio asisten al mismo banquete de bodas ofrecido a Israel. En Isaías 25, el gran banquete de bodas de Israel en el monte Sion está abierto a «todos los pueblos» (v.6). Las Escrituras hablan de un solo banquete de bodas. Los esfuerzos por complicar demasiado las cosas y crear múltiples bodas y múltiples novias es el resultado de tratar de imponer un sistema teológico rígido en las Escrituras, creando divisiones donde el Señor prevé un grupo diverso de personas, todas unidas en la misma gran fiesta.

EL SERMÓN DE JESÚS SOBRE EL FINAL DE LOS TIEMPOS

Es muy apropiado que, en medio del Discurso en el Monte de los Olivos, el gran sermón de Jesús sobre el final de los tiempos, Él vuelva a hablar de las bodas escatológicas:

> Entonces, el reino del cielo será como diez damas de honor que tomaron sus lámparas y salieron para encontrarse con el novio. Cinco de ellas eran necias y cinco sabias. Las cinco que eran necias no llevaron suficiente aceite de oliva para sus lámparas, pero las otras cinco fueron tan sabias que llevaron aceite extra. Como el novio se demoró, a todas les dio sueño y se durmieron. A la medianoche, se despertaron ante el grito de: «¡Miren, ya viene el novio! ¡Salgan a recibirlo!». Todas las damas de honor se levantaron y prepararon sus lámparas. Entonces las cinco necias les pidieron a las otras: «Por favor, dennos un poco de aceite, porque nuestras lámparas se están apagando». Sin embargo, las sabias contestaron: «No tenemos suficiente para todas. Vayan a una tienda y compren un poco para ustedes». Pero durante el lapso en que se fueron a comprar aceite, llegó el novio. Entonces las que estaban listas entraron con él a la fiesta de bodas y se cerró la puerta con llave (Mateo 25:1-10).

Esta parábola representa una advertencia bastante sencilla: Los seguidores de Jesús deben estar siempre preparados para su regreso, independientemente del tiempo que tarde. Como señalan Turner y Bock: «Las cinco vírgenes necias esperan que el novio llegue rápidamente, pero las prudentes están preparadas para un posible retraso».[103] ¿Las vírgenes necias son incrédulas o creyentes? ¿Qué representa exactamente el aceite? Resolver algunas de estas cuestiones interpretativas comunes queda fuera de nuestro propósito aquí. Sin embargo, observamos que el Esposo representa claramente a Jesús. A lo largo de los Evangelios, Jesús se refiere a sí mismo con este título varias veces (Mt. 9:15; Mt. 25:1,5,6,10; Mc. 2:19-20; Lc. 5:34-35; Jn. 2:9; 3:39). Pablo también utiliza una terminología similar: « El celo que siento por ustedes proviene de Dios, pues los tengo prometidos a un solo esposo, que es Cristo, para presentárselos como una virgen pura» (2 Cor. 11:2). Así que, aunque los cristianos estamos bastante acostumbrados a pensar en Jesús como el futuro Esposo, es importante reconocer que desde la perspectiva de los judíos del primer siglo, este término habría señalado a YHVH, el Dios/Esposo del Monte Sinaí. Así, al referirse repetidamente a sí mismo como el Esposo, Jesús se estaba identificando deliberadamente como YHVH. Como comentan Turner y Bock: «la relación de Dios con Israel se compara con la de un novio con una novia en el Antiguo Testamento (…) y en esta parábola Jesús se retrata a sí mismo en una relación equivalente».[104]

---

103. David Turner and Darrell L. Bock, *Cornerstone Biblical Commentary, Vol 11: Matthew and Mark* (Carol Stream, IL: Tyndale House Publishers, 2005), 323

104. Ibid.

ESPERANDO AL MAESTRO

En el Evangelio de Lucas, Jesús reitera y resume algunas de las lecciones de la parábola de las vírgenes necias y prudentes:

> Manténganse listos, con la ropa bien ajustada[105] y la luz encendida. Pórtense como siervos que esperan a que regrese su señor de un banquete de bodas, para abrirle la puerta tan pronto como él llegue y toque. Dichosos los siervos a quienes su señor encuentre pendientes de su llegada. Créanme que se ajustará la ropa, hará que los siervos se sienten a la mesa, y él mismo se pondrá a servirles (Lucas 12:35-37).

De nuevo, el exhorto es a estar preparados. Como señala Robert L. Stein en *The New American Bible Commentary* (El nuevo comentario americano): «Esta imagen de un hombre que se ha metido su larga túnica bajo el cinturón para poder correr se encuentra con frecuencia en la Biblia».[106] La versión Reina Valera 1960 traduce este versículo de forma mucho más ajustada al griego: «Estén ceñidos vuestros lomos» (v. 35). Esta es una clara alusión a la Pascua, durante la cual se dijo: «La comerás así: con los lomos ceñidos, las sandalias en los pies y el bastón en la mano; y la comerás deprisa: es la Pascua del Señor» (Ex. 12:11). En otras palabras, la mentalidad de estar listos en cualquier momento que se les ordenó a los israelitas durante la comida de la Pascua es la forma en que los seguidores de Jesús deben vivir mientras esperan su regreso. Así, solo unos cuantos versículos después, Jesús dice: «Así mismo deben ustedes estar preparados, porque el Hijo del hombre

---

105. Lit. Tengan sus lomos ceñidos.

106. Robert H. Stein, Luke, vol. 24, *The New American Commentary* (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1992), 359.

vendrá cuando menos lo esperen» (Lc. 12:40). Como señalan acertadamente los comentaristas Pao y Schnabel, al remitirse a Éxodo 12:11, Jesús «expresa la convicción de que la última redención será una secuela de la redención del Éxodo».[107] Una vez más, prácticamente toda la historia del regreso de Jesús está prefigurada dentro de la historia del Éxodo.

Utilizando aquí (en Lucas 12) la misma terminología que en Mateo 8:10-12, Jesús vuelve a referirse a los invitados a la boda como sentados en la mesa del banquete. Este motivo, de hecho, es la forma más común en que Jesús hizo referencia al banquete mesiánico (Mt. 8:11; Lc. 12:37; 13:29; 14:15-24; 22:27-30). Lo más impactante y poderoso es el hecho de que Jesús, que es claramente el señor en esta parábola, dice que en el banquete se «se ajustará la ropa» para servir humildemente a los invitados a la boda. Solo Jesús demuestra su absoluto señorío mediante actos de servicio a los demás.

LA ÚLTIMA CENA

En la noche anterior a su traición, arresto, tortura y crucifixión, Jesús celebró la cena de Pascua con sus discípulos. El Evangelio de Mateo relata lo siguiente:

> Mientras comían, Jesús tomó un poco de pan y lo bendijo. Luego lo partió en trozos, lo dio a sus discípulos y dijo: «Tómenlo y cómanlo, porque esto es mi cuerpo».

Y tomó en sus manos una copa de vino y dio gracias a Dios por ella. Se la dio a ellos y dijo: «Cada uno de ustedes beba de la copa, porque esto es mi sangre, la cual confirma el

---

107. David W. Pao and Eckhard J. Schnabel, "Luke," in *Commentary on the New Testament Use of the Old Testament (Comentario sobre el uso del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento)* (Grand Rapids, MI; Nottingham, UK: Baker Academic; Apollos, 2007), 331.

pacto entre Dios y su pueblo. Es derramada como sacrificio para perdonar los pecados de muchos. Acuérdense de lo que les digo: no volveré a beber vino hasta el día en que lo beba nuevo con ustedes en el reino de mi Padre» (Mateo 26:26-29).

Pablo, en su primera carta a los Corintios, añade algunos detalles importantes. En primer lugar, después de partir el pan, Jesús dijo: «Este pan es mi cuerpo, que por ustedes entrego; hagan esto en memoria de mí» (11:24). En segundo lugar, después de bendecir la copa de vino, Jesús dijo: « Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; hagan esto, cada vez que beban de ella, en memoria de mí» (v. 25). Finalmente, Pablo añade: « Porque cada vez que comen este pan y beben de esta copa, proclaman la muerte del Señor hasta que él venga» (v. 26). Así, Jesús amplió la tradición pascual de partir el pan y beber el vino, y creó una nueva tradición que ha llegado a denominarse "la Cena del Señor". Adoptada por la Iglesia primitiva (Hechos 2:42), la observación regular de la Cena del Señor tiene dos propósitos. En primer lugar, recuerda la sangre derramada del nuevo pacto. En segundo lugar, apunta hacia el futuro y "proclama" la cena nupcial que tendrá lugar «en el reino de mi Padre». Mientras que la antigua alianza requería el derramamiento de sangre de toros, la nueva alianza se hizo con la sangre de Jesús, el Mesías. Así, el autor de Hebreos nos recuerda la absoluta superioridad de la nueva alianza: «Ya que es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados (…) en virtud de esa voluntad somos santificados mediante el sacrificio del cuerpo de Jesucristo, ofrecido una vez y para siempre» (Heb. 10:4,10).

LA CENA DE LAS BODAS DEL CORDERO

Finalmente, en el libro del Apocalipsis, llegamos a la última referencia al banquete de bodas escatológico en las Escrituras. Con la mirada puesta en el futuro, el apóstol Juan vio la

culminación de la historia de la redención y el grito de celebración que brotará del cielo en ese momento: «Alegrémonos y regocijémonos y démosle la gloria». ¿Cuál es el motivo de todo ese regocijo?

> ¡Alegrémonos y regocijémonos y démosle gloria! Ya ha llegado el día de las bodas del Cordero. Su novia se ha preparado, y se le ha concedido vestirse de lino fino, limpio y resplandeciente. (El lino fino representa las acciones justas de los santos). El ángel me dijo: «Escribe: "¡Dichosos los que han sido convidados a la cena de las bodas del Cordero!"» Y añadió: «Estas son las palabras verdaderas de Dios» (Apocalipsis 19:7-9).

Es en verdad una bendición ser invitado al gran banquete de bodas, pero la verdadera bendición estará reservada para los que realmente asistan. Entonces, ¿quiénes estarán allí exactamente? Esta pregunta es bastante controvertida. La controversia se refiere a la cuestión más amplia de «¿quién es el pueblo de Dios?». La respuesta se complica por el hecho de que su respuesta cambia dependiendo de si estamos indagando sobre el pasado, el presente o el futuro. Se han creado varios modelos y diagramas para explicar esta cuestión. Los teólogos dispensacionalistas tienen varios modelos y los teólogos reformados tienen sus propios modelos. Sin embargo, al margen de cualquier sistema, el modelo más bíblico suele llamarse "Teología del Olivo". Esta posición es articulada por el apóstol Pablo en Romanos 11. Utilizando la analogía de un olivo cultivado sobre el que se han injertado varios no cultivados. Pablo identifica tres grupos distintos de personas:

1. Las ramas naturales, unidas al árbol en la actualidad. Esto incluye a todos los judíos fieles y creyentes de antes y después del tiempo de Jesús.

2. Las ramas que antes eran silvestres, pero que han sido injertadas en el olivo. Esto incluye a los cristianos gentiles.
3. Las ramas naturales que han sido cortadas del árbol. Esto incluye a los judíos no mesiánicos. Estas son las ramas naturales que, aunque han sido cortadas del olivo, pueden ser fácilmente injertadas de nuevo. De hecho, como muestran las Escrituras, aquellos de este grupo que sobrevivan al periodo final de la angustia de Jacob serán salvos y por lo tanto injertados permanentemente de nuevo en el olivo.

Así pues, los felices asistentes a la cena de las bodas del Cordero se componen en realidad de los siguientes tres grupos de personas:

1. Los judíos fieles y los gentiles justos y temerosos de Dios que vivieron antes de Jesús, como los patriarcas: Abraham, Isaac y Jacob.
2. Tanto los judíos mesiánicos como los gentiles cristianos que vivieron durante o después del ministerio terrenal de Jesús.
3. Los judíos que actualmente no son creyentes en YHVH y Su Mesías pero que llegarán a la fe en el futuro, incluyendo el gran número de personas que llegarán a la fe cuando Jesús regrese.

En el próximo banquete de bodas escatológico, los tres grupos conformarán juntos la "Novia del Mesías". Como afirma acertadamente el comentarista Paige Patterson: «En el

Nuevo Testamento, la iglesia, formada por todos los seres humanos verdaderamente redimidos, es la novia de Cristo».[108]

CONCLUSIÓN

El banquete que comieron Moisés y los ancianos en la cima del monte Sinaí fue una señal profética del banquete de bodas que se celebrará en Sion. Mientras que el pacto del Sinaí era un pacto matrimonial que se rompía repetidamente, el nuevo pacto es un pacto matrimonial permanente. Mientras que la gloria de YHVH fue vista por Moisés y los ancianos en el Sinaí, Jesús, que es la gloria de YHVH (Heb. 1:3), también será visto por todos los presentes en el banquete de bodas que se celebrará en el Monte Sion. Siempre que Jesús se refería a sí mismo como "el Esposo", se identificaba muy específicamente como el Dios Esposo del Monte Sinaí. La culminación de la gran historia de la redención se completará con el regreso de Jesús. El plan que el Señor inició en el Monte Sinaí concluirá en el Monte Sion. El Éxodo final se cumplirá, dando como resultado que el descanso, la seguridad y las bendiciones asociadas con la posesión de la tierra prometida se aseguren para siempre.

---

108. Paige Patterson, *Revelation (Apocalipsis),* ed. E. Ray Clendenen, vol. 39, *The New American Commentary (El Nuevo comentario Americano)* (Nashville, TN: B&H, 2012), 343.

PARTE 3

EL REGRESO TRIUNFAL DE JESÚS

Ahora nos centraremos por completo en el regreso de Jesús. Esta es la parte del libro que personalmente más me entusiasma. Aquí seguiremos explorando la profunda relación bíblica entre la historia del Éxodo y la venida de Jesús, el Mesías. Comenzaremos explorando las profecías más antiguas y fundamentales de la Biblia que describen específicamente el regreso de Jesús. Estos textos, a los que los eruditos a veces denominan las "Tradiciones del Desierto", los llamaremos las "Profecías del Desierto". Como veremos, la Biblia enseña que cuando Jesús regrese, marchará a través del desierto, liberando al remanente de su pueblo del cautiverio y conduciéndolo a salvo de regreso a Sion. En conjunto, las Profecías del Desierto nos brindan las descripciones más detalladas, vibrantes y gloriosas del regreso de Jesús en toda la Biblia. Estas profecías también nos proporcionan el fundamento de la visión del Nuevo Testamento sobre la segunda venida de Jesús. Extrañamente, es

una imagen que muy pocos cristianos han visto u oído. Sin embargo, como veremos, es una visión de tal belleza y majestuosidad que simplemente no puede permanecer velada por más tiempo.

18

LA BENDICIÓN DE MOISÉS

El pasaje más antiguo y fundamental de la Biblia que describe específicamente el regreso de Jesús se encuentra en Deuteronomio 33. Este misterioso pasaje es uno de los textos más antiguos de toda la Biblia. Debido al hebreo arcaico utilizado en el texto, así como a las variaciones entre los diferentes manuscritos, este pasaje ha desconcertado a los estudiosos, traductores e intérpretes por igual. Como veremos, es el pasaje fundamental para el conjunto de textos al que nos referimos como las Profecías del Desierto. En los próximos capítulos, examinaremos estas profecías, raramente discutidas pero críticas.

INTRODUCCIÓN

Deuteronomio 33 comienza: «Antes de su muerte, Moisés, hombre de Dios, bendijo así a los israelitas» (v 1). Como el patriarca Jacob antes que él (Gn. 49), Moisés, como un padre a sus hijos, utiliza sus últimas palabras para bendecir a los hijos de Israel. Más tarde, de forma similar, el último acto de Jesús justo antes de su ascensión fue bendecir a sus doce discípulos: «Después los llevó Jesús hasta Betania; allí alzó las manos y los bendijo. Sucedió que, mientras los bendecía, se alejó de ellos y fue llevado al cielo» (Lc. 24:50-51). Por esta razón, el Deuteronomio 33 se conoce comúnmente

como la "Bendición de Moisés". Sin embargo, como señala el gran exégeta judío Abraham Ibn Ezra, «Moisés los bendecía proféticamente».[109] Moisés es llamado el «hombre de Dios», un término que se utiliza de manera sistemática para referirse a los profetas (Jn. 14:6; 1 Sm. 9:6; 1 R. 13; 17:18; 2 R. 4:7, 9; Sal. 90:1). De hecho, Moisés fue un profeta (Dt. 18:15), y esta bendición, que contiene sus últimas palabras, fue una profecía. Aunque la mayoría de las veces se le llama "Bendición de Moisés", también podría llamarse "Profecía de Moisés".

EL SEÑOR VIENE DEL SINAÍ

Antes de que Moisés bendijera a las doce tribus, comenzó con una descripción crucial y en verdad majestuosa de YHVH. Dijo:

> Vino el Señor desde el Sinaí:
> vino sobre su pueblo, como aurora, desde Seír;
> resplandeció desde el monte Parán,
> y llegó desde Meribá Cades
> con rayos de luz en su diestra
> (Deuteronomio 33:2)

El estudioso del Antiguo Testamento, J.A. Thompson, describe acertadamente el significado de la poesía: «Se representa a YHVH viniendo del Sinaí y saliendo como el sol sobre Israel desde Seir».[110] Sin embargo, más allá del mero he-

---

109. Michael Carasik, ed., *Deuteronomy: Introduction and Commentary* (*Deuteronomio: Introducción y Comentario*), trans. Michael Carasik, The Commentators' Bible (Philadelphia: The Jewish Publication Society, 2015), 239.

110. J. A. Thompson, *Deuteronomy: An Introduction and Commentary (Deuteronomio: Una introducción y comentario)*, vol. 5, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1974), 334.

cho de brillar, los estudiosos describen aquí a YHVH como el «Guerrero Divino» marchando desde el Sinaí, a través de la región del Sinaí, Seir y el monte Parán, hacia Israel. Todas estas son regiones al sureste de Israel, en los actuales reinos de Arabia Saudita y Jordania. Mientras marcha, el Señor es acompañado por innumerables ángeles y su mano derecha emite relámpagos (o fuego). Después de que cada una de las doce tribus de Israel recibe su propia bendición profética personal (Dt. 33:3-25), se concluye la profecía con alabanza al Señor y se añade esta descripción tan importante:

> No hay nadie como el Dios de Jesurún,
> que para ayudarte cabalga en los cielos,
> entre las nubes, con toda su majestad.
> (Deuteronomio 33:26)

«Jesurún» es un nombre cariñoso o un título honorífico dado por Dios a Israel. Resulta fascinante que aquí se describa a Dios como aquel que cabalga por los cielos sobre las nubes cuando viene a salvar a su pueblo. La profecía concluye:

> El Dios eterno es tu refugio;
> por siempre te sostiene entre sus brazos.
> Expulsará de tu presencia al enemigo
> y te ordenará que lo destruyas.
> ¡Vive seguro, Israel!
> ¡Habita sin enemigos, fuente de Jacob!
> Tu tierra está llena de trigo y de mosto;
> tus cielos destilan rocío.
> ¡Sonríele a la vida, Israel!
> ¿Quién como tú,
> pueblo rescatado por el Señor?
> Él es tu escudo y tu ayuda;
> él es tu espada victoriosa.

Tus enemigos se doblegarán ante ti;
sus espaldas te servirán de tapete»
(Deuteronomio 33:27-29).

En estos últimos versículos hay un par de temas importantes. Dios es la fuente de la salvación y la seguridad de Israel frente a sus enemigos. A medida que avanza, sus enemigos son destruidos delante de ellos. El Señor se presenta como escudo y espada para su pueblo. Como dice Ibn Ezra: «El sentido del texto es que el Señor es la espada con la que triunfarán sobre todos sus enemigos».[111] Como resultado de Su apoyo a ellos, conquistarán a sus enemigos les «servirán de tapete». Sin embargo, Merrill sugiere que la imagen que se transmite no es la de Israel pisando la tierra de sus enemigos, sino la de sus pies sobre las espaldas de éstos. Así, él interpreta Deuteronomio 33:39 como: «Tus enemigos se verán obligados a postrarse ante ti; entonces les pisotearás las espaldas»[112].

¿HISTORIA DEL FUTURO?

Aunque la mayoría de los comentaristas interpretan todo esto simplemente como una descripción poética y excesivamente dramatizada de Dios dando la Torá y guiando a Israel durante el tiempo del Éxodo, como mostraremos, en el fondo apunta hacia el regreso de Jesús. Lamentablemente, muy pocos comentaristas reconocen esto. Las razones son totalmente comprensibles. En primer lugar, todas las traducciones al español presentan los verbos del texto en tiempo

---

111. Michael Carasik, ed., *Deuteronomy: Introduction and Commentary*, trans. Michael Carasik, The Commentators' Bible (Philadelphia: The Jewish Publication Society, 2015), 256.

112. Eugene H. Merrill, Deuteronomy, vol. 4, *The New American Commentary* (El Nuevo comentario americano) (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1994), 449.

pasado: «Vino el Señor desde el Sinaí». Sin embargo, el hecho es que los verbos utilizados están en tiempo perfecto. En hebreo, el tiempo verbal perfecto puede traducirse como pasado, presente o incluso futuro. Así, el pasaje podría traducirse alternativamente: «el Señor viene del Sinaí» o incluso «el Señor vendrá del Sinaí». Los traductores determinan el tiempo que deben utilizar en función del contexto del pasaje. Dado que el pasaje utiliza términos asociados con el monte Sinaí, se asume que está hablando de la historia. Aunque no hay duda de que el pasaje utiliza a propósito imágenes del Éxodo, también se expande mucho más allá de todo lo que tuvo lugar durante ese viaje tan importante. De nuevo, como mostraremos, el contexto más amplio de este texto profético es el futuro regreso de Jesús. Este patrón, que ya hemos discutido varias veces, de utilizar el lenguaje del Éxodo para hablar del periodo final de la redención y del regreso de Jesús, impregna las Escrituras. Esta profecía no es diferente.

LA BENDICIÓN DE MOISÉS Y EL REGRESO DE JESÚS

Una de las principales razones para entender que la Bendición de Moisés habla del regreso de Jesús es que presenta términos y temas que se encuentran sistemáticamente en textos posteriores que se reconocen como una descripción de la segunda venida de Jesús. Deuteronomio 33 describe lo siguiente:

- *La venida* de Dios. La noción de que Dios desciende, aparece o se revela es el concepto dominante utilizado en todo el Nuevo Testamento para referirse al regreso de Jesús (Mt. 24:27, 30, 37, 39, 42, 44; 25:31; 26:64, Mc. 8:38; 13:26; 14: 62; Lc. 9:26; 12:40; 18:8; 21:27; 23:42; Jn. 21:23; 1 Cor. 15:23; 1 Tes. 2:19; 3:13; 4:15; 5:2, 23; 1 Tes. 2: 1, 2, 8; Heb. 10:37; Sant. 5:7, 8; 2 Pe. 1:16; 3:4, 10; 1 Jn. 2:28; Ap. 1:7, 8; 2:25; 3:11; 16:15; 22:7, 12, 17, 20).

- Dios viene *acompañado de innumerables santos o ángeles*. A lo largo del Nuevo Testamento, en repetidas ocasiones se describe el regreso de Jesús como si fuera acompañado por ángeles, santos o ejércitos del cielo (Mt. 13:40-42; 16:27; 24:30-31; 25:31-32; Mc. 8:38; Lc. 9:26; 2 Ts. 1:7; Judas 14; Ap. 19:14). Esto también es cierto en varios textos apocalípticos extrabíblicos que eran populares durante el período de la iglesia primitiva.[113]
- Dios viene *en las nubes*. La imagen de Jesús regresando en las nubes es quizá el motivo más icónico y conocido de su regreso en el Nuevo Testamento. Es la forma en que el propio Jesús, así como Pablo y Juan, describen su regreso (Mt. 24:30; 26:64; Mc. 13:26; 14:62; Lc. 21:27; Hch. 1:9; 1 Ts. 4:17; Ap. 1:7; 14:14-16; 19:11).
- Dios viene *del cielo*. El hecho de que Dios Todopoderoso venga con sus ángeles y en las nubes, infiere que ha salido del cielo. Como señalan Keil y Delitzsch, «El Señor no solo vino del Sinaí, sino del cielo, "de entre las multitudes santas", es decir, de entre los miles de ángeles santos que rodean Su trono»[114]. Del mismo modo, cuando Jesús regresa, se le describe sistemáticamente como si volviera en el cielo, desde el cielo (Mt. 24:30; Mc. 14:62; Lc. 21:27; Hch. 1:11; 1 Ts. 1:7,10; Ap. 19:11).
- Dios brilla como el sol. A lo largo del Nuevo Testamento, el concepto de Jesús regresando como la

---

113. Véase, por ejemplo, el Testamento de Leví 3:3; el Apocalipsis copto de Elías 3:4; 1 Enoc 102:1-3; 2 Enoc 17

114. Carl Friedrich Keil and Franz Delitzsch, *Commentary on the Old Testament*, vol. 1 (Peabody, MA: Hendrickson, 1996), 1008.

gloria manifiesta de Dios, brillando como el sol, se ve en múltiples pasajes (Mt. 16:27; 24:30; 25:31; Mc. 13:26; Lc. 21:27; 1 Co. 2:8; 2 Co. 4:4; Heb. 1:3; Ti. 2:13).

- Dios viene *a salvar a su pueblo*. YHVH no solo cabalga por los cielos en las nubes para ayudar a Israel, sino que, como muestran los versículos finales, viene a salvarlos de sus enemigos. Del mismo modo, el Nuevo Testamento dice que Jesús vuelve para liberar y salvar a Su pueblo de sus enemigos y perseguidores (Mt. 16:27; 17:2; 24:27; Lc. 17:24; 2 Ts. 1:6-7; Heb. 10:12-13; Ap. 6:10; 10:1; 11:18; 18:20; 19:2).
- Dios viene *con su pueblo, pisando a sus enemigos*. El motivo de pisar o aplastar a los malvados comienza con la profecía mesiánica fundacional de Génesis 3:15. Se repite en diversas profecías mesiánicas importantes y, en última instancia, se cumplirá cuando Jesús regrese (Gn. 3:15; Nm. 24:17; 1 Sm. 2:10; Jgs. 5:26-27; Sal. 58:10; 68:21; 110:5; Jl. 3:13; Is. 63:3; Hb. 3:13; Mal. 4:3; Rom. 16:20; Rv. 14:20; 19:15).
- Dios viene *como el Guerrero Divino* a luchar en favor de su pueblo. En el Nuevo Testamento, en el momento de Su regreso, se describe a Jesús como aquel que «con justicia dicta sentencia y hace la guerra» (Ap. 19:11).
- Dios viene *como una espada para abatir a los enemigos de Israel*. En el libro de Apocalipsis, se nos dice: «De su boca sale una espada afilada, con la que herirá a las naciones. (…) Él mismo exprime uvas en el lagar del furor del castigo que viene de Dios Todopoderoso» (Ap. 19:15).

En resumen, las imágenes atribuidas a YHVH en Deuteronomio 33 se alinean perfectamente (en al menos nueve formas distintas) con la visión del Nuevo Testamento sobre el regreso de Jesús. Cualquier evaluación honesta del Deuteronomio 33 debe reconocer su contribución fundamental a la doctrina del Nuevo Testamento sobre el regreso de Jesús.

DIOS COMO HOMBRE

Otra razón para considerar que Deuteronomio 33 habla sobre el regreso de Jesús es que, como señala Craigie, Dios se presenta como el «Hombre en la Batalla».[115] En otras palabras, la profecía presenta a Dios en forma antropomórfica —en forma de hombre— con características como manos y pies. No hace falta decir que Dios no marchó literalmente ante el pueblo en forma de hombre durante el Éxodo. Aunque a algunos les resulte fácil descartar este lenguaje como una mera hipérbole poética, es importante tener en cuenta un principio de interpretación empleado a lo largo de los profetas y del Nuevo Testamento. Cuando Jesús y los demás autores del Nuevo Testamento llegan a pasajes que describen a Dios (1) en forma de hombre, (2) en la tierra y (3) ejecutando el juicio, interpretan sistemáticamente estos textos como si hablaran del regreso de Jesús (p. ej., Zac. 14:5; Is. 63:1-6; 66:15; Hb. 3, cf. 1 Ts. 3:13; 2 Ts. 1:7; Heb. 10:37; Judas 14-15; Ap. 19:13-15). Al reconocer este importante principio de interpretación del Nuevo Testamento, textos del Antiguo Testamento como el Deuteronomio 33, antes muy misteriosos, se vuelven claros. En la encarnación, Dios

---

115. Peter C. Craigie, *The Book of Deuteronomy, The New International Commentary on the Old Testament (El libro de Deuteronomio. El nuevo comentario internacional en el Antiguo Testamento)* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1976), 403–404.

Todopoderoso se hizo hombre, habitó entre nosotros y luego afirmó de forma muy concreta y enfática: «Volveré» (Jn. 1:1,14; 14:3).

PROFECÍA INCUMPLIDA

Aun así, existe otro motivo para considerar que Deuteronomio 33 habla del regreso de Jesús, porque describe acontecimientos que sencillamente nunca han ocurrido en la historia. Como George N. H. Peters, en su libro de tres volúmenes del siglo XIX, *El Reino Teocrático*, señala de manera acertada. Esta profecía:

> solo se realizará plenamente en la restauración de la nación durante la segunda venida de su Rey (…) Tal Venida con multitudes de santos solo está prevista para el futuro Advenimiento. No tenemos constancia de ninguna otra, por lo que esta concordancia con lo que ocurrirá en la segunda venida de Jesús (cuando millares de santos estén con Él) es indicativa de su futura ejecución.[116]

En ningún momento del relato del Éxodo la Biblia registra la aparición de Dios con innumerables ángeles (al menos no de forma visible). Al tratar de aplicar este versículo al Éxodo, algunos comentaristas señalan la referencia del Nuevo Testamento a que la ley de Moisés fue «promulgada por medio de ángeles» (Hch. 7:53; Gal 3:19; Heb 2:2). Sin embargo, esta explicación se queda corta, porque sencillamente no es lo que dice el texto. Mientras que el relato bíblico del Éxodo no describe en ninguna parte a Dios apareciendo de manera literal con multitudes de ángeles, la Biblia habla en

---

116. George N. H. Peters, *The Theocratic Kingdom of Our Lord Jesus, the Christ*, (*El Reino Teocrático)* vol. 3 (New York; London: Funk & Wagnalls, 1884), 20–21.

numerosas ocasiones de Jesús como viniendo del cielo con infinidad de sus santos ángeles. La afirmación de Peters de que este pasaje habla de una profecía aún no cumplida es un punto importante que no debe desestimarse.

EL LIBRO DE ENOC

Otra razón para considerar que Deuteronomio 33 habla del regreso de Jesús es que así lo interpreta el Nuevo Testamento. Como discutiremos en el capítulo 25, el libro extrabíblico de Enoc, tan popular entre los judíos del primer siglo, declara que Dios descenderá del cielo y específicamente aterrizará en el Monte Sinaí al final de la gran tribulación. En el Nuevo Testamento, Judas cita la profecía de Enoc y la aplica al regreso de Jesús (Judas 14). El muy respetado erudito bíblico D. A. Carson señala que la cita de Judas de Enoc apunta directamente al Canto de Moisés: «La imagen de Dios viniendo con sus huestes angélicas está tomada de Deuteronomio 33:2».[117]

Para reiterar: Judas 14, un texto del Nuevo Testamento en el que se describe el regreso de Jesús, es una cita directa de Enoc, que se extrae directamente de la Bendición de Moisés. Entendiendo esta conexión, Deuteronomio 33 debe ser visto como la primera profecía de la Biblia que habla sobre el regreso de Jesús, aunque sea en forma de un poderoso presagio. Los estudiosos reconocen universalmente la profecía de la semilla de Génesis 3:15 como la profecía mesiánica más antigua y fundamental de la Biblia. Sin embargo, Deuteronomio 33 debe ser reconocido como un texto de igual importancia. Juntos, estos dos pasajes se sitúan uno al lado del otro como

---

117. D. A Carson. "Jude." *Commentary on the New Testament Use of the Old Testament (Comentario sobre el uso del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento)* (Grand Rapids, MI; Nottingham, UK: Baker Academic; Apollos, 2007), 1078.

las dos profecías mesiánicas más tempranas, fundamentales e importantes de toda la Escritura.

LAS PROFECÍAS DEL DESIERTO

Profundizando en este último punto, la razón final para considerar que Deuteronomio 33 habla sobre el regreso de Jesús es que, como ya hemos dicho, es el pasaje base o fundacional de una familia más amplia de textos del Antiguo Testamento que también son interpretados por el Nuevo Testamento como hablando del regreso de Jesús. En conjunto, todos estos pasajes retratan la misma imagen general: la de YHVH como hombre, «que viene» desde el Monte Sinaí, marchando a través del desierto de Edom, hacia la tierra prometida, para salvar a su pueblo Israel. Los eruditos han observado durante mucho tiempo las similitudes de estos diversos pasajes y, a veces, su conexión con el regreso de Jesús. Las profecías del desierto incluyen:

- La bendición de Moisés (Dt. 33)
- El Cántico de Débora (Jue. 5)
- El gran salmo procesional de David (Sal. 68)
- Las profecías del camino del desierto de Isaías (Is. 35, 40, 42, 63)
- La oración de Habacuc (Hab. 3)
- La profecía de Zacarías (Zac. 9:14)
- La profecía extrabíblica de Enoc (1 Enoc 1).

En los siguientes capítulos examinaremos cada uno de estos pasajes para demostrar que, en conjunto, constituyen la base de la visión del Nuevo Testamento sobre el regreso de Jesús. En conjunto, estas profecías pintan un cuadro sublime del regreso glorioso y triunfal de Jesús, el cual es más que estimulante.

19

LA CANCIÓN DE DEBORAH

La siguiente Profecía del Desierto importante que desarrolla el tema de YHVH como el guerrero divino que vendrá es el Cántico de Débora. La canción es un himno de victoria escrito en primera persona por Débora, profetisa y juez (Jue. 4:4). Se cantó después de la gran victoria militar de Israel sobre Sísara, comandante de los ejércitos cananeos, y sus ejércitos. El hebreo utilizado en este canto también revela que es uno de los poemas más antiguos de toda la Biblia.[118] Según Arthur Cundall, del *London Bible College*, «es uno de los mejores ejemplos de oda triunfal que se conservan en la literatura israelita»[119]. Block lo describe como rico en «acertijos textuales, intensidad emocional,

---

118. Barry G. Webb. "*Judges.*" *New Bible Commentary: 21st Century Edition*, ed. D. A. Carson et al., 4th ed. (Leicester, England; Downers Grove, IL: Inter-Varsity Press, 1994), 270

119. Arthur E. Cundall and Leon Morris, *Judges and Ruth: An Introduction and Commentary* (Jueces y Ruth: Introducción y Comentario), vol. 7, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1968), 91.

energía psicológica y profundidad teológica»[120] Los estudiosos creen que probablemente formaba parte de una colección más amplia de cantos que conmemoraban las victorias de Dios, como el Libro de las Guerras del Señor, mencionado en Números 21:14, o el Libro de Jaser (también deletreado Jasher o Jashar), mencionado en Josué 10:13 y 2 Samuel 1:18.[121] Al igual que la Bendición de Moisés, también el Cántico de Débora contiene una poderosa imagen profética del regreso de Jesús.

EL PUEBLO SE OFRECIÓ COMO VOLUNTARIO

El pasaje comienza así: «Aquel día Débora y Barac hijo de Abinoán entonaron este canto» (Jue 5:1). Al poner a Débora en primer lugar, se honra para siempre su liderazgo y se conmemora la vergonzosa pasividad de Barac. Juntos, cantaron:

> Cuando los príncipes de Israel toman el mando,
> cuando el pueblo se ofrece voluntariamente,
> ¡bendito sea el SEÑOR!
> ¡Oigan, reyes! ¡Escuchen, gobernantes!
> Yo cantaré, cantaré al SEÑOR;
> tocaré música al SEÑOR, el Dios de Israel.
> (Jueces 5:2-3)

---

120. Daniel Isaac Block, *Judges, Ruth, vol. 6, The New American Commentary (El nuevo comentario americano)* (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1999), 211.

121. No debe de confundirse con el "Pseudo-Jasher", que se ha hecho muy popular e incluso aceptado en los últimos años. No es más que una falsificación literaria más moderna (del siglo XVIII) y un intento de recrear el antiguo libro perdido de Jasher, obra de Jacob Ilive. Tampoco debe confundirse con la obra midráshica judía del siglo XVI, *Sefer HaYashar*.

En el día de la batalla, tanto los líderes como el pueblo de Israel se entregaron voluntariamente, incluso apasionadamente, a la causa del Señor. Como lo expresa el profesor de Antiguo Testamento Lawson G. Stone: «Su entusiasmo se extendió más allá de la batalla, hasta la siguiente celebración y el canto al Señor por la gran victoria que Él les proporcionó».[122] Un pasaje sorprendentemente similar se encuentra en el Salmo 110, uno de los grandes salmos mesiánicos proféticos. El salmo comienza describiendo al Mesías sentado a la diestra de Dios, esperando el momento designado para regresar del cielo para aplastar a sus enemigos y establecer su gobierno global. A continuación, David habla de la disposición que habrá en el pueblo de Dios en ese día:

> Tus tropas estarán dispuestas
> el día de la batalla,
> ordenadas en santa majestad.
> De las entrañas de la aurora
> recibirás el rocío de tu juventud. (Salmo 110:3)

Tanto en Jueces 5:2 como en el Salmo 110:3 se habla de que el pueblo de Dios se ofrecerá con entusiasmo y se entregará con alegría a la causa del Señor. Ambos pasajes también se refieren al regreso del Señor. Tal como fue en el día de Débora, en el día de la victoria de YHVH, así será también cuando Jesús regrese con su poder. El pueblo de Israel se unirá plenamente, con un entusiasmo desenfrenado y espíritus dispuestos, a la causa de YHVH y a la celebración de Sus victorias. Este es el primer paralelo entre el Cántico de Débora y el regreso de Jesús.

---

122. Lawson G. Stone. "Judges," *Cornerstone Biblical Commentary: Joshua, Judges, Ruth*, ed. Philip W. Comfort, *Cornerstone Biblical Commentary* (Carol Stream, IL: Tyndale House Publishers, Inc., 2012), 261.

YHVH COMO GUERRERO DIVINO

Después de la introducción y las alabanzas a Dios, comienza la parte más profunda de la canción:

> Oh Señor, cuando saliste de Seír,
> cuando marchaste desde los campos de Edom,
> tembló la tierra,
> se estremecieron los cielos,
> las nubes derramaron agua.
> Temblaron las montañas
> al ver al Señor, el Dios del Sinaí;
> al ver al Señor, el Dios de Israel. (Jueces 5:4-5)

Las similitudes entre el Cántico de Débora y la Bendición de Moisés son fáciles de ver. Al igual que en Deuteronomio 33, también aquí se describe al Señor marchando como el Guerrero Divino ante Su pueblo. En ambos pasajes, Él está marchando específicamente a través de la región montañosa de Seir y la región de Edom. Los comentaristas coinciden en que Débora se basa en los actos pasados de YHVH durante el Éxodo y los aplica a la victoria del Señor sobre Sísara que ella acababa de presenciar. Así como el Señor había marchado figurativamente delante de su pueblo durante la travesía por el desierto, así el Señor había ido delante de su pueblo en los días de Débora. De la misma manera que Débora se basa en las imágenes de la presencia de YHVH guiando a Israel durante el Éxodo y las aplica a su propia victoria en la batalla, como veremos, también los escritores del Nuevo Testamento se basan en tales imágenes para describir la futura victoria de YHVH, cuando Jesús regrese. Este es, pues, el segundo paralelismo clave entre el Cántico de Débora y el regreso de Jesús.

NUBES DE TORMENTA Y TERREMOTOS

El tercer paralelismo se observa en las referencias a las nubes de tormenta que derraman agua. Esta mención de las nubes de tormenta probablemente indica que la victoria de Israel (y la derrota de Sísara) fue acompañada por una tormenta dramática. Como comenta el estudioso del Antiguo Testamento Barry G. Webb «el tema principal de la canción es "los actos justos" del propio Señor, quien se presentó como campeón de Israel y abrumó a sus enemigos (y a los de Israel) al desatar los poderes del cielo contra ellos».[123] Sin duda, las tormentas que acompañaron la victoria de Israel se interpretaron como una señal de la supremacía de YHVH sobre Baal, el dios de Sísara. Los cananeos creían que Baal era el dios de las tormentas, que cabalgaba sobre las nubes. Débora interpretó las tormentas y la derrota de los cananeos como una señal clara de la intervención soberana del Señor en la batalla.

Esta referencia a las nubes de tormenta también relaciona el Cántico de Débora con la Bendición de Moisés, donde se describe a Dios cabalgando sobre las nubes (Dt. 33:26). Otros muchos textos del Antiguo Testamento hablan de nubes de tormenta que definen el día del Señor (por ejemplo, Sal. 18:9; Joel 2:2; Isa. 66:15; So. 1:15). Independientemente de lo popular que pueda ser la idea, la Biblia no enseña que Jesús regresará en esponjosos cúmulos blancos y cielos azules. Por el contrario, las Escrituras describen su regreso en medio de cielos oscuros y densas nubes de tormenta (Mt. 24:30; cf. Ex. 19:16-17; 2 Sm. 22:10; etc.).

Asimismo, el cuarto paralelismo del Cántico de Débora con el regreso de Jesús es la referencia a un terremoto. El

---

123. Barry G. Webb. "Judges." *New Bible Commentary (Nuevo Comentario Bíblico)*: 21st Century Edition, ed. D. A. Carson et al., 4th ed. (Leicester, England; Downers Grove, IL: Inter-Varsity Press, 1994), 270.

profesor del Antiguo Testamento Mark J. Boda señala: «La marcha del Guerrero Divino está marcada por las convulsiones de la creación, especialmente las relacionadas con violentos terremotos y tormentas de lluvia».[124] Una vez más, es en el monte Sinaí donde Débora señala específicamente que tiembla ante la presencia real de YHVH. Cuando los israelitas se presentaron ante la presencia de Dios en el monte Sinaí, «todo el monte se sacudía violentamente» (Ex. 19:18). Siguiendo el modelo de la primera revelación de Dios en el Monte Sinaí, el regreso de Jesús también irá acompañado de un terremoto sin precedentes o incluso de múltiples terremotos (Ez. 38:19; Zac. 14:5; Mt. 24:29; Ap. 16:18).

DEL MONTE SINAÍ

El quinto paralelo se refiere a las referencias al Monte Sinaí. De nuevo, este es el lugar desde donde YHVH condujo a Israel durante el Éxodo, avanzando a través de Seir y Edom. Sin embargo, como veremos, esta es también la región por la que marchará Jesús cuando regrese para salvar al remanente de Su pueblo y traerlo de vuelta a su tierra (por ejemplo, Is. 63).

Esto nos lleva al sexto paralelismo dentro del Cántico de Débora y el retorno de Jesús. Los estudiosos están de acuerdo en que destacar el monte Sinaí es también una posible expansión acerca de la polémica contra Baal. Los cananeos creían que Baal vivía en el monte Zafón, en la actual Siria, en la frontera con Turquía. YHVH, por otro lado, se reveló a Israel desde el monte Sinaí, en el sur. Por lo tanto, YHVH, el dios que vino del sur, es totalmente superior a Baal, el dios del

---

124. Mark J. Boda. "Judges." *The Expositor's Bible Commentary: Numbers–Ruth* (*El comentario bíblico del expositor: Números – Ruth*) (Edición Revisada), ed. Tremper Longman III and David E. Garland, vol. 2 (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2012), 1124.

norte. Cuando Jesús regrese, derrotará al Anticristo y a sus ejércitos, que se especifica repetidamente que vienen del norte (hebreo: tsaphon) (Jer. 1:15; 4:6; Ez. 38:6,15; 39:2; Dn. 11:40-44; Joel 2:20). Así, de la misma manera que YHVH derrotó a los ejércitos del norte y a su dios en los días de Débora, así también Jesús derrotará al ejército del norte y a su dios cuando regrese.

APLASTANDO A LOS ENEMIGOS DE DIOS

El séptimo elemento dentro del Cántico de Débora que se vincula con el regreso de Jesús es el hecho de que las cabezas de los enemigos de Dios sean aplastadas. Como hemos comentado en el capítulo anterior, este motivo de pisar o aplastar a los enemigos del pueblo de Dios comienza en la primera profecía mesiánica de la Biblia. Allí se dice que llegará el día en que el Mesías aplastará la cabeza de la serpiente (Gn. 3:15). Más tarde, en Números 24, Balaam profetiza que en los últimos días, el rey davídico aplastará la cabeza de Moab y los cráneos de los hijos de Sheth (Num, 24:8,17). En la Bendición de Moisés, cuando Dios venga a salvar a su pueblo, éste pisará las espaldas de sus enemigos (Dt. 33:29). Aquí, en Jueces 5, vemos que este tema se repite una vez más. En medio de la batalla, Sísara había escapado y buscado refugio en la tienda de una mujer llamada Jael. Sísara, agotado por la batalla, cayó en un profundo sueño. Cuando Jael aprovechó la oportunidad para clavar una estaca de la tienda en el cráneo de Sísara y lo mató. Así, al final del himno de la victoria de Débora hay una celebración de Jael:

> La más bendita entre las mujeres es Jael,
> la esposa de Heber, el ceneo.
> Bendita sea más que todas las mujeres que viven en carpas.
> Sísara le pidió agua, y ella le dio leche.

En un tazón digno de nobles, le trajo yogur.
Después tomó una estaca con la mano izquierda,
y con la derecha, el martillo del trabajador.
Golpeó a Sísara con el martillo y le aplastó la cabeza;
con un terrible golpe le atravesó las sienes.
Él se desplomó, cayó,
quedó inmóvil, tendido a sus pies;
y allí donde cayó, quedó muerto. (Jueces 5:24-27)

Dentro de la afirmación «le aplastó la cabeza» hay una clara alusión a los textos mesiánicos anteriores comentados con anterioridad. El "aplastamiento" de Sísara por parte de Jael es una especie de presagio profético de la próxima derrota de los enemigos de Dios en los últimos días. Como veremos, este tema aparecerá en varias profecías mesiánicas más importantes y seguirá ocupando un lugar destacado en varios textos escatológicos del Nuevo Testamento.

CONCLUSIÓN

En resumen, el Cántico de Débora amplía la tradición que comenzó en el Canto de Moisés. Existen numerosos paralelismos entre la descripción que hace el Cántico de Débora de los actos históricos de YHVH y el regreso de Jesús. En primer lugar, el himno profético comienza señalando el espíritu de voluntad del pueblo durante la batalla contra Sísara, un paralelismo casi perfecto con el espíritu de voluntad que definirá al pueblo de Dios cuando Jesús regrese. En segundo lugar, el Cántico de Débora vuelve a presentar a YHVH como el guerrero divino que marchó ante su pueblo durante el Éxodo y que marchó ante Israel en la época de Débora.

Así también Jesús el Mesías, Dios en la carne, vendrá de nuevo al final de la era para salvar a Su pueblo y derrotar a sus enemigos. Tercero, mientras que la revelación de YHVH a Israel fue acompañada por nubes de tormenta atronadoras,

la revelación de Jesús desde el cielo también ocurrirá en las nubes de tormenta. Cuarto, mientras que la revelación de YHVH a Israel fue acompañada por un poderoso terremoto, la revelación de Jesús también será acompañada por un gran terremoto. Quinto, mientras que YHVH marchó desde el monte Sinaí a través de la tierra de Edom, así también Jesús (como seguiremos viendo) marchará desde el Sinaí a través de la tierra de Edom, cuando regrese. Sexto, mientras que YHVH, que vino del sur y derrotó a Baal, que vive en el norte, así también Jesús regresará para derrotar al Anticristo y sus ejércitos que vienen del norte. Por último, el Cántico de Débora celebra la destrucción de los enemigos de Dios, y Jesús también aplastará a sus enemigos cuando regrese. El patrón establecido por YHVH y descrito en estas antiguas Profecías del Desierto son los pasajes más antiguos y fundamentales de la Biblia que hablan de la venida final de Dios.

20

EL GRAN SALMO PROCESIONAL DE DAVID

El siguiente gran pasaje dentro de la familia de las Profecías del Desierto es el Salmo 68. Este salmo comparte muchas características y puntos en común tanto con la Bendición de Moisés como con el Cántico de Débora, pero también añade muchos detalles adicionales (y en verdad asombrosos). Al igual que estos textos anteriores, el Salmo 68 también ha confundido durante mucho tiempo a estudiosos, traductores e intérpretes. De hecho, es considerado universalmente como el más difícil de todos los salmos. Este salmo es a la vez una oración, un himno de victoria, un canto de acción de gracias y una profecía. Como veremos, es otra de las descripciones más poderosas y fundamentales del regreso de Jesús en el Antiguo Testamento. En *The New International Commentary on the Old Testament*, (*Nuevo Comentario Internacional sobre el Antiguo Testamento*), los eruditos deClaissé-Walford y Tanner afirman con razón que «el tema es el de una alabanza inquebrantable al poderoso Dios guerrero de Israel».[125] En este capítulo, examinaremos cómo este gran

---

125. Nancy deClaissé-Walford and Beth Tanner. "Book Two of the Psalter: Psalms 42–72." (El libro de los Salmos) The Book of Psalms, ed. E. J. Young, R. K. Harrison, and Robert L. Hubbard Jr., *The New International Commen-*

salmo de David se relaciona con el regreso de Jesús. Debido a las muchas dificultades que existen en el texto original, las traducciones al español varían bastante. Por lo tanto, aunque utilizamos principalmente la NVI y NTV, también usaremos otras traducciones cuando sea pertinente.

EL GRAN SALMO DE LA PROCESIÓN

Para entender este salmo, debemos remontarnos al Éxodo y a los cuarenta años de peregrinación de Israel en el desierto. El arca de la alianza, que representaba la presencia de Dios con Israel, estaba destinada a ser llevada por los levitas sacerdotes. A lo largo de este periodo, cada vez que la nube de la presencia de Dios se levantaba y avanzaba, el pueblo desmontaba sus tiendas, recogía todas sus pertenencias y la seguía. Los sacerdotes levantaban el arca y comenzaba la siguiente fase de su viaje. Cada vez que se levantaba el arca, Moisés decía las siguientes palabras:

> Cada vez que el arca se ponía en marcha, Moisés decía:
> «¡Levántate, SEÑOR!
> Sean dispersados tus enemigos;
> huyan de tu presencia los que te odian».
> (Números 10:35)

Muchos años después de que Israel entrara en la tierra prometida, el rey David hizo trasladar el arca de la casa de Obed-Edom a Jerusalén (2 Sm. 6:12). Siguiendo la tradición de Moisés, David también recitó este versículo cuando el arca fue levantada. Fue en ese momento cuando probablemente se escribió este salmo. Así, Michael Wilcock, autor de *The*

---

tary on the Old Testament (Grand Rapids, MI; Cambridge, U.K.: William B. Eerdmans Publishing Company, 2014), 542.

Message of Psalms: Songs for the People (El mensaje de los Salmos: Canciones para el Pueblo), observa con acierto: «Si las palabras "¡Levántate, Señor! Sean dispersados tus enemigos; huyan de tu presencia los que te odian" se utilizaron, como nos dice Números, "cada vez que el arca se ponía en marcha", habrían figurado con toda seguridad entre las ceremonias de la última etapa espléndida de su viaje».[126] Así comienza:

> Que se levante Dios, que sean dispersados sus enemigos,
> que huyan de su presencia los que le odian.
> (Salmo 68:1)

La procesión del arca hasta Jerusalén fue acompañada de grandes celebraciones y cantos: «David y todo el pueblo de Israel danzaban ante el Señor con gran entusiasmo y cantaban al son de arpas, liras, panderetas, sistros y címbalos» (2 Sm. 6:5; 1 Cr. 15:28). Cuando el arca entró en la ciudad, David encabezó la marcha y bailó ante el arca «con todas sus fuerzas» (2 Sm. 6:14). Esta habría sido la primera vez que se cantó el salmo. A partir de entonces, es probable que formara parte de la ceremonia anual que tenía lugar durante la fiesta de Sucot.[127] Los israelitas que vivían fuera de Jerusalén peregrinaban allí cada año para participar en las ceremonias y ce-

---

126. Michael Wilcock, *The Message of Psalms: Songs for the People of God (El mensaje de los Salmos: Canciones para el Pueblo),* ed. J. A. Motyer, vol. 1, The Bible Speaks Today (Nottingham, England: Inter-Varsity Press, 2001), 235

127. «Esta catarata de salmos —uno de los más bulliciosos y estimulantes del Salterio— puede haber sido compuesta para la procesión de David con el arca "desde la casa de Obed-Edom hasta la ciudad de David con regocijo". Derek Kidner, *Salmos 1-72*: *An Introduction and Commentary* (*Una introducción y comentario)*, vol. 15, *Tyndale Old Testament Commentaries* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1973), 256. Ver también: R. E. O. White, *"Psalms", en Evangelical Commentary on the Bible*, ("*Salmos", en el Comentario Evangélico de la Biblia)* vol. 3, Baker Reference Library (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1995), 384, y

lebraciones. Durante este tiempo, el pueblo realizaba una especie de desfile, tal vez incluso varias veces, y probablemente cantaba el salmo de David. Esto era para recordar y celebrar la presencia de Dios guiando a Israel desde el Sinaí, a través del desierto, y finalmente a Jerusalén. Según el profesor Marvin E. Tate, al final de esta procesión, «se celebraba la entronización de un Yahvé victorioso como rey divino».[128] Así que, aunque el salmo celebra en efecto lo que había sucedido en el pasado, su énfasis primordial apunta hacia el futuro, cuando Jesús regrese. Más adelante nos extenderemos mucho en este tema, pero por ahora observemos que el tiempo de los versos iniciales apunta a un acontecimiento futuro. Como se lee en la versión en español: «Que se levante Dios, que sean dispersados sus enemigos, que huyan de su presencia los que le odian» (Salmo 68:1).

QUE SE LEVANTE DIOS

Al considerar la relación del Salmo 68 con el regreso de Jesús, la referencia inicial a Dios que se levanta es fundamental. Ya sea que el verso se lea «Dios se levantará», a modo de declaración profética y de celebración, o «que Dios se levante», como un grito de intercesión, se trata, en última instancia, de una referencia directa al regreso del Mesías. La imagen de Dios levantándose se refiere a que se levanta de su trono en el cielo y desciende para salvar a su pueblo. Así, el primer verso es esencialmente el clamor de *Marantha* en el Antiguo Testamento: *Levántate, oh Dios. ¡Ven, Señor Jesús!*

Gray, John. "*A Cantata of the Autumn Festival: Psalm LXVIII*" ("*Los cantos del festival de otoño: Salmo LXVIII*"). ." *Journal of Semitic Studies (Revista de Estudios Semóticos)* 22 (1977): 2-26.

128. Marvin E. Tate, *Salmos 51–100, vol. 20, Word Biblical Commentary* (Dallas: Word, Incorporated, 1998), 172.

DEJA QUE LOS IMPÍOS PEREZCAN

¿Qué hará Dios después de que se levante? El siguiente verso se convierte inmediatamente en un grito pidiendo a Dios que destruya a los malvados. De nuevo, como el salmo se relaciona con el regreso de Jesús, este tema es muy importante:

> Que sean dispersados sus enemigos,
> que huyan de su presencia los que le odian.
> Que desaparezcan del todo,
> como humo que se disipa con el viento;
> que perezcan ante Dios los impíos,
> como cera que se derrite en el fuego.
> Pero que los justos se alegren y se regocijen;
> que estén felices y alegres delante de Dios.
> (Salmo 68:1b-3)

Cuando examinamos muchos de los pasajes que hablan de la venida del Mesías y de la destrucción de los enemigos de Dios, la reivindicación de Israel es siempre uno de los principales temas subyacentes. Esto es cierto en todo el Antiguo Testamento y continúa siéndolo en el Nuevo Testamento. El hecho es que la Biblia ha sido escrita en gran parte por personas piadosas que son perseguidas y amenazadas por otras personas piadosas que a la vez son perseguidas y amenazadas. Su última esperanza es el día del Señor, al que el Nuevo Testamento se refiere como «el día del Señor Jesús» (2 Cor. 1:14). Así, a lo largo de las Escrituras, el día del Señor/regreso de Jesús es el punto omega de la esperanza y la expectativa de salvación y liberación. Es el día en el que finalmente se hará justicia, en el que se juzgará a los impíos y se dará alivio a los justos (por ejemplo, Ex. 23:22; Lc. 1:51-56; 68-75; 2:25; Rm. 8:17; 2 Ts. 1:5-6; Heb. 10:27; 1 Pe. 4:12-19; Judas 14; Ap. 19:1). Al pedir que los impíos sean destruidos y que los justos sean reivindicados, este salmo comienza señalando

directamente el día del Señor y el regreso de Jesús. Como veremos, este tema se repite varias veces a lo largo del salmo.

ALABANZAS AL QUE CABALGA SOBRE LAS NUBES

A continuación, David, que funciona a lo largo del salmo como un líder de adoración, pide que se canten alabanzas a Dios, a quien se describe como el Divino Jinete sobre las Nubes:

> ¡Canten alabanzas a Dios y a su nombre! Canten alabanzas en alta voz al que cabalga sobre las nubes. Su nombre es el Señor; ¡alégrense en su presencia! (Salmo 68:4)

Mientras que varias traducciones hablan de Dios cabalgando «sobre las nubes» o a través de «los cielos» (*RVR 1960*), algunas (como la LBLA, NBLA, NVI, CST) hablan de Él cabalgando a través de «los desiertos» o «las estepas». La imagen de Dios como Jinete de las Nubes, por supuesto, tiene sus raíces en el Éxodo, cuando Su presencia en la nube condujo a Israel a través del desierto y descendió en el monte Sinaí. En la Bendición de Moisés, Dios fue descrito como Aquel «que para ayudarte cabalga en los cielos, entre las nubes, con toda su majestad» (Dt, 33:26). El mismo tema se repite más adelante en los versículos 33-34. Por lo tanto, «nubes» parece ser el significado más probable aquí. Como ya hemos mencionado, la imagen más conocida del regreso de Jesús en el Nuevo Testamento es la de su vuelta en las nubes. Esto es importante; cuando los escritores del Nuevo Testamento leyeron que David cantaba al Jinete sobre las Nubes, lo habrían entendido plenamente como un canto de alabanza y celebración en relación con la futura venida de Jesús. Por otra parte, si David está hablando de Dios marchando a través de los «desiertos», también hemos visto este motivo tanto

en la Bendición de Moisés como en el Cántico de Débora. A medida que avancemos, seguiremos examinando otros pasajes importantes que describen a Jesús marchando a través del desierto del Éxodo a su regreso. Así pues, Wilcock comenta que no debemos obsesionarnos demasiado con cuál es la traducción correcta. Después de todo, «Dios cabalga tanto sobre las nubes como a través de los desiertos, y hay otras Escrituras que respaldan cada una de estas dos afirmaciones».[129] Tanto si este versículo habla del Divino Jinete de las Nubes como del Divino Guerrero marchando a través del desierto, ambas imágenes apuntan al retorno de Jesús. Él regresa en las nubes y luego marcha por el desierto. De hecho, más adelante en este salmo, ambos temas se reiteran varias veces.

LA LIBERACIÓN DE LOS CAUTIVOS

A continuación, David alaba a Dios por su bondad con los pobres, como los huérfanos, las viudas, los solitarios y los prisioneros:

> Padre de los huérfanos y defensor de las viudas es Dios
> en su morada santa.
> Dios da un hogar a los desamparados y libertad a los cautivos;
> los rebeldes habitarán en el desierto. (Salmo 68:5-6)

El énfasis en la liberación de los pobres y oprimidos —el huérfano, la viuda y el prisionero— es también un tema que vincula el salmo con el regreso de Jesús. La liberación de los oprimidos está estrechamente ligada a los primeros versícu-

---

129. Michael Wilcock, *The Message of Psalms: Songs for the People of God*, ed. J. A. Motyer, vol. 1, The Bible Speaks Today (Nottingham, England: Inter-Varsity Press, 2001), 236

los, que hablan del castigo para los malvados y de la recompensa para los justos. Cuando examinamos varios textos del Día del Señor, son los pobres, los necesitados, los odiados, los marginados, los enfermos, los cojos, los rechazados, los perseguidos, etc., los que siempre son señalados como destinatarios de la salvación de Dios (por ejemplo, Sal. 72:13; Is. 2:11-13; 11:4; 29:19; 35:6; Ez. 34:19; Mi. 4:6; Zep. 3:19). Así como YHVH se mostró como el Guerrero Divino y el Esposo compasivo durante el Éxodo, también se mostrará como guerrero y esposo cuando regrese.

La NBV capta el hermoso matiz del versículo 6, que dice que Dios « da libertad a los encarcelados, y estos cantan con júbilo». Es uno de mis versos favoritos del salmo. A medida que el Guerrero Divino se abre paso por el desierto, libera a los prisioneros, y revierte su destino hasta el punto de que estallan en cantos. Los prisioneros pasan de estar encadenados a marchar libremente y cantar con alegría alabanzas a Dios. Pero, ¿quiénes son exactamente esos prisioneros? ¿Debe entenderse esta referencia en términos muy generales y espirituales, como la mayoría de los intérpretes cristianos estarían aptos para verlo? ¿Se refiere este pasaje a que Jesús nos libera de las adicciones a la ira, la lujuria o el alcohol? Si bien es cierto que Jesús ha hecho esas cosas, ese no es el contexto de este pasaje. De lo que se habla aquí es muy específico. Como vimos en el capítulo 12, como parte del ciclo de castigos del pacto, muchos de los habitantes de Israel serán capturados y llevados como prisioneros de guerra. Aquí, Jesús, el salvador de Israel, es representado liberándolos y conduciéndolos personalmente de vuelta a casa. No es de extrañar que canten con tanto entusiasmo. ¡Qué visión tan gloriosa!

EL QUE MARCHA EN EL DESIERTO

A continuación, el tema de Dios como el que marcha por el desierto se declara explícitamente:

Oh Dios, cuando saliste al frente de Tu pueblo,
Cuando marchaste por el desierto
(Salmo 68:7, ***NBLA***)

Como dice Tate, «los dos conceptos de Jinete de las Nubes y Jinete del Desierto parecen fusionarse aquí».[130] Como dijimos anteriormente, Aquel que viene en las nubes está en la tierra y marcha por el desierto. El tema de Dios marchando por el desierto que apareció por primera vez en la Bendición de Moisés y se repitió en el Cántico de Débora aparece aquí por tercera vez. A medida que surgen nuevos trozos de revelación con cada nueva Profecía del Desierto, aprendemos que el gran Jinete del Desierto no está solo. Él está dirigiendo específicamente a su pueblo, una inmensa comitiva, hacia Jerusalén.

TERREMOTOS Y TORMENTAS

La siguiente parte del salmo nos resulta sorprendentemente familiar porque es una cita directa del Cántico de Débora:

La tierra se estremeció,
    los cielos se vaciaron,
delante de Dios, el Dios de Sinaí,
    delante de Dios, el Dios de Israel (Salmo 68:8).

Compárese con el Cántico de Débora:
Tembló la tierra,
    se estremecieron los cielos,
    las nubes derramaron agua.
Temblaron las montañas
    al ver al Señor, el Dios del Sinaí;
al ver al Señor, el Dios de Israel (Jueces 5:4b-5).

---

130. Marvin E. Tate, Salmos 51–100, vol. 20, *Word Biblical Commentary* (Dallas: Word, Incorporated, 1998), 176.

De nuevo, el pasaje hace hincapié en las conmociones naturales cuando venga el Señor, empezando por un terremoto. Refiriéndose a aquel gran día en que Dios descendió sobre el monte Sinaí, el gran Charles Spurgeon recuerda poéticamente: «Aquel monte, tan solitario y elevado, se inclinó ante el Dios manifestado (…) Que el corazón del lector adore al Dios ante el cual la tierra y el cielo inconscientes actúan como si reconocieran a su Hacedor y se conmovieran con un temblor de reverencia».[131] Como hubo un terremoto cuando Dios bajó al monte Sinaí, así habrá un poderoso terremoto cuando Jesús baje. Así como hubo nubes de tormenta cuando Dios bajó antes, así la segunda venida estará acompañada de tormentas tempestuosas. Una y otra vez, seguiremos viendo los mismos temas repetidos.

REGANDO EL DESIERTO

A continuación, la imagen de las oscuras y sombrías nubes de tormenta del juicio da un giro positivo. Más que limitarse a describir una tormenta premonitoria, David añade algunos detalles adicionales y describe las nubes de lluvia como una gran bendición:

> Tú, oh Dios, diste abundantes lluvias;
> reanimaste a tu extenuada herencia.
> Tu familia se estableció en la tierra
> que en tu bondad, oh Dios, preparaste para el pobre.
> (Salmo 68:9-10)

Recordando la milagrosa provisión de agua del Señor para Israel durante el Éxodo, Dios volverá a proveer a su pue-

---

131. C. H. Spurgeon, *The Treasury of David: Psalms 56-87* (*Los Tesoros de David. Salmos 56-87*), vol. 3 (London; Edinburgh; New York: Marshall Brothers, n.d.), 139.

blo enviando lluvia al desierto reseco. Al hacerlo, restaurará a su cansado pueblo prometido y mostrará su compasión para «el pobre». En el próximo capítulo, veremos cómo el profeta Isaías amplió en gran medida este tema y describió cómo, cuando venga el Mesías, el desierto se regocijará, florecerá e incluso se convertirá en un bosque espléndido. Como señala Derek Kinder, estos versículos también deben traducirse en tiempo futuro.[132] Cuando YHVH parta del Sinaí, regará los desiertos. Revivirá a su pueblo cansado. Finalmente, y de manera interesante, las referencias a la lluvia que cae sobre la tierra seca y reseca también pueden reflejar el momento en que todo sucederá. Específicamente durante los festivales de otoño de Israel, cuando la nación normalmente espera que la larga y seca temporada de verano se rompa con las primeras lluvias que comienzan en el otoño.

¡LOS REYES DE LOS EJÉRCITOS HUYEN!

El tono del salmo cambia repentinamente a una celebración de la victoria. Al igual que en el pasado, cuando Israel salía victorioso de sus enemigos, las mujeres solían encabezar las celebraciones (por ejemplo, Ex. 15:20-21; Jue. 5; 11:34; 1 Sm. 18:6-7).

> El Señor da la palabra;
> las mujeres que anuncian las buenas nuevas son gran multitud:
> Los reyes de los ejércitos huyen; sí huyen,
> y la que se queda en casa repartirá el botín.
> (Salmo 68:11-12)

---

132. «En los versos 9 y 10 (Heb. 10, 11) los verbos "diste" y "preparaste" deberían de estar en tiempo presente o futuro». Derek Kidner, *Psalms 1–72: An Introduction and Commentary (Salmos. Introducción y Comentario),* vol. 15, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1973).

¿Quiénes son estos reyes que huyen? No son otros que los gobernantes y comandantes hostiles que habían llevado cautivo al pueblo de Israel. Tate describe este glorioso momento: «La noticia que se difunde es que el Guerrero Divino triunfa. Los reyes hostiles son derrotados, y un gran número de mensajeros difunden la noticia».[133] Cuando consideramos que esto está hablando en última instancia del regreso de Jesús, entonces la gloria de estos versos cobra vida. Mientras Jesús, el antiguo carpintero y rabino de Nazaret, marcha hacia Jerusalén, los comandantes hostiles de los ejércitos alineados con el Anticristo huyen. ¡Oh, unirse a la gran celebración de ese día!

A TRAVÉS DEL REDIL DE EDOM

Los comentaristas han tenido problemas con los siguientes versículos, y como resultado hay una gran variedad de interpretaciones. Sin embargo, cuando consideramos el contexto mesiánico de este salmo, las dificultades parecen disiparse rápidamente. Hablando a Israel, David lo describe como los que se quedaron a «dormir entre los rebaños» (v. 13a). Mientras Jesús conduce a su pueblo recién liberado hacia Jerusalén, se les describe como ovejas recostadas en sus corrales. Ciertamente, esta imagen transmite la idea de que, con Dios como protector, están completamente tranquilos. Sin embargo, la referencia al «redil de las ovejas» es también una probable referencia al lugar por donde Jesús y su pueblo pasarán. Como hemos visto en los dos capítulos anteriores, cuando Jesús regrese, pasará por la tierra de Edom. En el próximo capítulo, veremos que Isaías también se refiere a Edom como «Bosra». Bosra era una ciudad fortificada en la antigua Edom. La antigua Bosra bíblica se correlaciona con

---

133. Marvin E. Tate, Psalms 51–100, vol. 20, *Word Biblical Commentary* (Dallas: Word, Incorporated, 1998), 178.

Petra o con otro sitio arqueológico a unos setenta y cinco kilómetros al norte, ambos en la actual Jordania. En hebreo, las consonantes *Botsrâh* también significan «redil o corral». Como un corral de ovejas —diseñado para mantener a las ovejas dentro y a los depredadores fuera— las imponentes montañas de Edom creaban un recinto impenetrable, como una fortaleza natural. Este versículo transmite que dentro del «redil» de Edom, como las ovejas en su corral, Israel estará seguro, relajado y tranquilo, mientras el «Gran Pastor» lo conduce a casa (1 Pe. 5:4). Como afirma Fruchtenbaum, «Israel es el rebaño de Dios, y este rebaño se reunirá en Bozra».[134] Esta idea también se articula muy claramente en una parte muy importante de la profecía de Miqueas, contemporáneo de Isaías. Miqueas profetiza:

> Algún día, oh Israel, yo te reuniré;
> juntaré al remanente que quedó.
> Volveré a reunirlos como ovejas en su redil
> y como un rebaño en su pastizal.
> ¡Sí, su tierra se llenará nuevamente
> de ruidosas multitudes!
> Su líder irrumpirá, se pondrá al frente
> y los sacará del destierro,
> a través de las puertas de las ciudades enemigas,
> y los llevará de regreso a su propia tierra.
> Su rey los conducirá;
> el Señor mismo los guiará».
> (Miqueas 2:12-13 CSB)

---

134. Arnold G. Fruchtenbaum, *The Footsteps of the Messiah: A Study of the Sequence of Prophetic Events (Las huellas del Mesías: Un estudio de la secuencia de los eventos proféticos)*, Rev. ed. (Tustin, CA: Ariel Ministries, 2003), 292.

El texto masorético hebreo dice en español: «Los reuniré como ovejas en el aprisco, como rebaño en medio del pastizal, y harán del estruendo una multitud»[135] (Mi. 2:12). Todos los temas críticos están aquí en la profecía de Miqueas: (1) El Señor promete reunir al remanente de Israel, (2) específicamente como ovejas en su corral, y (3) YHVH irá delante de ellos, (4) sacándolos del corral de las ovejas (5) como su glorioso rey.[136]

Curiosamente, cuando Moisés condujo a Israel hacia las regiones de Edom, pidió que pudieran pasar, pero se le negó (Nm. 20:18-21). Así, Israel tuvo que rodear el perímetro del reino edomita (Dt. 2:29). Sin embargo, cuando Jesús regrese, no se le negará. Jesús, el Moisés más grande, atravesará estas regiones sin ser desafiado, y con razón, por el «Camino del Rey» (Nm. 20:17, 22).

Los temas de la huida de Israel a las escarpadas montañas de Edom y Bosra se reflejan más tarde en el Sermón de Jesús sobre el final de los tiempos, cuando advirtió que cuando Jerusalén sea rodeada por los ejércitos o se instale «la abominación de la desolación» en el Monte del Templo, «entonces los que estén en Judea huyan a las montañas» (Mt. 24:16; Lc. 21:20-21). La misma idea se transmite en el libro del Apocalipsis, donde se afirma que después de que la abominación

---

135. Biblia Hebrea en español. App de DushiApps, 2020. Versión 5.3.14/2.0

136. Este concepto de Jesús guiando personalmente a Israel a través del «corral de ovejas» de Edom cuando Él regrese puede estar también detrás de los siguientes comentarios de Jesús a sus discípulos: «Ciertamente les aseguro que el que no entra por la puerta al redil de las ovejas, sino que trepa y se mete por otro lado, es un ladrón y un bandido. El que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. El portero le abre la puerta, y las ovejas oyen su voz. Llama por nombre a las ovejas y las saca del redil. Cuando ya ha sacado a todas las que son suyas, va delante de ellas, y las ovejas lo siguen porque reconocen su voz. Pero a un desconocido jamás lo siguen; más bien, huyen de él porque no reconocen voces extrañas» (Jn. 10:1-5). Si es así, entonces la referencia al falso pastor es probablemente una referencia al Anticristo.

de la desolación se instale en el Monte del Templo, muchos de Israel huirán «al desierto, a un lugar que Dios le había preparado para que allí la sustentaran durante mil doscientos sesenta días» (Ap. 12:6).

LA PALOMA DEL SEÑOR

La primera parte del versículo 13 también ha causado una enorme confusión y una variedad de interpretaciones entre los comentaristas:

> alas de paloma cubiertas de plata,
> con plumas de oro resplandeciente. (Salmo 68:13a)

Más allá de las ovejas que descansan en su corral, ahora se describe a Israel como una paloma con alas relucientes cubiertas de plata y oro. En realidad, esto no es demasiado difícil. En otras porciones de la Escritura, se hace referencia a Israel como paloma del Señor (Sal 74:19) y «como una paloma torpe y sin entendimiento» (Os 7:11). Unos capítulos más adelante, en Oseas, se describe a los exiliados de Israel en lugares como Egipto y Asiria como si regresaran a Israel como palomas temblorosas (11:11). A diferencia de estas referencias anteriores, aquí Israel, la paloma del Señor, está ahora a salvo y con su rey. Como tal, es adornada y engalanada con plata y oro.

ESPARCIENDO COPOS DE NIEVE

De nuevo se repite el tema de la destrucción de los enemigos de Dios:

> Cuando el Todopoderoso puso en fuga a los reyes de la tierra,
> parecían copos de nieve cayendo sobre la cumbre del Zalmón.
> (Salmo 68:14 NVI)

Los reyes de la bestia son ahora comparados con la nieve caída en el monte Zalmón. No sabemos exactamente dónde está este monte. Las mejores sugerencias parecen ser una de las montañas al norte de Israel, cerca del monte Basán. Algunos de los picos de allí son torres de basalto volcánico negro, lo que contrasta enormemente con la nieve blanca que cae allí durante los meses de invierno. Como el motivo del pasaje es cómo el Señor destruye su oposición, Willem A. VanGemeren, autor de *The Expositor's Bible Commentary* (*El comentario bíblico del expositor*) en los Salmos, parece haber captado correctamente la imagen que se pretende de este versículo: «Los cadáveres de las víctimas y sus armaduras yacen como copos de nieve dispersos sobre las montañas».[137] En los últimos años, el término "copo de nieve" se ha convertido en un término despectivo muy popular para referirse a las personas que se consideran demasiado sensibles o frágiles. Curiosamente, aquí tenemos al Señor usando el término tres mil años antes de su tiempo, refiriéndose a los ejércitos asesinados del Anticristo como *copos de nieve*.

CUANDO DIOS SEA REY EN SION

A continuación, David desplaza su mirada desde el monte Zalmón hacia Basán. Basán parece ser una referencia al poderoso pico de 2.814 metros que hoy se llama Monte Hermón y que se eleva sobre los Altos del Golán en el norte de Israel:

> Montañas de Basán, montañas imponentes;
> montañas de Basán, montañas escarpadas:
> ¿Por qué, montañas escarpadas, miran con envidia

137. Willem A. VanGemeren. *"Psalms." The Expositor's Bible Commentary: Psalms* (Revised Edition), ed. Tremper Longman III and David E. Garland, vol. 5 (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2008), 519.

> al monte donde a Dios le place residir,
> donde el Señor habitará por siempre?
> (Salmo 68: 15-16 NVI)

He aquí otro insulto dirigido a los falsos dioses de los cananeos y a los poderes de las tinieblas. Los pueblos paganos que habían vivido en la tierra habían mirado durante mucho tiempo a las altas montañas del norte como el lugar donde habitaban sus dioses. Como mencionamos en el capítulo anterior, se creía que el monte Zafón, en el norte de Siria, era el hogar de Baal. Del mismo modo, el monte Hermón se consideraba la morada de Baal, llamado «Baal-Hermón» (Jue. 3:3; 1 Cr. 5:23).[138] Basán también se asocia en las Escrituras con los Refaim, descendientes del gigante Nefilim (Gn. 14:5). Sin embargo, aquí, el majestuoso pico personificado de Basán mira con envidia al monte Sion de Jerusalén, una mera colina en comparación. Porque después de marchar desde el Sinaí, a través de Edom, el destino final de YHVH es Sion. Este es el lugar en el que Dios ha determinado que morará para siempre. Como señala Derek Kidner, la paradoja de elegir el pequeño monte Sion en lugar del imponente monte Hermón «es el tipo de paradoja en la que Dios se deleita, como la elección del propio David (a quien se le atribuye el salmo), y de la pequeña Belén; en realidad "lo que no es nada" (1 Cor. 1:28)».[139]

Estos versículos son también un golpe devastador para los teólogos cristianos que afirman que Dios ya no tiene nin-

---

138. Avraham Negev. "Hermon (Mount)." *The Archaeological Encyclopedia of the Holy Land* (*La enciclopedia arqueológica de la Tierra Santa)* (New York: Prentice Hall Press, 1990).

139. Derek Kidner, *Psalms 1–72: An Introduction and Commentary* (*Salmos: Introducción y Comentario*), vol. 15, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1973), 260.

gún plan especial para el monte Sion literal o el pueblo judío. Como este pasaje deja claro, el monte Sion será la morada perpetua del Señor. Este es el monte donde Jesús se sentará en el trono de su padre David, gobernando sobre las naciones.

LOS CARROS DE DIOS

El siguiente versículo es fascinante. Se describe a Dios entrando en Jerusalén acompañado de una multitud de carros de guerra: « Los carros de guerra de Dios se cuentan por millares» (v. 17a). Por supuesto, Dios mismo no va montado en miles de carros. Más bien le acompañan sus poderosos ejércitos, que van en carros. Así, mientras que el viaje de Jesús se describe como comenzando desde el Sinaí con «diez mil santos» (Dt. 33:2; cf. 8), se completa cuando todos ellos entran juntos en Jerusalén.

La siguiente parte del versículo es absolutamente magnífica en muchos sentidos: «del Sinaí vino en ellos el Señor para entrar en su santuario» (Sal 68:17b). Ahora que Jesús ha llegado a su destino, YHVH está realmente presente entre el pueblo de Jerusalén. La afirmación de que el Sinaí está ahora en el santuario transmite que el Dios de la gloria, de las nubes de tormenta, de los truenos y de los terremotos, que bajó a la montaña en fuego ardiente hace tanto tiempo, estará realmente presente, habitando corporalmente dentro del templo. La visión se apodera de nuestra imaginación.

El versículo 18 ha invitado a una amplia gama de interpretaciones:

> Cuando tú, Dios y Señor,
> ascendiste a las alturas,
> te llevaste contigo a los cautivos;
> tomaste tributo de los hombres,
> aun de los rebeldes,

para establecer tu morada. (Salmo 68:18)

Siguiendo el estilo de un clásico himno de victoria, el lenguaje se refiere ahora a Jesús como si hubiera subido a Jerusalén como un rey que regresa de la batalla con una hueste de prisioneros de guerra. Kidner se pregunta: «¿Quiénes son estos cautivos y de quiénes son los regalos? Las imágenes de la batalla y los ecos del Cántico de Débora indican prisioneros y recompensas del enemigo. Dios ha ganado su guerra, ha entrado en su capital y ha puesto a los rebeldes bajo tributo».[140] En Efesios 4:8, Pablo cita este versículo pero lo aplica a la ascensión de Cristo al cielo, desde donde distribuyó los diversos oficios del Nuevo Testamento a los hombres.[141]

EL DIOS DE NUESTRA SALVACIÓN

David alaba a Dios por la salvación de su pueblo:

> Bendito sea el Señor, nuestro Dios y Salvador,
> que día tras día sobrelleva nuestras cargas. ***Selah***
> Nuestro Dios es un Dios que salva;
> el Señor Soberano nos libra de la muerte.
> (Salmo 68:19-20)

Cuando los cristianos piensan en que Dios trae la salvación, piensan principalmente en que Dios salva el alma de los efectos del pecado y la muerte. Sin embargo, desde una perspectiva bíblica, la salvación es mucho más holística.

---

140. Ibid.

141. Para una útil discusión sobre la relación entre Efesios 4:8 y Salmos 6:18 ver: Frank S. Thielman. *"Ephesians." Commentary on the New Testament Use of the Old Testament (Comentario sobre el uso del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento)* (Grand Rapids, MI; Nottingham, UK: Baker Academic; Apollos, 2007), 820

Aquí se alaba a Dios por haber salvado y liberado a su pueblo, literalmente, de aquellos que lo habían capturado con la intención de matarlo. En el Salmo 102, vemos precisamente la misma imagen. Allí se describe a Dios como si viera desde el cielo la situación de su pueblo, que está prisionero y condenado a muerte:

> Miró el SEÑOR desde su altísimo santuario;
> contempló la tierra desde el cielo,
> para oír los lamentos de los cautivos
> y liberar a los condenados a muerte;
> para proclamar en Sión el nombre del SEÑOR
> y anunciar en Jerusalén su alabanza,
> cuando todos los pueblos y los reinos
> se reúnan para adorar al SEÑOR
> (Salmo 102:19-22).

Sin duda, estos versos describen a Jesús preparándose para su regreso, cuando bajará personalmente y liberará a los prisioneros de manera literal. El regreso de Jesús proveerá la salvación de Su pueblo de una manera completamente holística. Sin embargo, antes de que Jesús pueda salvar a su pueblo espiritualmente, primero debe salvarlo de una manera muy directa y literal.

EL QUE APLASTA LAS CABEZAS

A lo largo del salmo se repiten varias veces los mismos temas generales. A continuación, David vuelve al tema de Dios destruyendo a sus adversarios. Mientras que el salmo comenzó con una oración para que Dios se levantara y destruyera a sus enemigos, aquí tenemos una descripción explícita y gráfica de cómo lo hace:

Dios aplastará la cabeza de sus enemigos,
la testa enmarañada de los que viven pecando.
El Señor nos dice: «De Basán los regresaré;
de las profundidades del mar los haré volver,
para que se empapen los pies
en la sangre de sus enemigos;
para que, al lamerla, los perros
tengan también su parte» (Salmo 68:21-23).

Al igual que en la Bendición de Moisés y en el Cántico de Débora, aquí también se describe al Guerrero Divino como el que aplasta. Por muy incómodo que resulte para algunos que solo conocen a Jesús como una figura amable y algo hippie, aquí David lo describe aplastando brutalmente las cabezas de sus enemigos. El que aplastará la cabeza de la serpiente a la que se alude en Génesis 3:15 se revela ahora como Dios y el Mesías (Gn. 3:15; Nm. 24:17; Dt. 32:35; 33:21; 1 Sam. 2:10; Jgs. 5:26-27; Sal. 58:10; 68:21; 110:5; Joel. 3:13; Is. 63:3; Hb. 3:13; Mal. 4:3; Rm. 16:20; Rv. 14:20; 19:15). Más horripilante aún es la imagen de los enemigos de Dios siendo traídos de vuelta para que los presentes en las celebraciones inaugurales en Jerusalén puedan lavarse los pies en su sangre. Por muy sangriento que sea todo esto, la imagen se traslada al Nuevo Testamento, donde Pablo anima a los creyentes recordándoles que «el Dios de la paz pronto aplastará a Satanás bajo los pies de ustedes» (Rom. 16:20). Llevando las imágenes sangrientas un paso más allá, los perros se darán un festín con la carne de los malvados. Este versículo es el primer indicador de que al final de la era habrá un gran banquete, en el que las aves y los animales se darán un festín con los cadáveres de los que invadan Jerusalén. Más tarde, Ezequiel ampliará este tema de forma espectacular (Ez. 39:17-20). Esta imagen se traslada al Nuevo Testamento, donde un ángel llama a las aves y a las bestias para que se

reúnan en Jerusalén y se den un festín con la carne de los ejércitos del Anticristo (Ap. 19:17-19).

LA PROCESIÓN DE DIOS: SEGUNDA PARTE

Lo que viene a continuación, en mi opinión, es el magnífico corazón del Salmo 68:

> En el santuario pueden verse
> las procesiones de mi Dios,
> las procesiones de mi Dios y Rey.
> Los cantores van al frente,
> seguidos de los músicos de cuerda,
> entre doncellas que tocan panderetas.
> Bendigan a Dios en la gran congregación;
> alaben al Señor, descendientes de Israel
> (Salmo 68:24-26).

Aquí tenemos, directamente de los labios inspirados del rey David, una descripción real de su descendiente, Jesús el Mesías, marchando victoriosamente hacia Jerusalén. Aunque Él es YHVH, el Dios estruendoso del Sinaí, también es el «Hijo de David» plenamente humano. La entrada de Jesús en la ciudad se denomina aquí «la procesión de Dios». Es difícil captar la plenitud de todo lo que aquí se describe. Si se tratara de una película, aquí habría algo para todos: guerra, sangre y elementos de un musical. Por ahora, vemos que, como el rey David tantas generaciones antes, los cantantes y los líderes de la adoración están al frente. Detrás de la procesión hay más mujeres que tocan instrumentos y celebran. La humilde entrada triunfal del rey descrita en los Evangelios ha sido superada por la última entrada triunfal del Rey de la Gloria. David describió una procesión de la victoria más gloriosa que la que jamás haya disfrutado ningún poderoso ejército victorioso, más espectacular que la que jamás hayan captado en una película

incluso nuestros más grandes maestros del cine. El Radiante, cuya venida fue como el amanecer del monte Sinaí, sigue brillando con multitudes de ángeles y santos, montados en carros de guerra, junto con una multitud de prisioneros liberados, todos regocijándose, cantando y adorando a su Dios y Rey. Para los que aman a Jesús y anhelan su venida, no puede haber nada más perfecto para meditar.

El versículo 27 enumera cuatro representantes de las doce tribus de Israel que estarán presentes en ese día:

> Los guía la joven tribu de Benjamín,
> seguida de los múltiples príncipes de Judá
> y de los príncipes de Zabulón y Neftalí.
> (Salmo 68:27)

Mientras que Benjamín y Judá representan el reino del sur de Judá, Zabulón y Neftalí representan las diez tribus del norte que formaban el reino de Israel. La mención de las tribus que representan ambos reinos habla de la restauración de todo Israel en ese momento. Esta restauración de toda la casa de Israel al final de los tiempos también está profetizada específicamente por Jeremías y Ezequiel (Jer. 31:31-33; 33:14; Ez 37:15-28). Este versículo también refuta la opinión, tan común entre los cristianos, de que Dios no tiene planes especiales futuros para Israel como nación. Aquí vemos que toda la casa de Israel será restaurada y estará presente cuando Jesús regrese. No hay nada que transmita más claramente la noción del Israel a nivel nacional que referirse a sus doce tribus. Esta restauración escatológica de toda la casa de Israel se valida también en el Nuevo Testamento, cuando Jesús dijo a sus discípulos: «Les aseguro que cuando el mundo se renueve y el Hijo del Hombre se siente sobre su trono glorioso, ustedes que han sido mis seguidores también se sentarán en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel» (Mt 19:28).

CUANDO JESÚS SEA REY EN JERUSALÉN

El versículo 29 habla del periodo de restauración real, cuando Jesús esté presente como Rey en Jerusalén:

> Por causa de tu templo en Jerusalén
> los reyes te ofrecerán presentes. (Salmo 68:29)

Muchos cristianos sostienen que después del regreso de Jesús, el templo nunca será reconstruido. Sin embargo, las Escrituras son claras en cuanto a que después del regreso de Jesús, Él supervisará personalmente la reconstrucción del templo de Jerusalén (por ejemplo, Is. 60:10-13; Ez. 40-48; Zac. 6:12-13). Esta descripción de reyes que traen regalos para ayudar a la reconstrucción durante la era mesiánica también la menciona el profeta Isaías (60:1-15).

EL QUE APLASTA LAS CABEZAS: SEGUNDA PARTE

El motivo de aplastar a los enemigos de Dios se reitera por última vez. Aquí se pone de relieve el carácter belicoso y de búsqueda de botín de los enemigos de Dios:

> Reprende a esa bestia de los juncos,
> a esa manada de toros bravos
> entre naciones que parecen becerros.
> Haz que, humillada, te lleve barras de plata;
> dispersa a las naciones belicosas.
> Egipto enviará embajadores,
> y Cus se someterá a Dios (Salmo 68:30-31).

La alusión a las bestias que viven entre los juncos se refiere a los cocodrilos, que, al encontrarse en abundancia en el río Nilo, simbolizan a Egipto. Así, David pide que se reprenda a los gobernantes hostiles de Egipto. A continuación,

David ora para que, cuando venga el Aplastador, destruya a los enemigos belicosos de Israel que codician los despojos de la guerra. Más tarde, varios profetas describirían los ejércitos invasores del Anticristo utilizando precisamente los mismos términos (Is. 10:6; Dn. 11:24; Ez. 38:13; Zac. 14:1). Como resultado de los juicios del Señor contra aquellos que son hostiles hacia su pueblo, Egipto y Cus (el actual Sudán) se arrepentirán, se acercarán a Dios y enviarán emisarios a Jerusalén (cf. Is. 19). Del mismo modo, Isaías también habla de una serie de juicios redentores que tendrán lugar en Egipto en los últimos días, y que llevarán a muchos a volverse al Señor (cf. Is. 19; Ez. 30:4-6).

ALABANZAS AL QUE CABALGA SOBRE LAS NUBES: SEGUNDA PARTE

Más allá de Egipto y Cus, el salmo concluye con una gran llamada a todas las naciones de la tierra para que canten alabanzas al glorioso Jinete de las Nubes:

> Cántenle a Dios, oh reinos de la tierra,
> cántenle salmos al Señor, Selah
> al que cabalga por los cielos,
> los cielos antiguos,
> al que hace oír su voz,
> su voz de trueno.
> Reconozcan el poder de Dios;
> su majestad está sobre Israel,
> su poder está en las alturas.
> En tu santuario, oh Dios, eres imponente;
> ¡el Dios de Israel da poder y fuerza a su pueblo!
> ¡Bendito sea Dios! (Salmo 68:32-35).

Mientras que en el inicio del salmo (vv. 1-6) se pide a Israel que cante con entusiasmo alabanzas a Dios, ahora la llamada a la alabanza es universal y se extiende a todas las

naciones. Sin embargo, a pesar de que Él es el Dios de todas las naciones, sigue identificándose como «el Dios de Israel», cuya majestad está sobre Israel.

CONCLUSIÓN

El contenido de este gran salmo de David nos proporciona lo que es indiscutiblemente una de las imágenes proféticas más majestuosas y conmovedoras de toda la Biblia. Al basarse en la marcha histórica del Señor desde el Sinaí hasta Sion, este salmo nos ofrece un glorioso anticipo del acontecimiento más esperado de todos los tiempos. Aquí se nos muestra una visión del regreso de Jesús, cuyos detalles se amplían mucho más de lo que habíamos visto antes en la Bendición de Moisés o en el Cántico de Débora. Junto con David, ahora también podemos decir que «hemos visto tu procesión, oh Dios», la procesión de Jesús, nuestro Dios y Rey, hacia el santuario. No es de extrañar, pues, que el tono del salmo sea de incontenible entusiasmo y celebración. Así como este salmo fue utilizado por los antiguos israelitas para conmemorar los poderosos actos de Dios en el pasado y para anticipar sus grandes actos venideros, que se utilice de nuevo para recordar al pueblo de Dios lo que pronto vendrá. Que el pueblo de Dios redescubra hoy este diamante polifacético y de valor incalculable, y que todos recuperemos el entusiasmo y la expectación que se apoderaron del rey David cuando danzaba desenfrenadamente ante la mera representación de Aquel a quien presenciaremos personalmente cuando regrese en fuego abrasador y gran gloria.

21

UN CAMINO A TRAVÉS DEL DESIERTO

Nuestro estudio de las profecías del desierto comenzó con la bendición de Moisés, al final del peregrinaje de Israel por el desierto. De ahí pasamos al periodo de los jueces con el himno de victoria de Débora. Luego pasamos a la época de los reyes con el gran salmo procesional de David. En conjunto, estas extraordinarias profecías sentaron las bases de la expectativa israelí de que, una vez más, YHVH vendría desde el Sinaí, marcharía a través del desierto de Edom y salvaría a su pueblo. Fue durante la época de los profetas que estas expectativas se cimentaron en la mente judía. El profeta Isaías, en particular, contribuiría en gran medida a la tradición.

UN CAMINO A TRAVÉS DEL DESIERTO

En la segunda parte, analizamos las numerosas referencias a lo largo de la profecía de Isaías al ciclo de castigos por violar el pacto. De acuerdo con este ciclo, primero, muchos de los habitantes de Israel serán llevados cautivos a las naciones circundantes o huirán al desierto. Luego, en medio de esta hora oscura, el Señor aparecerá y salvará a su pueblo. Mientras que David describió esta gran liberación como una procesión sagrada, Isaías pasó a describir una enorme carretera a través del desierto por la que Dios y Su pueblo viajarán mientras

hacen la procesión hacia Jerusalén. A medida que el Señor y Su pueblo marchen por esta carretera, el seco y árido desierto se convertirá en un exuberante jardín (Is. 35:1-10; 40:1-11; 41:18; 43:19-20; 51:3). A continuación veremos los dos pasajes principales.

ISAÍAS 35

Juntos, los capítulos 34 y 35 de Isaías forman una sola profecía. En el capítulo 34, el Señor declara sus intenciones de juzgar a las naciones hostiles a Israel, representadas por Edom. Se convertirán en un desierto desolado y en un montón de cenizas humeantes. En el capítulo 35, sin embargo, las imágenes se invierten. Se describe al pueblo de Israel como exiliado en Edom, en lo que se describe como un desierto estéril y seco. A pesar de su estado desesperado, el Señor promete que el desierto se convertirá en un lugar de nueva vida, fructífero y de tremenda alegría:

> Se alegrarán el desierto y el sequedal;
> se regocijará el desierto
> y florecerá como el azafrán.
> Florecerá y se regocijará:
> ¡gritará de alegría!
> Se le dará la gloria del Líbano,
> y el esplendor del Carmelo y de Sarón.
> Ellos verán la gloria del Señor,
> el esplendor de nuestro Dios (Isaías 35:1-2).

El desierto seco de Arabá, al sur y al este de Israel, experimentará una completa transformación. Webb describe bellamente esta transfiguración divina: «En el capítulo 35 es como si un rayo de luz brillante atravesara las nubes y todo volviera a estar bañado de esplendor. Los áridos páramos florecen cuando la gloria del Señor desciende como

aguaceros refrescantes y toda la tierra grita de alegría»[142]. Vemos aquí una expansión directa del Salmo Procesional de David, que había anunciado previamente que cuando Dios venga, el desierto verá «abundantes lluvias» que refrescarán y revivirán al pueblo que languidecía allí (Sal. 68:9-10). Isaías amplía ahora los pensamientos de David y describe el desierto floreciendo con vida hasta el punto de gritar de alegría. Los gritos y la celebración, por supuesto, provienen de los exiliados y prisioneros de Israel, que vuelven ahora libremente a Sion. Se trata también de una ampliación del Salmo 68, en el que los antiguos prisioneros son conducidos con cantos. El contexto de los últimos días de esta visión es innegable. Como comenta Web, «es evidente que aquí se contempla una situación de exilio y retorno (…) Sin embargo, es igual de notorio que este capítulo habla de algo más»[143]. Ese algo más, por supuesto, solo puede ser la salvación final cuando el Mesías llegue en toda su gloria. Así, Isaías dice que Israel «verá» la gloria y la majestad de YHVH. Como dice Gary Smith, la profecía es otra promesa de «la manifestación de Dios en la tierra».[144]

¿POESÍA O REALIDAD?

Muchos comentaristas intentan interpretar estos pasajes como algo meramente poético y figurativo. Para ellos, el de-

---

142. Barry Webb, *The Message of Isaiah: On Eagles' Wings,* (*El mensaje de Isaías: en alas de águila*) ed. J. A. Motyer and Derek Tidball, *The Bible Speaks Today* (England: Inter-Varsity Press, 1996), 144.

143. Ibid, pp. 145

144. «El mensaje escatológico del juicio divino en el capítulo anterior contrasta con nuevas promesas sobre la manifestación de Dios en la tierra». Gary V. Smith, *Isaiah 1–39*, ed. E. Ray Clendenen, *The New American Commentary* (*El nuevo comentario americano)* (Nashville: B & H Publishing Group, 2007), 577.

sierto únicamente representa la larga historia de sufrimiento y aislamiento de Israel con respecto a Dios, o algo parecido. El reverdecimiento del desierto representa simplemente la inversión de la pena y las condiciones de Israel. Si bien es cierto que la visión está llena de lenguaje simbólico y figurativo, la visión debe interpretarse de forma integral, es decir, transmite realidades figurativas, pero también una realidad futura muy real, definitiva y literal. El énfasis que se hace a lo largo de las diversas Profecías del Desierto en lugares geográficos muy concretos, como Sinaí, Seir, Parán, Edom y Jerusalén, deja claro que no se trata de simples metáforas abstractas o universales. De la misma manera que los diversos castigos por violar el pacto se cumplieron literalmente en la historia, la liberación final de Israel también se cumplirá literalmente. Cuando llegaron los babilonios, Israel no fue invadido y destruido metafóricamente. Su pueblo no fue deportado figurativamente entre las naciones. A medida que se desarrolla esta visión de la venida de Dios, y en particular cuando llegamos al periodo del Nuevo Testamento, está muy claro que la intención de Dios era que estas expectativas se entendieran como referidas a realidades futuras muy reales. Debemos evitar que el magistral uso de la poesía por parte de Isaías nos lleve a suponer que estos pasajes son meras metáforas. Son más que eso. Como dijeron los ángeles a los presentes en el Monte de los Olivos, del mismo modo que Jesús acababa de subir literalmente ante sus ojos y desaparecer en las nubes, así volverá en las nubes (Hechos 1:9-11). A lo largo de la Escritura, Dios promete que Jesús volverá, marchará por el desierto y liberará a su pueblo del exilio. Estas promesas son reales. Así es como se entendieron a lo largo de la historia de Israel, y así es como los cristianos deberían entenderlas hoy.

DIOS VIENE CON VENGANZA

A medida que Isaías 35 continúa, vemos que Dios vendrá específicamente con venganza hacia sus enemigos y salvación para su pueblo:

> Fortalezcan las manos débiles,
> afirmen las rodillas temblorosas;
> digan a los de corazón temeroso:
> «Sean fuertes, no tengan miedo.
> Su Dios vendrá,
> vendrá con venganza;
> con retribución divina
> vendrá a salvarlos» (Isaías 35:3-4).

Las buenas noticias de la venida de Dios se comparan con las lluvias refrescantes que caen del cielo sobre el desierto. Porque su venida, como la lluvia, traerá específicamente alivio para los que están agotados, apresados por la ansiedad, o temerosos. Todos ellos deben tener valor, porque el tan esperado Mesías «vendrá con venganza». Como hemos comentado en capítulos anteriores, la idea de que el Mesías vendrá con ira y juicio para aplastar a Sus enemigos es un tema prominente y repetido a lo largo de las Escrituras (Gn. 3:15; Nm. 24:17; Dt. 32:35; 33:21; 1 Sm. 2:10; Jgs. 5:26-27; Sal. 58:10; 68:21; 110:5; Jl. 3:13; Is. 63:3; Hab. 3:13; Mal. 4:3; Rm. 16:20; Ap. 14:20; 19:15). Paralelamente a su venida con la venganza de sus enemigos están las promesas sobre lo que hará por su pueblo: «vendrá a salvarlos».

RECOMPENSA PARA LOS POBRES

¿Cómo es esta salvación? ¿Qué sucederá cuando Jesús regrese? Isaías dice que los ciegos, los sordos, los mudos y los cojos recibirán una curación completa:

Se abrirán entonces los ojos de los ciegos
y se destaparán los oídos de los sordos;
saltará el cojo como un ciervo,
y gritará de alegría la lengua del mudo.
Porque aguas brotarán en el desierto,
y torrentes en el sequedal.
La arena ardiente se convertirá en estanque,
la tierra sedienta en manantiales burbujeantes.
Las guaridas donde se tendían los chacales
serán morada de juncos y papiros (Isaías 35:5-7).

El día del Señor, el gran día de la justicia, lo transformará todo. El desierto se convertirá en un jardín bien regado, los que antes no podían caminar saltarán como ciervos, y la lengua que no podía hablar gritará de alegría. Esta renovación afectará tanto a la tierra misma como a los mismos cuerpos de la gente del Señor. Cuando llegue la gloria de Dios, la renovación de todas las cosas estará en marcha. Aunque el contexto inmediato de este capítulo es, en efecto, el regreso real de Jesús, también apunta de forma más amplia al reino milenario del Mesías, o a lo que Pedro se refirió como « el tiempo de la restauración de todas las cosas, como Dios lo ha anunciado desde hace siglos por medio de sus santos profetas» (Hechos 3:21). En su carta a los Romanos, el apóstol Pablo probablemente también se refiere a esta profecía cuando dice que « de que la creación misma ha de ser liberada de la corrupción que la esclaviza, para así alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios» (cf. Rm. 8:18-25).

REGRESANDO A CASA EN SION

Ahora Isaías introduce el tema de un camino a través del desierto. Será una calzada creada enteramente para los redimidos:

Habrá allí una calzada
que será llamada Camino de santidad.
No viajarán por ella los impuros,
ni transitarán por ella los necios;
será solo para los que siguen el camino.
No habrá allí ningún león,
ni bestia feroz que por él pase;
¡Allí no se les encontrará!
¡Por allí pasarán solamente los redimidos!
Y volverán los rescatados por el Señor,
y entrarán en Sión con cantos de alegría,
coronados de una alegría eterna.
Los alcanzarán la alegría y el regocijo,
y se alejarán la tristeza y el gemido (Isaías 35:8-10).

Mientras que las Profecías del Desierto realizadas anteriormente transmitían la visión de YHVH marchando por una ruta bastante bien trazada desde el Sinaí a Sion, Isaías amplía esa visión. Ahora, el profeta habla de una calzada real. Cuando Dios marche, se hará una enorme carretera a través del desierto. Los injustos no caminarán por esta calzada, solo los «redimidos». Aquí vemos otra alusión directa al Salmo Procesional de David. Allí, David hablaba del Mesías conduciendo a los prisioneros con cantos (Sal. 68:6). Ahora Isaías hace referencia a los rescatados del Señor que gritan de alegría. Al entrar en la tierra, sus antiguas penas y gemidos son sustituidos por una celebración y una alegría que nunca se desvanecerá.

¿Quiénes son exactamente los redimidos que formarán parte de esta gloriosa procesión? Aunque el contexto de la profecía se aplica en primer lugar a los exiliados de Israel, de ninguna manera serán el único grupo presente. Sabemos quiénes no estarán incluidos: el texto dice que los necios, los impuros y los violentos (leones) no caminarán por este camino. Sí, el remanente de judíos que sobreviva y que Jesús libere lo seguirá a Sion, la capital del reino restaurado de Israel. Sin embargo,

como también hemos visto, la procesión incluirá multitudes de carros conducidos por ángeles. El apóstol Pablo, añade, sin embargo, que los redimidos también estaremos presentes: « Cuando Cristo, que es la vida de ustedes, se manifieste, entonces también ustedes serán manifestados con él en gloria» (Col. 3:4). Sin duda, esto aumenta la maravilla de estas profecías. Más que una visión fantástica de un futuro lejano para otros, este es nuestro futuro para los que estamos "en el Mesías". Esta santa procesión encabezada por Jesús, en la plenitud de su radiante gloria, es algo que veremos, oiremos, saborearemos, oleremos y participaremos de todo corazón. ¡Cuando los prisioneros liberados de Israel canten y griten, nosotros, que somos suyos, cantaremos y gritaremos con ellos!

Antes de terminar el estudio de Isaías 35, observemos que, al igual que todas las Profecías del Desierto realizadas anteriormente, Isaías extrae varios motivos del Éxodo y los aplica a la futura llegada del Mesías. Motyer afirma: «El trasfondo del Éxodo en estos versos es evidente».[145] La profecía de Isaías aquí es un importante depósito más dentro de la creciente tradición de las Profecías del Desierto.

ISAÍAS 40

Unos pocos capítulos más tarde, Isaías vuelve a tratar el tema de la calzada a través del desierto. La profecía comienza con una llamado a consolar a Israel porque sus tribulaciones y su redención han llegado a su fin:

> ¡Consuelen, consuelen a mi pueblo!
> —dice su Dios—.

---

145. J. Alec Motyer, *Isaiah: An Introduction and Commentary* (*Isaías: Introducción y Comentario)*, vol. 20, *Tyndale Old Testament Commentaries* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1999), 244

Hablen con cariño a Jerusalén,
y anúncienle
que ya ha cumplido su tiempo de servicio,
que ya ha pagado por su iniquidad,
que ya ha recibido de la mano del Señor
el doble por todos sus pecados (Isaías 40:1-2).

La redención final de Israel es el resultado del sacrificio expiatorio de Jesús. El consuelo no tendrá lugar realmente a nivel nacional hasta que Él regrese (Is. 12:1-2). A continuación, se oye una voz que pide que se haga una camino en el desierto para Dios

Una voz proclama:
«Preparen en el desierto
un camino para el Señor;
enderecen en la estepa
un sendero para nuestro Dios.
Que se levanten todos los valles,
y se allanen todos los montes y colinas;
que el terreno escabroso se nivele
y se alisen las quebradas (Isaías 40:3-4).

La imagen aquí es la de un heraldo que va delante del rey y anuncia su llegada. Más tarde, Malaquías, el último de los profetas bíblicos, repetiría este tema: «Yo estoy por enviar a mi mensajero para que prepare el camino delante de mí. De pronto vendrá a su templo el Señor a quien ustedes buscan; vendrá el mensajero del pacto, en quien ustedes se complacen» (Mal. 3:1). La mayoría de los cristianos conocen estos pasajes porque se citan en los cuatro evangelios y se aplican a Juan el Bautista (Mt. 3:3; 11:10; Mc. 1:2-3; Lc. 3:4-5; 7:27; Jn. 1:23). De hecho, Juan se identificó como la voz anunciadora en el desierto (Jn. 1:23). El hecho de vivir en el desierto de Judea y de llamar a Israel al arrepentimiento con el fin de

prepararlo para recibir a Jesús como Mesías, ciertamente se ajusta a los criterios. Es importante reconocer, sin embargo, que el cumplimiento definitivo de la profecía queda todavía en el futuro con el regreso de Jesús. Los siguientes dos versículos lo dejan claro:

> Entonces se revelará la gloria del SEÑOR,
> y la verá toda la humanidad (…)
> Miren, el Señor omnipotente llega con poder,
> y con su brazo gobierna.
> Su galardón lo acompaña;
> su recompensa lo precede (Isaías 40:5, 10).

Dentro de estos dos versículos hay cinco temas importantes, todos los cuales describen la segunda venida de Jesús:

1. La gloria del Señor será revelada.
2. La gloria del Señor será visible para todas las personas.
3. Dios vendrá.
4. Vendrá con una recompensa y un premio.
5. Su brazo gobernará.

- En primer lugar, la referencia a la revelación de la gloria de Dios se utiliza sistemáticamente para referirse a Jesús y a su regreso (Mt. 16:27; 24:30; 25:31; Mc. 13:26; Lc. 21:27; 1 Co. 2:8; 2 Co. 4:4; Heb. 1:3; Ti. 2:13).
- En segundo lugar, el concepto de que el regreso de Jesús es un acontecimiento que será visto por todo el mundo es un tema que se repite tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento (Is. 33:17; 35:2; 52:8,10; 66:14,18; Zac. 12:10;

Mt. 24:30; 26:64; 1 Ts. 1:7-8; 2 Ts. 2:8; Col. 3:4; Ap. 1:7).

- En tercer lugar, el concepto de que Dios vendrá al final de la era se utiliza tanto en las Profecías del Desierto como en muchas otras profecías mesiánicas (Dt. 33; Jgs. 5; cf. Dn. 7:13; Mt. 24:30; Mc. 13:26; Lc. 21:27; 2 Pe. 3:4; Heb. 10:37).
- En cuarto lugar, el tema de la venida del Mesías con castigo para los malvados y recompensa para los justos es un tema íntegramente relacionado con su regreso (Gn. 3:15; Nm. 24:17; Dt. 32:35; 33:21; 1 Sm. 2:10; Jgs. 5:26-27; Sal. 58:10; 68:21; 110:5; Jl. 3:13; Is. 63:3; Hab. 3:13; Mt. 25:23; 31-46; Judas 14; Rv. 14:20; 19:15).
- En quinto lugar, la referencia a que el Señor «con su brazo gobierna» es una clara referencia a los poderosos actos de Dios durante el Éxodo (Ex. 3:19; 6:6; 13:3; 15:16; Dt. 4:34; 5:15; 7:8,19; 26:8). Más tarde, los profetas lo aplicarán a la futura redención del Mesías (Is. 52:10; 53:1; Jer. 32:21; Ez. 20:33-34), y los escritores del Nuevo Testamento lo aplican a Jesús (Lc. 1:51; Jn. 12:38).

EL PASTOR

En el siguiente versículo, vemos que se repite otro tema familiar:

> Como un pastor que cuida su rebaño,
> recoge los corderos en sus brazos;
> los lleva junto a su pecho,
> y guía con cuidado a las recién paridas
> (Isaías 40:11).

Al igual que en el Salmo de Procesión de David (v. 13), el Señor vuelve a ser representado como un pastor que conduce a sus ovejas a casa (cf. Mi 2:12-13; 1 Pe 5:4). Con toda seguridad, Isaías 40 es una profecía sobre la venida del Mesías desde el cielo para traer la liberación y la redención. El llamamiento a preparar un camino suave a través del desierto es mucho más que preparar los corazones, como hizo Juan el Bautista. Se trata, en definitiva, de preparar la procesión triunfal de Jesús por el desierto. La referencia a nivelar los montes y levantar los valles es una expresión que pertenece a «la práctica de construir caminos procesionales para los dignatarios visitantes».[146] Es esencialmente lo mismo que nuestra expresión moderna «extender la alfombra roja». Como dice Webb, «Su camino real será a través del desierto, y es imperativo que se hagan los preparativos apropiados».[147] El teólogo holandés Jan Ridderbos dice claramente: «El cumplimiento central radica en la venida de Cristo, la efusión de la gloria de Dios».[148] Del mismo modo, Peters dice que la profecía…

> solo se cumplirá en el futuro. Al menos, tal cumplimiento concuerda con la gloria del Señor y su obra en relación con el Segundo Advenimiento, y no podemos ver ninguna razón válida para rechazar su identificación, de alguna manera, con el desierto, como el lugar de donde

---

146. J. A. Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary* (*La profecía de Isaías: una introducción y comentario)* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1996), 300.

147. Barry Webb, *The Message of Isaiah: On Eagles' Wings* (*El mensaje de Isaías: en alas de águilas)*, ed. J. A. Motyer and Derek Tidball, The Bible Speaks Today (England: Inter-Varsity Press, 1996), 161.

148. J. Ridderbos, *Isaiah, Bible Student's Commentary* (*Isaías, El comentario del estudiante de la Biblia)* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1984), 340

> viene este Rey de reyes, y ante el cual se abrirá «una calzada», como la de un poderoso conquistador.[149]

Al igual que las profecías del desierto precedentes, Isaías 40 utiliza el lenguaje del Éxodo, pero lo aplica a la venida del Mesías. De nuevo, el regreso de Jesús se presenta como una especie de segundo o último Éxodo, fuera del desierto, hacia Sion. Jesús, que guiará personalmente a Israel a través del desierto, es tanto el Moisés más grande como la gloria de YHVH Dios Todopoderoso en la carne.

ISAÍAS 42: CUANDO JESÚS SALGA COMO GUERRERO

Isaías 42 continúa el mismo tema. Después de destacar las muchas grandes cosas que realizará el Mesías venidero, resuena un grito: « Canten al SEÑOR un cántico nuevo,
ustedes, que descienden al mar, y todo lo que hay en él; canten su alabanza desde los confines de la tierra, ustedes, costas lejanas y sus habitantes» (v. 10). La exhortación a alabar a Dios se extiende a las costas del mar, a las islas y, finalmente, al desierto:

> Que alcen la voz el desierto y sus ciudades,
> y los poblados donde Cedar habita.
> Que canten de alegría los habitantes de Selá,
> y griten desde las cimas de las montañas
> (Isaías 42:11)

Los paralelismos identifican aquí el desierto como la región de Selá y Cedar. Martin señala: «Cedar es un área en el

---

149. George N. H. Peters, *The Theocratic Kingdom of Our Lord Jesus, the Christ*, (*El Reino teocrático de nuestro Señor Jesús)* vol. 3 (New York; London: Funk & Wagnalls, 1884), 23.

norte de Arabia y Selá era una ciudad en Edom».[150] Mientras que los capítulos 35 y 40 hablan de que el Señor conducirá personalmente a su pueblo por una carretera a través del desierto, el capítulo 42 identifica la ubicación específica de esta carretera; es el mismo desierto por el que ya pasó Israel. La profecía continúa con una descripción gráfica y gloriosa del regreso de Jesús:

> El SEÑOR marchará como guerrero;
> como hombre de guerra despertará su celo.
> Con gritos y alaridos se lanzará al combate,
> y triunfará sobre sus enemigos (Isaías 42:13)

Me encanta este versículo. En todas las profecías anteriores sobre el desierto, Dios ha sido retratado como un guerrero. Aquí también se le llama «guerrero». Este lenguaje está sacado directamente del Himno de Victoria de Moisés que fue cantado por los israelitas cuando estaban a salvo en las orillas del Mar Rojo, tras haber visto la derrota del Faraón y sus ejércitos. Juntos cantaron:

> El Señor es un guerrero;
> su nombre es el Señor.
> El Señor arrojó al mar
> los carros y el ejército del faraón.
> Los mejores oficiales egipcios
> se ahogaron en el Mar Rojo (Éxodo 15:3-4).

El canto de Isaías comenzó con una llamada a «[cantar] al Señor un cántico nuevo» (v. 10). Sin embargo, para que

---

150. John A. Martin *"Isaiah." The Bible Knowledge Commentary: An Exposition of the Scriptures*, (*Isaías: El comentario del conocimiento bíblico)* ed. J. F. Walvoord and R. B. Zuck, vol. 1 (Wheaton, IL: Victor Books, 1985), 1096.

haya un cántico nuevo, primero tiene que haber un cántico antiguo. Mientras que el primer Éxodo fue acompañado por el magnífico Himno de Victoria de Moisés, el segundo Éxodo será ocasionado por un nuevo himno de victoria, incalculablemente más glorioso.

ISAÍAS 63

En Isaías 63, el profeta nos da una de las descripciones más gráficas de Jesús como el Guerrero Divino en toda la Escritura. Esta profecía comienza con Isaías, como un vigilante en los muros de Sion, mirando hacia el sur, hacia Edom, y haciendo la siguiente pregunta:

> ¿Quién es este que viene desde Edom,
> desde la ciudad de Bosra,
> con sus ropas teñidas de rojo?
> ¿Quién es este que lleva vestiduras reales
> y marcha en su gran fuerza? (Isaías 63:1a)

Inmediatamente, reconocemos motivos y temas comunes a las Profecías del Desierto. Aquí está el guerrero una vez más, marchando desde Edom (cf. Dt. 33:1-2; Jgs. 5:4-5; Sal. 68:13). La NTV describe su vestimenta como «teñidas de rojo» y con «vestiduras reales». Mientras que el Señor fue descrito previamente como brillando desde el Sinaí y Edom, la noción de que sus ropas son rojas es un nuevo concepto.

PISANDO LAS UVAS

En el capítulo 59, Isaías habló de «ropas de venganza» y «manto de sus celos» (v. 17). Ahora, en el capítulo 63, el celoso y vengativo sale a la luz y responde a la pregunta de Isaías: « ¡Soy yo, el SEÑOR, quien tiene el poder para salvar!» (v. 1b). Isaías comprende que es el Señor quien habla, pero

sigue sintiendo curiosidad por su vestimenta: «¿Por qué están tan rojas tus ropas, como si hubieras estado pisando uvas?» (v. 2). ¿Por qué parece que ha estado pisando uvas todo el día? El Señor responde:

> Estuve pisando el lagar yo solo;
> no había nadie allí para ayudarme.
> En mi enojo, he pisado a mis enemigos
> como si fueran uvas.
> En mi furia he pisado a mis adversarios;
> su sangre me ha manchado la ropa (Isaías 63:3).

En la antigüedad, las uvas se colocaban en una gran pila de piedra y se aplastaban con los pies. Al final de un largo día, la ropa de los pisadores de uvas se manchaba completamente con el jugo de la uva. Aquí, sin embargo, el Guerrero ha manchado su ropa con la sangre de sus enemigos.

¿SOLO O ACOMPAÑADO?

Como discutimos anteriormente, cuando el Mesías marche a través de Edom, será acompañado por una poderosa multitud y multitudes de ángeles. ¿Qué significa entonces este versículo cuando habla de que Él pisa el lagar solo? Esto no es más que una reiteración de lo que ya se dijo en el capítulo 59:

> El Señor lo ha visto, y le ha disgustado
> ver que no hay justicia alguna.
> Lo ha visto, y le ha asombrado
> ver que no hay nadie que intervenga.
> Por eso su propio brazo vendrá a salvarlos;
> su propia justicia los sostendrá (Isaías 59:15-16).

No se trata de decir que Jesús no está acompañado por nadie, sino que únicamente Él es responsable de traer la salvación

y aplastar a sus enemigos. Él es el brazo del Señor, y el siervo sufriente que trajo por sí mismo la expiación y la salvación, como se describe en Isaías 53: «¿Quién ha creído a nuestro mensaje y a quién se le ha revelado el poder del Señor?» (v. 1). Como dice el comentarista bíblico Brevard S. Childs, «No había nadie de Israel que estuviera de su lado por la justicia (…) tampoco había nadie de las naciones que se pusiera del lado de la causa justa de Dios».[151] Asimismo, Motyer añade: «Toda la obra del juicio, como toda la obra de la salvación, es exclusiva, única e individualmente suya».[152] La salvación no es según la gracia de Dios ni por las buenas obras del hombre, así como tampoco la salvación venidera de Jesús se llevará a cabo por los ejércitos de Jesús ni por alguna coalición internacional de los ejércitos del hombre. No será Jesús ayudado por las Fuerzas de Defensa de Israel. Ningún ejército de las naciones lo asistirá. Este pasaje no imagina a Jesús y al ejército de los Estados Unidos. De la misma manera que solamente Jesús ha provisto el sacrificio expiatorio por nuestros pecados, también solamente Jesús pisará el lagar de la ira de Dios y aplastará a sus enemigos. Sin embargo, esta perspectiva no contradice el hecho de que Él estará acompañado por sus ejércitos celestiales cuando lleve a cabo todo esto.

PARA LA RECOMPENSA DE SION

Anteriormente, en el capítulo 34, Isaías ya había hablado de la masacre escatológica en la tierra de Edom: «Su tierra quedará empapada en sangre» (v. 7). La razón de esta ma-

---

151. Brevard S. Childs, *Isaiah: A Commentary* (*Isaías: un comentario)*, ed. William P. Brown, Carol A. Newsom, and Brent A. Strawn, 1st ed., The Old Testament Library (Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 2001), 517.

152. J. Alec Motyer, *Isaiah: An Introduction and Commentary, (Isaías: Introducción y Comentario)* vol. 20, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1999), 435.

sacre es clara: «Porque el Señor celebra un día de venganza, un año de desagravio para defender la causa de Sión» (v. 8). Aquí, en forma casi idéntica, el Guerrero Divino explica exactamente la razón por la cual empapó sus ropas con la sangre de sus enemigos:

> ¡Ya tengo planeado el día de la venganza!
> ¡El año de mi redención ha llegado!
> Miré, pero no hubo quien me ayudara,
> me asombró que nadie me diera apoyo.
> Mi propio brazo me dio la victoria;
> ¡mi propia ira me sostuvo!
> En mi enojo pisoteé a los pueblos,
> y los embriagué con la copa de mi ira;
> ¡hice correr su sangre sobre la tierra! (Isaías 63:4-6)

Sin duda, habrá muchos que leerán estas profecías por primera vez y se sentirán perturbados por la representación de Jesús como un verdugo vengativo empapado de sangre. Sin embargo, debemos entender la naturaleza de este juicio final. A menudo me gusta recordar a los modernos y relajados cristianos occidentales que hoy en día hay más esclavos en la tierra que en cualquier otro momento de la historia de la humanidad. La gran mayoría son chicas jóvenes, algunas de ellas literalmente encerradas en jaulas, utilizadas por quienes no sienten ningún remordimiento al explotar a otro ser humano para su propio placer perverso y momentáneo. Las cifras se cuentan por millones. Si nos imaginamos los gritos que se elevan a los oídos de Dios cada momento de cada día para que el tormento termine, para que venga un redentor, entonces podemos empezar a entender la razón del día del Señor. El Señor volverá no solo para terminar con el sufrimiento de su pueblo Israel, sino también para responder a los gritos de justicia que surgen de los corazones y labios de los

justos e inocentes en toda la tierra. Teniendo en cuenta este contexto más amplio, es mucho más fácil no solamente entender la naturaleza brutal de este pasaje, sino también sentir la sensación de ardiente esperanza que, sin duda, se desata en el corazón de Dios: Por fin ha llegado su día de venganza y justicia. ¡Que ese día llegue pronto!

JESÚS, EL GUERRERO EMPAPADO DE SANGRE

En resumen, el Oráculo de Isaías 63 está repleto de términos que establecen claramente que esta majestuosa figura no es otra que Jesús el Mesías.

- El que marcha es «el brazo del Señor». Como vimos anteriormente, este término, extraído de los poderosos actos del Señor durante el Éxodo (Ex. 3:19; 6:6; 13:3; Dt. 4:34; 5:15; 7:8,19; 26:8), se aplica posteriormente al Mesías (Is. 52:10; 53:1; Jer. 32:21; Ez. 20:33-34) y en el Nuevo Testamento se aplica específicamente a Jesús (Lc. 1:51; Jn. 12:38).
- Sus ropas están empapadas de sangre. Apocalipsis 19, sin duda el pasaje más reconocido de la Biblia sobre el regreso de Jesús, se nutre directamente de esta imagen y la aplica a Jesús. Allí, Él sale del cielo con sus ropas empapadas de sangre (v. 13).
- Él trae la salvación para los justos y la ira de Dios para los impíos. Citar todos los pasajes que hablan de que Jesús trae el juicio para los impíos y la salvación para los justos sería demasiado extenso. Sin embargo, como ya hemos dicho, el motivo de que el Mesías venga con recompensas y venganza es un tema constante tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. No solo se repite a lo largo de muchas de las profecías mesiánicas más reco-

> nocidas, sino también en las diversas Profecías del Desierto. Por ejemplo, como acabamos de ver: «Su Dios vendrá, vendrá con venganza; con retribución divina vendrá a salvarlos» (Is. 35:4).

Peters resume sus razones para creer que Isaías 63 habla de la segunda venida de Jesús:

> En su segunda venida, numerosos pasajes mencionan expresamente la ira, la venganza sobre los enemigos, una matanza temible y un banquete. Por lo tanto, es una descripción que solo es aplicable al Segundo Advenimiento, como enseñó la Iglesia primitiva. Sin embargo, en la visión, el profeta lo ve venir desde la dirección del Monte Sinaí, preguntando: «¿Quién es éste que viene de Edom, con ropas teñidas de Bozra?». En efecto, cuando llegamos a comparar Escritura con Escritura, tenemos claramente señalada la ruta seguida por el poderoso Rey desde el monte Sinaí hasta que llega a Jerusalén. La profecía menciona claramente el monte Sinaí, Parán, el desierto, el monte Seir, Edom, Temán o el sur, Bozrah, dándonos una ruta directa desde el Sinaí hacia el norte hasta Palestina. Esto no ocurre por casualidad, sino que es descriptivo de lo que realmente sucederá.[153]

ISAÍAS 66: EL SEÑOR VENDRÁ CON FUEGO

El último pasaje que estudiaremos en Isaías se encuentra en el capítulo 66. Aunque este texto no habla específicamente de la marcha del Señor por el desierto, habla claramente de la venida de Dios y extrae temas de las Profecías del Desierto

---

153. George N. H. Peters, *The Theocratic Kingdom of Our Lord Jesus, the Christ*, (*El Reino Teocrático de Nuestro Señor Jesus, el Cristo)* vol. 3 (New York; London: Funk & Wagnalls, 1884), 22.

anteriores. Aunque este texto no habla específicamente de la marcha del Señor por el desierto, habla claramente de la venida de Dios y extrae temas de las anteriores profecías del desierto.

> ¡Ya viene el Señor con fuego!
> ¡Sus carros de combate son como un torbellino!
> Descargará su enojo con furor,
> y su reprensión con llamas de fuego.
> Con fuego y con espada
> juzgará el Señor a todo mortal.
> ¡Muchos morirán a manos del Señor! (Isaías 66:15-16).

El fuego se enfatiza tres veces. La idea de que Dios desciende en fuego pretende reflejar su descenso en el monte Sinaí, «el SEÑOR había descendido sobre él en medio de fuego» (Ex. 19:18). Además, «a los ojos de los israelitas, la gloria del SEÑOR en la cumbre del monte parecía un fuego consumidor» (Ex. 24:17). La palabra «torbellino» se refiere a nubes espesas, vientos fuertes y otros fenómenos asociados a una poderosa tormenta. Esta imagen también pretende despertar el recuerdo de cuando Dios descendió sobre el monte Sinaí, durante el cual se dijo: «En la madrugada del tercer día hubo truenos y relámpagos, y una densa nube se posó sobre el monte. Un toque muy fuerte de trompeta puso a temblar a todos los que estaban en el campamento» (Ex. 19:16). Las tormentas también ocupan un lugar destacado en el Cántico de Débora (Jue. 5:4), y en el Salmo de la Gran Procesión de David (Sal. 68:8-9). Cuando Dios desciende del cielo, estos son algunos de los fenómenos que acompañan su manifestación. Por último, Isaías describe que Dios viene a ejecutar el juicio con su espada. Sin embargo, en lugar de hablar genéricamente del juicio del Señor, el profeta en realidad dice que cuando Dios venga, ejecutará multitud de sus enemigos.

Este tema, como ya hemos discutido varias veces, es tal vez el tema más consistente asociado con la venida del Mesías en toda la Escritura.[154]

CONCLUSIÓN

Al igual que David, Débora y Moisés, Isaías también imagina al Mesías como YHVH en forma corporal, marchando desde el Sinaí a Sion. Como resume Risa Levitt Kohn, según Isaías, el Mesías…

> repetirá muchos de los milagros del primer Éxodo, incluida la provisión de alimentos y agua (Is. 41:17-18; 43:19, 20; 48:21; 49:10) y pastoreará personalmente al pueblo a través del desierto. El viaje terminará con una marcha hacia Sion, donde el profeta prevé una lujosa reconstrucción de la ciudad (Is. 44:28; 54:11-12).[155]

Sobre la base de las Profecías del Desierto anteriores, Isaías prevé la construcción de una enorme calzada a través del desierto. El camino será lo suficientemente grande como para dar cabida a una multitud tan vasta y será lo suficientemente majestuoso como para dar cabida a un rey tan glorioso. Cuando el prometido Rey de Israel venga, en concordancia con las profecías hechas del Mesías desde el principio, matará a Sus enemigos y los aplastará como uvas. Este Glorioso con-

---

154. (Gn. 3:15; Nm. 24:17; Dt. 32:35; 33:21; 1 Sm. 2:10; Jue. 5:26-27; Sal. 58:10; 68:1-2, 21; 110:5. Joel. 3:13; Is. 63:3; Hb. 3:13; Mal. 4:3; Lc. 1:51-56; 68-75; 2:25; Rom. 8:17; 2 Tes. 1:5-6; Heb.10:27; 1 Pe. 4:12-19; Judas 14; Ap. 14:20; Ap. 19:1, 15).

155. Risa Levitt Kohn, *A New Heart and a New Soul: Ezekiel, the Exile, and the Torah* (*Un nuevo corazón y una nueva alma: Ezequiel, el exilio y la Torá)*, vol. 358, Journal for the Study of the Old Testament Supplement Series (London; New York: Sheffield Academic Press, 2002), 107–110.

tinuará su procesión hacia adelante hasta llegar a Jerusalén para finalmente masacrar al líder de sus enemigos, el hombre al que el Nuevo Testamento se refiere como el Anticristo. Isaías toma las imágenes de estas cuestiones de las profecías previas y nos da la descripción más gráfica, vívida y espantosa del victorioso Guerrero Divino en toda la Biblia. Aunque la mayoría de los cristianos modernos ven a Jesús casi exclusivamente como la figura del pastor suave y gentil representada por numerosos artistas, en verdad, cuando el Esposo regrese, llegará a su boda empapado en la sangre de sus enemigos y de los enemigos de su novia.

22

LA ORACIÓN DE HABAKKUK

No es exagerado decir que la Oración de Habacuc, similar al gran salmo procesional de David —a la vez una oración, una visión profética y un himno de victoria— es uno de los pasajes más inspiradores de toda la Biblia. Aquí hay otra descripción de la venida de YHVH, marchando a través del desierto. Está claro que la visión de Habacuc se basa en gran medida en todas las Profecías del Desierto anteriores, al tiempo que las amplía, añadiendo una enorme cantidad de información nueva. De hecho, Habacuc 3 es posiblemente la teofanía (aparición visible de Dios) más larga y detallada de todo el Antiguo Testamento. El erudito del Antiguo Testamento George Adam Smith la llamó «la Gran Teofanía».[156]

INTRODUCCIÓN

Habacuc vivió y ministró aproximadamente cien años después de Isaías en el reino del sur de Judá, durante una época en que la nación se había alejado mucho del Señor. En su do-

156. George Adam Smith, *The Book of the Twelve Prophets* (*El libro de los doce profetas)*, 2 vols. (Londres: Hodder and Stoughton, 1898), 2:150.

lor por la condición espiritual de su pueblo, Habacuc elevó un lamento al Señor:

> ¿Hasta cuándo, Señor, he de pedirte ayuda
> sin que tú me escuches?
> ¿Hasta cuándo he de quejarme de la violencia
> sin que tú nos salves?
> ¿Por qué me haces presenciar calamidades?
> ¿Por qué debo contemplar el sufrimiento?
> Veo ante mis ojos destrucción y violencia;
> surgen riñas y abundan las contiendas.
> Por lo tanto, se entorpece la ley
> y no se da curso a la justicia.
> El impío acosa al justo,
> y las sentencias que se dictan son injustas
> (Habacuc 1:2-4).

Sin duda, muchos cristianos modernos se identifican con el tremendo sentimiento de dolor de Habacuc ante la condición de su propia nación. ¿Cuánto tiempo tendría que aguantar viviendo entre un pueblo tan malvado? Nos recuerda al profeta Ezequiel, que habló de los hombres y mujeres justos de Jerusalén «que lloran y suspiran a causa de todas las maldades que ven a su alrededor » (Ez. 9:4, *NBV*). La respuesta de Dios a la rebelión de Judá, sin embargo, no fue en absoluto lo que Habacuc esperaba oír. El Señor declaró que estaba a punto de traer sobre Judá los castigos por violar el pacto. Iba a enviar a los temibles y crueles babilonios. Invadirían la tierra, matarían al pueblo y destruirían la nación (Hab. 1:5-6). Recién salido de la conmoción de tan horrible revelación, Habacuc elevó un grito de intercesión (3:2). Al igual que Moisés antes que él, Habacuc apeló a YHVH para que cediera (Dt. 9:13-14; Ex. 32:12-14). Pidió a Dios que hiciera lo que había hecho en el pasado: enviar un avivamiento nacional y mostrar misericordia a su pueblo. El Señor, sin

embargo, no cedió. Los babilonios venían. Los castigos eran inevitables. En lugar recibir la visión de que el Señor evitaría las dolorosas consecuencias, Habacuc recibió una visión profunda. La visión revelaba la solución definitiva y a largo plazo del Señor para las tragedias que estaban a punto de caer sobre Judá. De la misma manera que el Señor había «descendido» en el monte Sinaí tantos cientos de años antes (Ex. 19:18), se acercaba un día en el futuro lejano en el que YHVH vendría de nuevo a salvar a su pueblo.

EL REGRESO DE JESÚS

La visión que se le mostró a Habacuc tiene un sorprendente parecido tanto con la Bendición de Moisés como con el Cántico de Débora. Curiosamente, sin embargo, mientras que pocos comentaristas reconocen que cualquiera de esos pasajes tiene algo que ver con el regreso de Jesús, una amplia gama de comentaristas admiten que este es el caso de la Oración de Habacuc. Peters expresa con confianza que la visión de Habacuc «con toda seguridad pertenece al futuro Adviento». Asimismo, Fruchtenbaum afirma: «Esta oración de Habacuc registra una visión de algo que únicamente puede tratarse de la Segunda Venida»[157]. El erudito del Antiguo Testamento O. Palmer Robertson interpreta la profecía como «la gran epifanía final de la gloria de Dios, cuando el Hijo del Hombre venga en las nubes (…) Entonces todo ojo lo verá, y la visión de Habacuc recibirá su cumplimiento final».[158] Richard D.

---

157. Arnold G. Fruchtenbaum, *The Footsteps of the Messiah: A Study of the Sequence of Prophetic Events (Las huellas del Mesías)*, Rev. ed. (Tustin, CA: Ariel Ministries, 2003), 349.

158. O. Palmer Robertson, *The Books of Nahum, Habakkuk and Zephaniah* (*Los libros de Nahúm, Habacuc y Sofonías),* The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1990), 224.

Patterson y Andrew E. Hill señalan el vínculo directo entre el Éxodo y la revelación de Jesús: «La victoria de Dios en el pasado es anuncio de un día todavía futuro en el que el Señor intervendrá de nuevo en favor de los suyos con un poder impresionante (Ap. 19:11-21)»[159]. Por último, David Prior, en el comentario en inglés de La Biblia Habla Hoy, señala:

Hay, una vez más, un motivo escatológico en las palabras del profeta. Dios ha acudido en ayuda de su pueblo en el pasado; ciertamente, Dios vendrá de nuevo a rescatarlo; y al final de los tiempos Dios vendrá de una vez por todas a reivindicar a los que le pertenecen y a ejercer su juicio sobre los que se le oponen.[160]

Por lo tanto, la Oración de Habacuc no es solamente la teofanía más detallada de todo el Antiguo Testamento, sino que también es la descripción más detallada del regreso de Jesús en el Antiguo Testamento. Personalmente me he enamorado completamente de este pasaje, y espero que ustedes también lo hagan. Ya es hora de que el pueblo de Dios recuerde de nuevo este pasaje, a menudo descuidado, y lo reclame como una fuente de tremenda inspiración y esperanza.

DIOS VOLVERÁ A VENIR

Cuando la visión comienza, su conexión con la Bendición de Moisés y el Cántico de Débora es inmediatamente evidente:

---

159. Richard D. Patterson and Andrew E. Hill, *Cornerstone Biblical Commentary*, Vol 10: *Minor Prophets, Hosea–Malachi (Profetas menores: Oseas – Malaquías)* (Carol Stream, IL: Tyndale House Publishers, 2008), 430.

160. David Prior, *The Message of Joel, Micah and Habakkuk: Listening to the Voice of God,* (*El Mensaje de Joel, Miqueas y Habacuc: Escuchando la voz de Dios)* ed. J. A. Motyer and Derek Tidball, The Bible Speaks Today (Nottingham, England: Inter-Varsity Press, 1988), 265.

> Dios vendrá de Temán,
> Y el Santo desde el monte de Parán. *Selah.*
> (Habacuc 3:3a, *RVR 1060*)

Una vez más se imagina a Dios viniendo desde el Sinaí, marchando desde Temán y el monte Parán. Temán significa «sur» y se refiere a la región de Edom, mientras que Parán es una montaña situada entre el monte Sinaí y Edom. A pesar de las obvias similitudes entre este pasaje y las antiguas Profecías del Desierto, la primera diferencia significativa es que esta visión está escrita en tiempo futuro. Keil y Delitzsch señalan que «no describe una revelación pasada, sino futura, de la gloria del Señor»[161]. El uso de estos verbos en tiempo futuro se presta en gran medida a la opinión de que su significado en última instancia es el regreso de Jesús. Habacuc se basa en la venida histórica de Dios desde el monte Sinaí como fuente de inspiración e información para la futura venida de Jesús a salvar a su pueblo.

DESDE EDOM

Es importante señalar que, una vez más, las Escrituras no hablan en términos abstractos o vagos para describir la venida del Mesías. Como en muchos pasajes anteriores a éste, aquí se imagina al que viene marchando desde la tierra de Edom. Robertson comenta: «Habacuc representa a Dios en movimiento desde el Sinaí a través de Edom en camino a

---

161. Carl Friedrich Keil y Franz Delitzsch, *Commentary on the Old Testament, (Comentario en el Antiguo Testamento)*, vol. 10 (Peabody, MA: Hendrickson, 1996), 417. Así lo afirma también Timothy Shenton: «Así como apareció en el monte Sinaí, así aparecerá de nuevo (…) La afirmación describe una futura revelación de la gloria del Señor». Tim Shenton, Habacuc*: An Expositional Commentary, Exploring the Bible Commentary* (Leominster, Reino Unido: Day One Publications, 2007), 71.

la posesión de la tierra para su pueblo. Habacuc recuerda la experiencia pasada de Israel como medio para anticipar la intervención del Señor en el futuro».[162] Así como Dios marchó desde el Sinaí a través de Edom durante el Éxodo, Jesús repetirá la marcha cuando regrese.

ESPLENDOR DEL AMANECER

La descripción que sigue —la de la venida real del Mesías— no tiene paralelo en su majestuosidad:

> Su brillante esplendor llena los cielos,
> y la tierra se llena de su alabanza.
> Su llegada es tan radiante como la salida del sol.
> (Habacuc 3:3b-4a)

Al igual que en Deuteronomio 33, se describe al Señor como si brillara como el sol. Hay aquí una cierta ironía. Porque, como todo el mundo sabe, el sol siempre sale por el este. Aquí, sin embargo, el resplandor del Señor, como el sol de la mañana, viene del sur. Observamos la similitud entre la visión de Habacuc y la descripción que hace Jesús de su regreso: « Porque como se observa un rayo resplandecer en el cielo de oriente a occidente, así se observará la venida del Hijo del hombre» (Mt. 24:27, *PDT*). Se trata de transmitir lo evidente que será para todos. El sol no sale en secreto, sino que es visto por todos. Así, el regreso de Jesús será evidente para todo el mundo. El contexto escatológico también se aclara en otra declaración hecha por Habacuc tan solo unos versículos antes:

---

162. O. Palmer Robertson, *The Books of Nahum, Habakkuk and Zephaniah, (Los libros de Nahúm, Habacuc y Sofonías) The New International Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1990), 222.

> Así como las aguas llenan el mar,
> la tierra se llenará del conocimiento
> de la gloria del Señor. (Habacuc 2:14)

Tales condiciones únicamente se cumplirán cuando Jesús esté presente en la tierra durante su reinado milenario. El tema de la venida escatológica de Dios como la salida del sol o el amanecer se repite en varios pasajes a lo largo del Antiguo Testamento y llegó a aplicarse al regreso de Jesús en el Nuevo Testamento. En un hermoso pasaje, el Salmo 19:5 describe el sol de la mañana como «un novio radiante luego de su boda». En Oseas, leemos: «tan cierto como viene el amanecer» (Os. 6:3). La NVI traduce este versículo: «Tan cierto como que sale el sol, él habrá de manifestarse» Al dar a Israel la reconfortante seguridad de que el Señor y su reino sí vendrán, el profeta Isaías clama:

> ¡Levántate, Jerusalén!
> Que brille tu luz para que todos la vean.
> Pues la gloria del Señor se levanta para resplandecer sobre ti.
> Una oscuridad negra como la noche cubre a todas las naciones de la tierra,
> pero la gloria del Señor se levanta y aparece sobre ti (Isaías 60:1-2).

Al final del canon del Antiguo Testamento, el profeta Malaquías se refiere al Señor como el «Sol de Justicia con sanidad en sus alas» (Mal. 4:2). En el Nuevo Testamento, estos términos se aplican sistemáticamente a Jesús. El Evangelio de Mateo, por ejemplo, dice:

La gente que estaba en la oscuridad ha visto una gran luz. Y para aquellos que vivían en la tierra donde la muerte arroja su sombra, ha brillado una luz (Mateo 4:16).

Del mismo modo, en el Evangelio de Lucas, el padre de Juan el Bautista, Zacarías, se refirió a la venida del Mesías como una «luz matinal del cielo está a punto de brillar entre nosotros» (Lc. 1:78). Así, tanto si se habla de la salida del sol como del resplandor del sol, esos motivos, que comenzaron con pasajes como la Bendición de Moisés o la Oración de Habacuc, pasaron a utilizarse en el Nuevo Testamento para la venida de Jesús.

LA GLORIA DEL SEÑOR

Sin embargo, mucho más que cualquier amanecer normal, el lenguaje del pasaje transmite que en realidad es la gloria de Dios la que brilla. Como dice la NTV: «Su brillante esplendor llena los cielos, y la tierra se llena de su alabanza» (Hab. 3:3). Como expresa el estudioso del Antiguo Testamento Carl E. Armerding: «El Señor es percibido como quien ilumina el mundo (...) con el sobrecogedor resplandor que caracterizó su descenso en el monte Sinaí: una luz tan brillante como el relámpago que acompañó aquel acontecimiento, incandescente con su gloria».[163] De nuevo, tales descripciones se alinean perfectamente con la visión del Nuevo Testamento sobre Jesús y su regreso. Allí, Jesús es llamado «Señor de la gloria» (1 Cor. 2:8), que es la gloria manifiesta de Dios (2 Cor. 4:4; Heb. 1:3), que volverá rodeado de una gloria visible y radiante para que todo el mundo sea testigo (Mt. 16:27; 24:30; 25:31; Mc. 8:38; 13:26; Lc. 9:26; 21:27; Ti. 2:13).

---

163. Carl E. Armerding. "Habakkuk." *The Expositor's Bible Commentary: Daniel and the Minor Prophets* (*El comentario bíblico del expositor: Daniel y los Profetas Menores)*, ed. Frank E. Gaebelein, vol. 7 (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1986), 526.

PLAGAS Y PESTILENCIA

Entendiendo que esto representa a Jesús después de su regreso, estamos absolutamente cautivados por la grandeza de lo que se describe:

> Rayos de luz salen de sus manos,
> donde se esconde su imponente poder.
> La pestilencia marcha delante de él;
> la plaga lo sigue de cerca (Habacuc 3:4a-5).

Mientras que Moisés describió al Señor como un relámpago o fuego que salía de sus manos, aquí se describen como «rayos» intermitentes. Aunque Jesús no es Iron Man o algún otro superhéroe de cómic que dispara rayos láser o gamma de sus manos, tal comparación no está tremendamente alejada. De hecho, sus manos desprenden algo parecido a rayos de luz. A pesar de estas temibles imágenes, el profeta señala que el poder del Señor está realmente oculto o velado. Se trata de un punto profundo. Jesús de Nazaret es nada menos que la gloria de Dios en forma velada. De hecho, las Escrituras son claras en cuanto a que si el Señor no ocultara su gloria, el ardiente resplandor de su simple presencia lo consumiría todo ante él. «Dios es luz» (1 Jn. 1:5), «vive en medio de una luz tan brillante que ningún ser humano puede acercarse a él» (1 Tm. 6:16) y también es «fuego consumidor» (Heb. 12:29). En esta visión de Habacuc, es como si la gloria ardiente de Dios irrumpiera desde detrás del velo de la carne del Mesías.

Más allá del poder que emana de Sus manos, también la plaga y la pestilencia van delante y detrás de Él. Aunque las plagas del Éxodo están claramente en mente, reiteramos que esto es el futuro. Estas plagas deben ser vistas como los últimos tramos de la ira de Dios dirigida contra los malvados: el Anticristo, sus ejércitos y Babilonia, como se habla en el

libro de Apocalipsis: «Vi en el cielo otra señal grande y maravillosa: siete ángeles con las siete plagas, que son las últimas, pues con ellas se consumará la ira de Dios» (Ap. 15:1). No es una coincidencia que en los versículos que siguen inmediatamente, los santos sean representados cantando dos canciones: la Canción de Moisés y la Canción del Cordero. Como comenta el erudito judío mesiánico Daniel Juster, «los versos conectan el Éxodo, donde el Pueblo de Dios observan ilesos cómo el ejército del faraón es tragado por las olas del Mar Rojo, hasta la visión que incluye la victoria de los mártires sobre la bestia».[164]

LAS NACIONES TIEMBLAN Y SE DERRUMBAN

Los siguientes versos son muy similares a los del Salmo 110, donde el Mesías Guerrero, después de llenar la tierra con los cadáveres de sus enemigos, se detiene y bebe tranquilamente del arroyo (vv. 6-7). Así que aquí, mientras continúa la tumultuosa marcha del Guerrero Divino, parece que se detiene y observa tranquilamente la tierra:

> Cuando él se detiene, la tierra se estremece.
> Cuando mira, las naciones tiemblan.
> Él derrumba las montañas perpetuas
> y arrasa las antiguas colinas.
> ¡Él es el Eterno!
> Veo al pueblo de Cusán en angustia
> y a la nación de Madián temblando de terror
> (Habacuc 3:6-7).

164. Daniel C. Juster, *Passover: The Key That Unlocks the Book of Revelation* (*La Pascua: La llave que abre el libro de Apocalipis)* (Clarksville, MD: Messianic Jewish Publishers, 2011), 79.

Mientras Jesús avanza derramando las plagas de Dios, las naciones gentiles rebeldes son comparadas con montañas que se derrumban. Concretamente, se nos dice que Cusán y Madián están en estado de pánico. Ambos nombres tribales estaban asociados a la región de Arabia y estaban cerca del monte Sinaí, en el lado este del Mar Rojo.[165] Así, mientras Jesús avanza fuera de Arabia, hacia el norte, hacia Jerusalén, los pueblos de esas regiones tiemblan de terror.

EL GUERRERO DIVINO

Cuando el Señor abrió el Mar Rojo durante el Éxodo, mostró su soberanía y poder sobre el Faraón y sus ejércitos, pero también sobre el propio mar, así como sobre los poderes que representaba. Los antiguos hebreos asociaban el mar con los poderes del caos, el mal e incluso el diablo (Ap. 12:9, 20:2). (Trataremos este concepto con mucho más detalle en el Apéndice A). Por ahora, observamos el énfasis en el poder del Señor sobre los ríos y el mar:

> ¿Estabas enojado, Señor, cuando golpeaste los ríos
> y dividiste el mar?
> ¿Estabas disgustado con ellos?
> ¡No! ¡Enviabas tus carros de salvación!
> Blandiste tu arco
> y tu aljaba de flechas.
> Partiste la tierra con caudalosos ríos.
> Las montañas observaron y temblaron.
> Avanzaron las tempestuosas aguas.
> Las profundidades del mar rugieron

165. Para un examen detallado de la ubicación del monte Sinaí, véase: Joel Richardson, *Mount Sinai in Arabia: The True Location Revealed* (*El monte Sinaí* en Arabia: la locación verdadera revelada) (Leawood, KS: Winepress Media, 2019).

levantando sus manos en sumisión.
El sol y la luna se detuvieron en el cielo
cuando volaron tus radiantes flechas
y brilló tu deslumbrante lanza (Habacuc 3:8-11).

Mientras que los ríos y los mares representan los poderes del caos y los enemigos del Señor, como Guerrero Divino, Jesús vendrá a derrotarlos a todos. En el versículo 8, se le describe por primera vez montando a caballo.

En todo el Antiguo Testamento, este es el único verso en el que se describe a Dios específicamente como montado en un caballo, y específicamente en el contexto de la venida para la salvación de Su pueblo. Sin duda se alude a este versículo en el libro del Apocalipsis, donde se describe a Jesús como viniendo del cielo en un caballo blanco: « Luego vi el cielo abierto, y apareció un caballo blanco. Su jinete se llama Fiel y Verdadero» (Ap. 19:11). Además, se describe a Dios como montado en «carros de salvación» (v. 8). Como vimos en el Cantar de los Cantares, se describía a Dios cabalgando por los cielos para ayudar y salvar a su pueblo. Del mismo modo, en el Salmo 68 se describe a Dios como descendiendo del monte Sinaí con una multitud de carros de guerra. Luego, en Isaías 66, se describe a Dios como apareciendo al final de la era sobre carros para salvar a Su pueblo (v. 15). También en armonía con el tema del Guerrero Divino, Habacuc describe a Dios como si tuviera un arco, flechas y una lanza, todos resplandecientes de luz radiante.

EL QUE PISOTEA A LAS NACIONES

La marcha iracunda de YHVH, el guerrero del cielo, continúa:

Con enojo marchaste a través de la tierra
y con furor pisoteaste las naciones.
Saliste a rescatar a tu pueblo elegido,
a salvar a tus ungidos (Habacuc 3:12-13a).

El lenguaje del pisoteo de las naciones es un tema muy importante. Este motivo nos lleva directamente a la primera profecía mesiánica de la Biblia, Génesis 3:15. Una exégesis cuidadosa de ese pasaje revela que cuando la semilla de la mujer (el Mesías) venga, no solamente aplastará la cabeza de la serpiente sino también a sus seguidores. Como ya hemos comentado anteriormente, el tema del Rey Mesías davídico aplastando a Sus enemigos se reitera numerosas veces a lo largo de las Escrituras (Nm. 24:17-20; Dt. 33:28-29; Jue 5:26-27; Sal. 58:10; 68:21; 110:5-6; Joel. 3:13; Is. 63:1-6; Mal. 4:3; Lc. 10:17; Ap. 19:13,15). Una vez más se reitera el propósito final de su marcha, más allá de matar a sus enemigos, Él ha venido a salvar a su pueblo. Israel, y todos los que se unen al Dios de Israel, son descritos como Sus «ungidos».

LOS EJÉRCITOS DEL ANTICRISTO

Hay algunos pasajes en las Escrituras que simplemente nos abruman. La Oración de Habacuc es uno de ellos. Verso tras verso, contiene tantos elementos gloriosos y conmovedores. A continuación, el tema general de Dios aplastando a sus enemigos se dirige específicamente a su líder.

> Saliste a rescatar a tu pueblo elegido,
> a salvar a tus ungidos.
> Aplastaste las cabezas de los perversos
> y descarnaste sus huesos de pies a cabeza.
> Con sus propias armas
> destruiste al jefe de los que
> se lanzaron como un torbellino,
> pensando que Israel sería presa fácil.
> Pisoteaste el mar con tus caballos
> y las potentes aguas se amontonaron
> (Habacuc 3:13a-15).

Ahora se habla del Anticristo y de sus seguidores y, posiblemente, incluso del propio Satanás. La NVI dice: «Aplastaste al rey de la perversa dinastía». Aquí se dice que el Guerrero Divino aplasta la cabeza, rey o jefe (hebreo: *rosh*) de la casa de los enemigos de Dios. Esto es casi idéntico al Salmo 110:5-6, donde se describe al Hijo mesiánico de David como el que aplasta a los «jefes» de entre sus enemigos. Uniendo todos estos temas, el Nuevo Testamento describe a Jesús en su regreso, matando al Anticristo y a sus ejércitos:

Después vi a la bestia y a los reyes del mundo y sus ejércitos, todos reunidos para luchar contra el que está sentado en el caballo y contra su ejército. Y la bestia fue capturada, y junto con ella, el falso profeta que hacía grandes milagros en nombre de la bestia; milagros que engañaban a todos los que habían aceptado la marca de la bestia y adorado a su estatua. Tanto la bestia como el falso profeta fueron lanzados vivos al lago de fuego que arde con azufre. Todo su ejército fue aniquilado por la espada afilada que salía de la boca del que montaba el caballo blanco. Y todos los buitres devoraron los cuerpos muertos hasta hartarse (Apocalipsis 19:19-21; cf. 2 Tesalonicenses 2:8).

Habacuc 3 es, por tanto, uno de los primeros y más claros pasajes del Antiguo Testamento que habla del Mesías matando al Anticristo.[166] Afirma de manera explícita que Jesús abrirá a este malvado desde el muslo hasta el cuello. Smith lo traduce: «de la cola al cuello» y comenta que esto «parece ser

---

166. Como Robertson señala: «Este jefe es el objeto principal de la ofensiva del Señor. Dios aplasta al líder principal de la multitud de malvados (v.14) del mismo modo en que la estrella de Jacob golpeó los rincones de Moab (Nm. 24:17), y Jael hirió a Sísara (Jue. 5:26), y el Mesías golpeará la cabeza de muchos (Sal. 110:5-6)». O. Palmer Robertson, *The Books of Nahum, Habakkuk and Zephaniah: The New International Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1990), 239.

una referencia al enemigo en forma de dragón».[167] Esto apuntaría más al diablo que al Anticristo. Por supuesto, los dos son una pareja simbiótica -títere y titiritero- y ambos serán finalmente arrojados al lago de fuego (Ap. 19:20; 20:10). Sin embargo, no hay duda de que el texto se refiere al Anticristo y a sus ejércitos, ya que continúa hablando específicamente de la destrucción del pueblo que invade la tierra de Judá. Algunos comentaristas dicen que esto apunta a los babilonios, que efectivamente invadieron Judá. Sin embargo, hay que reconocer que los babilonios nunca fueron destruidos por el Señor, tal como lo describe este pasaje. De nuevo, como hemos visto, el Nuevo Testamento interpreta estas cosas como si tuvieran su cumplimiento definitivo al final de la era.

ESPERANDO SU VENIDA

Finalmente, el lamento del profeta llega a su clímax. Anteriormente, en el capítulo 2, se le dijo a Habacuc que…

> La visión se realizará en el tiempo señalado;
> marcha hacia su cumplimiento, y no dejará de cumplirse.
> Aunque parezca tardar, espérala;
> porque sin falta vendrá (Habacuc 2:3).

Aunque se le había asegurado que esta magnífica visión de la venida de Dios se haría realidad, todavía le causaba un tremendo dolor. Porque aunque él sabía que finalmente vendría, seguía estando muy lejos en el futuro lejano. Y así…

> Al oírlo, se estremecieron mis entrañas;
> a su voz, me temblaron los labios;

---

167. Ralph L. Smith, *Miqueas – Malaquías*, vol. 32, *Word Biblical Commentary* (Dallas: Word, Incorporated, 1984), 116.

la carcoma me caló en los huesos,
y se me aflojaron las piernas.
Pero yo espero con paciencia
el día en que la calamidad
vendrá sobre la nación que nos invade.
Aunque la higuera no florezca,
ni haya frutos en las vides;
aunque falle la cosecha del olivo,
y los campos no produzcan alimentos;
aunque en el aprisco no haya ovejas,
ni ganado alguno en los establos;
aun así, yo me regocijaré en el Señor,
¡me alegraré en Dios, mi libertador!
El Señor omnipotente es mi fuerza;
da a mis pies la ligereza de una gacela
y me hace caminar por las alturas.
(Habacuc 3:16-19a)

La espera del cumplimiento de la visión causó a Habacuc una tremenda angustia. Su cuerpo temblaba y sentía que sus huesos se desmoronaban dentro de él. Por muy extremo que pueda parecer, en realidad, todo cristiano debería poder identificarse con Habacuc en este caso. El apóstol Pablo dijo que toda la creación gime y sufre mientras espera el regreso del Mesías (Rom. 8:18-25). Dado que estamos incluidos en la creación de Dios (y también somos su novia expectante), también deberíamos experimentar un doloroso anhelo por el cumplimiento de la visión de Habacuc. Aunque se demore mucho, lo esperamos pacientemente. Por esta razón, el autor de la carta a los Hebreos se remite directamente a este pasaje y pide a los cristianos que se aferren a su esperanza en el regreso de Jesús (Heb. 10:37-39). Como concluye Robertson:

> El énfasis en la venida de Dios mismo como fuente de esperanza para el pueblo del Señor encuentra adecua-

> damente su expresión consumada en las Escrituras del nuevo pacto. A los creyentes que sufren se les anima a mantener firme su fe, ya que el que viene vendrá, y no tardará (Heb. 10:37). A través de todas las épocas, únicamente la venida del propio Señor puede proporcionar una auténtica esperanza a su pueblo.

LA ORACIÓN DE HABACUC COMO UN SALMO CONGREGACIONAL

A lo largo de la Oración de Habacuc hay tres apariciones de la palabra hebrea *selah*. Esta palabra aparece setenta y cuatro veces a lo largo de los salmos. Significa una pausa o un interludio y puede haberse utilizado para informar a los músicos de que cambiaran de instrumento o para pedir a los músicos, cantantes y oyentes que hicieran una pausa con el fin de reflexionar sobre las verdades que se estaban cantando.[168] Luego, al final de la oración, leemos: «Al director musical. Sobre instrumentos de cuerda» (v. 19b). Los estudiosos creen que la visión de Habacuc fue escrita específicamente como un salmo, «para ser entonado en la congregación de Israel a lo largo de los años oscuros que Israel experimentaría a continuación».[169] En otras palabras, durante los setenta años de su doloroso exilio, los judíos fieles probablemente se reunieron semanalmente a la orilla de los ríos de Babilonia y cantaron juntos la visión de Habacuc. Qué emocionante es imaginarse

---

168. Roger Ellsworth, *Opening up Psalms, Opening Up Commentary* (*Abriendo los Salmos. Comentario)* (Leominster: Day One Publications, 2006), 1

169. O. Palmer Robertson, *The Books of Nahum, Habakkuk and Zephaniah: The New International Commentary on the Old Testament* (*Los libros de Nahúm, Habacuc y Sofonías: El Nuevo Comentario Internacional en el Antiguo Testamento)* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1990), 215–216

a Daniel, Ezequiel y los demás fieles judíos exiliados cantando la Oración de Habacuc en voz alta, recordándose a sí mismos que Dios los salvará en el futuro de la tierra de sus enemigos. Sí, YHVH había venido, *pero también vendrá de nuevo. Selah.*

CONCLUSIÓN

La oración de Habacuc es una de las descripciones más detalladas, hermosas y magníficas del regreso de Jesús en toda la Biblia. Habacuc se basa en la Bendición de Moisés, el Cántico de Débora, el Salmo 68, Isaías 63 y varios otros textos para pintar un cuadro del regreso de Jesús que es apasionante y glorioso. El pasaje también contiene lecciones intemporales que siguen siendo eminentemente aplicables a los cristianos modernos que viven en culturas cada vez más hostiles a los que mantienen la fe bíblica. Es un texto especialmente relevante para la Iglesia de los últimos tiempos. Del mismo modo que los fieles exiliados judíos cantaban regularmente este glorioso himno, los cristianos de hoy deberían seguir reuniéndose regularmente para animarse unos a otros en relación con la fidelidad de Dios y nuestra esperanza mutua. Como dice la carta a los Hebreos, «y con mayor razón ahora que vemos que aquel día se acerca» (Heb. 10:25).

23

LA PROFECÍA DE ZACARÍAS

Aproximadamente setenta y cinco años después de la profecía de Habacuc, el remanente de Judá regresó del exilio en Babilonia. Fue durante este período que el profeta Zacarías ministró, dejándonos una de las últimas profecías del Antiguo Testamento. En los días de Zacarías, la visión de Israel sobre la llegada del Mesías era una tradición bastante detallada y bien desarrollada. Como él fue uno de los últimos profetas del Antiguo Testamento, al hablar del Mesías, pudo basarse en las muchas profecías y revelaciones que le habían precedido, incluidas las Profecías del Desierto.

EL HIMNO DE BATALLA DE ZACARÍAS

En la última parte de la profecía de Zacarías hay dos oráculos muy importantes. El primero se encuentra en los capítulos 9-11 y el segundo en el 12-14. Ambas profecías hablan mucho de la llegada del Mesías. La primera viene en forma de himno de batalla. Comienza con la frase profética: «Esta profecía es la palabra del Señor» (Zac. 12:1). Después de describir los juicios del Señor sobre varios pueblos que rodean a Israel, el oráculo pasa a describir la llegada del Mesías. El versículo 9 es probablemente el más conocido de todo Zacarías:

¡Alégrate mucho, hija de Sión!
¡Grita de alegría, hija de Jerusalén!
Mira, tu rey viene hacia ti,
justo, Salvador y humilde.
Viene montado en un asno,
en un pollino, cría de asna. (Zacarías 9:9)

Esta es una clara referencia al futuro rey davídico. Gritos de alegría esperan su entrada victoriosa en Jerusalén. Sin embargo, aquí Zacarías no describe al Rey-Mesías como el glorioso y sangriento Guerrero Divino. Sí, es victorioso, y llega con la liberación de los enemigos de Israel. Pero también se le describe como humilde, no montado en un caballo, sino en un burro. ¿De dónde viene esta idea? Parece presentar una entrada triunfal que es muy diferente de otras descripciones proféticas anteriores de la procesión victoriosa y gloriosa del Mesías en Jerusalén. La idea se encuentra en cuatro cantos de la profecía de Isaías (42:1-6; 49:7-13; 50:6-8; 52:13-53:12). Allí, el Mesías es referido repetidamente como «el Siervo». Los cantos describen una visión del Mesías profundamente diferente a la que se suele imaginar. El Mesías no solamente vendría en gloria resplandeciente, con todos sus ángeles, sino que Isaías también describe al Mesías como un siervo de Israel que vendría y sufriría, para ser aplastado por los pecados de su pueblo. Fue durante este periodo cuando comenzó a revelarse un misterio hasta entonces oculto: el Mesías vendría en realidad dos veces: la primera en humildad y sufrimiento, y la segunda en gloria y poder. Así, Zacarías describe la primera entrada triunfal del Mesías en Jerusalén, que tuvo lugar durante el ministerio terrenal de Jesús (Mt. 21:1-11; Mc. 11:1-11; Lc. 19:28-44; Jn. 12:12-19). Sin embargo, la segunda entrada triunfal —la que los profetas destacan con más frecuencia, la que hemos visto a lo largo de las Profecías del Desierto— permanece en el futuro.

EL REINO MILENARIO DE JESÚS

A continuación, Zacarías cambia su enfoque de la primera entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, al momento en que gobernará como Rey, no solo sobre Israel, sino sobre todo el mundo:

> Destruirá los carros de Efraín
> y los caballos de Jerusalén.
> Quebrará el arco de combate
> y proclamará paz a las naciones.
> Su dominio se extenderá de mar a mar,
> ¡desde el río Éufrates
> hasta los confines de la tierra! (Zacarías 9:10)

Cuando Jesús sea Rey en Israel, ya no se verán carros ni caballos de guerra por toda la tierra. El «arco de combate» será para siempre una cosa del pasado. Los profetas utilizan un lenguaje similar. Isaías describe al pueblo de Israel reciclando los instrumentos de guerra en herramientas para la jardinería: «Ellos forjarán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en herramientas para podar» (Is. 2:4; cf. Mi. 4:3; Joel. 3:2). Ezequiel describe a Israel recogiendo las armas abandonadas de sus enemigos y utilizándolas como leña durante varios años: « No tendrán que ir a buscar leña al monte, ni tendrán que cortarla de los bosques, porque la leña que usarán serán sus propias armas» (Ez. 39:9-10). En lugar de la guerra, el Rey se encargará de que las naciones gentiles caminen en paz con Israel, pues su dominio se extenderá desde Jerusalén hasta los confines de la tierra (cf. Sal. 72:8).

LA PROFECÍA DEL DESIERTO DE ZACARÍAS

Zacarías hace otro giro abrupto. Ahora habla del regreso triunfal de Jesús. Aquí surgen con claridad los temas comunes a las Profecías del Desierto. Conforme a las promesas del

pacto con Israel, se acerca el día en que el Señor liberará a los prisioneros judíos del Anticristo y sus ejércitos:

> Debido al pacto que hice contigo,
> sellado con sangre,
> yo liberaré a tus prisioneros
> de morir en un calabozo sin agua.
> ¡Regresen al refugio,
> ustedes, prisioneros, que todavía tienen esperanza!
> Hoy mismo prometo
> que les daré dos bendiciones por cada dificultad.
> (Zac. 9:11-12).

Se describe a los prisioneros como si estuvieran retenidos en una prisión del desierto, un «calabozo sin agua». Esto concuerda con las imágenes de David y las referencias de Isaías a los prisioneros que desfallecen en el desierto, pero que serán aliviados por las lluvias que acompañarán la venida del Señor para salvarlos (35:1-7; cf. Sal. 68:9-10). Debido a las promesas del pacto del Señor (Gn. 15:8-21; Ex. 24:3-8), serán liberados. Se están llevando a cabo las últimas fases restauradoras del ciclo de la alianza. Los prisioneros serán devueltos a su «refugio» de Jerusalén. A pesar de sus muchas pérdidas, se producirá una completa restauración.

EL CHOQUE DURANTE LOS ÚLTIMOS DÍAS DE ISRAEL CON EL ANTICRISTO

A continuación, Zacarías canta las batallas finales que tendrán lugar justo antes del regreso de Jesús:

> Judá es mi arco,
> e Israel, mi flecha.
> Jerusalén es mi espada
> y, como un guerrero, la blandiré contra los griegos
> (Zacarías 9:13).

Como afirma George L. Klein *en The New American Commentary* (El Nuevo Comentario Americano), este versículo «declara claramente que en el futuro día de la victoria divina, Dios utilizará a Judá como instrumento para derrotar a Grecia».[170] ¿Se enfrentarán realmente Israel y Grecia en los últimos días? En realidad, hay problemas con este punto de vista. En primer lugar, es importante señalar que la palabra hebrea traducida como Grecia es en realidad *Yavan*. En la época de Zacarías, en el siglo VI a.C., Grecia no era una potencia regional y no lo sería sino hasta dentro de dos siglos.[171] Para la audiencia de Zacarías, *Yavan* se refería simplemente a las tierras costeras de la actual Grecia y el suroeste de Turquía. En segundo lugar, el contexto de la profecía no es ningún conflicto histórico como el que tuvo lugar entre los macabeos y Antíoco Epífanes. Más bien, se trata de una profecía del fin de los tiempos que describe una batalla que se desarrollará en los últimos días y que se resolverá en última instancia cuando regrese Jesús. Como señala Klein: «Los eventos anunciados en el verso 13 se cumplirán cuando el Señor finalmente establezca su reino en la tierra»[172]Aunque el significado exacto de este versículo es ampliamente debatido entre los eruditos, yo sugeriría que la mejor explicación es que Zacarías está simplemente describiendo el mismo conflicto que el profeta Ezequiel había descrito previamente (Ez. 38-39). La gran batalla de Gog y Magog es una guerra de los últimos días entre Israel y una coalición de naciones liderada por la actual

---

170. George L. Klein, *Zechariah, vol. 21B, The New American Commentary* (*Zacarías, El nuevo comentario americano*) (Nashville, TN: B & H Publishing Group, 2008), 279.

171. Como Klein cuestiona: «Más concretamente, ¿era anacrónica la referencia a Grecia puesto que la nación helenística se convirtió en una potencia mundial dos siglos después?», Ibid.

172. Ibid, pp. 280

Turquía. Como tal, la profecía de Zacarías debe entenderse como una referencia a Israel luchando contra el Anticristo y las naciones aliadas a él.[173]

MARCHANDO EN LOS TORBELLINOS DEL SUR

A continuación viene una vívida descripción de lo que solamente puede entenderse como el glorioso regreso de Jesús desde el cielo:

> ¡El SEÑOR aparecerá sobre su pueblo
> y sus flechas volarán como rayos!
> El Señor Soberano hará sonar el cuerno de carnero
> y atacará como un torbellino desde el desierto del sur
> (Zacarías 9:14).

Aquí vemos una teofanía rica en temas que son consistentes con las Profecías del Desierto anteriores. En primer lugar, el Señor *aparece* desde el cielo. En segundo lugar, como señala Barker, «el lenguaje es también antropomórfico»[174]. Viene marchando, en forma de hombre. La NVI traduce la parte final del verso: «marchará sobre las tempestades del sur». En tercer lugar, sus flechas son como un rayo. Esto nos recuerda las descripciones de rayos o de fuego que salen de las manos del Señor en la Bendición de Moisés (Dt. 33:2). En cuarto lugar, vemos referencias a la trompeta o «cuerno de carnero» (*shofar*) que se toca. De nuevo, esto nos recuerda

---

173. Para un análisis profundo de Ezequiel 38 y 39, la batalla de Gog y Magog, ver mi libro *Mideast Beast: The Scriptural Case for an Islamic Antichrist (La Bestia del Medio Oriente: El caso bíblico para un Anticristo islámico)*

174. Kenneth L. Barker, *"Zechariah," The Expositor's Bible Commentary: Daniel–Malachi* (*El comentario bíblico del expositor)* (Revised Edition), ed. Tremper Longman III and David E. Garland, vol. 8 (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2008), 799

la fiesta otoñal de *Yom Teruah* o la Fiesta de Trompetas. La combinación de relámpagos y trompetas nos recuerda el día en que Dios bajó al monte Sinaí, cuando «hubo truenos y relámpagos, y una densa nube se posó sobre el monte. Un toque muy fuerte de trompeta puso a temblar a todos los que estaban en el campamento» (Ex. 19:16). En quinto lugar, sale de en medio de tormentas y torbellinos. Esta imagen procede directamente de las descripciones anteriores de la venida del Señor por parte de Débora, David e Isaías (Jue. 5:4; Sal. 68:8-9; Is. 66:15). En sexto y último lugar, como reiteran todas las Profecías del Desierto, Él viene desde el sur —desde el Sinaí, Temán, Seir, Parán, Edom— hacia Jerusalén. Como afirma categóricamente Laney, este himno profético «describe la marcha de un guerrero divino».[175]

EL GRAN BANQUETE

Los versículos 15-17 describen el comienzo del reino milenario del Rey-Mesías: Después de que Israel esté establecido de nuevo en su tierra, entonces comenzarán realmente las grandes celebraciones:

> El Señor de los Ejércitos Celestiales protegerá a su pueblo,
> quien derrotará a sus enemigos lanzándoles grandes piedras.
> Gritarán en la batalla como si estuvieran borrachos con vino.
> Se llenarán de sangre como si fueran un tazón,
> empapados con sangre como las esquinas del altar.
> En aquel día el Señor su Dios rescatará a su pueblo,
> así como un pastor rescata a sus ovejas.
> Brillarán en la tierra del Señor
> como joyas en una corona.
> ¡Qué espléndidos y hermosos serán!

175. Ibid, pp 792

> Los jóvenes florecerán con la abundancia de grano
> y las jóvenes con el vino nuevo. (Zacarías 9:15-17)

Después de que el Señor defienda a Israel y lo salve, Israel dominará a sus enemigos. Mientras que la profecía comenzó con Israel esclavizado en un pozo del desierto, concluye con ellos en su propia tierra, disfrutando de una gran fiesta con abundante comida. La referencia al grano y al vino nuevo apunta de nuevo al tiempo de la cosecha de otoño y a las fiestas sagradas que la acompañan. Webb resume estos tres versículos: «Dios estará con ellos y luchará por ellos, como lo hizo por Israel en la época del Éxodo. Y la lucha no durará para siempre. Un día se acabará; entonces el tiempo del grano y del vino nuevo habrá llegado».[176] A partir de ese momento, Israel será como una joya brillante y resplandeciente en la corona del Señor.

Así pues, la profecía de Zacarías 9 es, en efecto, otro pasaje importante que debe añadirse a la lista de las Profecías del Desierto. Desde las tormentas del sur, el Guerrero Divino marchará, liberando a los prisioneros de Israel de su lugar de esclavitud en un pozo del desierto. Después de llevar a Su pueblo a la tierra prometida, el Rey restaurará el reino de Israel y hará que la paz reine en todo el mundo.

ZACARÍAS 12-14

Aunque el himno de batalla de Zacarías 9 es una profecía mesiánica fundamental, los capítulos 12-14 también contienen profundos detalles relativos al periodo final de la redención. Aquí únicamente destacaremos las porciones más relevantes.

---

176. Barry Webb, *The Message of Zechariah: Your Kingdom Come* (*El mensaje de Zacarías: Venga tu Reino*), ed. Alec Motyer and Derek Tidball, *The Bible Speaks Today* (Nottingham: Inter-Varsity Press, 2003), 134–135.

Al igual que el capítulo 9, el capítulo 12 también comienza con: «Esta profecía es la palabra del SEÑOR con respecto a Israel» (v. 1). El profeta pasa a describir la invasión y el asedio de Jerusalén y Judá (vv. 2-8). Sin embargo, en lugar de ser derrotado, Israel obtiene la victoria total. Esto ha confundido a algunos. ¿Israel es derrotado en los últimos días o es victorioso? La respuesta es sencilla. Antes de que Jesús regrese, Israel será derrotado. Después de que Él regrese, serán victoriosos. Otros han sugerido que esto puede referirse a conflictos pasados como las guerras de los Seis Días o del Yom Kippur. El contexto de este pasaje, sin embargo, es de cuando Israel sea totalmente victorioso sobre todos sus enemigos. Esto ocurrirá cuando el Mesías esté presente. Es entonces cuando las naciones enemigas que rodean a Israel serán consumidas como leña ante el fuego (vv. 5-6). La nación judía tendrá tanto poder que se la describe «como Dios mismo» (vv. 7-8). Durante este tiempo, el Señor declara que «espantaré a todos los caballos y enloqueceré a sus jinetes» (v. 4). Esto pretende reflejar la victoria de Dios durante el Éxodo. Como comenta Webb, «esto es lo que sucedió cuando el Señor derrotó al ejército del Faraón en el Mar Rojo».[177]

AL QUE TRASPASARON

Los versículos 9-10 describen uno de los acontecimientos más importantes y trascendentales de la Biblia. Zacarías capta el momento en que el Mesías se revela plenamente a su pueblo.

> Pues en aquel día comenzaré a destruir a todas las naciones que ataquen a Jerusalén. Entonces derramaré un espíritu de gracia y oración sobre la familia de David y sobre los habitantes de Jerusalén. Me mirarán a mí, a

177. Ibid, pp. 157–158.

> quien atravesaron, y harán duelo por él como por un hijo único. Se lamentarán amargamente como quien llora la muerte de un primer hijo varón (Zacarías 12:9-10).

«A quien atravesaron» aquí es una referencia segura al Siervo que sufre en las profecías de Isaías: el Mesías. Sin embargo, Dios se identifica a sí mismo como aquel que ha sido traspasado: «Me mirarán a mí, a quien atravesaron». Webb capta la intensidad de la aflicción del Señor: «No es una mera herida, sino un golpe mortal; una perforación en el corazón. Pero ni siquiera eso es lo peor. El dolor más profundo lo causa el saber quién lo ha hecho. No es el enemigo (…) sino su propio pueblo».[178] Habiendo visto por fin y de verdad al Mesías que fue atravesado y destrozado por sus pecados, todas las tribus de Israel llorarán y se arrepentirán de lo que han hecho. Como ya comentamos en el capítulo 13, esto dará lugar a que el Señor derrame Su Espíritu Santo sobre toda la nación y a la consumación de la nueva alianza (Dt. 32:36-39; Is. 59:19-21; Jer. 31:27-34; Ez. 34:25-27; 36:23-31). Los versículos 11-14 describen a las tribus de Israel permitiendo que esta nueva revelación y el arrepentimiento permeen profundamente en sus corazones. El capítulo 13 describe los resultados de este gran trabajo espiritual interno:

> En aquel día brotará un manantial para la dinastía de David y para el pueblo de Jerusalén; una fuente que los limpiará de todos sus pecados e impurezas. En aquel día —dice el Señor de los Ejércitos Celestiales— borraré el culto a ídolos en toda la tierra, para que se olviden hasta de los nombres de esos ídolos. Quitaré de la tierra

178. Ibid, pp 160.

> tanto a los falsos profetas como al espíritu de impureza
> que los acompañaba. (Zacarías 13:1-2)

Israel se apartará para siempre de su rebelión contra el Señor. La idolatría, los malos consejeros y los falsos profetas serán para siempre cosa del pasado. El pueblo y la tierra se renovarán por completo.

LOS CASTIGOS DEL PACTO

A continuación, Zacarías retoma el tema de los castigos del pacto:

> Dos tercios de los habitantes del país
> serán cortados y morirán—dice el Señor—.
> Pero quedará un tercio en el país.
> A este último grupo lo pasaré por el fuego
> y los haré puros.
> Los refinaré como se refina la plata
> y los purificaré como se purifica el oro.
> Invocarán mi nombre
> y yo les responderé.
> Les diré: "Este es mi pueblo",
> y ellos dirán: "El SEÑOR es nuestro Dios
> (Zacarías 13:8-9).

La visión es impactante por su detalle y devastadoramente dolorosa. Ya discutimos este pasaje y su significado en profundidad en el capítulo 15. Lo que está claro es que el Señor llevará a Israel a través de los castigos de purificación y limpieza del pacto. El tema continúa en el capítulo 14:

> ¡Atención, viene el día del SEÑOR, cuando tus posesiones serán saqueadas frente a ti! Reuniré a todas las naciones para que peleen contra Jerusalén. La ciudad

> será tomada, las casas saqueadas y las mujeres violadas. La mitad de la población será llevada al cautiverio y al resto la dejarán entre las ruinas de la ciudad (Zacarías 14:1-2).

Las advertencias proféticas que se encuentran en Levítico 23:14-33 y Deuteronomio 4:26-28, 32:23-27 encuentran ahora su cumplimiento definitivo. De manera provisional, mientras escribo este capítulo, estoy sentado en el este de Jerusalén. No es posible ignorar la exactitud de la profecía de Zacarías. Aquí el profeta describió la división de Jerusalén, específicamente durante los últimos días. La mitad de los habitantes de la ciudad serán llevados como prisioneros de guerra. Sin embargo, por razones que Zacarías no explica, la mitad permanecerá en la ciudad. Aquí me encuentro en esta misma ciudad, dividida, unos dos mil años más tarde, tal como lo predijo el profeta.

ENTONCES, EL SEÑOR MI DIOS VENDRÁ

Ahora viene la parte más gloriosa del oráculo. Inmediatamente después de los castigos finales, viene el Salvador de Israel:

> ¡Atención, viene el día del SEÑOR, cuando tus posesiones serán saqueadas frente a ti! Reuniré a todas las naciones para que peleen contra Jerusalén. La ciudad será tomada, las casas saqueadas y las mujeres violadas. La mitad de la población será llevada al cautiverio y al resto la dejarán entre las ruinas de la ciudad. Luego el SEÑOR saldrá a pelear contra esas naciones, como lo hizo en tiempos pasados. En aquel día sus pies estarán sobre el monte de los Olivos, al oriente de Jerusalén. Entonces el monte de los Olivos se partirá, formando un extenso valle del oriente al occidente. La mitad del monte se desplazará hacia el norte y la otra mitad hacia el sur. Ustedes

> huirán por ese valle, porque llegará hasta Azal. Así es, huirán como lo hicieron durante el terremoto en los días de Uzías, rey de Judá (Zacarías 14:1-5a).

Esta parte de la profecía de Zacarías ha producido mucha confusión en cuanto al lugar concreto donde se producirá el regreso de Jesús. Mientras que el pasaje dice que los pies del Señor se posarán en realidad en el Monte de los Olivos, muchos creen que el pasaje enseña que Jesús descenderá del cielo y aterrizará en el Monte de los Olivos. Discutiremos el lugar de Su regreso con mucho más detalle en el capítulo 26. Pero por ahora, simplemente notemos que el pasaje no dice dónde descenderá específicamente el Señor cuando regrese. Sin embargo, como hemos visto a lo largo de las Profecías del Desierto, el Señor es descrito consistentemente como viniendo desde el sur, hacia Jerusalén, con Sus ejércitos celestiales. El propio Zacarías ya describió esto mismo en la profecía anterior (9:14). El profeta no se contradice aquí. La afirmación de que los pies del Señor estarán en el Monte de los Olivos «en aquel día» debe entenderse como una referencia al periodo general de su gobierno. Si el texto estuviera afirmando que Jesús aterrizará en el Monte de los Olivos, entonces ¿por qué está huyendo todo su pueblo? No tendría sentido que el pueblo huyera de la llegada de su Salvador. Yo sugeriría que la mejor solución a esto está en reconocer que esta porción de Zacarías no es una serie de eventos claramente secuenciados cronológicamente, sino más bien una serie de declaraciones generales relativas a este amplio periodo. Cuando se considera esta porción de la profecía de Zacarías en conjunto con la profecía anterior del capítulo 9, entonces entendemos que el orden de los eventos se desarrollará de la siguiente manera: en algún momento antes del regreso real de Jesús, durante la gran tribulación, habrá un terremoto masivo. Esto hará que el Monte de los Olivos se parta en dos. Cuando esto ocurra,

muchos de los habitantes de Jerusalén huirán de la ciudad. Entonces, algún tiempo después, el Señor, junto con multitudes de Sus santos, «vendrá» a Jerusalén y traerá a Su pueblo de vuelta a la ciudad. Esta entrada triunfal en Jerusalén tendrá lugar después de la gran procesión desde el sur. Por lo tanto, es después de que los habitantes de Jerusalén huyan que el Señor vendrá y los traerá de vuelta a Jerusalén. Así lo reitera Zacarías:

> Entonces vendrá el Señor mi Dios y todos sus santos con él. En aquel día las fuentes de luz no brillarán más. Sin embargo, ¡la luz del día será perpetua! Solo el Señor sabe cómo esto podría suceder. No habrá días y noches como de costumbre, porque en las horas nocturnas todavía habrá luz. En aquel día fluirán desde Jerusalén aguas que dan vida, la mitad hacia el mar Muerto y la otra mitad hacia el Mediterráneo; brotarán continuamente, tanto en el verano como en el invierno. El Señor será rey sobre toda la tierra. En aquel día habrá un solo Señor y únicamente su nombre será adorado (Zacarías 14:5b-9).

Aquí vemos el lenguaje de Dios *viniendo* y específicamente con sus santos. Al llegar al final del Antiguo Testamento, esta imagen que apareció por primera vez en la Bendición de Moisés, se ha convertido en una historia muy bien desarrollada de salvación divina. Como veremos, los escritores del Nuevo Testamento consideraron claramente este texto, y otros pasajes similares, como una profecía mesiánica que habla del regreso de Jesús.

EL REINO RESTAURADO DE ISRAEL

La descripción de un río que sale de Jerusalén es tanto simbólica como literal. Mientras que simbólicamente habla de la vida que fluirá de Jerusalén cuando Jesús sea Rey, tam-

bién es bastante literal. Durante el reino milenario, habrá un río que fluirá hacia el sur de Jerusalén. Zacarías extrae esta imagen directamente de Joel 3:18 y de Ezequiel 47:1-12, y más tarde, Apocalipsis 22:1 describirá exactamente lo mismo. Lo que sigue es innegablemente una descripción del reino milenario de Jesús:

> El Señor será rey sobre toda la tierra. En aquel día habrá un solo Señor y únicamente su nombre será adorado (…) Entonces Jerusalén, por fin a salvo, se llenará de gente y nunca más será maldecida ni destruida (Zacarías 14:9,11).

En el texto, se reafirma el carácter universal del reinado de YHVH. La afirmación de que ya no habrá «maldición» es una referencia a las maldiciones del pacto. Mientras que la desobediencia de Israel será una cosa del pasado, también lo serán las maldiciones del pacto por desobediencia.

PLAGA DE MUERTE

El versículo 12 ha sido fuente de gran especulación popular. Los ejércitos del Anticristo que se resistan al poder del Mesías experimentarán una muerte que muchos han comparado con los efectos de ser golpeados por una explosión nuclear:

> Luego el SEÑOR enviará una plaga sobre todas las naciones que pelearon contra Jerusalén. Sus habitantes llegarán a ser como cadáveres ambulantes, la carne se les pudrirá. Se les pudrirán los ojos en sus cuencas y la lengua en la boca (Zacarías 14:12).

Aquellos que se atrevan a oponerse al poder del radiante y ensangrentado Guerrero Divino serán devorados donde se encuentren como por un fuego que todo lo consume. Ante

la débil carne humana, el poder absoluto e imparable de Dios no tiene rival. Más tarde, el apóstol Pablo diría que cuando Jesús venga, matará al Anticristo «con el soplo de su boca y (…) con el esplendor de su venida» (2 Tes. 2:8 NVI). En el resto de la profecía, durante el reinado milenario de Jesús, se describe a las naciones gentiles como totalmente subyugadas por el pueblo de Israel y su Rey. Los sobrevivientes de entre los enemigos derrotados de Israel realmente participarán en los días sagrados de Israel. Como describe Boda, «la derrota de las naciones conduce a su sumisión a este rey cósmico, demostrada en su peregrinaje anual a Jerusalén para la Fiesta de los Tabernáculos».[179]

CONCLUSIÓN

Zacarías, al ser uno de los últimos profetas, presenta magistralmente una visión del regreso del Mesías que combina ideas y temas de otras profecías. Mezclando las profecías de la invasión y ocupación de la ciudad de Jerusalén de las que hablaron los profetas anteriores (Joel 3:1-3; Dn. 11:31-45; Ez. 38-39) con las profecías del desierto de la venida de Dios, pinta en una imagen clara y más completa de la entrada triunfal final de Jesús en Jerusalén. El Señor no solamente regresa con sus santos desde el cielo, sino también con los que habían huido durante las horas finales, cuando las fuerzas del Anticristo tomaron el control de la ciudad. Vuelve entonces, no nada más como un rey que regresa de la guerra, sino como un liberador de la propia ciudad.

Al concluir nuestra discusión sobre las Profecías del Desierto en el Antiguo Testamento, observamos algo bastante sorprendente. Ni siquiera es necesario acudir al Nuevo Testa-

---

179. Mark J. Boda, *Haggai, Zechariah (Hageo, Zacarías) The NIV Application Commentary* (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 2004), 522

mento para comprender la hermosa y gloriosa visión bíblica del regreso del Mesías. Aunque muchos cristianos asumen erróneamente que la concepción del regreso de Jesús es una doctrina puramente del Nuevo Testamento, la verdad es que la rica tradición de las Profecías del Desierto del Antiguo Testamento, junto con muchas de las otras profecías mesiánicas tradicionalmente reconocidas, nos proporciona una visión vibrante, detallada y gloriosa en gran escala sobre el regreso de Jesús. En realidad, la Biblia pintó este cuadro mucho antes de que se escribiera el Nuevo Testamento. Cuando Jesús y los apóstoles llegaron, esta visión ya era ampliamente conocida y comprendida por el pueblo de Dios.

24

LA PROFECÍA DE ENOC

Antes de completar nuestro estudio de las Profecías del Desierto, debemos examinar también la primera profecía de Enoc.[180] Aunque la primera profecía de Enoc no forma parte del canon bíblico, fue un libro muy conocido e influyente tanto antes como durante la vida de Jesús. Curiosamente, parte de la profecía de Enoc llegó al Nuevo Testamento en el libro de Judas. La profecía comienza:

> Las palabras de la bendición con la que Enoc bendijo a los justos elegidos que estarán presentes en el día de la tribulación, para eliminar a todos los enemigos y los justos se salvarán. Y retomó su discurso y dijo: «Enoc, un hombre justo cuyos ojos fueron abiertos por Dios, que tuvo la visión del Santo y del cielo, la cual me mostró. De las palabras de los vigilantes y de los santos lo oí todo; y así como lo oí todo de ellos, también entendí lo que vi. No lo expongo para esta generación, sino que hablo acerca de una que está distante. Y sobre los elegidos hablo ahora, y sobre ellos retomo mi discurso». (1 Enoc 1:1-3)

---

180. Aquí utilizamos una traducción al español de 1 Enoc realizada a partir de la traducción al inglés de George W. E. Nickelsburg.

El oráculo comienza de manera muy similar a la Bendición de Moisés. En lugar de «La siguiente es la bendición que Moisés, hombre de Dios, le dio al pueblo de Israel antes de morir» (Dt. 33:1), tenemos aquí «la bendición con la que Enoc bendijo a los justos elegidos que estarán presentes en el día de la tribulación» (1:1). La visión, según el autor, se dio durante una visita al cielo, y también se impartió al escuchar las palabras de los «vigilantes» y «santos» mientras estaban allí. Enoc deja claro el contexto de su profecía. Es para una generación posterior, específicamente para aquellos que estarán vivos durante la gran tribulación para presenciar la venida de Dios desde el cielo. Entonces comienza la profecía:

> El Gran Santo saldrá de su morada y el Dios eterno pisará desde allí el monte Sinaí. Aparecerá con su ejército, aparecerá con su poderoso ejército desde el cielo de los cielos. Todos los vigilantes temerán y temblarán, y los que se esconden en todos los confines de la tierra cantarán. Todos los confines de la tierra se estremecerán, y el temblor y el gran miedo se apoderarán de ellos (de los vigilantes) hasta los confines de la tierra. Las montañas altas serán sacudidas y caerán y se romperán, y las colinas altas se rebajarán y se derretirán como la cera ante el fuego. La tierra se desgarrará por completo, y todo lo que hay en la tierra perecerá, y habrá juicio sobre todo. Con los justos hará la paz, y sobre los elegidos habrá protección y sobre ellos caerá misericordia. Todos ellos serán de Dios, y él les concederá su favor. Los bendecirá a todos y los ayudará a todos. La luz brillará sobre ellos, y él hará paz con ellos. He aquí que viene con millares de santos para juzgar a todos, y destruir a todos los malvados, y condenar a toda la humanidad por todas las malas acciones que cometieron y las pala-

> bras orgullosas y malvadas que los pecadores dijeron en su contra. (1 Enoc 1:1-9)[181]

Los comentarios iniciales sobre la venida de Dios desde su lugar de morada en el cielo y su llegada al monte Sinaí son fascinantes y se relacionan con nuestro estudio. Mientras que Deuteronomio 33, Jueces 5 y Habacuc 3 imaginan a Dios saliendo del Sinaí y marchando hacia Jerusalén, algunas traducciones de la profecía de Enoc parecen representarlo aterrizando directamente en el monte Sinaí. El griego subyacente de Enoc incluye las palabras «sobre la tierra», lo que hace que el significado exacto de Enoc sea difícil de determinar. ¿Indica la profecía que Dios vendrá directamente del cielo al Sinaí o que descenderá del cielo a la tierra, llegando finalmente al Sinaí? Mientras que las traducciones de Charlesworth y Nickelsburg apuntan a lo primero, las traducciones de Charles y Evans apuntan a lo segundo. Esto suscita inmediatamente preguntas sobre Zacarías 14, que muchos recuerdan erróneamente como una afirmación de que Él «aterrizará» en el Monte de los Olivos. Sin embargo, como discutimos en el último capítulo, la declaración real es simplemente que «en ese día», es decir, dentro del período de tiempo más amplio al que se hace referencia, Sus pies «se pararán» en el Monte de los Olivos. Esto no ocurrirá, por supuesto, hasta después de que Él venga a Jerusalén con multitudes de Sus santos, como indica el consenso de otros textos. Discutiremos este asunto con más detalle a medida que avancemos.

El énfasis de la profecía de Enoc se refiere al juicio contra los malvados. Como comenta Nickelsburg:

---

181. George W. E. Nickelsburg, *1 Enoch: A Commentary on the Book of 1 Enoch* (*Comentario del libro 1 Enoc)*, ed. Klaus Baltzer, *Hermeneia —a Critical and Historical Commentary on the Bible* (Minneapolis, MN: Fortress, 2001), 142

> Esta sección inicial del oráculo de Enoc describe la venida del Dios trascendental, el Guerrero divino, que aparecerá en la tierra para ejecutar el juicio universal sobre la humanidad y los vigilantes rebeldes.[182]

La profecía parece fundir Deuteronomio 33 con Miqueas 1:3-4. Mientras que la Bendición de Moisés proyecta a Dios viniendo del Sinaí, Miqueas proyecta a Dios bajando del cielo:

> ¡Miren! ¡Viene el Señor!
> Sale de su trono en el cielo
> y pisotea las cumbres de la tierra.
> Las montañas se derriten debajo de sus pies
> y se derraman sobre los valles
> como cera en el fuego,
> como agua que desciende de una colina.
> (Miqueas 1:3-4)

Enoc emplea un lenguaje similar al de Miqueas sobre las montañas que se derriten como la cera. Esto también recuerda las palabras de David al comienzo del Salmo 68, que pide a Dios que se levante y juzgue a sus enemigos, que se derretirán como la cera. La poesía aquí pretende transmitir el juicio de Dios contra las naciones y los malvados de toda la tierra. Ante su presencia y juicio, se desvanecerán como la cera ante el fuego ardiente. James H. Charlesworth sintetiza la profecía de esta manera:

> Israel será salvado de entre los gentiles y el Mesías se manifestará y los llevará a Jerusalén con gran alegría. Además, el reino de Israel reunido desde los cuatro

182. Ibid, pp. 143

> sectores del mundo comerá con el Mesías y los gentiles con ellos.[183]

Lo fascinante de esta profecía es que la parte final (v. 9) es citada textualmente por Judas en el Nuevo Testamento (Judas 14). Judas y otros en la iglesia primitiva interpretaron esta profecía como referida al regreso de Jesús. Así que Judas cita la profecía de Enoc, que describe a Dios descendiendo del cielo al monte Sinaí y la aplica al regreso de Jesús. Sin embargo, Enoc se basa en la Bendición de Moisés, la primera de las Profecías del Desierto.

EL SEGUNDO ÉXODO EN LA MENTE JUDÍA DEL PRIMER SIGLO

Mientras que el concepto de Jesús marchando a través del desierto cuando regrese es, sin duda, un concepto desconocido para la mayoría de los cristianos hoy en día, G. K. Beale, sostiene que en realidad era ampliamente conocido durante el primer siglo. Durante este período, según Beale, además de Enoc varios otros «escritos judíos desarrollaron la creencia de que el Mesías reunirá a su pueblo en el desierto al final de los tiempos».[184] Además, «esta visión del futuro se refleja en los escritos de Josefo, quien identifica explícitamente los movimientos mesiánicos del primer siglo con temas del desierto y del Éxodo».[185] Por ejemplo, Josefo menciona a los distintos

---

183. James H. Charlesworth, The Old Testament Pseudepigrapha, vol. 1 (New York; London: Yale University Press, 1983), 301–302

184. (Ej, *Tanchuma Jacob* 7b; *Leqach Tob* Num. 24:17; Mt. 24:24–26; Hechos 21:38) G. K. Beale*, The Book of Revelation: A Commentary on the Greek Text* (*El libro de Apocalipsis: Un comentario sobre el texto en griego),* New International Greek Testament Commentary (Grand Rapids, MI; Carlisle, Cumbria: W.B. Eerdmans; Paternoster Press, 1999, 644.

185. G. K. Beale, *The Book of Revelation: A Commentary on the Greek Text, New International Greek Testament Commentary* (*El libro de Apocalipsis: Un*

falsos mesías que llevaban a los grupos al desierto «pretendiendo que Dios les mostraría allí las señales de libertad».[186] Se nos dice que…

> Uno de esos falsos profetas reunió a treinta mil hombres engañados por él y que los condujo desde el desierto hasta el monte que se llamaba de los Olivos. Ese hombre estaba dispuesto a irrumpir en Jerusalén por la fuerza; y, si lograba conquistar a la guarnición romana y al pueblo, planeaba dominarlos con la ayuda de los guardias con los que iba a irrumpir la ciudad.[187]

Como comenta correctamente N. T. Wright, «Cualquiera que reuniera gente en el desierto del Jordán estaba diciendo simbólicamente: éste es el nuevo Éxodo».[188] Beale añade: «La asociación con el desierto de los zelotes y movimientos similares es probablemente parte de esta expectativa mesiánica más amplia».[189] Según Beale, la comunidad de Qumrán se trasladó específicamente al desierto, creyendo que estaban empezando a cumplir estas profecías

---

comentario sobre el texto en griego) (Grand Rapids, MI; Carlisle, Cumbria: W.B. Eerdmans; Paternoster Press, 1999), 644.

186. Flavius Josephus and William Whiston, *The Works of Josephus: Complete and Unabridged* (*Las obras completas de Josefo)* (Peabody: Hendrickson, 1987), 614. (Wars of the Jews 2.259–62)

187. Ibid.

188. N. T. Wright, *Jesus and the Victory of God, Christian Origins and the Question of God* (*Jesús y la Victoria de Dios, orígenes cristianos y la duda de Dios)* (London: Society for Promoting Christian Knowledge, 1996), 160.

189. G. K. Beale, *The Book of Revelation: A Commentary on the Greek Text, New International Greek Testament Commentary* (*El libro de Apocalipsis: Un comentario sobre el texto en griego)* (Grand Rapids, MI; Carlisle, Cumbria: W.B. Eerdmans; Paternoster Press, 1999), 644

de restauración allí.[190] Aunque el autor de 1 Enoc y los de la comunidad de Qumrán, varios judíos radicales y Juan el Bautista probablemente tenían creencias muy diferentes, compartían la idea de que la restauración mesiánica ocurriría en el desierto. Basándonos en todas las profecías que hemos estudiado, el argumento general de las Profecías del Desierto se había convertido, obviamente, en un punto de vista muy extendido. Probablemente por eso Jesús advirtió a sus seguidores que no salieran al desierto cada vez que apareciera una nueva figura mesiánica (Mt 24:24-26). Jesús dejó claro que cuando venga el verdadero Mesías, tal como se describe en pasajes como Deuteronomio 33 o Habacuc 3, vendrá brillando como el resplandor del sol. Su venida será evidente e ineludible: «como el relámpago destella en el oriente y brilla en el occidente, así será cuando venga el Hijo del Hombre» (Mt. 24:27).

En conclusión, la narración que hemos examinado a lo largo de las diversas Profecías del Desierto era ampliamente conocida y creída por los judíos del primer siglo. Tanto Jesús como Juan el Bautista y los apóstoles seguramente estaban muy familiarizados con esta hermosa historia de restauración. Como veremos en el próximo capítulo, esta expectativa también se refleja claramente en los escritos del Nuevo Testamento.

---

190. 1QM 1.2–3; 1QS 8.12–15; 9.18–21; 4QpPsa.

25

EL REGRESO DE JESÚS SEGÚN EL NUEVO TESTAMENTO

Finalmente, llegamos al testimonio del Nuevo Testamento. Cuando los cristianos desean entender el regreso de Jesús, la mayoría de las veces esta es la única porción de la Biblia a la que acuden. Muchos ni siquiera se plantean si el Antiguo Testamento tiene algo que decir sobre este tema. Sin embargo, la visión bíblica de la venida del Mesías desde el cielo es mucho más antigua que el Nuevo Testamento. Como hemos demostrado, en la época de Jesús y los apóstoles, el argumento de la gloriosa venida del Mesías y su marcha victoriosa por el desierto era ampliamente conocido y comprendido por el pueblo de Dios. Los autores del Nuevo Testamento rara vez elaboraron la historia con detalle, debido a que sus Biblias ya lo hacían. Hay excepciones, donde los misterios que se habían ocultado por mucho tiempo se ampliaron. El hecho de que el Mesías vendría dos veces, por ejemplo, puede ser la más relevante de estas excepciones. Los autores del Nuevo Testamento entendieron claramente que la primera venida del Mesías era para la expiación de los pecados, mientras que la segunda es para los juicios y las recompensas. Como afirma el autor de la carta a los Hebreos, Jesús vino «una sola vez y para siempre, a fin de quitar los pecados de muchas

personas» y «una sola vez y para siempre, a fin de quitar los pecados de muchas personas» (Heb. 9:28).

En este capítulo, mostraremos que la visión del Nuevo Testamento sobre el regreso de Jesús se deriva y se construye completamente a partir de los textos fundacionales del Antiguo Testamento que hemos examinado. Prácticamente todos los pasajes del Nuevo Testamento que hablan del regreso de Jesús se remontan a las Profecías del Desierto.

EL REGRESO DE JESÚS SEGÚN ÉL MISMO

La primera referencia en el Nuevo Testamento acerca de la bendita esperanza proviene nada menos que del mismísimo Jesús. Él describe su regreso de esta manera: «Pues el Hijo del Hombre vendrá con sus ángeles en la gloria de su Padre y juzgará a cada persona de acuerdo con sus acciones» (Mt. 16:27; cf. Lc. 9:26). Más tarde, en el discurso en el Monte de los Olivos, Jesús menciona su regreso en dos ocasiones. Primero dice: «Y entonces, por fin, aparecerá en los cielos la señal de que el Hijo del Hombre viene, y habrá un profundo lamento entre todos los pueblos de la tierra. Verán al Hijo del Hombre venir en las nubes del cielo con poder y gran gloria. Enviará a sus ángeles con un potente toque de trompeta y reunirán a los elegidos de todas partes del mundo, desde los extremos más lejanos de la tierra y del cielo» (Mt. 24:30-31; cf. Mc. 13:26; Lc. 21:27). Más adelante, dice: «Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria acompañado por todos los ángeles, entonces se sentará sobre su trono glorioso» (Mt. 25:31).[191]

---

191. De estos tres pasajes, el primero dice que Jesús vendrá en la gloria de Su Padre. En el segundo, simplemente dice «en gran gloria», mientras que el tercer pasaje nos dice que Él vendrá en Su propia gloria. ¿Cómo conciliamos esos pasajes? La respuesta es simple. Como nos informa Hebreos 1:3, Jesús «irradia la gloria de Dios y expresa el carácter mismo de Dios». En otras

Dentro de las descripciones que hace Jesús mismo de su regreso, observamos los siguientes temas:

1. Jesús se llama a sí mismo «el Hijo del Hombre».
2. Él «vendrá»
3. con gran gloria,
4. en las nubes,
5. con sus ángeles,
6. y el sonido de una trompeta.
7. Todo esto irá acompañado por una reunión de sus elegidos.

¿De dónde proceden estos siete conceptos? Cuatro de ellos se encuentran por primera vez en la Bendición de Moisés. Allí se nos muestra a Dios (1) «viniendo» del cielo (2) en gloria radiante, (3) cabalgando sobre las nubes, (4) con una multitud de sus santos ángeles. Más tarde, los mismos temas se repiten en las profecías del desierto de Jueces 5, Salmo 68, Isaías 35 y 40, y Zacarías 14. Además, Jesús asocia su regreso con el toque de una gran trompeta y la reunión de sus elegidos. Este aspecto se remonta directamente al Éxodo, cuando el día en que el Señor descendió, hubo «un toque muy fuerte de trompeta» (Ex 19:16). Los dos temas del toque de trompeta y la reunión de Sus elegidos se encuentran juntos en Isaías 27: « En aquel día se tocará la gran trompeta y muchos de los que se morían en el destierro en Asiria y en Egipto

---

palabras, la gloria de Jesús y la del Padre son una y la misma. Jesús no intenta aquí velar su altísima cristología. Aunque varias sectas pseudo-Cristianas a lo largo de la historia han asegurado que Jesús jamás se proclamó a sí mismo como Dios, ejemplos como este comprueban la falsedad de dichas aseveraciones. Jesús se entendía a sí mismo como YHVH Todopoderoso, y Él quería que cualquier persona que lo escuchara entendiera eso.

regresarán a Jerusalén para adorar al SEÑOR en su monte santo» (v. 13). El contexto de esto es obviamente la gran reunión escatológica de los elegidos de Dios en la tierra y parece ser el principal punto de referencia de Jesús. La Profecía del Desierto de Zacarías también describe el sonido de las trompetas en asociación con la llegada del Guerrero Divino:

> ¡El Señor aparecerá sobre su pueblo
> y sus flechas volarán como rayos!
> El Señor Soberano hará sonar el cuerno de carnero
> y atacará como un torbellino desde el desierto del sur.
> (Zacarías 9:14)

¿Y el término Hijo del Hombre? ¿De dónde procede? Se encuentra en la visión de Daniel de las cuatro bestias y la sala del cielo. Allí se nos muestra una figura que, aunque tiene forma humana, también cabalga sobre las nubes (Dn. 7:13). De nuevo, el que aparece o cabalga sobre las nubes no es otro que YHVH (Ex. 13:21; 16:10; 24:16; 20:21; 33:9,10; 34: 5; 40:34, 38; Dt. 33:26; Sal. 18:9-11; 68:4, 32-33; Sal. 104:3; Is. 19:1). Además, a esta figura se le dará un «reino eterno» para que le sirvan «todos los pueblos, naciones y hombres de toda lengua» (Dn. 7:14). No hace falta decir que la figura que ve Daniel no es otra que YHVH en forma humana. También es el victorioso Jinete en las Nubes de las Profecías del Desierto que volverá para establecer «Su reino» (Dn. 7:14). Es absolutamente asombroso que Jesús se identifique a sí mismo como este. Esencialmente dijo a sus discípulos: «Habéis leído las profecías sobre YHVH volviendo del cielo en gloria, marchando hacia Jerusalén para establecer su reino. Estaban hablando de mí. Yo soy el que Moisés vio venir en gloria radiante desde el monte Sinaí. Yo soy aquel de quien Débora cantó, quien va marchando en las nubes de tormenta a través de Edom. Soy aquel a quien David imaginó encabezando

una gran procesión hasta Jerusalén. Soy el que vio Daniel: totalmente Dios, pero totalmente hombre. Me verás volver en las nubes, en la gloria, brillando como el sol. Todo lo que han dicho los profetas es verdad». Las propias descripciones de Jesús sobre su segunda venida se basan casi por completo en las imágenes de la teofanía del monte Sinaí, así como en las visiones posteriores de los profetas, especialmente en Daniel 7. Los siete temas y motivos principales que Jesús utiliza para describir su propio regreso están relacionados ya sea con el monte Sinaí o bien con el argumento profético de las Profecías del Desierto.

EL REGRESO DE JESÚS SEGÚN PABLO

¿Y los apóstoles? ¿Cómo describen el regreso de Jesús? La primera referencia directa de Pablo al regreso de Jesús se encuentra en 1 Tesalonicenses, donde menciona «la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos» (3:13, *RVR 1960*). Utiliza los dos temas de «la venida de nuestro Señor» y «con sus santos». ¿Dónde encontramos estos dos motivos juntos? Aparecen por primera vez juntos en la Bendición de Moisés, la matriz de todas las demás Profecías del Desierto. En el capítulo siguiente, Pablo comienza diciendo: «conforme a lo dicho por el Señor» (4:15), dando a entender que va a citar textos del Antiguo Testamento. A continuación dice que «el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios» (1 Ts. 4:16). De nuevo, el concepto de Dios descendiendo o viniendo del cielo apunta primero al momento en que: «El SEÑOR descendió sobre la cumbre del monte Sinaí» (Ex. 19:20). El concepto del Señor descendiendo del cielo, o viniendo en las nubes del cielo, como hemos discutido repetidamente, es quizás el tema que más se repite a lo largo de todas las Profecías del Desierto. El término específico «descender del cielo»,

sin embargo, también puede ser una referencia más directa a Miqueas 1: «¡Miren! ¡Viene el Señor! Sale de su trono en el cielo y pisotea las cumbres de la tierra» (v. 3), o a 1 Enoc, que afirma: «El Dios del universo, el Santo Grande, saldrá de su morada. Y desde allí marchará sobre el monte Sinaí» (1:3-4).[192] El concepto de «el grito de Dios» parece apuntar a la descripción que hace Isaías del Señor saliendo como el Guerrero Divino, lanzando un grito y elevando «un grito de batalla» (Is. 42:13). Jeremías también dice: «Ruge el Señor desde lo alto; desde su santa morada hace tronar su voz» (Jer. 25:30). Del mismo modo, tanto Oseas como Joel hablan de que el Señor ruge y grita en voz alta desde Sion, en el contexto de la salvación escatológica (Joel 3:16; Os. 11:10). El concepto de la voz de un arcángel es un poco misterioso, ya que parece no tener un precedente claro en el Antiguo Testamento. ¿Tal vez se trate de Miguel? (Judas 9). Por otra parte, el sonido de la trompeta de Dios, como ya hemos comentado, no solo tiene sus raíces en la historia de la teofanía del Sinaí, sino que Isaías y Zacarías aluden a ella en relación con la venida de Dios al final de la era.

En su segunda epístola a los Tesalonicenses, Pablo dice que «el Señor Jesús se [manifestará] desde el cielo entre llamas de fuego, con sus poderosos ángeles, para castigar a los que no reconocen a Dios ni obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesús» (2 Tes. 1:7-8). En lugar de referirse a que Jesús «vendrá», Pablo habla aquí de que Jesús se «manifestará» o será «revelado» desde el cielo. La palabra griega para «revelado» es *apokalypsei*, de la que procede el inglés «*apocalypse*» y el español «apocalipsis». Así, el libro del Apocalipsis se llama también la «Revelación de Jesucristo», y el tema principal del

---

192. James H. Charlesworth, *The Old Testament Pseudepigrapha*, vol. 1 (New York; London: Yale University Press, 1983), 13

libro es la revelación o la venida de Jesús desde el cielo. El texto al que se alude esto es el camino en la Profecía del Desierto de Isaías 40:

> Entonces se revelará la gloria del Señor,
> y la verá toda la humanidad.
> El Señor mismo lo ha dicho. (Isaías 40:5)

Además, observamos que Pablo utiliza los siguientes motivos: (1) Jesús se revelará «desde el cielo», (2) con sus ángeles, (3) en fuego ardiente (4) para castigar a sus enemigos. Nuevamente, todos estos temas se encuentran de manera consistente a lo largo de las Profecías del Desierto. El concepto de que vendrá en fuego ardiente para juzgar a sus enemigos, aunque se origina en la teofanía del monte Sinaí (Ex. 19:18; 24:17), parece ser una referencia directa al capítulo final de la profecía de Isaías:

> ¡Ya viene el Señor con fuego!
> ¡Sus carros de combate son como un torbellino!
> Descargará su enojo con furor,
> y su reprensión con llamas de fuego.
> Con fuego y con espada
> juzgará el Señor a todo mortal.
> ¡Muchos morirán a manos del Señor!
> (Isaías 66:15-16)

Más adelante, Pablo habla de «la gloriosa venida de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo» (Ti. 2:13). Aquí observamos simplemente que Pablo se refiere a Jesús como Dios y Salvador a la vez. Una vez más, el Nuevo Testamento se remonta a los muchos pasajes que hablan de que Dios viene a salvar a su pueblo y prevé el regreso de Jesús.

Además del apóstol Pablo, Pedro también se refiere a «la promesa de su venida» (2 Pe. 3:4), al igual que el autor de la carta a los Hebreos, que asegura: «el que ha de venir vendrá, y no tardará» (Heb. 10:37). En realidad, se trata de una cita directa de la profecía del desierto de Habacuc (2:3-4). Santiago habla de la venida del Señor (5:7-8). De nuevo, el motivo general de la «venida» de Dios tiene su fundamento en las Bendiciones de Moisés. Por último, Judas, el hermano de Jesús, se refiere a Jesús como el que vendrá del cielo «con millares y millares de sus ángeles para someter a juicio a todos» (Judas 14-15). Como hemos comentado, esta es una cita directa de 1 Enoc, el único texto que puede afirmar explícitamente que Jesús vendrá del cielo y aterrizará en el monte Sinaí.

EL REGRESO DE JESÚS SEGÚN EL LIBRO DEL APOCALIPSIS

Por último, en el libro del Apocalipsis, el apóstol Juan afirma por primera vez: «¡Miren que viene en las nubes! Y todos lo verán con sus propios ojos, incluso quienes lo traspasaron; y por él harán lamentación todos los pueblos de la tierra. ¡Así será! Amén» (Ap. 1:7). Aquí hay un pasaje que mezcla imágenes de Zacarías 12 con las profecías del Jinete de las Nubes. El siguiente verso dice: «Yo soy el Alfa y la Omega —dice el Señor Dios—, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso» (Ap. 1:8), una afirmación inequívoca de que Jesús es tanto YHVH Dios Todopoderoso como Aquel que ha de venir.

Luego, en Apocalipsis 12, se describe a Israel como una mujer que «huyó al desierto, a un lugar que Dios le había preparado para que allí la sustentaran durante mil doscientos sesenta días» (v. 6). Aquí tenemos un claro ejemplo de que el Nuevo Testamento refleja la narración del Antiguo Testamento sobre la huida de Israel al desierto para esperar a

YHVH, el guerrero divino y salvador. Unos pocos versículos después, se nos dice:

> Pero a la mujer se le dieron las dos alas de la gran águila, para que volara al desierto, al lugar donde sería sustentada durante un tiempo y tiempos y medio tiempo, lejos de la vista de la serpiente (Apocalipsis 12:14).

La referencia a la mujer con alas de águila refleja el tema intencionado del «segundo Éxodo», ya que apunta directamente al primer Éxodo, cuando el Señor le declaró a Israel: «los llevé a ustedes sobre alas de águila y los traje hacia mí» (Ex. 19:4). Luego, hacia el final de la profecía, Juan describe el regreso de Jesús con mucho más detalle que cualquier otro pasaje del Nuevo Testamento:

> ¡Alegrémonos y regocijémonos y démosle gloria! Ya ha llegado el día de las bodas del Cordero. Su novia se ha preparado, y se le ha concedido vestirse de lino fino, limpio y resplandeciente». (El lino fino representa las acciones justas de los santos). El ángel me dijo: «Escribe: "¡Dichosos los que han sido convidados a la cena de las bodas del Cordero!"» Y añadió: «Estas son las palabras verdaderas de Dios». Me postré a sus pies para adorarlo. Pero él me dijo: «¡No, cuidado! Soy un siervo como tú y como tus hermanos que se mantienen fieles al testimonio de Jesús. ¡Adora solo a Dios! El testimonio de Jesús es el espíritu que inspira la profecía». Luego vi el cielo abierto, y apareció un caballo blanco. Su jinete se llama Fiel y Verdadero. Con justicia dicta sentencia y hace la guerra. Sus ojos resplandecen como llamas de fuego, y muchas diademas ciñen su cabeza. Lleva escrito un nombre que nadie conoce sino solo él. Está vestido de un manto teñido en sangre, y su nombre es «el Verbo de Dios». Lo siguen los ejércitos del cielo,

> montados en caballos blancos y vestidos de lino fino, blanco y limpio. De su boca sale una espada afilada, con la que herirá a las naciones. «Las gobernará con puño de hierro». Él mismo exprime uvas en el lagar del furor del castigo que viene de Dios Todopoderoso. En su manto y sobre el muslo lleva escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de señores. Vi a un ángel que, parado sobre el sol, gritaba a todas las aves que vuelan en medio del cielo: «Vengan, reúnanse para la gran cena de Dios, para que coman carne de reyes, de jefes militares y de magnates; carne de caballos y de sus jinetes; carne de toda clase de gente, libres y esclavos, grandes y pequeños». Entonces vi a la bestia y a los reyes de la tierra con sus ejércitos, reunidos para hacer guerra contra el jinete de aquel caballo y contra su ejército. Pero la bestia fue capturada junto con el falso profeta. Este es el que hacía señales milagrosas en presencia de ella, con las cuales engañaba a los que habían recibido la marca de la bestia y adoraban su imagen. Los dos fueron arrojados vivos al lago de fuego y azufre. Los demás fueron exterminados por la espada que salía de la boca del que montaba a caballo, y todas las aves se hartaron de la carne de ellos (Apocalipsis 19:7-21).

A todos los temas y motivos anteriormente señalados, Juan añade ahora que cuando Jesús regrese:

1. Celebrará su cena de bodas.
2. Volverá como un guerrero.
3. El cielo se abrirá.
4. Vendrá montado en un caballo.
5. Sus ropas estarán empapadas de sangre.
6. Sus ejércitos también irán montados a caballo.
7. Vendrá a aplastar a sus enemigos como si fueran uvas.

8. Matará al Anticristo y a sus ejércitos.
9. Los animales comerán la carne de Sus enemigos.
10. Llegará a gobernar las naciones.

Cada uno de estos motivos y temas está inspirado directamente en las Profecías del Desierto. Por supuesto, cualquiera que entienda la naturaleza de la alianza en el Sinaí como una ceremonia de esponsales, seguida de las muchas referencias a lo largo de los profetas que presentan a Dios como el esposo de Israel, reconocerá la importancia de la referencia a «las bodas del Cordero». Luego, a lo largo de los Evangelios, cuando Jesús se refiere a sí mismo como el Esposo, se trata de una declaración directa de que Él es YHVH Dios Todopoderoso que volverá para restaurar a su novia. La referencia aquí a la cena de las bodas proyecta el regreso de Jesús como la culminación del pacto matrimonial iniciado en el Sinaí, de la manera más explícita posible. Como ya hemos discutido en múltiples ocasiones, el concepto de Él viniendo del cielo permea en las Profecías del Desierto. La imagen de Jesús y sus ejércitos montando a caballo proviene directamente de Habacuc 3:8,15, donde se describe a YHVH y a sus ejércitos como montados en caballos y «carros victoriosos» en la gran derrota escatológica de los enemigos de Dios. La imagen de Jesús pisando el lagar de la ira de Dios, empapando sus ropas en la sangre de sus enemigos, viene directamente de la visión de Isaías de YHVH marchando desde la tierra de Edom (Is. 63). De hecho, aquí se cierra el círculo de la profecía de Génesis 3:15 sobre Aquel que aplasta las cabezas de sus enemigos (cf. Nm. 24:17; Dt. 32:35; 33:21; 1 Sm. 2:10; Jue. 5:26-27; Sal. 58:10; 68:21; 110:5; Joel 3:13; Is. 63:3; Hab. 3:13; Mt. 25:23, 31-46; Judas 14; Ap. 14:20). El banquete de los animales se remonta al Salmo 68, donde se asegura a Israel que llegará el día en que: «Dios aplastará la cabeza de sus enemigos (…) para que se empapen los pies

en la sangre de sus enemigos; para que, al lamerla, los perros tengan también su parte» (v. 21, 23). Posteriormente Ezequiel amplió mucho este tema (39:17-20), y aquí Juan parafraseó sus descripciones. La referencia específica a la matanza de la bestia y el falso profeta encuentra su génesis más claro en la referencia de Habacuc a que YHVH aplasta «las cabezas de los perversos y descarnaste sus huesos de pies a cabeza» (3:13). En resumen, el libro del Apocalipsis comienza describiendo la huida de Israel al desierto y culmina con el regreso de Jesús con todos sus santos para salvar a su pueblo. La tradición de las Profecías del Desierto, con su rica visión del Guerrero Divino que regresa en gloria, encuentra así su manifestación final en el libro del Apocalipsis.

CONCLUSIÓN

Prácticamente todas las referencias del Nuevo Testamento al regreso de Jesús tienen su origen en las Profecías del Desierto del Antiguo Testamento. Mientras que muchos eruditos y comentaristas se han centrado en gran medida en las profecías mesiánicas más clásicas, toda otra tradición, una amplia colección de textos, ha sido ignorada ampliamente. Estos pasajes, detallados, gráficos y de gran belleza, son en realidad las más grandes fuentes de conocimiento sobre el regreso de Jesús en toda la Biblia. Por nuevo que resulte el concepto de la gran marcha por el desierto para muchos estudiantes de las Escrituras, este es un concepto ampliamente atestiguado a lo largo de la Palabra de Dios. Al reconocer que esta es la llave que abre la versión bíblica completa sobre el regreso triunfal de Jesús el Mesías, podemos apreciar plenamente su pasión por completar la obra que comenzó en el momento del Éxodo original. Como dijimos al principio de esta sección, el cuadro que pintan estos textos es una visión de tal majestuosidad que no puede permanecer velada por más tiempo.

26

¿EN DÓNDE REGRESARÁ JESÚS?

Habiendo presentado el caso de que después de que Jesús regrese, Él marchará a través del desierto hasta Jerusalén, literalmente —una visión que pocos cristianos han considerado— es importante que también discutamos dónde dice la Biblia específicamente que Él regresará. Los musulmanes creen que Jesús volverá a Damasco y los mormones creen que volverá a Independence, Missouri. Pero, ¿en dónde dice la Biblia que Él regresará? La respuesta va a sorprender a mucha gente. Lamentablemente, si preguntáramos a un amplio grupo de cristianos sobre el lugar donde regresará Jesús, la mayoría probablemente diría que no tiene ni idea. Sin embargo, de los que sí ofrecerían sus opiniones, casi todos dirían que primero regresará a Jerusalén. Durante muchos años, yo estuve de acuerdo. Otros pocos podrían sugerir que primero regresará a Petra, en el sur de Jordania. Un número aún menor podría señalar que regresará primero al monte Sinaí o a Egipto. Resulta sorprendente que todas estas posturas sean muy legítimas y bíblicas. En este capítulo consideraremos cada uno de estos puntos de vista y los argumentos bíblicos que los respaldan.

JERUSALÉN

La opinión más popular, de que Jesús volverá al Monte de los Olivos en Jerusalén, surge principalmente de dos pasajes: Zacarías 14 y Hechos 1. Ya hemos discutido un poco sobre Zacarías en el capítulo 24, pero lo volveremos a revisar aquí. La parte más relevante del texto comienza: «Entonces saldrá el Señor y peleará contra aquellas naciones, como cuando pelea en el día de la batalla. En aquel día pondrá el Señor sus pies en el monte de los Olivos, que se encuentra al este de Jerusalén» (vv. 3-4a). Curiosamente, aunque el pasaje afirma que el Señor «pondrá sus pies» en el Monte de los Olivos, muchos recuerdan que realmente dice «aterrizará» allí. De hecho, no dice tal cosa. Como señalamos anteriormente, si este verso estuviera describiendo el glorioso regreso de Jesús, resultaría extremadamente extraño. Porque inmediatamente después de esto, se describe a los habitantes de Jerusalén huyendo hacia el desierto al este de Jerusalén (vv. 4b-5a). ¿Por qué huirían los habitantes judíos de Jerusalén del Dios que regresa expresamente para salvarlos? Justo antes, en Zacarías 12, se dice que cuando Él regrese, «pondrán sus ojos» en el Señor y lo reconocerán, lo que traerá como consecuencia el arrepentimiento en la nación. No dice que huirán de Él cuando venga. Además, en Zacarías 9, el profeta ya había descrito al Señor como viniendo hacia Jerusalén en los torbellinos y tormentas del sur. Mi punto es que no hay razón para creer que Zacarías está contradiciendo sus propias declaraciones anteriores, o cualquiera de las Profecías del Desierto, de hecho. Es importante reconocer que esta porción de la profecía de Zacarías no está delineando una serie de eventos claramente secuenciados, sino una serie de declaraciones generales sobre este período más amplio del fin. De hecho, el capítulo 14 de Zacarías, describe la venida del Señor después de exponer la huida de los habitantes de Jerusalén: «Entonces

vendrá el Señor mi Dios, acompañado de todos sus fieles» (v. 5b). En un esfuerzo por reconciliar todos estos pasajes, algunos han sugerido que Jesús primero aterrizará en el Monte de los Olivos y luego esencialmente brincará a otro lugar, como una especie de figura de Superman. Aunque comprendo la motivación detrás de tal solución, resulta muy extraña. Debemos recordar que desde el momento en que Él abra el cielo y descienda del mismo, estará acompañado por millares de Sus santos, todos los cuales serán visibles para los que estén en la tierra. La idea de que una multitud de personas aterrice en Jerusalén para luego trasladarse a otro lugar resulta muy forzada e incómoda y no tiene ningún otro apoyo bíblico. Yo sugiero una solución mucho mejor para el orden de los eventos descritos por Zacarías: En primer lugar, antes de que Jesús regrese, ocurrirá un gran terremoto que hará que el Monte de los Olivos se parta por la mitad y que muchos de los habitantes de Jerusalén huyan al desierto, al este de Jerusalén. Este podría ser muy bien el terremoto descrito en Apocalipsis 11:13, que tiene lugar después de que los Dos Testigos sean asesinados y llevados al cielo: «En ese mismo instante se produjo un violento terremoto y se derrumbó la décima parte de la ciudad. Perecieron siete mil personas, pero los sobrevivientes, llenos de temor, dieron gloria al Dios del cielo». Después de este tiempo, tal vez meses más tarde, el Señor vendrá a Jerusalén con todos sus santos, incluyendo a aquellos que previamente habían huido, y que ahora son salvos. Por lo tanto, será después de que Él llegue a Jerusalén que realmente se parará en el Monte de los Olivos. Porque en ese día, el Señor verdaderamente «[habitará] en Sion» (Joel 3:17-21). Entonces, como declaró el Señor a través de Isaías, «glorificaré el lugar donde reposan mis pies» (60:13). Esta posición, diría yo, reconcilia todos los textos relevantes; no es forzada ni extraña con Jesús y sus ejércitos saltando de un lugar a otro.

¿Qué hay sobre Hechos 1? Muchos también señalan este pasaje como apoyo a la opinión de que Jesús regresará y aterrizará en el Monte de los Olivos. Después de su resurrección, la Biblia dice que Jesús se apareció a muchos de los discípulos y básicamente les dio un estudio bíblico privado durante un período de cuarenta días (Hechos 1:1-3). Luego, los reunió y les ordenó que esperaran la efusión del Espíritu Santo (vv. 4-5). Luego, tras darles algunas instrucciones finales, la Biblia ofrece el siguiente relato:

> Habiendo dicho esto, mientras ellos lo miraban, fue llevado a las alturas hasta que una nube lo ocultó de su vista. Ellos se quedaron mirando fijamente al cielo mientras él se alejaba. De repente, se les acercaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacen aquí mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido llevado de entre ustedes al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse». (Hechos 1:9-11)

Después de que Jesús fue arrebatado, los discípulos regresaron a Jerusalén, que, según se nos dice, estaba «a un kilómetro de distancia» (v. 12). La conclusión del Evangelio de Lucas nos ofrece un relato paralelo y añade algunos detalles adicionales sobre el lugar donde ocurrió todo esto:

> Después los llevó Jesús hasta Betania; allí alzó las manos y los bendijo. Sucedió que, mientras los bendecía, se alejó de ellos y fue llevado al cielo. Ellos, entonces, lo adoraron y luego regresaron a Jerusalén con gran alegría. Y estaban continuamente en el templo, alabando a Dios. (Lucas 24:50-53)

La aldea de Betania, hoy llamada *al-Eizariya* en árabe, era una pequeña aldea en el lado sureste del Monte de los

Olivos, a unos tres kilómetros del Monte del Templo. Esto es importante porque muchos cristianos visitan Jerusalén y se paran en el mirador occidental para contemplar el Monte del Templo, imaginando que fue en ese lugar donde Jesús ascendió al cielo. En realidad, fue un par de kilómetros al este. El Monte de los Olivos es en realidad mucho más grande de lo que muchos creen. Dicho esto, en lo que se refiere al lugar al que regresará Jesús, muchos leen los comentarios del ángel en Hechos 1 y razonan que, puesto que subió en ese lugar, también regresará al mismo sitio. Sin embargo, no se encuentra tal cosa en una lectura cuidadosa de las palabras del ángel. El texto afirma que Jesús fue llevado a las nubes y que volverá « de la misma manera que lo han visto irse» (v. 11). En otras palabras, Él regresará visiblemente en las nubes desde el cielo. No se dice nada más, ni siquiera se deduce. Por lo tanto, a pesar de la opinión generalizada de que Jesús volverá del cielo específicamente al Monte de los Olivos, la evidencia bíblica de esto es bastante problemática. Este punto de vista se basa en gran medida en suposiciones e inferencias. Para ser muy claros, Jesús seguramente se dirigirá a Jerusalén poco después de Su regreso, y hay abundantes Escrituras que hablan de esto. Pero no hay textos específicos y claros que digan que es allí donde descenderá primero. Como hemos visto, el consenso de las imágenes a lo largo de la Biblia retrata a Jesús entrando en la ciudad de una manera similar, pero mucho más gloriosa, que la primera entrada triunfal (Mt. 21:1-11, Mc. 11:1-11, Lc. 19:28-44 y Jn. 12:12-19).

PETRA

Algunos otros que han tomado nota de las numerosas Profecías del Desierto a lo largo de la Biblia han sugerido que Jesús regresará a la región de Petra, en el actual reino hachemita de Jordania. Esta posición es defendida por Arnold Fruchtenbaum

en su impresionante volumen *The Footsteps of the Messiah* (Las huellas del Mesías), así como por Noah W. Hutchings en su libro *Petra in History and Prophecy* (Petra en la historia y la profecía),[193] y Robert Van Kampen en su obra monumental *The Sign of Christ's Coming and the End of the Age* (Las señales de la venida de Cristo y el fin de la era).[194] Según Van Kampen, «Inmediatamente después del cierre de la semana setenta, Cristo regresará físicamente a la tierra, específicamente a Edom»[195]. De manera similar, Fruchtenbaum afirma que «cuatro pasajes clave señalan el lugar de la segunda venida en Bosra»[196]. Los pasajes que Fruchtenbaum cita son Isaías 34 y 63, así como Habacuc 3:3 y Miqueas 2:12-13. Los dos primeros textos hablan de que el Señor ejecutará una gran matanza en la tierra de Edom. Tanto Habacuc como Miqueas hablan de que el Señor marchará a través de esta región. Obviamente, estoy de acuerdo de todo corazón en que Jesús marchará a través de esta región y matará a muchos de sus enemigos en el camino. Gran parte de este libro ha argumentado esto. Dicho esto, ninguno de estos pasajes afirma realmente, ni siquiera implica fuertemente, que sea aquí donde Jesús comienza necesariamente su viaje. Fruchtenbaum concluye sabiamente su estudio con una nota de precaución:

> No es realmente seguro que estos versículos estén hablando de la Segunda Venida, pero si es así (y el autor

---

193. Noah W. Hutchings, *Petra in History and Prophecy* (Oklahoma: Bible Belt Publishing, 2003)

194. Robert Van Kampen, *The Sign of Christ's Coming and of the End of the Age*, third edition. (Wheaton, IL: Crossway, 1992).

195. Ibid, pp 380.

196. Arnold G. Fruchtenbaum, The Footsteps of the Messiah: A Study of the Sequence of Prophetic Events, Rev. ed. (Tustin, CA: Ariel Ministries, 2003), 339.

> se inclina hacia esta posición con cautela), Dios es visto viniendo del Monte Seir y de la tierra de Edom. El monte Seir es la cordillera del sur de Jordania en la que se encuentra la ciudad de Bozra.[197]

Como hemos demostrado, el consenso de las Escrituras apunta a que Jesús comenzó su viaje, no en Edom, sino más al sur, en el monte Sinaí, o tal vez incluso en Egipto. Examinemos la evidencia bíblica de estos dos puntos de vista.

MONTE SINAÍ

Uno de los temas principales de este libro ha sido resaltar el énfasis que se observa a lo largo de las Escrituras proféticas en la narración de la gran marcha de Jesús desde el sur cuando venga por segunda ocasión. Peters argumenta que si bien el regreso de Jesús se desarrolla en fases, primero vendrá visiblemente con sus santos al monte Sinaí:

> Una comparación de las Escrituras muestra que cuando los santos son removidos por el poder de la resurrección, no permanecen en «el aire», sino que son transportados al Monte Sinaí, donde, como en el establecimiento de la Teocracia, se asignan los cargos, se inaugura el reinado y el sacerdocio, y se dan las instrucciones preparatorias para el comienzo de «la dispensación de la plenitud de los tiempos».[198]

Hemos examinado, de forma un tanto exhaustiva, varios textos que hablan de la venida de Dios desde el Sinaí y no

---

197. Ibid, pp. 342

198. George N. H. Peters, *The Theocratic Kingdom of Our Lord Jesus, the Christ* (*El reino teocrático de nuestro Señor Jesús, el Cristo)*, vol. 3 (New York; London: Funk & Wagnalls, 1884), 19.

repetiremos aquí esa discusión. Dicho esto, en ninguna de las Profecías del Desierto (salvo en 1 Enoc) se afirma explícitamente que Jesús vaya a volver primero al monte Sinaí. Sin embargo, está ciertamente implícito que Él viene a Edom desde el Sinaí. Así que, como mínimo, debemos reconocer que ciertamente pasa por la región del Sinaí. Sabemos esto, en primer lugar, porque todas las Profecías del Desierto se remontan al viaje de Israel desde el monte Sinaí a la tierra prometida como una prefiguración de la venida del Señor. Así como el arca de la alianza, que representaba la presencia de YHVH, comenzó en el Sinaí y finalmente llegó a Jerusalén, las Escrituras proyectan la marcha victoriosa de Jesús. En segundo lugar, lo sabemos porque la Bendición de Moisés afirma rotundamente que Dios viene «del Sinaí». Asimismo, David asocia el Sinaí con la Gran Procesión de Jesús en el Salmo 68. Habacuc también se refiere a las regiones de Madián y Cusán (ambas estrechamente asociadas con la región del Sinaí) temblando cuando Jesús regrese. Así que es justo decir que Jesús no comienza en Edom, sino que viene primero desde un lugar aún más al sur, en el monte Sinaí. Sin embargo, ¿es aquí donde realmente desciende, como sostiene Peters y como parece afirmar rotundamente 1 Enoc? Si queremos ser coherentes, debemos reconocer que las Escrituras nunca dicen esto. Añadiendo más dudas a esta posición, de hecho, hay varios pasajes, casi siempre pasados por alto, que parecen apuntar a que la marcha victoriosa de Jesús comienza en Egipto. Veámoslos.

EGIPTO

Un último punto de vista sostiene que cuando Jesús regrese, no se limitará a trazar la ruta hecha por el arca de la alianza desde el Sinaí hasta Jerusalén, sino que volverá a recorrer esencialmente todo el Éxodo, comenzando específicamente

en Egipto. Como el más grande Moisés, Jesús literalmente conducirá a un gran número de su pueblo fuera de Egipto y continuará liberando a su pueblo mientras vuelve a recorrer gran parte de la ruta del primer Éxodo. Aunque este concepto es, sin duda, totalmente nuevo para la mayoría, tenga la seguridad de que hay un apoyo bíblico muy sólido para este punto de vista. En un libro que recomiendo encarecidamente, *The Passover King* (El rey de la Pascua), el autor Travis Snow presenta un excelente caso a favor de este punto de vista.[199] Los argumentos a favor del regreso de Jesús a Egipto son los siguientes: Primero, hay evidencia de que durante la gran tribulación, muchos de los que huyen de Israel irán a Egipto. Moisés hace referencia a esto cuando describe las diversas calamidades que enfrentará Israel por la desobediencia al pacto: «Y aunque el SEÑOR te prometió que jamás volverías por el camino de Egipto, te hará volver en barcos. Allá te ofrecerás a tus enemigos como esclavo, y no habrá nadie que quiera comprarte» (Dt. 28:68). Una vez más, el contexto de esto son los últimos días de castigo que caerán sobre Israel justo antes del regreso de Jesús. En segundo lugar, hay una Escritura que afirma rotundamente que Jesús regresará a Egipto. Usando el motivo de Dios viniendo en las nubes, Isaías declara: «Llega a Egipto montado sobre una nube ligera» (19:1a). Aunque algunos podrían tener la tentación de ignorar ese pasaje como mera poesía que describe los juicios de Dios, la segunda parte del versículo afirma que Él estará literal y físicamente presente en Egipto: «Los ídolos de Egipto tiemblan en su presencia; el corazón de los egipcios desfallece en su interior» (v. 1b). En Números 24, la profecía de Balaam parece indicar que la «semilla» y el «rey» de Israel,

---

199. Travis Snow, *The Passover King: Exploring the Prophetic Connection Between the Passover, the End Times, and the Return of Jesus* (Dallas: Voice of Messiah, Inc., 2020).

(dos de los motivos más comunes para el Mesías), saldrán de Egipto, específicamente para devorar y aplastar a las naciones adversas a Él, a Su reino y a Su pueblo:

> ¡Cuán hermosas son tus tiendas, Jacob!
> ¡Qué bello es tu campamento, Israel!
> Son como arroyos que se ensanchan,
> como jardines a la orilla del río,
> como áloes plantados por el Señor,
> como cedros junto a las aguas.
> Sus cántaros rebosan de agua;
> ***su semilla goza de agua abundante.***
> Su rey es más grande que Agag;
> ***su reinado se engrandece.***
> ***Dios los sacó de Egipto***
> con la fuerza de un toro salvaje.
> Israel devora a las naciones hostiles
> y les parte los huesos;
> ¡las atraviesa con sus flechas!
> (Num. 24:7-8, itálicas añadidas)

En la interpretación de la Biblia Septuaginta, el versículo 7 dice: «Un hombre saldrá de su descendencia y prevalecerá sobre muchos pueblos, y se elevará más que el reino de Gog, y su reino aumentará».[200] Que este sea el rey que derrota a Gog, lo identifica como el Mesías. Como hemos discutido en numerosas ocasiones, el tema del Mesías aplastando a sus enemigos cuando regrese es quizás uno de los motivos proféticos más consistentes asociados con el Mesías a lo largo de las Escrituras. Aquí, el Aplastador viene de Egipto. Como afirma Snow, «cuando Jesús salga de Egipto, volverá a reco-

---

200. Rick Brannan et al., eds., *The Lexham English Septuagint* (*Lexham Septuaginta en Inglés)* (Bellingham, WA: Lexham Press, 2012).

rrer el camino del Éxodo original de Israel y librará una serie de batallas contra las naciones de Oriente Medio que se encuentran en el camino hacia Israel».[201] Por último, y como nota realmente fascinante, hay algunos pasajes que parecen indicar que cuando Jesús regrese, volverá a dividir el Mar Rojo. Esto requeriría, por supuesto, que comenzara en Egipto y siguiera hacia el monte Sinaí. En Isaías 10, el profeta habla del juicio del Señor contra los asirios. El contexto más amplio del pasaje es el castigo final y la redención de Israel. Por lo tanto, el «asirio» aquí es una referencia al Anticristo.

> Por eso, así dice el Señor, el Señor Todopoderoso: «Pueblo mío, que vives en Sión, no tengas temor de Asiria, aunque te golpee con el bastón y contra ti levante una vara, como lo hizo Egipto. Dentro de muy poco tiempo mi indignación contra ti llegará a su fin, y mi ira destruirá a tus enemigos». (Isaías 10:24-25)

Hipólito de Roma, uno de los teólogos más importantes de la iglesia primitiva, en su tratado del siglo II, Sobre Cristo y el Anticristo, interpretó que este pasaje se refería «a nadie más que a ese tirano, y desvergonzado, y adversario de Dios».[202] Sin embargo, ¿qué dice Isaías del Señor en ese momento? «Con un látigo los azotará el Señor Todopoderoso, como cuando abatió a Madián en la roca de Oreb; levantará sobre el mar su vara, como lo hizo en Egipto» (v. 26). ¡*Esto es fascinante!* De la

---

201. Travis Snow, *The Passover King: Exploring the Prophetic Connection Between the Passover, the End Times, and the Return of Jesus* (Dallas: Voice of Messiah, Inc., 2020), 100.

202. Hippolytus of Rome, "Treatise on Christ and Antichrist," ("Tratado sobre Cristo y el Anticristo") in *Fathers of the Third Century*: Hippolytus, Cyprian, Novatian, Appendix, eds. Alexander Roberts, James Donaldson, and A. Cleveland Coxe, trans. S. D. F. Salmond, vol. 5, The Ante-Nicene Fathers (Buffalo, NY: Christian Literature Company, 1886), 207.

misma manera que Moisés extendió su báculo y el Mar Rojo se dividió, aquí afirma que Jesús, el profeta más grande que Moisés (Dt. 18), también levantará su báculo sobre el mar. En el capítulo siguiente se reitera el mismo tema. El capítulo comienza describiendo el segundo y más grande Éxodo: « En aquel día el Señor volverá a extender su mano para recuperar al remanente de su pueblo, a los que hayan quedado en Asiria, en Egipto, Patros y Cus; en Elam, Sinar y Jamat, y en las regiones más remotas» (11:11). Los «desterrados de Israel» serán reunidos «desde los cuatro puntos cardinales» (v. 12). Todo esto tendrá lugar cuando Jesús regrese. El capítulo concluye, sin embargo, con una afirmación muy impactante. Durante el período final de la redención,

> Secará el Señor el golfo del mar de Egipto;
> pasará su mano sobre el río Éufrates
> y lanzará un viento ardiente;
> lo dividirá en siete arroyos
> para que lo puedan cruzar en sandalias.
> (Isaías 11:15)

La lengua del mar de Egipto es una referencia al Mar Rojo, por el que los israelitas pasaron tiempo atrás. Una vez más, será golpeado y dividido. ¡Los israelitas se describen caminando sobre el mar como en tierra firme! Del mismo modo, el profeta Habacuc, en su gran Profecía del Desierto, describe a Jesús durante la gran marcha por el desierto, y dice esto: «Pisoteaste el mar con tus corceles, agitando las inmensas aguas» (Hab. 3:15). El lenguaje de pisotear los mares con Sus caballos parecería hablar de que Él dividirá el mar una vez más. Finalmente, el profeta Zacarías añade su voz. Una vez más, el contexto de la profecía es el del Señor trayendo a su pueblo de todo el mundo: «Los traeré de Egipto, los recogeré de Asiria» (10:10). Entonces Él declara:

> Cruzarán el mar de la angustia,
> pero yo heriré sus olas,
> y las profundidades del Nilo se secarán.
> Abatiré el orgullo de Asiria,
> y pondré fin al dominio de Egipto
> (Zacarías 10:11).

Por lo tanto, el concepto de que el Señor dividirá el Mar Rojo una vez más, específicamente en el contexto de la redención final de Israel, es en efecto un tema que aparece múltiples veces a lo largo de los profetas. En definitiva, la opinión de que Jesús regresará a Egipto y recorrerá toda la ruta del Éxodo goza de un apoyo bíblico muy significativo. De las diversas posturas, este punto de vista, aunque casi nunca es considerado por los estudiantes de las Escrituras, parece ser el más bíblico. Jesús, como el mayor Moisés, y la Gloria de Dios en la carne, realizará la gran marcha del Éxodo desde Egipto, a través del Mar Rojo, hasta el monte Sinaí, y seguirá todo el camino hasta Jerusalén.

CONCLUSIÓN

Concluimos enfatizando que no es necesario ser demasiado dogmáticos en este asunto. Nuestro propósito aquí es no quedarnos demasiado atrapados en lo que podría convertirse fácilmente en trivialidades escatológicas. Nuestro propósito debe ser, en cambio, asomarnos al misterio de lo que las Escrituras tienen que decir sobre este gran acontecimiento y simplemente deleitarnos con la belleza de la historia del regreso triunfal de Jesús. Ciertamente, no es un tema para discutir. Por el contrario, es un tema para emocionarse. Por esta razón, el último capítulo recorrerá la gran marcha en orden cronológico, con la esperanza de captar, en forma de relato, el glorioso, majestuoso y triunfante regreso de Jesús el Mesías.

27

EL REGRESO TRIUNFAL DE JESÚS

Habiendo presentado las bases bíblicas sobre el regreso victorioso del Mesías, ahora intentaremos sintetizar las Escrituras y presentar un resumen cronológico de los acontecimientos. Nuestro método consistirá en destacar muchos de los principales motivos, términos y temas que las Escrituras utilizan repetidamente para describir este regreso victorioso. Los pasajes o versículos que presentan los mismos motivos y temas serán agrupados. Para ser muy claros, seguramente faltarán muchos pasajes y de ninguna manera se pretende que esto sea exhaustivo. Cuando un mismo texto presente más de un motivo o tema, podrá citarse más de una vez. El propósito de estos tres capítulos siguientes es, pues, servir de inspiración y de recurso para un estudio más profundo. No se trata de una cronología exhaustiva de todos los detalles relacionados con Su regreso. No pretendemos, por ejemplo, sintetizar esta visión con una cronología muy detallada o excesivamente dogmática de los sellos, las trompetas y las copas del Apocalipsis. Tampoco se trata de coordinar los eventos de Su regreso con los diversos días sagrados, fiestas, ayunos y festivales bíblicos. De nuevo, nuestro propósito es dar una amplia visión de las fases principales de la gloriosa procesión de Jesús a Jerusalén.

LA ÚLTIMA TROMPETA

El patrón que se estableció por primera vez durante la gran teofanía en el monte Sinaí es que Dios aparece en presencia del sonido de una gran trompeta (la cursiva está añadida para énfasis en los siguientes pasajes de las Escrituras):

> En la madrugada del tercer día hubo truenos y relámpagos, y una densa nube se posó sobre el monte. ***Un toque muy fuerte de trompeta*** puso a temblar a todos los que estaban en el campamento. (…) El monte estaba cubierto de humo, porque el Señor había descendido sobre él en medio de fuego. Era tanto el humo que salía del monte, que parecía un horno; todo el monte se sacudía violentamente, ***y el sonido de la trompeta era cada vez más fuerte***. Entonces habló Moisés, y Dios le respondió en el trueno. El Señor descendió a la cumbre del monte Sinaí, y desde allí llamó a Moisés para que subiera. (Éxodo 19: 16, 18-20)

> En aquel día ***sonará una gran trompeta.*** Los que fueron llevados a Asiria y los que fueron desterrados a Egipto vendrán y adorarán al Señor sobre el monte santo en Jerusalén. (Isaías 27:13)

> El Señor se aparecerá sobre ellos,
> y como un relámpago saldrá su flecha.
> ¡El Señor omnipotente tocará la trompeta
> y marchará sobre las tempestades del sur!
> (Zacarías 9:14)

> Y al ***sonido de la gran trompeta*** mandará a sus ángeles, y reunirán de los cuatro vientos a los elegidos, de un extremo al otro del cielo. (Mateo 24:31)

> [E]n un instante, en un abrir y cerrar de ojos, ***al toque final de la trompeta. Pues sonará la trompeta*** y los muertos resucitarán con un cuerpo incorruptible, y nosotros seremos transformados. (1 Corintios 15:52)

> El Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel ***y con trompeta de Dios***, y los muertos en Cristo resucitarán primero. (1 Tesalonicenses 4:16)

> ***Cuando el séptimo ángel toque su trompeta***, el misterioso plan de Dios se cumplirá. Sucederá tal como él lo anunció a sus siervos los profetas. (Apocalipsis 10:7)

> Tocó el séptimo ángel su trompeta, y en el cielo resonaron fuertes voces que decían: «El reino del mundo ha pasado a ser de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos». (Apocalipsis 11:15)

LLEGANDO EN LAS NUBES

Cuando Jesús regrese, lo hará cabalgando en las nubes. Una vez más, el patrón para este motivo comenzó en el Éxodo:

> En la madrugada del tercer día hubo truenos y relámpagos, y ***una densa nube se posó sobre el monte.*** Un toque muy fuerte de trompeta puso a temblar a todos los que estaban en el campamento. Entonces Moisés sacó del campamento al pueblo para que fuera a su encuentro con Dios, y ellos se detuvieron al pie del monte Sinaí. (Éxodo 19:16-17)

Con la teofanía en el Sinaí como poderosa prefiguración, Moisés y los profetas comenzaron a tener visiones sobre Dios viniendo para salvar a su pueblo sobre las nubes:

No hay nadie como el Dios de Jesurún,
que para ayudarte cabalga en los cielos,
entre las nubes, con toda su majestad.
(Deuteronomio 33:26)

Oh Señor, cuando saliste de Seír,
cuando marchaste desde los campos de Edom,
tembló la tierra, se estremecieron los cielos,
las nubes derramaron agua.
Temblaron las montañas al ver al Señor, el Dios del Sinaí;
al ver al Señor, el Dios de Israel. (Jueces 5:4-5)

Rasgando el cielo, descendió,
pisando sobre oscuros nubarrones.
Montando sobre un querubín, surcó los cielos
y se remontó sobre las alas del viento.
De las tinieblas *y de los cargados nubarrones*
hizo pabellones que lo rodeaban.
(2 Samuel 22:10-12; Salmos 18:9)

¡Canten alabanzas a Dios y a su nombre!
Canten alabanzas en alta voz
al que cabalga sobre las nubes.
Su nombre es el Señor;
¡alégrense en su presencia! (Salmos 68:4)

Toquen la trompeta en Sión;
den la voz de alarma en mi santo monte.
Tiemblen todos los habitantes del país,
pues ya viene el día del Señor;
en realidad ya está cerca.
Día de tinieblas y oscuridad,
día de nubes y densos nubarrones.
Como la aurora que se extiende sobre los montes,
así avanza un pueblo fuerte y numeroso,
pueblo como nunca lo hubo en la antigüedad
ni lo habrá en las generaciones futuras. (Joel 2:1-2)

Ya se acerca el gran día del Señor;
a toda prisa se acerca.
El estruendo del día del Señor será amargo,
y aun el más valiente gritará.
Día de ira será aquel día,
día de acoso y angustia,
día de devastación y ruina,
día de tinieblas y penumbra,
día de niebla y densos nubarrones. (Sofonías 1:14-15)

En esa visión nocturna, vi que alguien con aspecto humano venía entre las nubes del cielo. Se acercó al venerable Anciano y fue llevado a su presencia. (Daniel 7:13)

La señal del Hijo del hombre aparecerá en el cielo, y se angustiarán todas las razas de la tierra. Verán al Hijo del hombre venir ***sobre las nubes del cielo*** con poder y gran gloria. (Mateo 24:30)

«Tú lo has dicho», respondió Jesús. «Pero yo les digo a todos: De ahora en adelante verán ustedes al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso, y ***viniendo en las nubes del cielo***». (Mateo 26:64)

Habiendo dicho esto, mientras ellos lo miraban, fue llevado a las alturas ***hasta que una nube lo ocultó de su vista.*** Ellos se quedaron mirando fijamente al cielo mientras él se alejaba. De repente, se les acercaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «***Galileos, ¿qué hacen aquí mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido llevado de entre ustedes al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse***». (Hechos 1:9-11)

¡Miren que ***viene en las nubes***! Y todos lo verán con sus propios ojos, incluso quienes lo traspasaron; y por él harán lamentación todos los pueblos de la tierra. ¡Así será! Amén. (Apocalipsis 1:7)

Miré, y *apareció una nube blanca*, sobre la cual estaba sentado alguien «semejante al Hijo del hombre». (Apocalipsis 14:14)

CON MILLARES DE SUS SANTOS

Los ejércitos del cielos, compuesto por millares de ángeles y los creyentes resucitados, estarán con Él:

Jehová vino de Sinaí,
Y de Seir les esclareció;
Resplandeció desde el monte de Parán,
Y vino de entre diez millares de santos,
Con la ley de fuego a su mano derecha.
(Deuteronomio 33:2, ***RVR 1960***)

Los carros de guerra de Dios
se cuentan por millares;
del Sinaí vino en ellos el Señor
para entrar en su santuario. (Salmos 68:17)

Entonces vendrá el Señor mi ***Dios y todos sus santos con él.*** (Zacarías 14:5b)

Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre ***con sus ángeles***, y entonces recompensará a cada persona según lo que haya hecho. (Mateo 16:27)

Y al sonido de la gran trompeta ***mandará a sus ángeles***, y ***reunirán de los cuatro vientos a los elegidos***, de un extremo al otro del cielo. (Mateo 24:31)

Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, ***con todos sus ángeles***, se sentará en su trono glorioso. (Mateo 25:31)

Si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras en medio de esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre ***con los santos ángeles***. (Marcos 8:38)

[E]n un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al toque final de la trompeta. Pues sonará la trompeta y ***los muertos resucitarán con un cuerpo incorruptible***, y nosotros seremos transformados. (1 Corintios 15:52)

Cuando Cristo, que es la vida de ustedes, se manifieste***, entonces también ustedes serán manifestados con él en gloria.*** (Colosenses 3:4)

El Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los ***muertos en Cristo resucitarán primero*** (1 Tesalonicenses 4:16)

Luego los que estemos vivos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire. Y así estaremos con el Señor para siempre. (1 Tesalonicenses 4:17)

Dios, que es justo, pagará con sufrimiento a quienes los hacen sufrir a ustedes. Y a ustedes que sufren, les dará descanso, lo mismo que a nosotros. Esto sucederá

> cuando ***el Señor Jesús se manifieste desde el cielo entre llamas de fuego, con sus poderosos ángeles.*** (2 Tesalonicenses 1:6-7)

> También Enoc, el séptimo patriarca a partir de Adán, profetizó acerca de ellos: «Miren, ***el Señor viene con millares y millares de sus ángeles***». (Judas 1:14)

> Luego vi el cielo abierto, y apareció un caballo blanco. Su jinete se llama Fiel y Verdadero. Con justicia dicta sentencia y hace la guerra. Sus ojos resplandecen como llamas de fuego, y muchas diademas ciñen su cabeza. Lleva escrito un nombre que nadie conoce sino solo él. Está vestido de un manto teñido en sangre, y su nombre es «el Verbo de Dios». Lo siguen los ***ejércitos del cielo, montados en caballos blancos y vestidos de lino fino, blanco y limpio*** (…) Entonces vi a la bestia y a los reyes de la tierra con sus ejércitos, reunidos para hacer guerra contra el jinete de aquel caballo y contra ***su ejército.*** (Apocalipsis 19:11-14, 19)

EL SEÑOR LLEGA A EGIPTO

Como discutimos en el capítulo 27, es muy probable que Jesús regrese primero a Egipto:

> ¡Miren al Señor! Llega a Egipto montado sobre una nube ligera.
> Los ídolos de Egipto tiemblan en su presencia;
> el corazón de los egipcios desfallece en su interior. (Isaías 19:1)

Después Jesús guiará una procesión victoriosa para sacar a Su pueblo de Egipto y volverá a dividir el Mar Rojo una vez más:

¡Cuán hermosas son tus tiendas, Jacob!
¡Qué bello es tu campamento, Israel!
Sus cántaros rebosan de agua;
su semilla goza de agua abundante.
Su rey es más grande que Agag;
su reinado se engrandece.
Dios los sacó de Egipto
con la fuerza de un toro salvaje.
Israel devora a las naciones hostiles
y les parte los huesos;
¡las atraviesa con sus flechas! (Números 24:5,7-8)

Por eso, así dice el Señor, el Señor Todopoderoso: «Pueblo mío, que vives en Sión, no tengas temor de Asiria, aunque te golpee con el bastón y contra ti levante una vara, como lo hizo Egipto. Dentro de muy poco tiempo mi indignación contra ti llegará a su fin, y mi ira destruirá a tus enemigos». Con un látigo los azotará el Señor Todopoderoso, como cuando abatió a Madián en la roca de Oreb; levantará sobre el mar su vara, como lo hizo en Egipto. (Isaías 10:24-26)

Secará el Señor el golfo del mar de Egipto;
pasará su mano sobre el río Éufrates
y lanzará un viento ardiente;
lo dividirá en siete arroyos
para que lo puedan cruzar en sandalias.
(Isaías 11:15)

Pisoteaste el mar con tus corceles, agitando las inmensas aguas. (Habacuc 3:15)

Los traeré de Egipto,
los recogeré de Asiria,
los llevaré a Galaad y al Líbano,
y hasta espacio les faltará.

Cuzarán el mar de la angustia,
pero yo heriré sus olas,
y las profundidades del Nilo se secarán.
Abatiré el orgullo de Asiria,
y pondré fin al dominio de Egipto. (Zacarías 10:10-11)

EL SEÑOR VIENE DEL SINAÍ

La gran procesión victoriosa procederá hacia el monte Sinaí, a través de Arabia y Edom, hacia Jerusalén.

Vino el Señor desde el Sinaí:
vino sobre su pueblo, como aurora, desde Seír;
resplandeció desde el monte Parán,
y llegó desde Meribá Cades
con rayos de luz en su diestra.
Tú eres quien ama a su pueblo;
todos los santos están en tu mano.
Por eso siguen tus pasos
y de ti reciben instrucción. (Deuteronomio 33:2-3)
Oh Señor, cuando saliste de Seír,
cuando marchaste desde los campos de Edom,
tembló la tierra, se estremecieron los cielos,
las nubes derramaron agua.
Temblaron las montañas
al ver al Señor, el Dios del Sinaí;
al ver al Señor, el Dios de Israel. (Jueces 5:4-5)
Que se levante Dios,
que sean dispersados sus enemigos,
que huyan de su presencia los que le odian (...)
Canten a Dios, canten salmos a su nombre;
aclamen a quien cabalga por las estepas,
y regocíjense en su presencia (…)
¡Su nombre es el Señor!
Dios da un hogar a los desamparados

y libertad a los cautivos;
los rebeldes habitarán en el desierto.
Cuando saliste, oh Dios, al frente de tu pueblo,
cuando a través de los páramos marchaste, Selah
la tierra se estremeció,
los cielos se vaciaron,
delante de Dios, el Dios de Sinaí,
delante de Dios, el Dios de Israel.
Tú, oh Dios, diste abundantes lluvias;
reanimaste a tu extenuada herencia.
Tu familia se estableció en la tierra
que en tu bondad, oh Dios, preparaste para el pobre.
El Señor ha emitido la palabra,
y millares de mensajeras la proclaman:
«Van huyendo los reyes y sus tropas;
en las casas, las mujeres se reparten el botín» (…)
Los carros de guerra de Dios
se cuentan por millares;
del Sinaí vino en ellos el Señor
para entrar en su santuario.
Cuando tú, Dios y Señor,
ascendiste a las alturas,
te llevaste contigo a los cautivos;
tomaste tributo de los hombres,
aun de los rebeldes,
para establecer tu morada.
Bendito sea el Señor, nuestro Dios y Salvador,
que día tras día sobrelleva nuestras cargas. Selah
Nuestro Dios es un Dios que salva;
el Señor Soberano nos libra de la muerte.
Dios aplastará la cabeza de sus enemigos,
la testa enmarañada de los que viven pecando.
El Señor nos dice: «De Basán los regresaré;
de las profundidades del mar los haré volver,
para que se empapen los pies

en la sangre de sus enemigos;
para que, al lamerla, los perros
tengan también su parte».
En el santuario pueden verse
las procesiones de mi Dios,
las procesiones de mi Dios y Rey.
Los cantores van al frente,
seguidos de los músicos de cuerda,
entre doncellas que tocan panderetas.
Bendigan a Dios en la gran congregación;
alaben al Señor, descendientes de Israel.
Los guía la joven tribu de Benjamín,
seguida de los múltiples príncipes de Judá
y de los príncipes de Zabulón y Neftalí.
Despliega tu poder, oh Dios;
haz gala, oh Dios, de tu poder,
que has manifestado en favor nuestro.
Por causa de tu templo en Jerusalén
los reyes te ofrecerán presentes.
Reprende a esa bestia de los juncos,
a esa manada de toros bravos
entre naciones que parecen becerros.
Haz que, humillada, te lleve barras de plata;
dispersa a las naciones belicosas.
Egipto enviará embajadores,
y Cus se someterá a Dios.
Cántenle a Dios, oh reinos de la tierra,
cántenle salmos al Señor, Selah
al que cabalga por los cielos,
los cielos antiguos,
al que hace oír su voz,
su voz de trueno.
Reconozcan el poder de Dios;
su majestad está sobre Israel,
su poder está en las alturas.
En tu santuario, oh Dios, eres imponente;

¡el Dios de Israel da poder y fuerza a su pueblo!
¡Bendito sea Dios! (Salmos 68:1,4, 6-12, 17-35)

De Temán viene Dios,
del monte de Parán viene el Santo.
Selah
Su gloria cubre el cielo
y su alabanza llena la tierra.
Su brillantez es la del relámpago;
rayos brotan de sus manos;
¡tras ellos se esconde su poder!
Una plaga mortal lo precede,
un fuego abrasador le sigue los pasos.
Se detiene, y la tierra se estremece;
lanza una mirada, y las naciones tiemblan.
Se desmoronan las antiguas montañas
y se desploman las viejas colinas,
pero los caminos de Dios son eternos.
He visto afligidos los campamentos de Cusán,
y angustiadas las moradas de Madián.
(Habacuc 3:3-7)

El Señor marchará como guerrero;
como hombre de guerra despertará su celo.
Con gritos y alaridos se lanzará al combate,
y triunfará sobre sus enemigos. (Isaías 42:13)
¿*Quién es este que viene de Edom,*
desde Bosra, vestido de púrpura?
¿Quién es este de espléndido ropaje,
que avanza con fuerza arrolladora?
«Soy yo, el que habla con justicia,
el que tiene poder para salvar».
¿Por qué están rojos tus vestidos,
como los del que pisa las uvas en el lagar?
«He pisado el lagar yo solo;
ninguno de los pueblos estuvo conmigo.

Los he pisoteado en mi enojo;
los he aplastado en mi ira.
Su sangre salpicó mis vestidos,
y me manché toda la ropa.
¡Ya tengo planeado el día de la venganza!
¡El año de mi redención ha llegado!
Miré, pero no hubo quien me ayudara,
me asombró que nadie me diera apoyo.
Mi propio brazo me dio la victoria;
¡mi propia ira me sostuvo!
En mi enojo pisoteé a los pueblos,
y los embriagué con la copa de mi ira;
¡hice correr su sangre sobre la tierra!» (Isaías 63:1-6)

¡Ya viene el Señor con fuego!
¡Sus carros de combate son como un torbellino!
Descargará su enojo con furor,
y su reprensión con llamas de fuego.
Con fuego y con espada
juzgará el Señor a todo mortal.
¡Muchos morirán a manos del Señor!
(Isaías 66:15-16)

El Señor se aparecerá sobre ellos,
y como un relámpago saldrá su flecha.
¡El Señor omnipotente tocará la trompeta
y marchará sobre las tempestades del sur!
(Zacarías 9:14)

Miren, el Señor viene con millares y millares de sus ángeles para someter a juicio a todos y para reprender a todos los pecadores impíos por todas las malas obras que han cometido, y por todas las injurias que han proferido contra él. (Judas 1:14-15)

AL QUE HAN TRASPASADO

Mientras Jesús está ocupado literalmente salvando a Su pueblo, Israel como nación lo verá y reconocerá Su verdadera identidad como YHVYH, el salvador prometido. Entonces todo Israel se arrepentirá de su incredulidad y confiará en YHVYH por siempre:

> Con justicia Sión será redimida, y con rectitud, los que se arrepientan. (Isaías 1:27)

> En aquel día me dispondré a destruir a todas las naciones que ataquen a Jerusalén. Sobre la casa real de David y los habitantes de Jerusalén derramaré un espíritu de gracia y de súplica, y entonces pondrán sus ojos en mí. Harán lamentación por el que traspasaron, como quien hace lamentación por su hijo único; llorarán amargamente, como quien llora por su primogénito. En aquel día habrá una gran lamentación en Jerusalén, como la de Hadad Rimón en la llanura de Meguido. Todo el país hará duelo, familia por familia. (Zacarías 12:9-12)

> Les dijo Jesús: (…) «La piedra que desecharon los constructores ha llegado a ser la piedra angular (…) El que caiga sobre esta piedra quedará despedazado y, si ella cae sobre alguien, lo hará polvo». (Mateo 21:42a, 44)

Hermanos, quiero que entiendan este misterio para que no se vuelvan presuntuosos. Parte de Israel se ha endurecido, *y así permanecerá hasta que haya entrado la totalidad de los gentiles. De esta manera todo Israel será salvo, como está escrito:*

> «El redentor vendrá de Sión
> *y apartará de Jacob la impiedad.*
> *Y este será mi pacto con ellos*
> cuando perdone sus pecados». (Romanos 11:25-27)

> ¡Miren que viene en las nubes! Y todos lo verán con sus propios ojos, incluso quienes lo traspasaron; y por él harán lamentación todos los pueblos de la tierra. ¡Así será! Amén. (Apocalipsis 1:7)

EL REMANANTE

A través de los muchos textos proféticos que describen la llegada de Dios para salvar a su pueblo, el leguaje usado refiere de modo consistente al remanente sobreviviente:

> Una vez más ***los sobrevivientes*** de la tribu de Judá echarán raíces abajo, y arriba darán fruto. Porque de Jerusalén saldrá un remanente, del monte Sión un grupo de sobrevivientes. Esto lo hará mi celo, celo del Señor Todopoderoso. (2 Reyes 19:30-31)

> En aquel día, el retoño del Señor será bello y glorioso, y el fruto de la tierra será el orgullo ***y el honor de los sobrevivientes de Israel***. Entonces tanto ***el que quede en Sión como el que sobreviva en Jerusalén*** serán llamados santos, e inscritos para vida en Jerusalén. (Isaías 4:2-3)

> En aquel día ni ***el remanente de Israel***
> ***ni los sobrevivientes del pueblo de Jacob***
> volverán a apoyarse
> en quien los hirió de muerte,
> sino que su apoyo verdadero
> será el Señor, el Santo de Israel.
> ***Y un remanente volverá;***
> ***un remanente de Jacob volverá al Dios Poderoso.***
> Israel, aunque tu pueblo sea como la arena del mar,
> ***solo un remanente volverá.***
> Se ha decretado destrucción,
> abrumadora justicia. (Isaías 10:20-22)

Y todo el que invoque el nombre del Señor
escapará con vida,
porque en el monte Sión y en Jerusalén
habrá escapatoria,
como lo ha dicho el Señor.
Y entre los sobrevivientes
estarán los llamados del Señor. (Joel 2:32)

Dejaré un remanente en medio de ti,
un pueblo pobre y humilde.
En el nombre del Señor,
se cobijará el remanente de Israel;
no cometerá iniquidad,
no dirá mentiras,
ni se hallará engaño en su boca.
Pastarán y se echarán a descansar
sin que nadie los espante. (Sofonías 3:12-13)

«En aquel tiempo —afirma el Señor— seré el Dios de todas las familias de Israel, y ellos serán mi pueblo». Así dice el Señor: «El pueblo que escapó de la espada ha hallado gracia en el desierto; Israel va en busca de su reposo». (Jeremías 31:1-2)

Pero en el monte Sión habrá liberación, y será sagrado.

El pueblo de Jacob recuperará sus posesiones.
(Abadías 1:17)

Isaías, por su parte, proclama respecto de Israel: «Aunque los israelitas sean tan numerosos como la arena del mar***, solo el remanente será salvo***. (Romanos 9:27)

De manera similar, el Nuevo Testamento dice que Jesús volverá para liberar y salvar a todo su pueblo de sus

enemigos y perseguidores. Recompensará a los justos, mientras ejecuta el juicio contra los malvados. Dentro del contexto del Nuevo Testamento, los justos incluyen a todos los creyentes fieles, ya sean judíos o gentiles:

Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces ***recompensará a cada persona según lo que haya hecho***. (Mateo 16:27)

Dios, que es justo, pagará con sufrimiento a quienes los hacen sufrir a ustedes. Y a ustedes que sufren, les dará descanso, lo mismo que a nosotros. Esto sucederá cuando el Señor Jesús se manifieste desde el cielo entre llamas de fuego, con sus poderosos ángeles, para castigar a los que no reconocen a Dios ni obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesús. (2 Tesalonicenses 1:6-8)

Pero este sacerdote, después de ofrecer por los pecados un solo sacrificio para siempre, se sentó a la derecha de Dios, ***en espera de que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies.*** (Hebreos 10:12-13)

Cuando el Cordero rompió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sufrido el martirio por causa de la palabra de Dios y por mantenerse fieles en su testimonio. Gritaban a gran voz: «¿Hasta cuándo, Soberano Señor, santo y veraz, seguirás sin juzgar a los habitantes de la tierra y sin vengar nuestra muerte?» Entonces cada uno de ellos recibió ropas blancas, y se les dijo que esperaran un poco más, hasta que se completara el número de sus consiervos y hermanos que iban a sufrir el martirio como ellos. (Apocalipsis 6:9-11)

Los veinticuatro ancianos que estaban sentados en sus tronos delante de Dios se postraron rostro en tierra y adoraron a Dios diciendo: «Señor Dios Todopoderoso,

> que eres y que eras, te damos gracias porque has asumido tu gran poder y has comenzado a reinar. Las naciones se han enfurecido; *pero ha llegado tu castigo, el momento de juzgar a los muertos, y de recompensar a tus siervos los profetas, a tus santos y a los que temen tu nombre, sean grandes o pequeños, y de destruir a los que destruyen la tierra*». (Apocalipsis 11:16-18)

> «¡Aleluya! La salvación, la gloria y el poder son de nuestro Dios, pues sus juicios son verdaderos y justos: ha condenado a la famosa prostituta que con sus adulterios corrompía la tierra; ha vindicado la sangre de los siervos de Dios derramada por ella». (Apocalipsis 19:1-2)

UNA PROCESIÓN DE CANTOS

Tal vez una de las características más conmovedoras y emocionantes de la marcha de la victoria sean las repetidas descripciones de los músicos y de una poderosa hueste de cantantes que van delante y detrás de la numerosa procesión. Se les describe constantemente como cantando, regocijándose y gritando en voz alta, ya que no pueden contener su alegría. Hay varias razones para creer que entre los cantos que se entonarán estarán «los Salmos de la Ascensión» que normalmente cantan los peregrinos que suben a Jerusalén para las tres fiestas anuales de peregrinación.

> Dios el Señor ha ascendido
> entre gritos de alegría y toques de trompeta.
> *Canten salmos a Dios, cántenle salmos;*
> *canten, cántenle salmos a nuestro rey.*
> *Dios es el rey de toda la tierra;*
> *por eso, cántenle un salmo solemne.*
> Dios reina sobre las naciones;
> Dios está sentado en su santo trono. (Salmos 47:5-8)

Dios da un hogar a los desamparados
y libertad a los cautivos;
los rebeldes habitarán en el desierto. (Salmos 68:6)

En el santuario pueden verse
las procesiones de mi Dios,
las procesiones de mi Dios y Rey.
Los cantores van al frente,
seguidos de los músicos de cuerda,
entre doncellas que tocan panderetas.
(Salmos 68:24-25)

Y volverán los rescatados por el Señor,
y entrarán en Sión con cantos de alegría,
coronados de una alegría eterna.
Los alcanzarán la alegría y el regocijo,
y se alejarán la tristeza y el gemido. (Isaías 35:10)

¡Lanza gritos de alegría, hija de Sión!
¡da gritos de victoria, Israel!
¡Regocíjate y alégrate de todo corazón,
hija de Jerusalén!
El Señor te ha levantado el castigo,
ha puesto en retirada a tus enemigos.
(Sofonías 3:14-15a)

LA IRA DE DIOS

Mientras Jesús avanza, la ira de Dios —grandes tormentas, lluvias torrenciales, granizo, terremotos, así como pestilencia y fuego— se derramará sobre los enemigos de Dios. La ira de Dios es derramada desde el cielo pero también por Jesús personalmente:

… y llegó desde Meribá Cades con rayos de luz en su diestra. (Deuteronomio 33:2)

Hará llover sobre los malvados ardientes brasas y candente azufre;

¡un viento abrasador será su suerte! (Salmos 11:6)

La tierra se estremeció,
los cielos se vaciaron,
delante de Dios, el Dios de Sinaí,
delante de Dios, el Dios de Israel. (Salmos 68:8)

Su brillantez es la del relámpago;
rayos brotan de sus manos;
¡tras ellos se esconde su poder!
Una plaga mortal lo precede,
un fuego abrasador le sigue los pasos.
Se detiene, y la tierra se estremece;
lanza una mirada, y las naciones tiemblan.
Se desmoronan las antiguas montañas
y se desploman las viejas colinas,
pero los caminos de Dios son eternos.
He visto afligidos los campamentos de Cusán,
y angustiadas las moradas de Madián.
¿Te enojaste, oh Señor, con los ríos?
¿Estuviste airado contra las corrientes?
¿Tan enfurecido estabas contra el mar
que cabalgaste en tus caballos
y montaste en tus carros victoriosos?
Descubriste tu arco,
llenaste de flechas tu aljaba. Selah
Tus ríos surcan la tierra;
las montañas te ven y se retuercen.
Pasan los torrentes de agua,
y ruge el abismo, levantando sus manos.

El sol y la luna se detienen en el cielo
por el fulgor de tus veloces flechas,
por el deslumbrante brillo de tu lanza.
Indignado, marchas sobre la tierra;
lleno de ira, trillas a las naciones. (Habacuc 3:4-12)

En el ardor de mi ira, declaro que en aquel momento habrá un gran terremoto en la tierra de Israel. Ante mí temblarán los peces del mar, las aves del cielo, las bestias del campo, los reptiles que se arrastran, y toda la gente que hay sobre la faz de la tierra. Se derrumbarán los montes, se desplomarán las pendientes escarpadas, y todos los muros se vendrán abajo. En todos los montes convocaré a la guerra contra Gog, y la espada de cada cual se volverá contra su prójimo —afirma el Señor—. Yo juzgaré a Gog con peste y con sangre; sobre él y sobre sus tropas, lo mismo que sobre todas sus naciones aliadas, haré caer lluvias torrenciales, granizo, fuego y azufre. (Ezequiel 38:19-22)

Y enviaré fuego sobre Magog y sobre los que habitan confiados en las costas. Entonces sabrán que yo soy el Señor. Yo, el Señor omnipotente, lo afirmo. (Ezequiel 39:6)

Esta es la plaga con la que el Señor herirá a todos los pueblos que pelearon contra Jerusalén: Se les pudrirá la carne en vida, se les pudrirán los ojos en las cuencas, y se les pudrirá la lengua en la boca. (Zacarías 14:12)

El séptimo ángel derramó su copa en el aire, y desde el trono del templo salió un vozarrón que decía: «¡Se acabó!» Y hubo relámpagos, estruendos, truenos y un violento terremoto. ***Nunca, desde que el género humano existe en la tierra, se había sentido un terremoto tan grande y violento.*** La gran ciudad se partió en tres, y las ciudades de las naciones se desplomaron. Dios se

> acordó de la gran Babilonia ***y le dio a beber de la copa llena del vino del furor de su castigo.*** Entonces huyeron todas las islas y desaparecieron las montañas. ***Del cielo cayeron sobre la gente enormes granizos, de casi cuarenta kilos cada uno. Y maldecían a Dios por esa terrible plaga.*** (Apocalipsis 16:17-21)

JESÚS EL GUERRERO

A lo largo de la marcha de la victoria, Jesús matará a sus enemigos a su paso. Esto continuará a lo largo de la procesión, pero culminará en Jerusalén, donde el Anticristo, el Falso Profeta y el grueso de sus ejércitos serán destruidos. De nuevo, el tema del Señor como guerrero comenzó durante el Éxodo:

> Entonces Moisés y los israelitas entonaron un cántico
> en honor del Señor,
> que la letra decía:
> «Cantaré al Señor, que se ha coronado de triunfo
> arrojando al mar caballos y jinetes.
> El Señor es mi fuerza y mi cántico;
> él es mi salvación.
> Él es mi Dios, y lo alabaré;
> es el Dios de mi padre, y lo enalteceré.
> El Señor es un guerrero;
> su nombre es el Señor». (Éxodo 15:1-3)

Después del Éxodo, este tema se verá de manera prominente en muchas de las descripciones del Señor sobre sí mismo, así como en las profecías sobre la salvación venidera.

> ¡Sonríele a la vida, Israel!
> ¿Quién como tú,
> ***pueblo rescatado por el Señor***?
> Él es tu escudo y tu ayuda;

él es tu espada victoriosa.
Tus enemigos se doblegarán ante ti;
sus espaldas te servirán de tapete».
(Deuteronomio 33:29)

Que se levante Dios,
que sean dispersados sus enemigos,
que huyan de su presencia los que le odian.
Que desaparezcan del todo,
como humo que se disipa con el viento;
que perezcan ante Dios los impíos,
como cera que se derrite en el fuego. (…)
Nuestro Dios es un Dios que salva;
el Señor Soberano nos libra de la muerte.
Dios aplastará la cabeza de sus enemigos,
la testa enmarañada de los que viven pecando.
El Señor nos dice: «De Basán los regresaré;
de las profundidades del mar los haré volver,
para que se empapen los pies
en la sangre de sus enemigos;
para que, al lamerla, los perros
tengan también su parte» (…)
Reprende a esa bestia de los juncos,
a esa manada de toros bravos
entre naciones que parecen becerros.
Haz que, humillada, te lleve barras de plata;
dispersa a las naciones belicosas.
(Salmos 68:1-2,20-23,30)

El Señor está a tu mano derecha;
aplastará a los reyes en el día de su ira.
Juzgará a las naciones y amontonará cadáveres;
aplastará cabezas en toda la tierra. (Salmos 110:5-6)

Indignado, marchas sobre la tierra;
lleno de ira, trillas a las naciones.

Saliste a liberar a tu pueblo,
saliste a salvar a tu ungido.
Aplastaste al rey de la perversa dinastía,
¡lo desnudaste de pies a cabeza! Selah
Con tu lanza les partiste la cabeza a sus guerreros,
que enfurecidos querían dispersarme,
que con placer arrogante se lanzaron contra mí,
como quien se lanza contra un pobre indefenso.
(Habacuc 3:12-14)

Digan a los de corazón temeroso:
«Sean fuertes, no tengan miedo.
Su Dios vendrá,
vendrá con venganza;
con retribución divina
vendrá a salvarlos». (Isaías 35:4)

¿Quién es este que viene de Edom,
desde Bosra, vestido de púrpura?
¿Quién es este de espléndido ropaje,
que avanza con fuerza arrolladora?
«Soy yo, el que habla con justicia,
el que tiene poder para salvar».
¿Por qué están rojos tus vestidos,
como los del que pisa las uvas en el lagar?
«He pisado el lagar yo solo;
ninguno de los pueblos estuvo conmigo.
Los he pisoteado en mi enojo;
los he aplastado en mi ira.
Su sangre salpicó mis vestidos,
y me manché toda la ropa.
¡Ya tengo planeado el día de la venganza!
¡El año de mi redención ha llegado!
Miré, pero no hubo quien me ayudara,
me asombró que nadie me diera apoyo.
Mi propio brazo me dio la victoria;

¡mi propia ira me sostuvo!
En mi enojo pisoteé a los pueblos,
y los embriagué con la copa de mi ira;
¡hice correr su sangre sobre la tierra!» (Isaías 63:1-6)

Aquel día le dirán a Jerusalén:
«No temas, Sión, ni te desanimes,
porque el Señor tu Dios está en medio de ti
como guerrero victorioso. (Sofonías 3:16-17)

En aquel día me dispondré a destruir a todas las naciones que ataquen a Jerusalén. (Zacarías 12:9)

Entonces saldrá el Señor y peleará contra aquellas naciones, como cuando pelea en el día de la batalla. (Zacarías 14:3)

Pero la bestia fue capturada junto con el falso profeta. Este es el que hacía señales milagrosas en presencia de ella, con las cuales engañaba a los que habían recibido la marca de la bestia y adoraban su imagen. Los dos fueron arrojados vivos al lago de fuego y azufre. Los demás fueron exterminados por la espada que salía de la boca del que montaba a caballo, y todas las aves se hartaron de la carne de ellos. (Apocalipsis 19:20-21)

MI PUEBLO ISRAEL

Es interesante hacer hincapié en que una de las razones que se dan, de manera repetida, sobre el motivo que llevará a Jesús a juzgar a las naciones es por el maltrato a Su pueblo, Israel.

Por la violencia hecha contra tu hermano Jacob,
te cubrirá la vergüenza
y serás exterminado para siempre.

En el día que te mantuviste aparte,
en el día que extranjeros llevaron su ejército cautivo,
cuando extraños entraron por su puerta
y sobre Jerusalén echaron suerte,
tú eras como uno de ellos (…)
Porque cercano está el día del Señor
contra todas las naciones.
¡Edom, como hiciste, se te hará!
¡sobre tu cabeza recaerá tu merecido!
Pues sin duda que así como ustedes, israelitas,
bebieron de mi copa en mi santo monte,
así también la beberán sin cesar todas las naciones;
beberán y engullirán,
y entonces serán como si nunca hubieran existido.
(Abdías 1:10-11, 15-16)

Reuniré a todas las naciones
y las haré bajar al valle de Josafat.
Allí entraré en juicio contra los pueblos
en cuanto a mi propiedad, mi pueblo Israel,
pues lo dispersaron entre las naciones
y se repartieron mi tierra. (Joel 3:2)

Porque el Señor celebra un día de venganza,
un año de desagravio
para defender la causa de Sión. (Isaías 34:8)

La nación o el reino que no te sirva perecerá;
quedarán arruinados por completo.
Te llegará la gloria del Líbano,
con el ciprés, el olmo y el abeto,
para embellecer el lugar de mi santuario.
Glorificaré el lugar donde reposan mis pies.
Ante ti vendrán a inclinarse
los hijos de tus opresores;
todos los que te desprecian

se postrarán a tus pies,
y te llamarán "Ciudad del Señor",
"Sión del Santo de Israel". (Isaías 60:12-14)

ÉL LIBERA A LOS PRISIONEROS

A la par que Jesús y Su ejército marchan hacia Israel, liberarán a un gran número de israelitas que eran prisioneros de guerra.

Te levantarás y tendrás piedad de Sión,
pues ya es tiempo de que la compadezcas.
¡Ha llegado el momento señalado! (…)
Miró el SEÑOR desde su altísimo santuario;
contempló la tierra desde el cielo,
para oír los lamentos de los cautivos
y liberar a los condenados a muerte;
para proclamar en Sión el nombre del Señor
y anunciar en Jerusalén su alabanza,
cuando todos los pueblos y los reinos
se reúnan para adorar al Señor.
(Salmos 102:13, 19-22)

Dichoso aquel cuya ayuda es el Dios de Jacob,
cuya esperanza está en el Señor su Dios,
creador del cielo y de la tierra,
del mar y de todo cuanto hay en ellos,
y que siempre mantiene la verdad.
El SEÑOR hace justicia a los oprimidos,
da de comer a los hambrientos
y pone en libertad a los cautivos. (Salmos 146:5-7)

Porque he aquí que en aquellos días, y en aquel tiempo en que haré volver la cautividad de Judá y de Jerusalén … (Joel 3:1, *RVR1960*)

Será aquel lugar para el remanente de la casa de Judá; allí apacentarán; en las casas de Ascalón dormirán de noche; porque Jehová su Dios los visitará, y levantará su cautiverio. (Sofonías 2:7)

El Espíritu del Señor omnipotente está sobre mí,
por cuanto me ha ungido
para anunciar buenas nuevas a los pobres.
Me ha enviado a sanar los corazones heridos,
a proclamar liberación a los cautivos
y libertad a los prisioneros,
a pregonar el año del favor del Señor
y el día de la venganza de nuestro Dios,
a consolar a todos los que están de duelo…
(Isaías 61:1-2)

Porque vienen días —afirma el Señor— cuando yo haré volver del cautiverio a mi pueblo Israel y Judá, y los traeré a la tierra que di a sus antepasados, y la poseerán… (Jeremías 30:3)

¡Alégrate mucho, hija de Sión! ¡Grita de alegría, hija de Jerusalén! Mira, tu rey viene hacia ti, justo, Salvador y humilde. Viene montado en un asno, en un pollino, cría de asna. Destruirá los carros de Efraín y los caballos de Jerusalén. Quebrará el arco de combate y proclamará paz a las naciones. Su dominio se extenderá de mar a mar, ¡desde el río Éufrates hasta los confines de la tierra! En cuanto a ti, por la sangre de mi pacto contigo libraré de la cisterna seca a tus cautivos. (Zacarías 9:9-11)

Por eso, así dice el SEÑOR omnipotente: ***Ahora voy a cambiar la suerte de Jacob. Tendré compasión de todo el pueblo de Israel,*** y celaré el prestigio de mi santo nombre. Cuando habiten tranquilos en su tierra, sin que nadie los perturbe, olvidarán su vergüenza y todas

> las infidelidades que cometieron contra mí. ***Cuando yo los haga volver de entre las naciones, y los reúna de entre los pueblos enemigos,*** en presencia de muchas naciones y por medio de ellos manifestaré mi santidad. Entonces sabrán que yo soy el Señor su Dios, ***quien los envió al exilio entre las naciones, pero que después volví a reunirlos en su propia tierra, sin dejar a nadie atrás.*** (Ezequiel 39:25-28)

> Caerán a filo de espada ***y los llevarán cautivos a todas las naciones.*** Los gentiles pisotearán a Jerusalén, hasta que se cumplan los tiempos señalados para ellos. (Lucas 21:24)

LA ENTRADA TRIUNFAL DEFINITIVA

Cuando Jesús llegue a Jerusalén, se producirá una última y definitiva entrada triunfal en la ciudad. De manera similar a la primera entrada triunfal, los cánticos, la adoración y la celebración jubilosa alcanzarán un crescendo glorioso cuando la poderosa procesión entre en Sion. Las puertas de Jerusalén se abrirán para la llegada del tan esperado Mesías:

> Entonces vendrá el SEÑOR mi Dios, acompañado de todos sus fieles. (Zacarías 14:5b)

> Eleven, puertas, sus dinteles;
> levántense, puertas antiguas,
> que va a entrar el Rey de la gloria.
> ¿Quién es este Rey de la gloria?
> El Señor, el fuerte y valiente,
> el Señor, el valiente guerrero.
> Eleven, puertas, sus dinteles;
> levántense, puertas antiguas,
> que va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién es este Rey de la gloria?
Es el Señor Todopoderoso;
¡él es el Rey de la gloria! ***Selah*** (Samos 24:7-10)

Ábranme las puertas de la justicia
para que entre yo a dar gracias al Señor.
Son las puertas del Señor,
por las que entran los justos.
¡Te daré gracias porque me respondiste,
porque eres mi salvación! (Samos 118:19-21)

En aquel día se entonará esta canción en la tierra de Judá:
«Tenemos una ciudad fuerte.
Como un muro, como un baluarte,
Dios ha interpuesto su salvación.
Abran las puertas, para que entre
la nación justa que se mantiene fiel». (Isaías 26:1-2)

«Y les advierto que ya no volverán a verme hasta que digan: "¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!"». (Mateo 23:39)

LA CORONACIÓN DEL REY DAVÍDICO

Después de llegar a Jerusalén, comenzarán las gloriosas ceremonias con las que se cumplirán miles de años de antiguas profecías. Jesús tomará su lugar como el legítimo Rey Mesías en el trono de su padre David:

Cuando tu vida llegue a su fin y vayas a descansar entre tus antepasados, yo ***pondré en el trono a uno de tus propios descendientes, y afirmaré su reino. Será él quien construya una casa en mi honor, y yo afirmaré su trono real para siempre (…) Tu casa y tu reino durarán para siempre delante de mí; tu trono quedará establecido para siempre.*** (2 Samuel 7:12-16)

¿Por qué se sublevan las naciones,
y en vano conspiran los pueblos?
Los reyes de la tierra se rebelan;
los gobernantes se confabulan contra el Señor
y contra su ungido.
Y dicen: «¡Hagamos pedazos sus cadenas!
¡Librémonos de su yugo!»
El rey de los cielos se ríe;
el Señor se burla de ellos.
En su enojo los reprende,
en su furor los intimida y dice:
«He establecido a mi rey
sobre Sión, mi santo monte». (Salmos 2:1-6)

«Siéntate a mi derecha
hasta que ponga a tus enemigos
por estrado de tus pies».
¡Que el Señor extienda desde Sión
el poder de tu cetro!
¡Domina tú en medio de tus enemigos!
(Samos 110:1b-2)

Porque nos ha nacido un niño,
se nos ha concedido un hijo;
la soberanía reposará sobre sus hombros,
y se le darán estos nombres:
Consejero admirable, Dios fuerte,
Padre eterno, Príncipe de paz.
Se extenderán su soberanía y su paz,
y no tendrán fin.
Gobernará sobre el trono de David
y sobre su reino,
para establecerlo y sostenerlo
con justicia y rectitud
desde ahora y para siempre.
Esto lo llevará a cabo
el celo del Señor Todopoderoso. (Isaías 9:6-7)

> «No tengas miedo, María; Dios te ha concedido su favor», le dijo el ángel. «Quedarás encinta y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Él será un gran hombre, y lo llamarán Hijo del Altísimo. Dios el Señor le dará el trono de su padre David, y reinará sobre el pueblo de Jacob para siempre. Su reinado no tendrá fin». (Lucas 1:30-33)

> Les aseguro —respondió Jesús— ***que en la renovación de todas las cosas, cuando el Hijo del hombre se siente en su trono glorioso***, ustedes que me han seguido se sentarán también en doce tronos para gobernar a las doce tribus de Israel. (Mateo 19:28)

> Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, con todos sus ángeles, ***se sentará en su trono glorioso***. (Mateo 25:31)

> Pero con respecto al Hijo dice:
> «Tu trono, oh Dios, permanece por los siglos de los siglos,
> y el cetro de tu reino es un cetro de justicia».
> (Hebreos 1:8)

EL SEÑOR MORA EN SION

Finalmente, después de que Jesús sea coronado como Rey en Jerusalén, entonces se dirá que el Señor mora en Sión. El "tabernáculo" o el lugar de morada de Dios será con los hombres. Los justos habrán heredado por fin lo que tanto habían esperado:

> En los últimos días,
> el monte de la casa del SEÑOR será establecido
> como el más alto de los montes;

se alzará por encima de las colinas,
y hacia él confluirán todas las naciones.
Muchos pueblos vendrán y dirán:
«¡Vengan, subamos al monte del Señor,
a la casa del Dios de Jacob!,
para que nos enseñe sus caminos
y andemos por sus sendas». (Isaías 2:2-3)

Entonces ustedes sabrán que yo, el Señor su Dios,
habito en Sión, mi monte santo.
Santa será Jerusalén,
y nunca más la invadirán los extranjeros (…)
Judá y Jerusalén serán habitadas
para siempre, por todas las generaciones.
¿Perdonaré la sangre que derramaron?
¡Claro que no la perdonaré!
¡El Señor hará su morada en Sión! (Joel 3:17, 20-21)

El Señor te ha levantado el castigo,
ha puesto en retirada a tus enemigos.
El Señor, rey de Israel, está en medio de ti:
nunca más temerás mal alguno. (Sofonías 3:15)

Así dice el Señor: «***Regresaré a Sión, y habitaré en Jerusalén***. Y Jerusalén será conocida como la Ciudad de la Verdad, y el monte del Señor Todopoderoso como el Monte de la Santidad». (Zacarías 8:3)

Todos ellos vivieron por la fe, y murieron sin haber recibido las cosas prometidas; más bien, las reconocieron a lo lejos, y confesaron que eran extranjeros y peregrinos en la tierra. Al expresarse así, claramente dieron a entender que ***andaban en busca de una patria***. (Hebreos 11:13-14)

> Oí una potente voz que provenía del trono y decía: «¡***Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios!*** Él acampará en medio de ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios». (Apocalipsis 21:3)

LOS GENTILES SE ARREPIENTEN

Durante este tiempo, los niños y el remanente sobreviviente de las naciones gentiles se arrepentirán y servirán a Israel y a Jesús, su rey.

> «En aquel día levantaré
> la choza caída de David.
> Repararé sus grietas,
> restauraré sus ruinas
> y la reconstruiré tal como era en días pasados,
> ***para que ellos posean el remanente de Edom***
> y todas las naciones que llevan mi nombre»,
> afirma el Señor, que hará estas cosas. (Amos 9:11-12)

> El remanente de mi pueblo los saqueará;
> los sobrevivientes de mi nación heredarán su tierra.
> (Sofonías 2:9)

> Las naciones serán guiadas por tu luz,
> y los reyes, por tu amanecer esplendoroso.
> Alza los ojos, mira a tu alrededor:
> todos se reúnen y acuden a ti.
> Tus hijos llegan desde lejos;
> a tus hijas las traen en brazos.
> Verás esto y te pondrás radiante de alegría;
> vibrará tu corazón y se henchirá de gozo;
> porque te traerán los tesoros del mar,
> y te llegarán las riquezas de las naciones (...)

Los extranjeros reconstruirán tus muros,
y sus reyes te servirán.
Aunque en mi furor te castigué,
por mi bondad tendré compasión de ti.
Tus puertas estarán siempre abiertas,
ni de día ni de noche se cerrarán;
te traerán las riquezas de las naciones;
ante ti desfilarán sus reyes derrotados.
La nación o el reino que no te sirva perecerá;
quedarán arruinados por completo.
Te llegará la gloria del Líbano,
con el ciprés, el olmo y el abeto,
para embellecer el lugar de mi santuario.
Glorificaré el lugar donde reposan mis pies.
Ante ti vendrán a inclinarse
los hijos de tus opresores;
todos los que te desprecian
se postrarán a tus pies,
y te llamarán "Ciudad del Señor",
"Sión del Santo de Israel". (Isaías 60:3-5, 10-14)

Entonces los sobrevivientes de todas las naciones que atacaron a Jerusalén subirán año tras año para adorar al Rey, al Señor Todopoderoso, y para celebrar la fiesta de las Enramadas. (Zacarías 14:16)

Las naciones caminarán a la luz de la ciudad, y los reyes de la tierra le entregarán sus espléndidas riquezas. (Apocalipsis 21:24)

LA REUNIÓN GLOBAL

Si bien Jesús salvará a muchos judíos durante su marcha victoriosa, después de que llegue a Jerusalén, la reunión global se llevará a cabo. El remanente de Su pueblo, que había sido

dispersado por todo por todo el mundo, será traído de vuelta a la tierra:

> El Señor rugirá como león,
> y ellos lo seguirán.
> Cuando el Señor lance su rugido,
> sus hijos vendrán temblando de occidente.
> Vendrán desde Egipto, temblando como aves;
> *vendrán desde Asiria, temblando como palomas,*
> y yo los estableceré en sus casas —afirma el Señor—.
> (Oseas 11:10-11)
>
> *En aquel día el Señor volverá a extender su mano*
> *para recuperar al remanente de su pueblo,*
> *a los que hayan quedado en Asiria,*
> *en Egipto, Patros y Cus;*
> *en Elam, Sinar y Jamat,*
> *y en las regiones más remotas.*
> *Izará una bandera para las naciones,*
> *reunirá a los desterrados de Israel,*
> *y de los cuatro puntos cardinales*
> *juntará al pueblo esparcido de Judá.*
> (Isaías 11:11-12)
>
> En aquel día el Señor trillará desde las corrientes del Éufrates hasta el torrente de Egipto, y ustedes, israelitas, serán recogidos uno por uno. En aquel día sonará una gran trompeta. Los que fueron llevados a Asiria y los que fueron desterrados a Egipto vendrán y adorarán al Señor sobre el monte santo en Jerusalén. (Isaías 27:12-13)
>
> No temas, porque yo estoy contigo;
> *desde el oriente traeré a tu descendencia,*
> *desde el occidente te reuniré.*
> *Al norte le diré: "¡Entrégalos!"*
> *y al sur: "¡No los retengas!*

Trae a mis hijos desde lejos
y a mis hijas desde los confines de la tierra.
Trae a todo el que sea llamado por mi nombre,
al que yo he creado para mi gloria,
al que yo hice y formé. (Isaías 43:5-7)

Convertiré en caminos todas mis montañas,
y construiré mis calzadas.
¡Miren! Ellos vendrán de muy lejos;
unos desde el norte, otros desde el oeste,
y aun otros desde la región de Asuán.
(Isaías 49:11-12)

Alza los ojos, mira a tu alrededor:
todos se reúnen y acuden a ti.
Tus hijos llegan desde lejos;
a tus hijas las traen en brazos. (Isaías 60:4)

En aquellos días la tribu de Judá se unirá al pueblo de Israel, y juntos vendrán del país del norte, a la tierra que di como herencia a sus antepasados. (Jeremías 3:18)

Por eso —afirma el Señor—, vienen días en que ya no se dirá: "Por la vida del Señor, que hizo salir a los israelitas de la tierra de Egipto", sino: *"Por la vida del Señor, que hizo salir a los israelitas de la tierra del norte, y de todos los países adonde los había expulsado". Yo los haré volver a su tierra, la que antes di a sus antepasados.* (Jeremías 16:14-15; cf. 23:7-8)

Yo los traeré del país del norte;
los reuniré de los confines de la tierra.
¡Volverá una gran multitud!
Entre ellos vendrán ciegos y cojos,
embarazadas y parturientas.
Entre llantos vendrán,

y entre consuelos los conduciré.
Los guiaré a corrientes de agua
por un camino llano
en el que no tropezarán.
Yo soy el padre de Israel;
mi primogénito es Efraín. (Jeremías 31:8-9)

Yo fortaleceré a la tribu de Judá
y salvaré a los descendientes de José.
Me he compadecido de ellos
y los haré volver.
Será como si nunca los hubiera rechazado,
porque yo soy el Señor su Dios,
y les responderé (…)
Yo los llamaré y los recogeré.
Cuando los haya redimido,
serán tan numerosos como antes.
Aunque los dispersé entre los pueblos,
en tierras remotas se acordarán de mí.
Aunque vivieron allí con sus hijos,
regresarán a su tierra.
Los traeré de Egipto,
los recogeré de Asiria,
los llevaré a Galaad y al Líbano,
y hasta espacio les faltará. (Zacarías 10:6, 8-10)

EL BANQUETE DE BODAS

Entonces, cuando Su pueblo habite de nuevo la ciudad santa, el gran banquete de bodas comenzará:

> En aquel día, el retoño del SEÑOR será bello y glorioso, y el fruto de la tierra será el orgullo y el honor de los sobrevivientes de Israel. Entonces tanto el que quede en Sion como el que sobreviva en Jerusalén serán lla-

mados santos, e inscritos para vida en Jerusalén. Con espíritu de juicio y espíritu abrasador, el Señor lavará la inmundicia de las hijas de Sion y limpiará la sangre que haya en Jerusalén. ***Entonces el Señor creará una nube de humo durante el día y un resplandor de fuego llameante durante la noche, sobre el monte Sion y sobre los que allí se reúnan. Por sobre toda la gloria habrá un toldo que servirá de cobertizo,*** para dar sombra contra el calor del día, y de refugio y protección contra la lluvia y la tormenta. (Isaías 4:2-6)

Sobre este monte, el Señor Todopoderoso
preparará para todos los pueblos
un banquete de manjares especiales,
un banquete de vinos añejos,
de manjares especiales y de selectos vinos añejos.
Sobre este monte rasgará
el velo que cubre a todos los pueblos,
el manto que envuelve a todas las naciones.
Devorará a la muerte para siempre;
el Señor omnipotente enjugará las lágrimas de todo rostro,
y quitará de toda la tierra
el oprobio de su pueblo.
El Señor mismo lo ha dicho.
En aquel día se dirá:
«¡Sí, este es nuestro Dios;
en él confiamos, y él nos salvó!
¡Este es el Señor, en él hemos confiado;
regocijémonos y alegrémonos en su salvación!»
(Isaías 25:6-9)

Porque el que te hizo es tu esposo;
su nombre es el SEÑOR Todopoderoso.
Tu Redentor es el Santo de Israel;
¡Dios de toda la tierra es su nombre!

El SEÑOR te llamará
como a esposa abandonada;
como a mujer angustiada de espíritu,
como a esposa que se casó joven
tan solo para ser rechazada
—dice tu Dios—.
Te abandoné por un instante,
pero con profunda compasión
volveré a unirme contigo.
Por un momento, en un arrebato de enojo,
escondí mi rostro de ti;
pero con amor eterno
te tendré compasión
—dice el Señor, tu Redentor—. (Isaías 54:5-8)

Por amor a Sion no guardaré silencio,
por amor a Jerusalén no desmayaré,
hasta que su justicia resplandezca como la aurora,
y como antorcha encendida su salvación.
Las naciones verán tu justicia,
y todos los reyes, tu gloria;
recibirás un nombre nuevo,
que el SEÑOR mismo te dará.
Serás en la mano del SEÑOR como una corona esplendorosa,
¡como una diadema real en la palma de tu Dios!
Ya no te llamarán «Abandonada»,
ni a tu tierra la llamarán «Desolada»,
sino que serás llamada «Mi deleite»;
tu tierra se llamará «Mi esposa»;
porque el Señor se deleitará en ti,
y tu tierra tendrá esposo.
Como un joven que se casa con una doncella,
así el que te edifica se casará contigo;
como un novio que se regocija por su novia,
así tu Dios se regocijará por ti. (Isaías 62:1-5)

> «Les digo que muchos vendrán del oriente y del occidente, y participarán en el banquete con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos». (Mateo 8:11; cf. Lucas 13:29)

> ¡Alegrémonos y regocijémonos y démosle gloria! ***Ya ha llegado el día de las bodas del Cordero. Su novia se ha preparado,*** y se le ha concedido vestirse de lino fino, limpio y resplandeciente». (El lino fino representa las acciones justas de los santos). El ángel me dijo: «Escribe: "¡Dichosos los que han sido convidados a la cena de las bodas del Cordero!"» Y añadió: «Estas son las palabras verdaderas de Dios». (Apocalipsis 19:7-9)

En una descripción impresionante, Jesús realmente les dijo a sus discípulos que en el banquete de bodas, Él personalmente le servirá a aquellos quienes esperaban su regreso con entusiasmo y fe.

> Manténganse listos, con la ropa bien ajustada y la luz encendida. ***Pórtense como siervos que esperan a que regrese su señor de un banquete de bodas,*** para abrirle la puerta tan pronto como él llegue y toque. Dichosos los siervos a quienes su señor encuentre pendientes de su llegada. ***Créanme que se ajustará la ropa, hará que los siervos se sienten a la mesa, y él mismo se pondrá a servirles.*** (Lucas 12:35-37)

EL NOVIO SE REGOCIJA

Así como será hermoso ver la abundancia de cantos mientras la procesión poderosa entra a Jerusalén, también será maravilloso ver cómo Jesús mismo se unirá a los cantos y se regocijará con su pueblo. Y aquellos quienes tengamos es-

critos nuestros nombres en el libro de la vida del Cordero, escucharemos con nuestros oídos, en nuestros nuevos cuerpos glorificados, el sonido de Jesús cantando con gozo sobre nosotros, Su pueblo.

> Las naciones verán tu justicia,
> y todos los reyes, tu gloria;
> recibirás un nombre nuevo,
> que el SEÑOR mismo te dará.
> Serás en la mano del SEÑOR como una corona esplendorosa,
> ¡como una diadema real en la palma de tu Dios!
> *Ya no te llamarán «Abandonada»,*
> *ni a tu tierra la llamarán «Desolada»,*
> *sino que serás llamada «Mi deleite»;*
> *tu tierra se llamará «Mi esposa»;*
> *porque el SEÑOR se deleitará en ti,*
> *y tu tierra tendrá esposo.*
> *Como un joven que se casa con una doncella,*
> *así el que te edifica se casará contigo;*
> *como un novio que se regocija por su novia,*
> así tu Dios se regocijará por ti. (Isaías 62:2-5)
>
> Porque el SEÑOR tu Dios está en medio de ti
> *como guerrero victorioso.*
> Se deleitará en ti con gozo,
> *te renovará con su amor,*
> se alegrará por ti con cantos. (Sofonías 3:17)
>
> Alégrense más bien, y regocíjense por siempre,
> por lo que estoy a punto de crear:
> Estoy por crear una Jerusalén feliz,
> un pueblo lleno de alegría.
> *Me regocijaré por Jerusalén*
> *y me alegraré en mi pueblo;*
> no volverán a oírse en ella
> voces de llanto ni gritos de clamor.

(Isaías 65:18-19)

Me regocijaré en favorecerlos, y con todo mi corazón y
con toda mi alma los plantaré firmemente en esta tierra.
(Jeremías 32:41)

EL REINO DE JUSTICIA

La esencia del reino que será establecida es de justicia. El reinado será un tiempo para recompensar a los fieles, justos, mansos, victimizados, oprimidos, pobres, necesitados, afligidos, marginados, enfermos, etc. Ellos serán curados, restaurados, honrados, exaltados y recompensados. Así mismo, el orgulloso y el que se exalta a sí mismo será humillados o en realidad echado al lago de fuego:

Se compadecerá del desvalido y del necesitado,
y a los menesterosos les salvará la vida.
(Salmos 72:13)

Los ojos del altivo serán humillados
y la arrogancia humana será doblegada.
¡En aquel día solo el Señor será exaltado! (Isaías 2:11)

Sino que juzgará con justicia a los desvalidos,
y dará un fallo justo en favor de los pobres de la tierra.
(Isaías 11:4)

Los pobres volverán a alegrarse en el Señor,
los más necesitados se regocijarán en el Santo de Israel.
(Isaías 29:19)

Se abrirán entonces los ojos de los ciegos
y se destaparán los oídos de los sordos;
saltará el cojo como un ciervo,

y gritará de alegría la lengua del mudo.
Porque aguas brotarán en el desierto,
y torrentes en el sequedal. (Isaías 35:5-6)

Aunque fuiste abandonada y aborrecida,
y nadie transitaba por tus calles,
haré de ti el orgullo eterno
y la alegría de todas las generaciones. (Isaías 60:15)

El Espíritu del Señor omnipotente está sobre mí,
por cuanto me ha ungido
para anunciar buenas nuevas a los pobres.
Me ha enviado a sanar los corazones heridos,
a proclamar liberación a los cautivos
y libertad a los prisioneros,
a pregonar el año del favor del SEÑOR
y el día de la venganza de nuestro Dios,
a consolar a todos los que están de duelo,
y a confortar a los dolientes de Sion.
Me ha enviado a darles una corona
en vez de cenizas,
aceite de alegría
en vez de luto,
traje de fiesta
en vez de espíritu de desaliento.
Serán llamados robles de justicia,
plantío del SEÑOR, para mostrar su gloria.
(Isaías 61:1-3)

En aquel día —afirma el Señor—
reuniré a las ovejas lastimadas,
dispersas y maltratadas. (Miqueas 4:6)
En aquel tiempo yo mismo me ocuparé
de todos los que te oprimen;
salvaré a la oveja que cojea
y juntaré a la descarriada.

Les daré a ustedes fama y renombre
en los países donde fueron avergonzados.
(Sofonías 3:19)

Buscaré a las ovejas perdidas, recogeré a las extraviadas, vendaré a las heridas y fortaleceré a las débiles, pero exterminaré a las ovejas gordas y robustas. Yo las pastorearé con justicia. (Ezequiel 34:16)

Estos acontecimientos, que comenzarán durante el inicio del reinado milenario de Cristo, alcanzarán su meta final y última después del término de este período, durante lo que se conoce como «los cielos nuevos y la tierra nueva». Es entonces cuando el plan de redención de Dios habrá alcanzado su gloriosa culminación:

Oí una potente voz que provenía del trono y decía: «¡Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios! Él acampará en medio de ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir». El que estaba sentado en el trono dijo: «¡Yo hago nuevas todas las cosas!» Y añadió: «Escribe, porque estas palabras son verdaderas y dignas de confianza». (Apocalipsis 21:3-5)

Maranatha y Amén

APÉNDICE A

LA DERROTA DE LEVIATAN

En el principio, Dios creó los cielos y la tierra. La tierra no tenía forma y estaba vacía, y la oscuridad cubría las aguas profundas; y el Espíritu de Dios se movía en el aire sobre la superficie de las aguas. (Génesis 1:1-2)

Así comienza la historia épica divina. Para la mayoría de los lectores modernos, los primeros versículos de la Biblia son un relato muy sencillo de la creación. Todos los componentes esenciales del universo estaban presentes, pero estaban desordenados. Entonces, el Espíritu de Dios Todopoderoso habló y colocó todo en su lugar. Mediante el proceso de separación, el Señor comenzó a ordenar el caos. Separó la luz de las tinieblas, el día de la noche y las aguas que estaban abajo de las que estaban arriba (Gn. 1:3-7). Lo que antes era puro caos fue sometido en un mundo de gran orden y belleza. Al contemplar lo que acababa de hacer, «Dios consideró que esto era bueno» (1:10). Cualquier lectura superficial del texto mostrará un relato de la creación muy sencillo. Sin embargo, cuando los antiguos hebreos leían este pasaje, veían algo más: una prefiguración de la futura y definitiva victoria del Señor sobre el caos y los poderes de las tinieblas. El primer capítulo del Génesis contiene, en realidad, una poderosa insinuación del plan definitivo del Señor para destruir el mal y restaurar el mundo a un lugar de perfecto orden y belleza.

En cierto sentido, el primer capítulo del Génesis contiene una prefiguración del propio Evangelio.

EL ABISMO

Para entender cómo percibían esto los antiguos hebreos, debemos empezar por comprender cómo era el mundo antes que Dios lo ordenara. Primero, la tierra «no tenía forma y estaba vacía». Las palabras hebreas, *tohu wavohu*, se traducen en otra parte como «salvaje y sin valor (un deshecho)»[203]. En segundo lugar, la palabra hebrea para «aguas profundas» es *tehom*. A menudo se traduce como «océano», «mar» o «abismo»[204]. La palabra transmitía la idea de «un lugar oscuro, inaccesible, inagotable y misterioso»[205]. En la mente de los antiguos hebreos, la totalidad del mar se consideraba un lugar indomable, aterrador y sin fondo. No debería sorprendernos que lo vieran así. Incluso hoy, después de haber enviado hombres a la luna (sí, eso ocurrió) y numerosos científicos a la órbita terrestre en la Estación Espacial Internacional, todavía no hemos explorado completamente las partes más profundas del océano.

---

203. Everett Fox, *The Five Books of Moses, Schocken Bible 1* (*Los cinco libros de Moisés*) (Dallas: Word, 1995); Robert Alter*, The Hebrew Bible: A Translation with Commentary*, *(La Biblia hebrea: Una traducción comentada*) Volume 1, *The Five Books of Moses* (Norton, New York, 2019).

204. Francis Brown, Samuel Rolles Driver, and Charles Augustus Briggs, *Enhanced Brown-Driver-Briggs Hebrew and English Lexicon* (Oxford: Clarendon Press, 1977), 1062.

205. (tehôm): James Swanson, *Dictionary of Biblical Languages with Semantic Domains: Hebrew* (*Diccionario del lenguaje bíblico)* (Old Testament) (Oak Harbor: Logos Research Systems, Inc., 1997).

MONSTRUOS MARINOS

Crecí siendo hijo de un pescador. En la pesca del atún rojo del Atlántico, mi padre y yo zarpábamos horas antes de que amaneciera y él pilotaba una distancia de hasta cincuenta millas para llegar a lo que se llama Stellwagen Bank, frente a la costa de Cape Cod, en Massachusetts. En esta zona, el fondo del océano tiene una profundidad de hasta trescientos pies. Es el lugar favorito de los observadores de ballenas para ver a las enormes jorobadas retozando. Nunca olvidaré la primera vez que fui a Stellwagen con mi padre. Tenía apenas cinco años, pero desde que recuerdo, mi padre me enseñó a escanear la superficie del océano en busca de indicios de actividad en el fondo. Pequeños peces de cebo que rompen el agua, aves demasiado activas que vuelan en círculos y bucean, manchas de petróleo; todas estas eran cosas que me había acostumbrado a notar. Mientras salíamos, vi algo en la superficie del agua justo delante de nuestro lado de estribor. Al principio, me pareció una lona que flotaba en la superficie del agua con una enorme burbuja de aire atrapada. Si estuviéramos cerca de la costa, esto podría haber tenido sentido, ya que no es inusual encontrarse de vez en cuando con objetos al azar flotando en el agua. Pero estábamos a más de veinte millas de la costa. Cuando nuestra pequeña embarcación se acercó a esta curiosidad, se me ocurrió de repente que no era una lona, sino el lomo de una ballena. Era la primera que había visto. En el momento en que me di cuenta, mi padre también se percató de la ballena y giró bruscamente la embarcación para evitar pasar por encima de ella. Cuando pasamos a su lado, me incliné sobre la borda del barco y miré hacia el agua para ver a esta gigantesca criatura sumergirse en la oscuridad. «¡Papá, casi atropellamos a esa ballena!» le grité. «No se lo digas a tu madre», respondió, y seguimos adelante. Desde entonces, he visto cientos de ballenas por ahí, la mayoría jorobadas, pero

siempre a cierta distancia. Una silueta oscura y ondulante salía del mar y un cohete nebuloso de agua estallaba en el aire cuando la ballena despejaba su espiráculo. Luego volvía a sumergirse en el agua. Otras veces, una enorme cola surgía del mar y golpeaba el agua antes de desaparecer de nuevo. En raras ocasiones, toda la ballena se lanzaba juguetonamente al aire en un espectáculo impresionante. No fueron las únicas veces que vi a los monstruos que viven bajo las olas. En otra ocasión, enganchamos accidentalmente a un tiburón mako. Los makos son tiburones muy rápidos y agresivos de unos diez pies de largo. Recuerdo haber visto la sombría algunos pies debajo de nosotros. Me produjo un escalofrío. El temor que sentía no era del todo irracional. Incluso mi padre, el pescador por excelencia, decidió cortar el sedal. No valía la pena pelearse con un monstruo de dientes afilados por el equipo que había perdido. La razón por la que he compartido estas historias es porque, en conjunto, me impregnaron un cierto miedo al océano. Probablemente no ayudó el hecho de que mi familia me llevara a ver la película Tiburón al autocine cuando tenía tan solo tres años. Incluso ahora, de adulto, de vez en cuando sueño con nadar en el océano y vislumbrar alguna criatura colosal en las oscuras profundidades. Esas visiones siempre me producen una sensación de tremenda vulnerabilidad. Lo que sea que esté ahí abajo en la oscuridad es inmenso e incontrolable. Los antiguos hebreos parecen haber tenido una percepción muy similar de las profundidades. El hecho es que los humanos no están en su hábitat natural en el océano. Sí, hemos aprendido a crear robustas embarcaciones marítimas que pueden flotar en la superficie del agua. Sin embargo, una vez que salimos del barco, estamos a merced de algo mucho más vasto, poderoso e indomable de lo que podemos imaginar. No solo las olas, las corrientes y la gran masa del océano están fuera de nuestro control, sino que hay todo un mundo de criaturas debajo, y algunas de ellas son

gigantes. Antes era mucho peor. Me encanta visitar el Museo de Historia Natural de Harvard, en Boston. Uno de los esqueletos más aterradores que allí se albergan pertenecía a una criatura llamada *Kronosaurus*. Se trataba de un reptil marino de cuarenta y dos pies de largo que parecía algo así como un cocodrilo gigante con aletas. Podría haberse comido fácilmente a un humano de un solo bocado sin pensarlo. La sola idea de que estas cosas alguna vez vagaron libremente por el océano es absolutamente aterradora. ¿Qué otros monstruos gigantes cazaron alguna vez su próxima comida bajo la superficie? Hoy en día tenemos una idea bastante aproximada, pero en la antigüedad era un completo misterio. Por todas estas razones, los antiguos hebreos veían el océano como un *abismo* incontrolable, interminable y aterrador.

Sin embargo, llevando todo esto un paso más allá, los antiguos hebreos veían el océano como algo más que un lugar donde viven los peces. En sus mentes, algo aún más aterrador que los tiburones y las criaturas marinas vivía bajo las olas. Para los antiguos hebreos, el *tehom* era también el reino del mal.

RELATOS DE CREACIÓN ALTERNATIVOS

Para comprender cómo o por qué los hebreos consideraban esto, es útil familiarizarse con algunos relatos de la creación muy diferentes que también eran bien conocidos en el antiguo mundo bíblico. Un relato de la creación especialmente influyente fue el llamado Enuma Elish. Aunque este relato babilónico alternativo es claramente de naturaleza mítica, lleno de monstruos y bestias divinas[206], en realidad contie-

206. Por ejemplo: «[Taimat] dio a luz a serpientes monstruosas…dragones feroces…serpientes, dragones, hombres peludos, leones monstruosos, hombres león, hombres escorpiones, demonios poderosos, hombres pez,

ne algunos conceptos que los estudiosos coinciden que se aluden en la Biblia. El Enuma Elish cuenta la historia del dios de la tormenta Marduk, que libra una guerra cósmica contra Tiamat, que era tanto la diosa del océano como la fuente de toda la vida.[207] Después de que Marduk venciera a Tiamat, la descuartizó y creó el cielo y la tierra con los trozos de su cuerpo.[208] Un mito cananeo similar fue el llamado «Ciclo de Baal», que narra una antigua batalla entre el dios de la tormenta Baal y la diosa del mar Yam.[209] En este relato, Baal derrotó a Yam y ascendió al puesto de dios principal del panteón cananeo. Hay algunas similitudes notables entre el Génesis y estas otras tradiciones. Mientras que el Enuma Elish retrata una batalla entre Marduk y la diosa del océano, el Génesis describe al Dios Todopoderoso sometiendo al océano salvaje. Mientras que Marduk mata a Taimat y divide

---

hombres toro» (Enuma Elish 1.124-46) como citado en Gregory Mobeley, *The Return of the Chaos Monsters—and Other Backstories of the Bible* (El regreso de los monstruos del caos y otras historias alternativas a la Biblia) (Grand Rapids, MI; Cambridge, U.K.: William B. Eerdmans Publishing Company, 2012), 18

207. Según Tzvi Abusch, profesor de asiriología y religión del antiguo Cercano Oriente, la Tiamat babilónica deriva su nombre de la palabra acadia *tamtu,* que significa simplemente "mar". Es «la fuente acuática de la vida y la oponente derrotada de Marduk». . Tzvi Abusch, "Tiamat," ed. Mark Allan Powell, The HarperCollins Bible Dictionary (Revised and Updated) (New York: HarperCollins, 2011), 1044

208. I. Tzvi Abusch, "Tiamat," ed. Mark Allan Powell, *The HarperCollins Bible Dictionary* (Revisado y actualizado) (New York: HarperCollins, 2011), 1044. Ver también John H. Walton, *Genesis 1 as Ancient Cosmology* (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 2011), 145. Para un tratamiento profundo del tema, ver Tsumura, *Creation and Destruction*, 46–57; también ver Horowitz, *Mesopotamian Cosmic Geography*, 301–6.

209. Amy L. Balogh and Douglas Mangum, "Baal Cycle," ed. John D. Barry et al., *The Lexham Bible Dictionary* (Bellingham, WA: Lexham Press, 2016).

su cuerpo para crear el cielo y la tierra[210], Dios Todopoderoso crea el mundo dividiendo el gran abismo acuático en luz y oscuridad, día y noche, y las aguas de arriba de las de abajo. Los eruditos se refieren a esta antigua batalla entre algún dios particular y el caos como el *chaoskampf* (en alemán, «la lucha del caos»).[211] La diferencia obvia entre estos relatos paganos y la Biblia es que mientras el Enuma Elish y el Ciclo de Baal personifican al océano como una diosa, el relato del Génesis no hace tal cosa. Trata las caóticas profundidades como nada más que los materiales impersonales de la creación.[212] Mientras que cada una de las tradiciones paganas retrata a un dios

---

210. De manera similar, el Ciclo de Baal cananeo retrata la batalla del dios Baal contra el dios del mar, Yamm (la misma palabra semítica que el hebreo para mar, *yam*). Con ecos de la historia bíblica en el Génesis, la victoria de Baal sobre Yamm simboliza el triunfo del orden sobre el caos.

211. Andrew Tobolowsky. "Tiamat." ed. John D. Barry et al.*, The Lexham Bible Dictionary* (Bellingham, WA: Lexham Press, 2016).

212. Aunque la Biblia refleja algunos conceptos que se encuentran en el Enuma Elish y en otros mitos del Oriente Cercano, esto no quiere decir que el Génesis se basa en esas historias paganas. Como lo explica acertadamente el diccionario bíblico Lexham: «Cualquiera que hayan sido los elementos que se recogieron, se adaptaron o se incorporaron en la visión antigua de Israel en torno a la creación, han tomado un nuevo significado». John E. Anderson, "Creation," ed. John D. Barry et al., *The Lexham Bible Dictionary* (Bellingham, WA: Lexham Press, 2016). WA: Lexham Press, 2016). Mientras que Enuma Elish presenta la historia de un dios peleando y venciendo sobre otro dios, el relato del Génesis no presenta confusión alguna sobre quién es Dios, el Creador de tosas las cosas, y quién es el sometido. El Génesis no presenta a Satanás y Dios en el mismo plano jerárquico. El océano, tan oscuro, caótico y misterioso como es, es únicamente una creación más. Y a pesar de que otros pasajes claramente asocian a Satanás con el poderoso océano, ninguno de los dos están a la altura del Dios Todopoderoso. Es también importante señalar que la influencia Babilónica del relato bíblico no significa que el Génesis depende de esta tradición pagana. Al contrario, al transformar los conceptos paganos comúnmente comprendidos, el Génesis refuta esas ideas. A diferencia de otras historias paganas, el Génesis comunica que solo hay un Dios Creador supremo y todopoderoso.

poderoso envuelto en una lucha cósmica contra otra deidad poderosa, el Génesis deja claro que el océano está totalmente subordinado a YHVH, que es el creador todopoderoso y gobernante de todo. Sin embargo, hay un giro. Aunque el relato de la creación del Génesis no retrata una lucha ancestral entre Dios y algún dios o diosa del océano, hay varios pasajes en la Biblia que sí conectan al Diablo con el caos y los mares.

EL DRAGÓN DEL MAR EN LA BIBLIA

Tanto el Salmo 89:8-10 como Isaías 51:9-10 se refieren a un monstruo que vive en el mar llamado «Rahab». Asimismo, tanto en Job 7:12 como en el Salmo 74:13 se hace referencia al «monstruo del mar». En Job 3, el monstruo se llama «Leviatán». Finalmente, como veremos, el libro del Apocalipsis se refiere a esta criatura dos veces, llamándola tanto Diablo como Satanás (12:9, 20:2). En todos estos pasajes, el dragón marino es sometido por Dios o aniquilado por completo. Así que, aunque la Biblia no enseña que Satanás estuviera realmente allí en el caos primigenio antes de la creación, en varios pasajes se hace eco de algunos elementos de los antiguos mitos paganos, presentando al Diablo como un monstruo marino o un dragón que siempre trata de avivar el caos de nuevo, para llevar al mundo de nuevo a un estado desordenado «salvaje y desecho».[213] Una vez más enfatizamos que la Biblia no está de acuerdo con los antiguos mitos paganos, ni los valida. Más bien utiliza imágenes que eran comunes entre los antiguos, como una polémica contra ellos, para proclamar la absoluta superioridad de Dios y, lo que es más importante,

---

213. Dempsey Rosales Acosta. "Lord of Hosts." ("Señor de las Huestes") ed. John D. Barry et al., *The Lexham Bible Dictionary* (Bellingham, WA: Lexham Press, 2016).

su futura y definitiva victoria sobre Satanás, el dragón que vive en el mar.

EL LEVIATÁN EN LA LITERATURA INTERTESTAMENTARIA

Fuera de la Biblia, Leviatán también aparece en algunos antiguos escritos apocalípticos judíos que eran ampliamente conocidos y leídos en la época de Jesús.[214] Cada una de estas

---

214. «Después preservaste dos seres vivientes; el que llamas Behemoth y el nombre del otro Leviatán. Y los separaste el uno del otro, porque la séptima parte donde el agua se había reunido no los pudo sostener a ambos. Y le diste a Behemoth una de las partes que se había secado en el tercer día para que viviera ahí, donde hay miles de montañas; pero a Leviatán le diste la séptima parte, la parte acuosa; y los has mantenido vivos para que se vuelvan comida» (2 Esdras 6:49-52). Traducción libre de la versión en inglés: *The Holy Bible: New Revised Standard Version* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1989), 2 Esdras 6:49–52.

«En ese día, dos monstruos se separarán: un monstruo, una hembra llamada Leviatán, para habitar en el abismo del océano sobre las fuentes de agua; y (el otro), un macho llamado Behemot (…) Entonces pregunté al segundo ángel para que me mostrara (cuán) fuertes son estos monstruos, cómo fueron separados en este día y fueron arrojados, el uno a los abismos del océano, y el otro al desierto seco (…) Y el ángel de la paz que estaba conmigo me dijo: "Estos dos monstruos están preparados para el gran día del Señor (cuando) se convertirán en comida"» (1 Enoc 60:7-10, 24). Traducción libre de la versión en inglés: James H. Charlesworth, *The Old Testament Pseudepigrapha*, vol. 1 (Nueva York; Londres: Yale University Press, 1983), 40-42.

«Y sucederá que cuando todo lo que debe suceder en estas partes se haya cumplido, el Ungido comenzará a ser revelado. Y Behemoth se revelará desde su lugar, y Leviatán vendrá del mar, los dos grandes monstruos que yo creé en el quinto día de la creación y que habré guardado hasta ese momento. Y serán alimento para todos los que queden» (2 Baruc 29:4). Traducción libre de la versión en inglés: James H. Charlesworth, The Old Testament Pseudepigrapha, vol. 1 (Nueva York; Londres: Yale University Press, 1983), 630.

A. Rabá dijo que R. Yohanan dijo: «El Santo, bendito sea, está destinado a hacer un banquete para los justos de la carne del Leviatán: "Los compañeros harán un banquete de él"» (Job 40:30). El significado de "banquete" se deriva del uso de la misma palabra en el versículo: «Y les preparó

obras relata la tradición judía de que, en algún momento después de que Dios dividió la tierra del mar, desterró a Leviatán a las profundidades del océano, mientras que otro monstruo llamado «Behemoth» fue arrojado al desierto. Al final de la era, ambos monstruos resurgirán, tan solo para ser matados y dejados como alimento para los animales y quizás incluso para los habitantes rectos de la era mesiánica. Parece muy poco probable que los primeros cristianos entendieran todo este escenario como literal. Estos textos apocalípticos transmiten realidades espirituales muy concretas. También sirven para demostrar la opinión generalizada entre los judíos, del periodo del segundo templo, de que en los últimos días, el monstruo del caos, el propio Satanás, será completamente derrotado y destruido, de una vez por todas.

Así, en los primeros versículos de la Biblia, cuando Dios puso orden en el caos, no se trataba únicamente de una poderosa demostración del poder de Dios sobre toda la creación, sino también de un presagio de la futura y definitiva victoria del Señor sobre el Diablo, al que la Biblia pinta como el antiguo dragón que vive en el mar, siempre buscando revivir el caos, deshacer las obras de Dios y sembrar el desorden. Aunque la mayoría desconoce esta historia de referencia, muchos de los antiguos judíos la comprendían y, con toda seguridad, se alude a ella en varios pasajes de las Escrituras.[215] Así, incluso en los primeros versículos de la Biblia, justo bajo las olas, se esconde un presagio profético de la llegada del Señor y de su victoria final sobre el caos, sobre el mal y, en última

---

un gran banquete y comieron y bebieron» (2 Reyes 6:23). Traducción libre de la versión en inglés: Jacob Neusner, El Talmud de Babilonia: A Translation and Commentary, vol. 15 (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 2011), 223. Baba Batra IV.28.

215. Ver, por ejemplo, los comentarios de R. Yohanan del Talmud en la nota al pie anterior.

instancia, sobre todas las cosas. A medida que avancemos, en dos momentos muy importantes del desarrollo de la historia de la redención —el Éxodo y el final de la era— veremos resurgir este tema del dragón marino.

EL DRAGÓN MARINO Y EL ÉXODO

Muchos años después de las poderosas victorias del Señor a lo largo del Éxodo, los salmistas, los profetas y los apóstoles conmemorarán y celebrarán el triunfo de aquellos días, utilizando a menudo utilizando el lenguaje del Señor conquistando a Leviatán, el antiguo monstruo marino:

> Tú, oh Dios, eres mi rey desde tiempos antiguos;
> tú traes salvación sobre la tierra.
> Tú dividiste el mar con tu poder;
> les rompiste la cabeza a los monstruos marinos.
> Tú aplastaste las cabezas de Leviatán
> y lo diste por comida a las jaurías del desierto.
> Tú hiciste que brotaran fuentes y arroyos;
> secaste ríos de inagotables corrientes.
> (Salmos 74:12-15)

Como acabamos de comentar, cuando el Señor puso orden en el caos en los inicios de la creación, fue un presagio profético de Su futura y definitiva victoria sobre el caos, con el que a menudo se asocia al Diablo. Al dividir el Mar Rojo durante el Éxodo, el Señor mostró una vez más su superioridad sobre toda la creación y los poderes del mal y el caos. Al igual que separó las aguas al principio, volvió a hacerlo. Y lo que es más sorprendente, el salmista describe la derrota del Faraón utilizando el lenguaje del Señor aplastando la cabeza del monstruo marino Leviatán. Como lo hizo al principio de la creación, Dios estaba poniendo una vez más en evidencia su poder y anunciando proféticamente su victoria final sobre

Satanás y el caos de este sistema mundial caído y corrupto. El mismo paradigma se repite de nuevo en el Salmo 89:

> ¿Quién como tú, Señor Dios Todopoderoso,
> rodeado de poder y de fidelidad?
> Tú gobiernas sobre el mar embravecido;
> tú apaciguas sus encrespadas olas.
> Aplastaste a Rahab como a un cadáver;
> con tu brazo poderoso dispersaste a tus enemigos.
> (Salmo 89:8-10)

Aquí también se hace referencia al poder detrás del Faraón como «Rahab», un nombre alternativo para Leviatán, el dragón del mar. La frase «tu brazo poderoso» es también un lenguaje claro que apunta al Éxodo. Mientras el Dios Todopoderoso permanecía en el cielo, coronado en las alturas, bajaba para cumplir sus propósitos en la tierra. Al igual que los salmistas que le precedieron, Isaías también se remontó al Éxodo, y lo describió a través del lenguaje de YHVH matando al dragón Rahab:

> ¡Despierta, brazo del Señor!
> ¡Despierta y vístete de fuerza!
> Despierta, como en los días pasados,
> como en las generaciones de antaño.
> ¿No fuiste tú el que despedazó a Rahab,
> el que traspasó a ese monstruo marino?
> ¿No fuiste tú el que secó el mar,
> esas aguas del gran abismo?
> ¿El que en las profundidades del mar hizo un camino
> para que por él pasaran los redimidos?
> (Isaías 51:9-10)

La confianza de Isaías en la futura derrota definitiva de Satanás por parte del Señor en los últimos días estaba arrai-

gada en los actos históricos de someter primero el abismo caótico en la creación y luego su derrota del faraón en el Mar Rojo. Si el Señor logró tales liberaciones maravillosas y milagrosas entonces, ciertamente lo hará de nuevo.

LA PROFETIZADA DESTRUCCIÓN DEL MONSTRUO MARINO

En la gran Profecía del Desierto de Habacuc (véase el capítulo 22), el profeta describe que Dios viene a hacer la guerra contra los ríos y los mares:

> ¿Te enojaste, oh Señor, con los ríos?
> ¿Estuviste airado contra las corrientes?
> ¿Tan enfurecido estabas contra el mar
> que cabalgaste en tus caballos
> y montaste en tus carros victoriosos?
> Descubriste tu arco,
> llenaste de flechas tu aljaba. *Selah*
> Tus ríos surcan la tierra;
> las montañas te ven y se retuercen.
> Pasan los torrentes de agua,
> y ruge el abismo, levantando sus manos.
> El sol y la luna se detienen en el cielo
> por el fulgor de tus veloces flechas,
> por el deslumbrante brillo de tu lanza.
> (Habacuc 3:8-11)

¿Con qué propósito vendrá Dios a hacer la guerra? Como siempre, para derrotar a los malvados y salvar a su pueblo. Sin embargo, en lugar de describirlo abatiendo a personas reales, Habacuc describe al Señor combatiendo contra los ríos y los mares, que representan a Satanás y a los enemigos de Dios. Armerding señala la clara conexión que existe aquí entre la creación y el regreso del Mesías:

> En el Éxodo, al igual que en el principio, Dios destruyó los poderes del caos y la anarquía que amenazaban con absorber su creación; y la batalla cósmica que se describe en Habacuc 3:8-15 se inspira en este contexto.[216]

Cuando Habacuc describe poéticamente al Señor que viene a hacer la guerra contra los ríos y los mares, está describiendo el regreso de Jesús, el Dios del Éxodo, que vendrá de nuevo a completar todo lo que empezó hace tanto tiempo.

LA DERROTA FINAL DEL DRAGÓN MARINO

Finalmente, en el libro del Apocalipsis, las imágenes de la creación y del Éxodo chocan por última vez para la gran conclusión de la historia. Lo que Habacuc vislumbró se describe ahora con gran detalle. En primer lugar, Juan identifica claramente a Leviatán, la antigua serpiente marina, como nada menos que Satanás: «Así fue expulsado el gran dragón, aquella serpiente antigua que se llama Diablo y Satanás, y que engaña al mundo entero. Junto con sus ángeles, fue arrojado a la tierra» (Ap. 12:9). A continuación, vuelve el lenguaje del Éxodo. A Israel se le dan alas de águila para que huya al desierto, donde se refugiará de la serpiente durante tres años y medio (12:14; cf. Ex. 19:4). Decidida a matar a la mujer, Israel, «La serpiente, persiguiendo a la mujer, arrojó por sus fauces agua como un río, para que la corriente la arrastrara» (v. 15). Una vez más, se utiliza el lenguaje de las aguas; un río crecido e inundaciones. Además de asociarse con el caos y con Satanás, las inundaciones se utilizan poéticamente para describir ejércitos invasores (por ejemplo, Is. 28:18-19; Dn.

---

216. Carl E. Armerding. "Habakkuk." *The Expositor's Bible Commentary: Daniel and the Minor Prophets*, ed. Frank E. Gaebelein, vol. 7 (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1986), 521

9:26). Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de Satanás, «la tierra ayudó a la mujer: abrió la boca y se tragó el río que el dragón había arrojado por sus fauces» (v. 16). Y así, «el dragón se enfureció contra la mujer, y se fue a hacer guerra contra el resto de sus descendientes, los cuales obedecen los mandamientos de Dios y se mantienen fieles al testimonio de Jesús» (v. 17). Estos otros hijos que guardan el testimonio de Jesús tendrían que ser cristianos gentiles que también son hijos de Dios por la fe. El gran y último esfuerzo de Satanás para hacer la guerra contra el pueblo de Dios se emplea principalmente a través de ejércitos humanos. Apocalipsis 13 comienza describiendo a Satanás, el dragón del mar, que se ha arrastrado fuera del mar y se ha sentado en la orilla, invocando a sus ejércitos desde las profundidades:

> Entonces vi que del mar subía una bestia, la cual tenía diez cuernos y siete cabezas. En cada cuerno tenía una diadema, y en cada cabeza un nombre blasfemo contra Dios. (Apocalipsis 13:1)

Más allá de toda la imaginería apocalíptica, la Biblia está describiendo simplemente un último gran dictador inspirado y animado por Satanás, que levantará una poderosa coalición de ejércitos para luchar contra Israel y el pueblo de Dios en toda la tierra. A pesar de todo el escándalo, cuando Jesús regrese, acabará rápidamente con todos ellos:

> Vi además a un ángel que bajaba del cielo con la llave del abismo y una gran cadena en la mano. Sujetó al dragón, a aquella serpiente antigua que es el diablo y Satanás, y lo encadenó por mil años. Lo arrojó al abismo, lo encerró y tapó la salida para que no engañara más a las naciones, hasta que se cumplieran los mil años. Después habrá de ser soltado por algún tiempo. (Apocalipsis 20:1-3)

Según el Apocalipsis, Jesús gobernará la tierra desde Jerusalén durante mil años. Aunque muchos teólogos cristianos se han esforzado por presentar este periodo de tiempo como simbólico, y que se cumple mientras hablamos, los profetas prestan mucha atención a este periodo que, si bien es cierto que es mucho mejor que el mundo tal y como lo conocemos ahora, también es menos que perfecto. Así, al concluir los mil años, vendrá el juicio final de Satanás: «Cuando se cumplan los mil años, Satanás será liberado de su prisión, y saldrá para engañar a las naciones (v. 7-8a). A pesar de este último y brevísimo esfuerzo por volver a sembrar el caos, el Señor acabará rápidamente con los esfuerzos de la serpiente: «El diablo, que los había engañado, será arrojado al lago de fuego y azufre, donde también habrán sido arrojados la bestia y el falso profeta. Allí serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos» (v. 10).

CONCLUSIÓN

En conclusión, la Biblia se refiere sistemáticamente a estos tres puntos dentro de la historia de la creación y la redención, y los destaca conjuntamente: (1) la Creación, (2) el Éxodo, y (3) la venida de Dios al final de la era. Al principio, Dios domó el *tehom*, demostrando su poder sobre los mares y el caos primitivo. Luego, durante el Éxodo, el Señor volvió a mostrar su completa soberanía sobre los mares al derrotar por completo a sus enemigos. Finalmente, al final de esta era, Jesús el Mesías regresará para poner un término completo y definitivo al caos de esta era, y a todos los poderes del mal. Al entender esta historia, un tanto oculta dentro de la narrativa bíblica, podemos entender mucho mejor muchas porciones de la Biblia que a menudo son confusas para el lector promedio que lucha por entender gran parte del lenguaje poético y apocalíptico. La historia de la soberanía de Dios y de su

gran victoria sobre el mal es el punto final de la Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, puntuado por la historia del Éxodo, como el gran depósito y presagio de la victoria definitiva que está por venir cuando Jesús abra el cielo y baje a salvarnos. En ese momento, en lugar de ser cubiertos por los mares caóticos, se nos dice que «se llenará la tierra del conocimiento de la gloria del Señor» (Hab. 2:14).

APÉNDICE B

LA SEÑAL DE LA VENIDA DEL HIJO DEL HOMBRE

Antes de pasar a este último apéndice, me gustaría compartir brevemente una breve historia de fondo. Justo cuando el libro estaba listo para ir a la imprenta, un buen amigo mío, Stephen Holmes, compartió conmigo una nueva perspectiva sobre «la señal de la venida del Hijo del Hombre» mencionada por Jesús en el Discurso en el Monte de los Olivos. Stephen es un auténtico y apasionado estudioso de las Escrituras. Cada vez que tenemos conversaciones sobre cualquier pasaje o tema que él o yo estamos estudiando, siempre salgo edificado y desafiado. De hecho, una de esas conversaciones me llevó a estudiar con más detenimiento el Cantar de Moisés en Deuteronomio 32. Hacía tiempo que había observado la importancia que G. H. Pember daba a esta profecía fundamental en su libro *The Great Prophecies Concerning the Gentiles, the Jews and the Church of God* (Las grandes profecías sobre los gentiles, los judíos y la Iglesia de Dios), escrito en 1885. Sin embargo, fue la insistencia de Stephen la que realmente me empujó a profundizar en su estudio y a comprender realmente su importancia fundamental dentro de la narrativa profética bíblica. Los que han leído este libro saben la importancia que tiene el canto profético de Moisés en este estudio. Por lo tanto, la influencia de Stephen en este

libro va mucho más allá de solo este apéndice. Por ello, le estoy agradecido. Pero fue la perspectiva de Stephen sobre «la señal de la venida del Hijo del Hombre» la que me conmovió lo suficiente como para retrasar la impresión y añadir este último y muy importante apéndice.

LA SEÑAL DEL PACTO DE YHVH EN LAS NUBES

Nuestro estudio comienza con Noé. Todos conocemos la historia de cómo él y su familia sobrevivieron a la gran tormenta del juicio del Señor en el arca. Después de que las aguas purificadoras se calmaron y su gran embarcación se asentó sobre las montañas de Ararat, Noé, sus hijos y sus familias salieron a descubrir un mundo completamente nuevo. Poco después, Noé construyó un altar y ofreció toda clase de animales al Señor como holocausto (Gn. 8:20). El Señor quedó tan satisfecho con las ofrendas de Noé que hizo la promesa de no volver a destruir la tierra de la misma manera:

> Aunque las intenciones del ser humano son perversas desde su juventud, nunca más volveré a maldecir la tierra por culpa suya. Tampoco volveré a destruir a todos los seres vivientes, como acabo de hacerlo. Mientras la tierra exista, habrá siembra y cosecha, frío y calor, verano e invierno, y días y noches. (Génesis 8:21-22)

Esta promesa que Dios hizo se llama Pacto de Noé y es uno de los primeros pactos bíblicos. Como señal específica de su pacto, por primera vez en la historia, el Señor colocó un arcoíris en las nubes:

> He colocado mi arco iris en las nubes, el cual servirá como señal de mi pacto con la tierra. Cuando yo cubra la tierra de nubes, y en ellas aparezca el arco iris, me acordaré del pacto que he establecido con ustedes y

> con todos los seres vivientes. Nunca más las aguas se convertirán en un diluvio para destruir a todos los mortales. Cada vez que aparezca el arco iris entre las nubes, yo lo veré y me acordaré del pacto que establecí para siempre con todos los seres vivientes que hay sobre la tierra. (Génesis 9:13-16)

El signo (hebreo: *oth*) de este pacto particular fue el arcoíris, desplegado en las nubes ante toda la humanidad. Del mismo modo, Jesús, el último signo del pacto del Señor, también será visto por toda la humanidad en las nubes. En este sentido, se podría decir que el arcoíris en la nube es un tipo o imagen, e incluso una promesa, de Jesús mismo y la seguridad de su futura venida.

LA COLUMNA DE NUBE Y FUEGO

El siguiente episodio importante en el que el Señor mismo apareció en una nube fue cuando sacó a Israel de Egipto:

> De día, el Señor iba al frente de ellos en una columna de nube para indicarles el camino; de noche, los alumbraba con una columna de fuego. De ese modo podían viajar de día y de noche. Jamás la columna de nube dejaba de guiar al pueblo durante el día, ni la columna de fuego durante la noche. (Éxodo 13:21-22)

A lo largo de la huida de Israel del Faraón, a través del Mar Rojo, y todo el camino hasta el monte Sinaí, una enorme columna de nube y fuego los guio. Este es realmente uno de los fenómenos más singulares y misteriosos de toda la Biblia. Aunque la columna era justamente eso —una enorme columna cilíndrica de nube y fuego— también era la personificación y presencia muy real del Señor mismo: «Entonces el ángel de Dios, que marchaba al frente del ejército israelita,

se dio vuelta y fue a situarse detrás de este. Lo mismo sucedió con la columna de nube, que dejó su puesto de vanguardia y se desplazó hacia la retaguardia» (Ex. 14:19). En otras palabras, «el ángel de Dios» y «la columna de nube» son una misma cosa, descrita de dos maneras diferentes.

Más tarde, el Señor se describió a sí mismo como si estuviera en la nube misma: «Cuando ya estaba por amanecer, el Señor miró al ejército egipcio desde la columna de fuego y de nube, y sembró la confusión entre ellos» (Ex. 14:24). Aunque la columna parece haber mantenido la mayor parte de las veces esta forma de columna, hubo momentos en los que adoptó una forma mucho más grande, transformándose en un dosel (o toldo) para proteger a Israel del calor del sol. Este fue también el caso cuando Israel llegó finalmente al monte Sinaí.

DIOS BAJÓ

Aunque la columna acompañó a Israel durante todo el Éxodo, la presencia manifiesta de Dios entre su pueblo alcanzó su máxima expresión en el monte Sinaí. No cabe duda de que la gran teofanía del monte Sinaí es la mayor aparición de Dios en toda la historia de la humanidad. Éxodo 19 relata parte del terror y la majestuosidad de aquel día en que Dios descendió:

> En la madrugada del tercer día hubo truenos y relámpagos, y una densa nube se posó sobre el monte. Un toque muy fuerte de trompeta puso a temblar a todos los que estaban en el campamento. Entonces Moisés sacó del campamento al pueblo para que fuera a su encuentro con Dios, y ellos se detuvieron al pie del monte Sinaí. El monte estaba cubierto de humo, porque el Señor había descendido sobre él en medio de fuego. Era tanto el humo que salía del monte, que parecía un horno; todo el monte se sacudía violentamente, y el sonido

> de la trompeta era cada vez más fuerte. Entonces habló Moisés, y Dios le respondió en el trueno. El Señor descendió a la cumbre del monte Sinaí, y desde allí llamó a Moisés para que subiera. Cuando Moisés llegó a la cumbre. (Éxodo 19:16-20)

En el Sinaí, además de la habitual columna de nube y fuego, hubo también truenos, relámpagos, humo, el sonido atronador de las trompetas e incluso un terremoto.

DEL SINAÍ A SIÓN

Después de la ceremonia del pacto y mientras Israel se preparaba para avanzar hacia la tierra de Canaán, el Señor prometió que Su presencia continuaría permaneciendo con ellos y los guiaría. Aunque Su presencia se manifestaría en la forma de la columna, se siguió refiriendo a ella como el ángel de la presencia del Señor:

> Date cuenta, Israel, que yo envío mi ángel delante de ti, para que te proteja en el camino y te lleve al lugar que te he preparado. Préstale atención y obedécelo. No te rebeles contra él, porque va en representación mía y no perdonará tu rebelión. Si lo obedeces y cumples con todas mis instrucciones, seré enemigo de tus enemigos y me opondré a quienes se te opongan. Mi ángel te guiará y te introducirá en la tierra de estos pueblos que voy a exterminar: tierra de amorreos, hititas, ferezeos, cananeos, heveos y jebuseos. (Éxodo 23:20-23)

Este incidente relacionado con el mandato del Señor de escuchar al ángel del Señor se reflejó más tarde en el Monte de la Transfiguración, cuando «salió de la nube una voz que dijo: "Este es mi Hijo, mi escogido; escúchenlo"» (Lc. 9:35). A lo largo de los cuarenta años de peregrinación por el de-

sierto, la columna de la presencia del Señor permaneció con ellos, los protegió y los guio.

LA TIENDA DE REUNIÓN

En el monte Sinaí, el Señor dio a Moisés instrucciones para construir el tabernáculo, o tienda de reunión. Sin embargo, antes de que se construyera el tabernáculo, Moisés construyó una tienda temporal que también se llamaba tienda de reunión. Allí se reunía literalmente con Dios y hablaba con él. La descripción bíblica de estos encuentros es más que apasionante:

> Moisés tomó una tienda de campaña y la armó a cierta distancia fuera del campamento. La llamó «la Tienda de la reunión». Cuando alguien quería consultar al Señor, tenía que salir del campamento e ir a esa Tienda. Siempre que Moisés se dirigía a ella, todo el pueblo se quedaba de pie a la entrada de su carpa y seguía a Moisés con la mirada, hasta que este entraba en la Tienda de reunión. En cuanto Moisés entraba en ella, la columna de nube descendía y tapaba la entrada, mientras el Señor hablaba con Moisés. Cuando los israelitas veían que la columna de nube se detenía a la entrada de la Tienda de reunión, todos ellos se inclinaban a la entrada de su carpa y adoraban al Señor. Y hablaba el Señor con Moisés cara a cara, como quien habla con un amigo. Después de eso, Moisés regresaba al campamento; pero Josué, su joven asistente, nunca se apartaba de la Tienda de reunión. (Éxodo 33:7-11)

El mero hecho de pensar en la columna de nube y fuego que descendía del cielo cada vez que Moisés entraba en la tienda, se apodera por completo de nuestra imaginación. ¡Qué maravilla para contemplar! Todo el pueblo compren-

día bien la rara majestuosidad de lo que estaba presenciando. Con asombro, se paraban y miraban atentamente esta manifestación visible de la presencia de YHVH ante ellos. La descripción adicional de Moisés de pie ante la columna ardiente, hablando realmente con Dios «cara a cara» de una manera tan íntima, hace que este sea uno de los pasajes más fascinantes de toda la Biblia.

El motivo de que el Señor mismo bajara del cielo en la nube continuó. Moisés pidió al Señor que le mostrara su gloria (Ex. 33:18). Sorprendentemente, el Señor accedió. Y así fue:

> El Señor descendió en la nube y se puso junto a Moisés. Luego le dio a conocer su nombre. Pasando delante de él, proclamó: «El Señor, el Señor, Dios clemente y compasivo, lento para la ira y grande en amor y fidelidad, que mantiene su amor hasta mil generaciones después, y que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado; pero que no deja sin castigo al culpable, sino que castiga la maldad de los padres en los hijos y en los nietos, hasta la tercera y la cuarta generación». En seguida Moisés se inclinó hasta el suelo, y oró al Señor. (Éxodo 34:5-8)

Durante este evento sin precedentes, YHVH reveló tanto Su nombre como la esencia de Su carácter a Moisés. De nuevo, todo esto tuvo lugar desde dentro de la columna de nube, fuego y gloria.

EL JINETE EN LAS NUBES

Después de que Moisés y el pueblo de Israel experimentaron la presencia manifiesta de Dios de manera tan evidente, hablaron de Él en poesía sublime tal como la Bendición de Moisés. Fue en la última declaración profética de Moisés, como hemos visto, donde por primera vez se hizo referencia

al Señor como el único que «cabalga en los cielos, entre las nubes, con toda su majestad» (Dt. 33:26). Cientos de años más tarde, el rey David convocó a todo Israel a cantar «alabanzas en alta voz al que cabalga sobre las nubes» (Sal 68:4). Aunque el jinete de las nubes era un título que también reclamaba el dios cananeo Baal, el pueblo de Israel tuvo una experiencia muy diferente. Durante cuarenta años, presenciaron personalmente a su Dios cabalgando sobre las nubes. Para los israelitas, no se trataba de un mero título hiperbólico o extravagante.

No se puede exagerar la importancia de las nubes en la narración bíblica. Dejando de lado la encarnación, cuando Dios mismo se hizo carne, la manifestación de la presencia de YHVH en la columna de nube y fuego es la forma más grande en que YHVH se ha revelado. Pregunte a cualquier judío con conocimientos bíblicos, ya sea en los tiempos modernos o en el primer siglo, sobre cuál es la señal más fiable de la presencia de Dios. La respuesta, sin duda, será la señal visible de la columna de nube y fuego. A lo largo del periodo del Antiguo Testamento, la columna no era simplemente una de muchas otras señales similares, sino que era la señal más grande y definitiva de la presencia de YHVH.

LA COLUMNA EN EL NUEVO TESTAMENTO

No debemos sorprendernos entonces cuando leemos en el Nuevo Testamento que Judas identificó la columna como una manifestación preencarnada de Jesús mismo: «quiero recordarles que Jesús primero rescató de Egipto a la nación de Israel» (Judas 1:5). Aunque algunas traducciones no incluyen aquí el nombre de Jesús, sino que dicen simplemente «el Señor», Thomas R. Shreiner, autor del *New American Commentary* (Nuevo Comentario Americano) sobre Judas, señala que «la evidencia externa sugiere que "Jesús" en lugar

de "Señor" es la lectura correcta».[217] Asimismo, el profesor de Nuevo Testamento, Jarl E. Fossum, sostiene que Judas entendía que Jesús era el Ángel del Señor que aparece en todo el Antiguo Testamento, incluso en la columna de nube.[218] Esto es coherente con la doctrina de los apóstoles, como hemos comentado anteriormente, que identifican sistemáticamente a Jesús con los textos que se refieren a YHVH en el Antiguo Testamento (cf., Is. 6, Is. 45:23, Jn. 12:41, Fil. 2:10-11).

EL REGRESO DE JESÚS EN EL IMAGINARIO POPULAR CRISTIANO

Tras haber examinado brevemente el tema de la nube en el Antiguo Testamento, vamos a centrar nuestra atención en cómo se imagina el regreso de Jesús en la cultura popular. Si preguntamos a los cristianos cómo se imaginan el regreso de Jesús, la mayoría describirá a un hombre que viene a la tierra desde el cielo, rodeado de nubes blancas y esponjosas, tal vez en un cielo azul. Así es como se representa la segunda venida en el arte cristiano. Para respaldar este punto de vista, la gente señala la ascensión de Jesús al cielo desde el Monte de los Olivos, tal y como se registra en el libro de los Hechos. Después de que Jesús dijo a sus discípulos que fueran sus testigos «en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra» (Hechos 1:8), «fue llevado a las alturas hasta que una nube lo ocultó de su vista» (Hechos 1:9). Dos hombres (ángeles) que repentinamente se pararon junto a ellos les dijeron que Jesús regresaría de la misma manera que subió a las nubes. Muchos otros aportarían más detalles con

---

217. Thomas R. Schreiner, *1, 2 Peter, Jude, vol. 37, The New American Commentary* (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 2003), 444.

218. Fossum, *"Angel of the Lord," (El Ángel del Señor)* 226–43; ver también R. Martin, *"Jude," in The Theology of the Letters of James, Peter, and Jude* ("Judas", en la Teología de las Cartas de Santiago, Pedro y Judas) (Cambridge: University Press, 1994), 77–78.

las descripciones de Jesús bajando del cielo como se describe en Apocalipsis 19. En este texto, se le representa montando un caballo blanco y acompañado por los ejércitos del cielo. Volverá en densas nubes de tormenta con todos los grandes disturbios que estuvieron presentes durante la teofanía del Señor en el Sinaí. Sin embargo, Jesús parece darnos algunas pruebas sólidas de que en realidad habrá algo más de lo que nos imaginamos. Echemos un vistazo más de cerca a cómo describió exactamente su propio regreso, y consideremos cuidadosamente los textos específicos que citó al hacerlo.

LA DESCRIPCIÓN DE JESÚS DE SU PROPIO REGRESO

El discurso del Monte de los Olivos está redactado de forma ligeramente diferente en los tres evangelios sinópticos. En el relato de Mateo, Jesús dice que volverá «en el cielo» (24:30). En el relato de Marcos, se dice que volverá «en las nubes» (13:26), mientras que el relato de Lucas dice que vendrá «en una nube» (21:27). «En el cielo», «en las nubes» y «en una nube». Así como el ángel de Dios estuvo presente en la columna de nube durante el Éxodo, Jesús describe su propio regreso del cielo en la nube.

Además, Jesús citó específicamente dos textos muy importantes del Antiguo Testamento en relación con su regreso. El primero es Daniel 7, donde Jesús se identifica como el divino «Hijo del Hombre» que vendrá con las nubes. Vendrá en el mismo cuerpo humano que asumió en la encarnación. Además, vendrá como el Jinete de las Nubes, como YHVH Dios todopoderoso. Como dijo Moisés, «No hay nadie como el Dios de Jesurún que para ayudarte cabalga en los cielos, entre las nubes, con toda su majestad» (Dt. 33:26). Solamente YHVH es el Jinete de las Nubes. Sin embargo, que Jesús regrese como el Dios-hombre divino no es nada nuevo para los cristianos. Esto es precisamente lo que han estado espe-

rando durante dos mil años. Sin embargo, a menudo se pasa por alto la importancia del segundo pasaje que Jesús cita al describir su regreso. Al afirmar que todas las tribus de la tierra lo verán, hizo una clara referencia a la profecía de Zacarías 12. Ambos textos —Daniel 7 y Zacarías 12— se mencionan en los tres evangelios sinópticos y en el Apocalipsis. En el Evangelio de Mateo, se cita a Jesús diciendo que «y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo» (Mt. 24:30, *RVR 1960*). En el libro del Apocalipsis, sin embargo, Su referencia a Zacarías es aún más explícita:

> He aquí, viene con las nubes y todo ojo le verá, aun los que le traspasaron; y todas las tribus de la tierra harán lamentación por Él; sí. Amén. (Apocalipsis 1:7, ***LBLA***)

La mayoría de los cristianos leen «todas las tribus de la tierra» e inmediatamente asumen que Jesús estaba describiendo un evento global. Ahora bien, para ser claros, creo que Su regreso será precisamente eso. Sin embargo, debemos tener en cuenta que el contexto original de Zacarías 12 es en realidad una profecía muy específica centrada en Israel. Por tribus, Zacarías se refiere claramente a las tribus de Israel, y por tierra se refiere a la tierra (hebreo: *eretz*) de Israel. Cuando leemos el texto completo de la profecía, esto queda muy claro:

> Sobre la casa real de David y los habitantes de Jerusalén derramaré un espíritu de gracia y de súplica, y entonces pondrán sus ojos en mí. Harán lamentación por el que traspasaron, como quien hace lamentación por su hijo único; llorarán amargamente, como quien llora por su primogénito. En aquel día habrá una gran lamentación en Jerusalén, como la de Hadad Rimón en la llanura de Meguido. Todo el país hará duelo, familia por familia: la

> parentela de David y sus esposas, la parentela de Natán y sus esposas, la parentela de Leví y sus esposas, la parentela de Simí y sus esposas, y todas las demás familias y sus esposas. (Zacarías 12:10-14)

Nuevamente, el punto aquí no es argumentar que el regreso de Jesús será un evento de índole exclusivamente local. El punto es notar que el regreso de Jesús gira completamente alrededor de Israel. Se trata de que las tribus de Israel reconozcan específicamente a Él, a quien traspasaron, y se arrepientan de forma individual, cada tribu y clan. La casa de David individualmente, la casa de Natán individualmente, la casa de los levitas individualmente, y así sucesivamente. Como ya hemos discutido a fondo, este pasaje describe la culminación de la historia redentora de Israel, el momento real en que «todo Israel será salvo» (Ro. 11:26).

CONCLUSIÓN: LA SEÑAL DE LA VENIDA DEL HIJO DEL HOMBRE

Aquí está el punto crítico que no debemos pasar por alto. La señal de la venida del Hijo del Hombre es algo que será reconocido de manera específica por el pueblo judío. Sí, Jesús regresará en su forma inmortal y glorificada, pero muy humana. Vendrá del cielo en el mismo cuerpo en el que ascendió. Aquí debemos preguntar ¿cuál es la señal específica y definitiva que será reconocida por el pueblo judío y que hará que todas las tribus reconozcan exactamente quién viene a salvarlos? La respuesta no es solo que un hombre bajará a la tierra desde el cielo. Tampoco será la apariencia física específica de Jesús.

No creo que los judíos vayan a decir: «Oh, mira, ese es Jesús. Lo reconozco por todos los iconos y pinturas cristianas». No, la señal definitiva que hará que Jesús sea reconocido por su propio pueblo no puede ser otra que esa manifestación específica de la columna de nube, fuego y gloria. Solo esta

es la señal que será reconocida por su pueblo, a cuyos padres sacó de Egipto. ¿Qué mayor revelación podemos imaginar? Como ocurrió en el primer Éxodo, así será en el segundo. Así como José se reveló a los hijos de Israel, declarando: «Yo soy José, el hermano de ustedes» (Gn. 45:4), así se revelará Jesús a su pueblo, declarando ser tanto su Dios YHVH como su salvador. En la hora más oscura de Israel, cuando toda esperanza parezca perdida, cuando Israel haya llegado al final de sus fuerzas, habiendo soportado la plenitud de la angustia de Jacob, la divina columna de nube aparecerá una vez más y descenderá del cielo para salvarlos. Esta es la señal de la venida del Hijo del Hombre.

Al igual que en el Éxodo, en el monte Sinaí y en la tienda del encuentro, la columna descenderá. Todos se quedarán asombrados, contemplando la gloria de la presencia de YHVH, cuando finalmente tengan esa epifanía y reconozcan al que han traspasado. Porque dentro de la nube estará el Hijo del Hombre, Jesús, el radiante, el único salvador de Israel. En verdad, el rey David tenía razón al gritar: «¡Canten alabanzas a Dios y a su nombre! Canten alabanzas en alta voz al que cabalga sobre las nubes. Su nombre es el Señor; ¡alégrense en su presencia!» (Sal 68:4). A lo que todo el pueblo de Dios responde: «*Amén y Amén.* ¡*Ven, Señor Jesús!*».